

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

ECONOMIA ESPACIAL Y PROCESO DE ACUMULACION:
UNA VISION CRITICA.

VºBº,

El Director

Tesis Doctoral presentada por
Javier A. Andrés Domingo

Dirigida por el Prof. D.
Angel Ortíz Larraz



VALENCIA, Abril 1.981

UMI Number: U607235

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U607235

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.

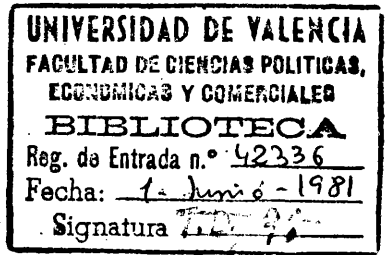


ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

Nº Dobis 787800
Nº Libris 787815

INDICE

B10 T 421



Páginas

INTRODUCCION	9
CAPITULO I: LA CONVERGENCIA REGIONAL COMO TENDEN CIA PERMANENTE: EL MODELO NEOCLASICO.	24
I.1.-Convergencia o divergencia de rentas regionales.	25
I.2.-El modelo neoclásico simple.	27
I.3.-El modelo ampliado de Borts y Stein	51
I.4.-Valoración y consideraciones críticas	59
Notas del capítulo	69
CAPITULO II: LA APORTACION DE LOS MODELOS KEYNE- SIANOS: UNA GUIA PARA LA POLITICA - ECONOMICA.	72
II.1.-Determinación de la renta en un sis- tema multirregional.	74
II.2.-Macroeconomía regional: multiplicado res.	80
II.3.-El problema de Domar en el crecimien to regional.	89
Notas del capítulo	104
CAPITULO III: LOS DESEQUILIBRIOS COMO TENDENCIA PERMANENTE.	108
III.1.-Myrdal y la causación circular	109
III.2.-Reconsideración de los efectos Bakc wash y Spread.	115
III.3.-La mecánica de la causación circular en Kaldor y Holland	121
III.4.-La acción del estado como efecto com pensador.	127
III.5.-Síntesis valorativa.	129
Notas del capítulo	133

Páginas

CAPITULO IV: LAS BASES PARA UN ENFOQUE ALTERNATIVO DEL ANALISIS ESPACIAL.	137
IV.1.-Elección del paradigma.	138
IV.2.-La necesidad de un enfoque histórico.	140
IV.3.-Desequilibrios regionales y procesos de acumulación.	141
IV.4.-Espacio vs. región.	142
IV.5.-Integración del enfoque regional y urbano.	150
IV.6.-El papel del Estado en el análisis espacial.	151
IV.7.-Una propuesta de hechos estilizados.	156
IV.8.-La forma actual de los desequilibrios espaciales.	175
Notas del capítulo	183
CAPITULO V: ESPACIO Y CATEGORIAS ECONOMICAS MARXISTAS.	192
V.1.-Propuesta de esquema teórico.	195
V.2.-El circuito de capital.	202
V.3.-El espacio en un contexto precapitalista.	211
V.4.-Espacio capitalista y condiciones de existencia.	215
Notas del capítulo	235
CAPITULO VI: ESPACIO Y ACUMULACION CAPITALISTA.	242
VI.1.-Introducción.	243
VI.2.-Componente espacial.	250
VI.3.-Proceso de producción.	259
VI.4.-Circulación del capital: adquisición y realización.	280

	<u>Páginas</u>
VI.5.-Características de la espacialidad del modo de producción capitalista.	289
VI.6.-Conclusiones.	306
Notas del capítulo.	308
CAPITULO VII: ESPACIO Y CRISIS.	313
VII.1.-El decrecimiento de la tasa de ganancia en Marx.	314
VII.2.-Circulación y producción como proceso integrado.	317
VII.3.-Mecánica de la crisis.	321
VII.4.-Factores contrarrestantes y uso del espacio: proposiciones.	338
Notas del capítulo.	363
CAPITULO VIII: DESEQUILIBRIOS ESPACIALES: EVOLUCION HISTORICA.	370
VIII.1.-Una propuesta de periodificación.	371
VIII.2.-En la acumulación originaria.	377
VIII.2.1.- La forma del circuito de capital.	377
VIII.2.2.- Características de los desequilibrios espaciales.	386
VIII.3.-En el capitalismo competitivo.	395
VIII.3.1.- La forma del circuito de capital.	398
VIII.3.2.- Características de los desequilibrios espaciales.	407
VIII.4.-En el capitalismo monopolista.	413
VIII.4.1.- La forma del circuito del capital.	413
VIII.4.2.- Características de los desequilibrios espaciales.	421
VIII.4.3.- La política regional convencional.	424
Notas del capítulo	430

Páginas

CAPITULO IX: DESEQUILIBRIOS ESPACIALES EN EL CAPITA

LISMO AVANZADO. 436

IX.1.-Introducción. 437

IX.2.-La forma del circuito del capital. 442

IX.3.-Evidencia empírica por países. 451

IX.4.-La nueva división espacial del tra
bajo. 469

IX.5.-Consecuencias para la política re-
gional. 478

Notas del capítulo. 495

CONCLUSIONES 506

BIBLIOGRAFIA GENERAL 521

Cuando me incorporé a la Universidad, primero como becario y luego, como miembro del Departamento de Teoría Económica, no dejaba de ser para mí un cierto misterio el largo proceso de lectura y razonamientos que plasmados en un conjunto - más o menos ordenado de papeles, acaba finalmente tomando la forma de una Tesis Doctoral. Ahora pienso que es evidente, que este proceso dista mucho de ser una actividad en la "soledad - del corredor de fondo" que en los momentos de mayor perplejidad, puede uno llegar a pensar.

En este sentido, es fácil ver como algunas de las ideas aquí expresadas, sin duda las más interesantes, deben mucho a mis contactos cotidianos y universitarios, con un amplio conjunto de amigos y colegas. Así, mis obligaciones como profesor de Economía Regional en estos tres últimos años, al igual que la discusión de aspectos parciales con compañeros de la Facultad, principalmente con: Javier Escrivá, Isidro Antuñano, - Paco Caballero, Paco Pérez, Manolo Sanchez y José Cándido Carba jo, me han obligado a profundizar muchos de los argumentos expuestos, y sobre todo, a relativizar un análisis que en principio adolecía de excesiva amplitud. Este intercambio de ideas y de opiniones, no fué un mero comentario de pasillo, y las críticas, a veces muy duras, han permitido notables mejoras, o sugerencias, para posteriores desarrollos.

En cualquier caso suponen una destacada adición netta, de cuyas deficiencias, no són por supuesto, responsables.

En cuanto a la fase final de elaboración, el capítulo de agradecimientos es tan amplio, como sincero. Las tareas -

de mecanografía, elaboración de gráficos, discusión de conclusiones, ordenación de bibliografía, etc... han disfrutado de la ayuda desinteresada de una pléyade de amigos tan amplia, que me es imposible citarlos nominalmente.

Huyendo de la costumbre tradicional de dedicar este trabajo a aquella o aquellas personas que integran mi círculo más íntimo y próximo, no puedo sin embargo ignorar a quien se debe el trabajo incorporado a estas páginas.

Por último, quiero agradecer la ayuda recibida de aquéllos, que en su día facilitaron mi vinculación a la Universidad y que me orientaron en mi incipiente interés por la Economía. En particular, me refiero a los profesores Angel Ortí Lahoz y Juan Fernandez de Castro, con los que existen lazos y vinculaciones que superan con mucho lo estrictamente académico.

INTRODUCCION

La preocupación por el espacio ha sido considerada tradicionalmente como un tema frontera en el análisis económico; se ha dicho de él que, junto con el tiempo, son las variables olvidadas del mismo. Pero su evolución dispar se refleja en que mientras el segundo ha sido internalizado con los modernos avances de la economía dinámica, aquel sigue sin adquirir plenamente su carta de naturaleza.

Pero no siempre ha ocurrido así. La variable espacial estuvo presente en los primeros teóricos de la economía política. Fue la economía pura la que, preocupada por detectar las condiciones técnicas de la perfecta asignación de recursos, despojó a las variables económicas de todas sus "impurezas"; estas, no sólo no cambian con el tiempo sino que no difieren en función de su ubicación geográfica: tenemos la "economía en un punto" de los neoclásicos.

No obstante, es evidente que el proceso económico no se desenvuelve en el territorio como una mancha de aceite: conoce puntos de acumulación y puntos de ruptura, diferencia de regiones y naciones, recoge, en fin, diferentes manifestaciones que es preciso explicar.

El tema es de gran actualidad teórica. El espacio desaparecido de la economía política reingresa en la teoría económica como variable cuantificada: la distancia y el coste de transporte. Esta recuperación es inicialmente un problema estrictamente teórico asociado a nombre como V. Thünen y Weber. La empresa, unidad del análisis, como diría la microeconomía conyen-



cional, debe decidir qué, cómo y cuánto producir; pero, añaden los primeros teóricos de la localización, también ha de decidir dónde hacerlo, porque los recursos no son sólo escasos sino que están desigualmente distribuidos en la geografía.

Como elemento teórico se amplía, y con A. Lösch pasa del equilibrio parcial al general. Se puede establecer, bajo los supuestos convencionales de este autor, una distribución óptima de agentes a lo largo del espacio: las áreas de mercado están determinadas y son estables.

Parece que de la economía en un punto hemos pasado a una economía especializada, pero no es así. En realidad, seguimos estando en un punto, ya que, suponiendo una distribución homogénea de recursos y población, eliminamos las causas de cualquier diferenciación espacial del proceso económico.

Pero esta línea de desarrollo pronto se trunca cuando la realidad social reclama de la teoría interpretaciones sobre un problema mucho más inmediato: aun dentro de los países — más avanzados, el desarrollo económico no se extiende a todo el territorio por igual; pobreza y riqueza, crecimiento y postración coinciden en las economías maduras del siglo XX.

A partir de aquí, se desarrolla una línea teórica — que pretende explicar, y en su caso, ayudar a corregir tales — desequilibrios. pero para ello, no vuelve a las fuentes originarias de la economía política, como en parte ha decidido hacer

la teoría dinámica, sino que se ocupa del espacio como un problema menor. Así cada escuela económica aporta su "traducción" en términos regionales y los planificadores se ocupan de proveer de modelos "ad hoc" para resolverlos como disfunción técnica.

A partir de aquí, la proliferación de este campo - ha sido vertiginosa, como muestra el aumento constante de bibliografía, revistas, reuniones científicas, etc...

De igual forma se ha desarrollado la acción pública. Los problemas regionales son objeto prioritario de atención por parte de autoridades nacionales y supranacionales, y constantemente aumentan los recursos destinados a su solución.

Pero los resultados distan de ser plenamente satisfactorios, y ello, además de sus repercusiones sociales, ha dado lugar a la aparición de enfoques "heterodoxos" sobre los - desequilibrios espaciales. La introducción de la causación circular de Myrdal, de los conceptos de colonialismo interior de Lafont; la adaptación de los esquemas supranacionales del imperialismo y la dependencia, etc....son algunos ejemplos significativos.

También otros autores han ligado los desequilibrios espaciales a algunas de las características del proceso de acumulación bajo el prisma metodológico del análisis marxista.

A nuestro juicio, tampoco estos enfoques son plenamente explicativos y nuestra aportación diferirá sustancialmente de ellos. Por una parte, evitamos la transposición mecánica de los esfuerzos interpretativos derivados del comercio exterior y las relaciones internacionales, no sólo por las deficiencias de los mismos, repetidas veces comentadas, sino por su inadecuación específica al campo de las desigualdades intranacionales.

Por otra parte, la ligazón del espacio a elementos concretos del proceso de acumulación, debe ser superada por su carácter parcial. Los desequilibrios no se deben únicamente a la articulación desigual de modos de producción, ni a problemas de realización, ni a la lucha contra la caída de la tasa de ganancia. Todos estos elementos no son sino manifestaciones más generales del proceso de acumulación y es a este en su conjunto al que debemos remitirnos.

El motivo, pues, de la presente tesis es en parte teórico. Tratamos de determinar si las características de la problemática espacial exigen para su consideración de un corpus teórico específico, o si por contra pueden ser remitidos al campo de la macroeconomía espacial.

Pero hay que advertir que nuestra investigación no es lo omnicomprendiva que pueda deducirse de lo antedicho. Lo importante de un proceso de investigación es su objetivo inicial sin posicionamiento previo sobre su resultado. Así, tras la pri-

mera intención de dar respuesta a todos los elementos críticos de la teoría económica regional tal y como hoy se presenta, el proceso natural de selección y filtro ha concretado progresivamente la temática para reducirla a una preocupación básica. Esta es la determinación del papel que juega el espacio como condicionante y condicionado del proceso de acumulación.

Con ser limitado en su intención, el tema considerado no es marginal, sino central en la problemática general — que nos ocupa. Efectivamente, muchos de los problemas teóricos — de la economía regional provienen de su propio objeto: la región y las interacciones regionales. Su uso como espacio homogéneo — consiste precisamente en tratarlas como naciones reducidas; para ello la teoría regional precisa de todos los instrumentos de la macroeconomía convencional, y no tiene nada que ofrecerle. No sabemos nada nuevo ni podemos delinear políticas diferentes de las que tradicionalmente ha dispuesto el sector público.

La cuestión se invierte si tomamos como punto de partida el espacio. Por una parte, no estamos sujetos a la definición previa de áreas homogéneas cuyas características hay que explicar previamente.

Pero, además, este tratamiento si tiene algo que — aportar al análisis agregado, porque la consideración del mismo no es privativo del análisis regional, sino que por el contrario lo hace más forzado. En cambio, el estudio del crecimiento económico a nivel nacional puede beneficiarse de la consideración de sus efectos espaciales, ya que afecta a su distribución geo-

gráfica influido por ésta.

Una preocupación de la investigación emprendida, es el grado de formalización a utilizar; tanto en función del marco teórico en que se inserta como de las dificultades de tratamiento de la variable espacial.

El proceso de acumulación, desde un enfoque marxista, contiene múltiples variables económicas y sociales en una - continua interacción dialéctica, lo que hace difícil su tratamiento formal excepto en aspectos parciales: esquemas de reproducción ampliada, tendencia de la tasa de ganancia, etc.

Pero más problemático es el tratamiento explícito - de la variable aquí individualizada, ya que hasta el presente sólo la consideración del espacio como distancia física ha podido ser plenamente integrada en el análisis formal de la teoría económica. Todo ello nos ha llevado a ser eclécticos en cuanto al - método. En la primera parte de nuestro trabajo, especialmente en los capítulos referidos a los enfoques neoclásicos y keynesiano del espacio, seguiremos y profundizaremos los modelos matemáticos precisos; en cambio, en el resto se prefiere utilizar un tratamiento formal literario.

Nuestro interés por la problemática regional tiene el ambicioso (y quizás pedante) objetivo de colaborar en la - construcción de una teoría económica espacial que pueda situarse a la altura de la teoría económica dinámica. De la misma -

forma que la teoría del crecimiento no se limita a comparaciones temporales de las variables (actividad específica de la - estática comparativa), tampoco la espacial puede circunscribirse a comparar su nivel en dos áreas separadas. La teoría dinámica alcanza su cénit cuando internaliza el tiempo, es decir, - cuando incluye en las variables sus pautas de evolución. Para - su puesta de largo, la economía espacial ha de internalizar el espacio explicando las razones de la distribución en él de los procesos de crecimiento.

La economía regional no avanzará encerrándose en - sí misma y captando, con retraso en muchas ocasiones, la modelización proveniente de otros campos de la teoría. Precisa romper el cerco incardinándose en el proceso de creación de la teoría como una parte más de la misma, nada despreciable, y rehuendo un mal entendido complejo de inferioridad.

Una cierta limitación es la referente a las propuestas de política económica, campo en el que no entramos directamente. Constatada la ineficacia de los instrumentos tradicionales, el diseño de unas alternativas precisa una comprensión adecuada del problema, pero algo más. Este algo más, si bien puede deducirse de las proposiciones de nuestro trabajo, no se concreta debido al relativo grado de abstracción con que se aborda. - Es este un punto a desarrollar para lo cual es necesaria una - colaboración interdisciplinar.

La presente tesis discurre a través de tres partes

claramente diferenciadas en cuanto a contenido, intención y —
forma.

La primera parte constituye un análisis crítico de los principales modelos teóricos del crecimiento y las desigualdades regionales. No obstante, hay que matizar que dicha contemplación no pretende contrastar su validez respecto al debate con vergencia-divergencia de rentas, ya que ello sólo puede hacerse desde la perspectiva empírica, suficientemente compleja en este campo como para permitir un desacuerdo permanente en torno a — ella. Lo que nos interesa es la aportación neta que cada uno de ellos ha suministrado a la problemática específicamente espacial: es decir, el juicio crítico no es sobre lo que cada uno predice sino básicamente sobre cómo lo hace, y qué enseñanzas aporta so bre la realidad regional.

Así, tenemos un primer capítulo en el que abordamos el modelo neoclásico de crecimiento regional como genuino repre sentante de la predicción de la convergencia interregional como tendencia unidireccional. Para ello, se realiza una formulación previa del modelo simple que es útil para mostrar cuáles son los mecanismos que conducen al equilibrio interregional. Pero esta — presentación sería injusta si pretendiese esquematizar con ella la valiosa aportación que al campo que nos ocupa hicieron sus — principales representantes. Por ello, se incluyen las conclusio nes que de un modelo más acabado se pueden obtener.

El capítulo II está dedicado a las enseñanzas derivada

das de los modelos keynesianos en el análisis regional. Estos han sido útiles fundamentalmente para la aplicación de políticas regionalizadas de gasto público y fomento de la exportación para la corrección de los desequilibrios. No obstante, y precisamente por el afán pragmático que los guía, muestran algunas de las principales características de la región como concepto teórico.

Además de detectar a través de estos modelos algunos de los factores del crecimiento regional, abordamos en este capítulo la consideración del problema de Donar para el crecimiento en una economía abierta con las características clásicas de las regiones desarrolladas y subdesarrolladas. Esta presentación permite contrastar de nuevo cuáles son las condiciones necesarias para el crecimiento equilibrado por regiones. Y las causas de por qué este no se alcanza.

El capítulo III profundiza en la capacidad limitada de explicación de los desequilibrios, de la que, a nuestro juicio, es la línea más fructífera del análisis convencional: la causación circular asociada a los nombres de Myrdal, Kaldor y Holland. En su desarrollo separamos, por una parte, lo que es el principio de la causación circular como punto de ruptura teórica y la mecánica económica en que se sustenta, y por otra, su configuración espacial. Veremos cómo mientras la primera puede ser aceptada a través de la admirable descripción de Kaldor, no puede transponerse directamente al ámbito de los desequilibrios regionales, sin forzar este proceso con supuestos de dudosa validez. Para los modelos neoclásicos es suficiente la lógica formal, pero no puede serlo para las visiones institucionalistas

tas que pretenden impulsar la acción pública compensadora.

La parte segunda intenta superar las insuficien- cias, que no inutilidad, de los modelos presentados previa— mente. Se trata de cambiar radicalmente el centro del análisis. A nuestro juicio, poco puede aportarse a los modelos que par— ten de regiones desiguales dadas para ver cómo evolucionan;— es preciso explicar por qué el espacio sobre el que se asien— ta el desarrollo capitalista es desigual y cómo este va conti— nuamente condicionando sus nuevas formas, lo cual puede apre— henderse desde una perspectiva urbana, regional o internacio— nal.

El capítulo IV sienta las bases que a nuestro ju- icio debe conllevar dicha relación. Ligado al problema de la — acumulación, el componente espacial no es un mero problema — técnico, y no puede abordarse al margen de los elementos que — condicionan aquel. Así pues, hay que incluir el papel del Esta— do, el paradigma bajo el que se enfoca, etc....Efectuamos tam— bién una discusión sobre el concepto de espacio y de región co- mo nociones diferenciadas. Exponemos a continuación las princi- pales regularidades estadísticas que se presentan en el análi— sis regional, que hemos denominado hechos estilizados, para dar idea del objetivo perseguido con su inclusión : recoger las — grandes tendencias generalmente aceptadas por los autores sobre las que cada uno aporta una diferente explicación. Hay que seña- lar que ningún enfoque teórico alcanza a explicarlos todos, sien— do esta una de las pruebas de su insuficiencia. Por último, abor- damos en este capítulo las principales características de la con-

figuración actual de los desequilibrios regionales.

En el capítulo V iniciamos en análisis de la configuración espacial del proceso de acumulación. Pretendemos probar cómo el desarrollo del modo de producción capitalista es necesariamente heterogéneo en el espacio, a cada punto del cual asigna un rol específico. Para ello, partimos no de la cuantía de la producción sino de la forma en que esta se lleva a cabo. Partiendo del análisis de Marx sobre la conformación de las categorías fuerza de trabajo, capital progresivo, etc.... analizamos la configuración espacial que necesariamente adoptan.

Una vez configurados los elementos definitorios del modo de producción capitalista, estudiamos en el capítulo VI las condiciones de su expansión. A lo largo de él, sus diferentes componentes sufren una evolución cuya expresión general se refleja en la concentración del capital y el proceso de trabajo. Para detectar su configuración espacial, estudiamos por separado sus diversos componentes. El objetivo del capítulo VII es reflejar las condiciones de dinámica espacial ya que el desarrollo de las relaciones precapitalistas de producción no sólo suponen una ruptura con el paisaje espacial preexistente, sino que debido a su carácter dinámico, lo altera y revoluciona constantemente. Así, tras analizar el proceso por separado, avanzamos al final del capítulo un conjunto de proposiciones que, a nuestro juicio, reflejan las condiciones generales de la utilización espacial del capital.

Con el capítulo VII abordamos un momento particular

del proceso de acumulación: las crisis económicas. De igual forma que las crisis suponen un momento clave del desarrollo en el que confluyen un conjunto de fuerzas contradictorias, y cuya superación implica un cambio general en la forma del proceso de acumulación, esto se refleja en el uso del espacio, ya que la recomposición espacial es un componente importante de la búsqueda de mejores condiciones de valorización. Para ello, abordamos en este capítulo la visión marxista de las crisis capitalistas para evitar caer en los mecanicismos en que se han desenvuelto. A partir de ellas y con una visión adecuada de las mismas, se plantean aquellos elementos contrarrestantes que provocan un cambio en la especialidad del capital real o potencial, acelerando su movilidad.

Por último, en la tercera parte, intentamos un ensayo de interpretación de los desequilibrios espaciales a lo largo del desarrollo del modo de producción capitalista. Dicho ensayo parte de considerar cual es la forma fundamental que adopta el circuito de capital en cada una de sus etapas. Para ello, es preciso una periodización adecuada del desarrollo capitalista, por lo que nos hemos basado en las aportadas por diversos autores que diferencian dos o más fases específicas en función de características como progreso técnico, forma de competencia capitalista, pautas de la lucha de clases, y principales tensiones de la tasa de ganancia. La justificación empírica de nuestras afirmaciones se lleva a cabo de una forma indirecta, mediante la sistemática comparación de autores que aportan explicaciones concretas de la distribución regional del crecimiento en países capitalistas desarrollados como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Ita-

lia, Austria, etc....

El capítulo VIII recoge dicho esquema para las tres primeras fases del desarrollo capitalista. Estas son las de acumulación originaria, capitalismo competitivo y capitalismo monopolista simple. Se detectan las pautas básicas de su configuración espacial, marcadas por un incremento constante de las disparidades y la conformación de lo que se ha dado en llamar división espacial clásica del trabajo o división sectorial. En ella, la diferenciación regional se debe a una especialización de cada región en una serie de sectores, cuya evolución marcará la de los desequilibrios. Ello, por otra parte, ha dado lugar a una política regional de corte clásico cuyo máximo exponente es la política de polos de crecimiento.

El último capítulo adopta un esquema similar para lo que denominamos capitalismo contemporáneo, también llamado avanzado, tardío o monopolista de Estado. En él, las pautas locacionales cambian sensiblemente, y con ellas la forma de los desequilibrios espaciales. Esta fase, para cuya justificación se efectúa una amplia incursión en la evidencia empírica de los países antedichos, presenta el punto más conflictivo de la economía regional actual. Los desequilibrios espaciales se reducen en términos de los indicadores tradicionales, pero surgen nuevas formas de desigualdad. Es a este tipo de fenómenos a los que la economía convencional da difícil respuesta, mientras que según nuestra aportación puede hacerse más inteligibles; el surgimiento de una nueva forma de la división del trabajo parece una explicación más adecuada.

Se critica así la validez de la política regional que en función de la distribución espacial de la actividad productiva encuentra serias dificultades en la promoción del crecimiento de las áreas subdesarrolladas.

Para finalizar presentamos una serie de conclusiones a modo de síntesis, resaltando los elementos más significativos de la investigación iniciada. Su exposición consecutiva remarca la línea argumental de nuestro trabajo, a lo largo del cual y por necesidades del razonamiento, puede quedar diluida en algunos de sus elementos.

La continuación de nuestro trabajo deberá dirigirse a la concreción de instrumentos de análisis útiles para la contrastación e implementación de las proposiciones aquí abordadas a un nivel teórico y conceptual.

CAPITULO I

LA CONVERGENCIA REGIONAL COMO TENDENCIA PERMANENTE:

EL MODELO NEOCLASICO

I.1.- CONVERGENCIA O DIVERGENCIA DE RENTAS REGIONALES

Un repaso de la literatura clásica en la teoría del crecimiento y los desequilibrios regionales debe centrarse no tanto en un catálogo sistemático de autores como en la exacción de sus hitos fundamentales; extracción que no se puede limitar a conocer sus resultados fundamentales, sino también, a determinar los avances metodológicos que cada autor aporta, cara al conocimiento de una realidad cambiante.

La teoría del crecimiento regional ha oscilado en la última década en torno a la gran cuestión de los años cincuenta y sesenta: la convergencia o divergencia en los desequilibrios regionales. Efectivamente, la existencia de diferencias de renta, (o cualquier otra forma que adoptase el problema regional), ha sido a la vez el punto de partida y el hecho comúnmente aceptado por los teóricos, centrándose el análisis en la persistencia o no de los mismos a lo largo del tiempo. Así, los autores se sitúan a ambos lados de la "frontera" y, aun con ciertas matizaciones entre cada grupo, unos consideran los desequilibrios regionales como un fenómeno transitorio, causado por la desigual dotación de factores y recursos y por las limitaciones impuestas al libre funcionamiento de los mecanismos de mercado, mientras otros acusan precisamente a este mecanismo de ser el motor de unas disparidades crecientes, que no podrán ser solucionadas por la mera aplicación del liberalismo económico ni por el abatimiento de las barreras que se oponen a la libre movilidad.

La idea de una convergencia de rentas entre regiones, tiene una gran tradición en la teoría económica, que se deriva de las conclusiones aportadas por la teoría neoclásica del comercio internacional. La razón fundamental estriba, en la libre movilidad de los factores productivos en busca de las mayores retribuciones, lo cual provoca una tendencia a la igualación del pago a los mismos entre regiones y naciones. Aun cuando la libertad de factores no fuese posible, el flujo de mercancías podría provocar el mismo efecto, como prueba el célebre Teorema de Heckscher-Ohlin (1). El desarrollo lógico del modelo, obliga a la consideración de sus supuestos. Así, como señala por ejemplo Olsen (2) los supuestos básicos son:

Los que aseguran una única relación entre el precio de los bienes y de los factores en cada nación.

- Identidad de funciones de producción.
- Funciones de producción lineales y homogéneas.
- Tasa marginal de sustitución decreciente entre factores en la producción de cada bien.
- La proporción de factores es diferente e irreversible a cada precio de los mismos.
- Ambos países producen los dos bienes.
- Competencia perfecta en todos los mercados.

Los que aseguran que ésta relación es igual en ambos países:

- Identidad de funciones de producción en ambos países.

Los que aseguran que los precios de las mercancías se igualan con el libre comercio.

- Costes de transporte nulos.

En consecuencia, el precio de los factores se iguala también entre países (regiones). Evidentemente un modelo de esta índole ha ejercido una gran influencia en la Economía Regional, pero con planteamientos más flexibles, ya que si bien se ha aceptado la irrealidad de sus supuestos, se ha considerado que, en esencia, jugaban un papel importante en aras de la reducción constante de las diferencias interregionales.

Un modelo inspirado en similares principios que el anterior, pero mucho más completo y de mayor interés, el que presenta en 1960 G. Borts y J. Stein (3) y se ha configurado en el representante principal de las tesis neoclásicas en este campo.

I.2.- EL MODELO NEOCLASICO SIMPLE.

En España, uno de los principales introductores del pensamiento regional, ha sido sin lugar a dudas, H. W. Richardson (4) y a través de él, hemos entrado en contacto con las diferentes aportaciones. La deuda en este sentido, es notoria, pero esto también ha supuesto un coste importante, por la tendencia del autor a "formular" sus escritos de una forma excesivamente simple o esquemática, como se evidencia, por ejemplo, en la interpretación que efectúa del modelo neoclásico, y en con-

creto, de la aportación de Borts y Stein. Así Richardson, quizás más preocupado por el resultado que por las cuestiones metodológicas, presenta un esquema de este modelo cuya simplicidad y evidente inconsistencia contrasta con el trabajo presentado por los autores, que se distingue por su rigor, consistencia y exhaustividad.

Von Böventer se lo achaca en su comentario al libro de Richardson " La Teoría del Crecimiento Regional" (5)... "toma a su principal adversario, la teoría neoclásica más seria y literalmente de lo que merece el contexto del desarrollo espacial.... los estudiosos de las relaciones económico-espaciales no han trabajado, en general, con los estrechos modelos en el sentido que les da Richardson. ... aunque, en conjunto, siguieran la tradición neoclásica".

Veamos la exposición detallada del modelo neoclásico simple que difiere del presentado por Richardson y permite detectar las principales proposiciones del mismo, así como el mecanismo económico en que se sustenta.

Las condiciones de equilibrio, en un modelo neoclásico unisectorial muestran la inevitabilidad del equilibrio internacional debido a la movilidad de factores. Para ello, operaremos en tres etapas: región cerrada, región abierta y flujo de factores.

Consideremos una región cuyas características económicas puedan circunscribirse a los siguientes supuestos:

1) Existe un único bien que puede consumirse o acumularse.

2) La función de ahorro es proporcional: $S=sY$

3) La inversión es igual al crecimiento del capital y al ahorro

$$I = \dot{K} = S = sY$$

4) La mano de obra crece a una tasa constante y exógena $\hat{L} = \frac{\dot{L}}{L} = n$

5) Las posibilidades técnicas de producción en la región vienen reflejadas en una función continua, con rendimientos constantes a escala y sin progreso técnico

$$Y = F(K,L) \quad Y/L = F(K/L, L/L) = f(K/L) = f(k)$$

A partir de estos supuestos podemos determinar la ecuación fundamental de crecimiento.

$$/1/ \quad Y = C + I$$

$$/2/ \quad \frac{Y}{L} = \frac{C}{L} + \frac{I}{L} = f(k)$$

$$/3/ \quad k = \frac{K}{L} \Rightarrow \hat{k} = \hat{K} - \hat{L} \Rightarrow \frac{\dot{k}}{k} = \frac{\dot{K}}{K} - \frac{\dot{L}}{L} = \frac{\dot{K}}{K} - n$$

$$/4/ \quad \dot{k} = k\hat{K} - kn = \frac{K}{L} \cdot \frac{\dot{K}}{K} - nk = \frac{\dot{K}}{L} - nk$$

$$\Rightarrow \frac{\dot{K}}{L} = k \frac{\dot{K}}{K} - nk = \frac{I}{L}$$

De /2/ y /4/ $f(k) = \frac{C}{L} + \frac{I}{L} = \frac{C}{L} + \dot{k} + nk$

/5/ $\dot{k} = f(k) - \frac{C}{L} - nk = \frac{Y}{L} - \frac{C}{L} - nk =$
 $= \frac{S}{L} - nk = \frac{sY}{L} - nk =$
 $= s f(k) - nk$

Otra forma de presentar la condición de equilibrio
 es: $\dot{k} = 0 \Rightarrow s f(k) = nk \Rightarrow s f(k) \frac{1}{k} = n$
 $\Rightarrow s \frac{Y/L}{K/L} = n \Rightarrow s \frac{Y}{K} = n$
 /6/ $\frac{S}{V} = n$

Al margen del resultado concreto de la ecuación, interesa aquí su significado, es decir la estabilidad que refleja, ya que existe un k^* tal que $\dot{k} = 0$, y para cualquier $k \neq k^*$ necesariamente el sistema tenderá hacia k^* . De igual forma, puede probarse que en este nivel de $K/L = k^*$ la senda de crecimiento será proporcional al crecer todas las variables la misma tasa:-

$$\hat{Y} = \hat{K} = \hat{L} = n$$

Veamos cómo introducir en este esquema las características principales que definen a la región con referencia a cualquier otro sistema. Una de ellas, no afecta para nada al conjunto del modelo; efectivamente, la no inclusión del sector público permite obviar aquí las consideraciones derivadas de los distintos niveles de decisión y de implementación de la política económica. En cuanto a la apertura regional, el problema es más complejo.

La apertura regional impide circunscribir el crecimiento a la "dotación" local de factores y su ritmo de variación, ya que aún en modelos "orientados a la oferta" las regiones pueden atraer o exportar factores productivos; de otra parte la — inexistencia de barreras arancelarias y legales hace del flujo de aquellos uno de los elementos más característicos de crecimiento regional:

Su inclusión en el modelo, requiere la alteración de los supuestos (3) y (4) .

(3a) Ahora no necesariamente $S = I$, pues la inversión regional puede financiarse con ahorro interno o externo y por otra parte el ahorro local puede acudir a financiar la inversión de — otras regiones. La condición de equilibrio en — una economía abierta viene dada por:

$$I = S + M - I = S + H$$

Siendo H la entrada neta de fondos que equilibra el saldo de la balanza corriente.

(4a) El crecimiento de la mano de obra tiene también dos componentes, uno interno y otro externo debidos a los flujos migratorios netos.

$$\hat{L} = n + m$$

Ahora la ecuación de equilibrio adquiere diferente forma: $Y = C + I + X - M = C + I - (M - X) = C + I - H$ [1a]

$$\dot{\hat{K}} = \dot{K} - \dot{L} = \frac{\dot{K}}{K} - (n+m) \quad [3a]$$

$$\frac{\dot{K}}{K} = \frac{\dot{K}}{K} - (n+m) \Rightarrow \dot{K} = \frac{\dot{K}}{K} \cdot K - K(n+m)$$

$$\Rightarrow \dot{K} = \frac{\dot{K}}{L} - K(n+m)$$

Así $\frac{\dot{K}}{L} = \frac{I}{L} = \dot{K} + K(n+m)$ [4a]

dado que

$$\frac{Y}{L} = f(K) = \frac{C}{L} + \frac{I}{L} - \frac{H}{L} = \frac{C}{L} + \dot{K} + K(n+m) - \frac{H}{L}$$

$$\Rightarrow \dot{K} = \frac{Y}{L} - \frac{C}{L} + \frac{H}{L} - K(n+m) = \frac{S}{L} + \frac{H}{L} - K(n+m) =$$

$$= s f(K) + h - (n+m)K \quad [5a]$$

Es evidente la similitud con /5/, que reflejaba el crecimiento de $K(\frac{K}{L})$ como la diferencia entre $s f(K)$ (ahorro por trabajador igual a la inversión por trabajador) y nK ó ahorro (inversión) necesaria para mantener constante K/L cuando L crece a una tasa n . [5a] refleja la misma relación, pero considerando que el ahorro (e inversión) per capita tiene dos componentes siendo $h = H/L$ la parte de inversión per capita financiada con fondos extranjeros y $(n+m)K$ el ahorro (e inversión) necesario para mantener constante K/L cuando L crece a la tasa $n+m$, debido a las migraciones netas.

También aquí la condición de equilibrio estable será $\dot{K} = 0$, pues

$$\dot{K} = 0 \Rightarrow s f(K) + h = (n+m)K$$

$$\dot{K} = 0 \Rightarrow \frac{K}{L} = cte \Rightarrow \hat{K} = \hat{L} = n+m$$

pero si $K = cte \Rightarrow y = cte \Rightarrow \hat{Y} = \hat{L} = n+m$

Asi $\hat{Y} = \hat{K} = \hat{L} = n+m$

La condición de equilibrio puede escribirse como

$$s f(K) + h = (n+m)K \Rightarrow \frac{s f(K)}{K} + \frac{h}{K} = n+m \Rightarrow$$

$$s f(K) \frac{L}{K} + h \frac{L}{K} = n+m \Rightarrow s \frac{Y}{L} \frac{L}{K} + \frac{H}{L} \frac{L}{K} = n+m \Rightarrow$$

$$s \frac{Y}{K} + \frac{H}{K} = n+m \Rightarrow \frac{s}{V} + h_K = n+m. \quad [6a]$$

en que V es la relación capital-producto

h_K es la tasa de importación de K (sobre el total de K).

Pero ahora el modelo, y sin algún mecanismo adicional; tiene un comportamiento errático, puesto que si en ausencia de apertura, el mecanismo autorregulador alteraba V reduciéndolo siempre al valor tal que $\frac{s}{V} = n$, ahora, y aun suponiendo el mismo comportamiento, la presencia de h_K y m implica que la igualdad en [6a] se dará sólo por casualidad.

Pero aquí el planteamiento neoclásico introduce dos supuestos fundamentales(6).

/6/ H es una función de la diferencial de rendimiento del K

$$H = H(r - \bar{r}) / H' > 0 \quad (6)$$

en que r es la remuneración del capital en la región considerada y \bar{r} la tasa promedio a obtener en el resto del sistema multirregional considerado.

/7/ m es función del diferencial de salarios

$$m = m(\omega - \bar{\omega}) / m' > 0$$

en que ω y $\bar{\omega}$ se refieren de nuevo a valores regionales y promedio respectivamente

Por otra parte, h' y m' se suponen positivos - pues si la diferencia de remuneraciones es positiva para una región atraerá factores y si es negativa los exportará, y además a mayor diferencia positiva, mayor atracción de factores.

Por otra parte, hay que señalar que esta presentación no es sino la forma más general del modelo neoclásico unisectorial, válido por ello para el caso de una economía cerrada o única. Para el caso de economías cerradas en las que no se consideran los flujos de factores basta suponer $h' = m' = 0$, es decir los factores "insensibles" a las diferencias de remuneración; alternativamente podrían suponerse h' o m' iguales a cero para estudiar casos en que sólo uno de los factores es inmóvil.

Así fk y m se anularían y la condición de equilibrio se expresaría por

$$\frac{S}{V} = n$$

Problemos ahora si existe una tendencia al equilibrio estable y cual es la senda que define. El caso más general puede presentarse como sigue: las condiciones de equilibrio interregional serán:

$$\begin{aligned} \text{de equilibrio interno} \quad s_1 f(k_1) + h_{L1} &= (n_1 + m_1) k_1 \\ s_2 f(k_2) + h_{L2} &= (n_2 + m_2) k_2 \end{aligned}$$

de forma que cada región alcance una senda de crecimiento equilibrado

$$k_1^* \text{ cte} / k_1 = 0 \Rightarrow \frac{k_1}{L_1} \text{ cte} \Rightarrow \hat{k}_1 = \hat{L}_1 = n_1 + m_1$$

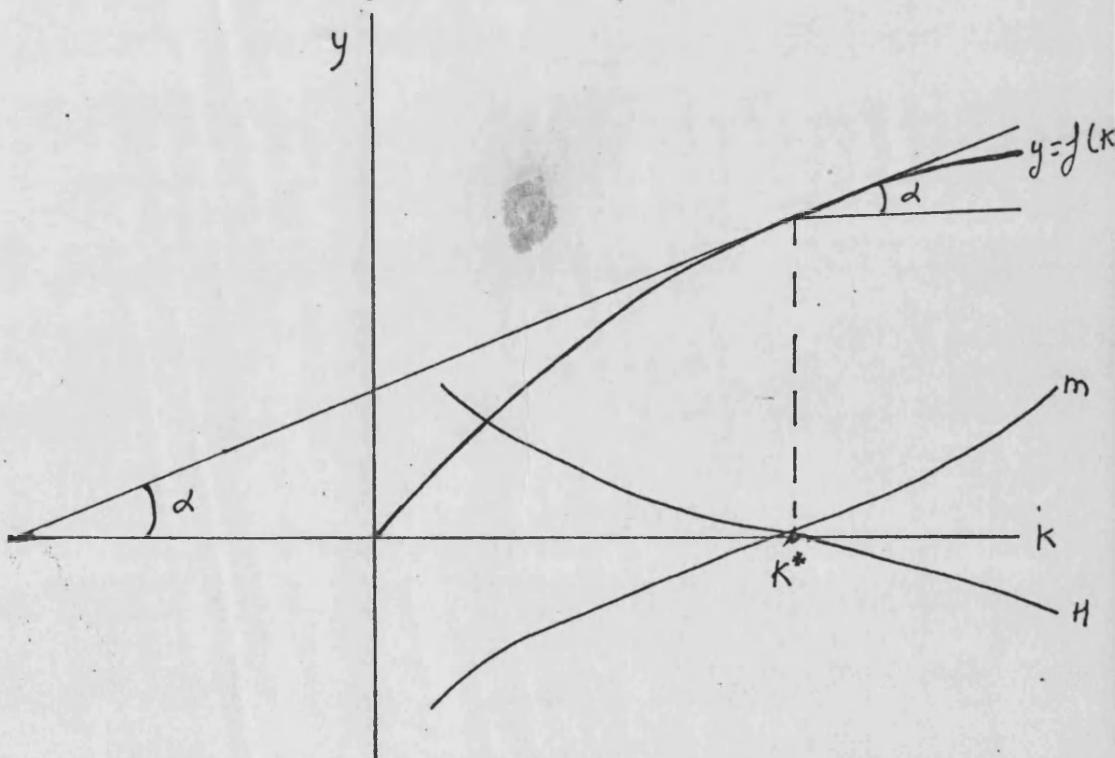
$$k_2^* \text{ cte} / k_2 = 0 \Rightarrow \frac{k_2}{L_2} \text{ cte} \Rightarrow \hat{k}_2 = \hat{L}_2 = n_2 + m_2$$

de equilibrio interregional: $k_1^* = k_2^* = k^*$

$$y_1/L_1 = y_2/L_2$$

para lo cual comencemos por reflejar gráficamente la forma de las funciones de m y H

Figura 1



La forma de m y H en la figura, se justifica por las siguientes causas. Suponiendo que la región considerada y "el resto del sistema" disfrutan de funciones de producción iguales sujetas a los supuestos explicitados, K^* refleja la relación K/L a nivel regional que proporciona unos valores de r y w iguales respectivamente a \bar{r} y \bar{w} .

$$\text{Así } \text{tg} \alpha = \bar{r}$$

$$OA = W$$

Es evidente que si la región en cuestión R_1 se encuentra en un nivel $\bar{K} < K^*$

$$\begin{aligned} r^- > \bar{r} &\Rightarrow h_K > 0 \\ w^- < \bar{w} &\Rightarrow m < 0 \end{aligned}$$

Para $K = K^*$

$$\begin{aligned} r = \bar{r} &\Rightarrow h_K = 0 \\ w = \bar{w} &\Rightarrow m = 0 \end{aligned}$$

Para $K^+ > K^*$

$$\begin{aligned} r^+ < \bar{r} &\Rightarrow h_K < 0 \\ w^+ > \bar{w} &\Rightarrow m > 0 \end{aligned}$$

Por otra parte la pendiente H' , m' tendrá valores arbitrarios de los que dependerá la inclinación concreta de las funciones.

Supongamos ahora, como en la figura 2, que partimos de la situación inicial $K^- < K^+$

$$\begin{aligned} a) R_1 \rightarrow K^+ &\Rightarrow s_1 f(K^+) < n_1 K^+ \\ R_2 \rightarrow K^- &\Rightarrow s_2 f(K^-) > n_2 K^- \end{aligned}$$

Ambas regiones están en desequilibrio interno, pues

$$k_1 < 0$$

$$k_2 > 0$$

- b) Si "abrimos" las regiones al flujo de factores la situación se refuerza.

El cumplimiento de la primera y segunda condición, implica:

$$s_1 f(k^*) + h_{L1} = (n_1 + m_1) k^*$$

$$s_2 f(k^*) + h_{L2} = (n_2 + m_2) k^*$$

que restando

$$(s_1 - s_2) f^* + (h_{L1} - h_{L2}) = (n_1 - n_2) k^* + (m_1 - m_2) k^*$$

o lo que es lo mismo

$$(s_1 - s_2) f^* - (n_1 - n_2) k^* = (h_{L2} - h_{L1}) + (m_1 - m_2) k^*$$

cuyo significado es el siguiente:

- a) el término de la izquierda

$$(s_1 f^* - n_1 k^*) - (s_2 f^* - n_2 k^*)$$

refleja el excedente de ahorro existente en cada región, necesario para el mantenimiento de k constante.

- b) el término de la derecha

$$(m_1 k^* - h_{L1}) - (m_2 k^* - h_{L2})$$

el factor compensador exógeno de aquella diferencia.

Ahora veamos cómo se obtiene y qué significa el equilibrio interregional en diversos supuestos.

Supongamos, en primer lugar, dos regiones definidas por las siguientes características:

- misma función de producción
- $S_1 = S_2$ y una misma función de importación de capitales $H_1 = H_2$.
- $n_1 = n_2$ y una misma función de migración $W_1 = W_2$

$$K^+ > K^- \Rightarrow r_1 < r_2 \Rightarrow \begin{matrix} H_1 < 0 \\ H_2 > 0 \end{matrix}$$

$$K^+ > K^- \Rightarrow W_1 > W_2 \Rightarrow \begin{matrix} m_1 > 0 \\ m_2 < 0 \end{matrix}$$

en general

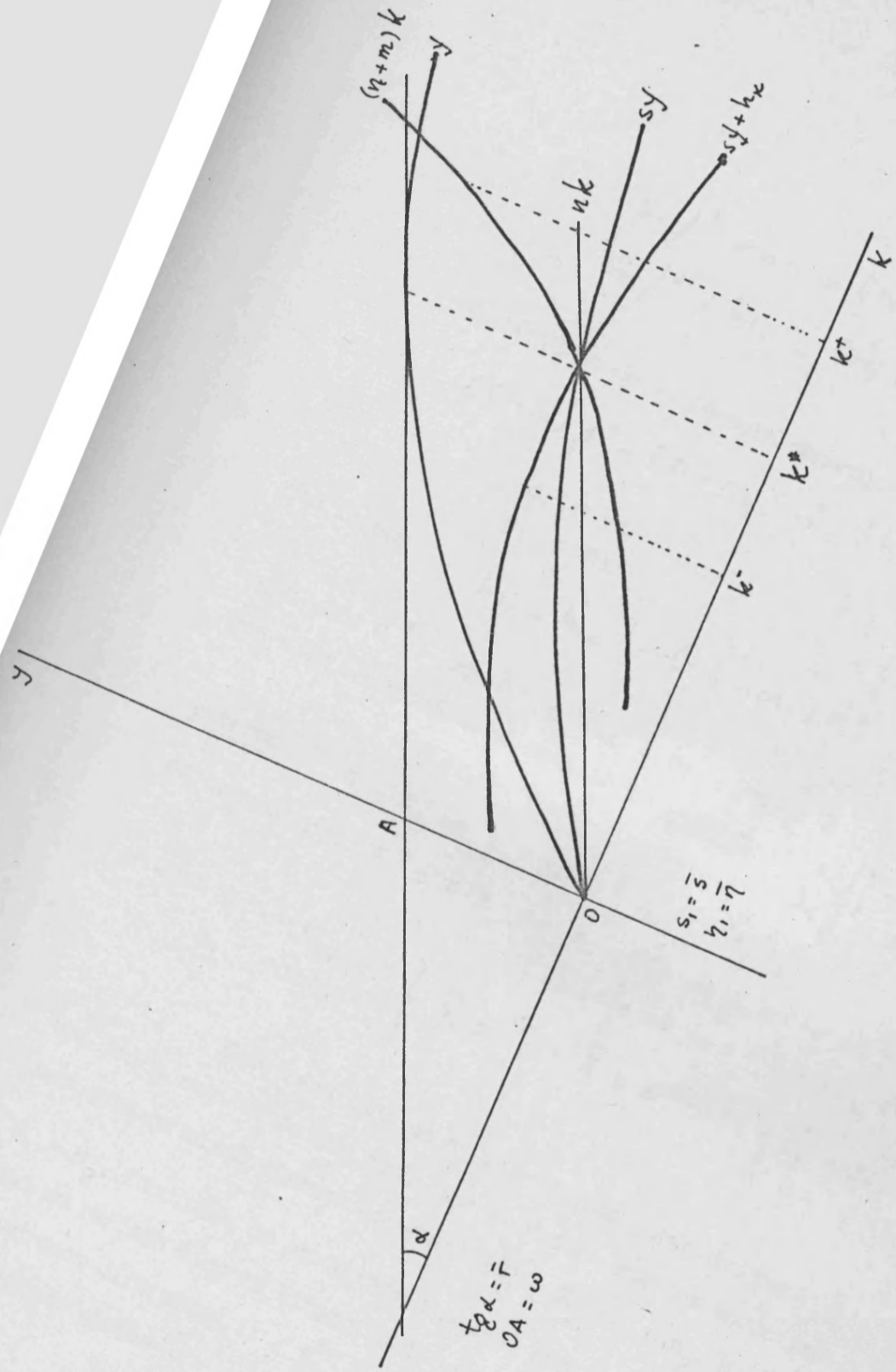
$$\begin{matrix} s_1 f_1 + h_{L1} << n_1 K^+ + m_1 K^+ \\ s_2 f_2 + h_{L2} >> n_2 K^+ + m_2 K^+ \end{matrix}$$

En la región R_1 no solamente el ahorro per cápita - es insuficiente para sostener una constancia de K con un crecimiento de la mano de obra de n con la de K_1 , disminuye, sino - que además sufre una salida de capitales ($H_1 < 0$), y entrada - de mano de obra ($m_1 > 0$) con lo que la velocidad de caída en K_1 aumenta.

El mismo proceso, pero en dirección opuesta sufre la región R_2 , con un crecimiento de K_2 mayor que si no existiera - flujo de factores.

En definitiva, ambas regiones confluyen a un K^* en el cual

- figure 2 -



$$s_1 f^* + h_{L_1} = (n_1 + m_1) k^*$$

$$s_2 f^* + h_{L_2} = (n_2 + m_2) k^*$$

En términos de la fórmula general tenemos:

$$(s_1 - s_2) f^* - (n_1 - n_2) k^* = (h_{L_2} - h_{L_1}) + (m_1 - m_2) k^*$$

pero $s_1 = s_2$
 $n_1 = n_2$

con lo que $h_{L_1} - h_{L_2} = (m_1 - m_2) k^*$

pero para $k^* \Rightarrow h_{L_1} = h_{L_2} = m_1 = m_2 = 0$

con ello se accede a un equilibrio interno

$$s_1 f^* = n_1 k^*$$

$$s_2 f^* = n_2 k^*$$

externo $k_1 = k_2 \Rightarrow y_1 = y_2 = Y_1/L_1 = Y_2/L_2$

de crecimiento $k^* = cte \Rightarrow k_1 = cte \Rightarrow y_1 = cte \Rightarrow \hat{y}_1 = \hat{L}_1 = \hat{K}_1 = n_1 + m_1$
 $k_2 = cte \Rightarrow y_2 = cte \Rightarrow \hat{y}_2 = \hat{L}_2 = \hat{K}_2 = n_2 + m_2$

y como $n_1 = n_2$
 $m_1 = m_2 = 0$ } $\hat{y}_1 = \hat{y}_2 = \hat{K}_1 = \hat{K}_2 = \hat{L}_1 = \hat{L}_2 = n$

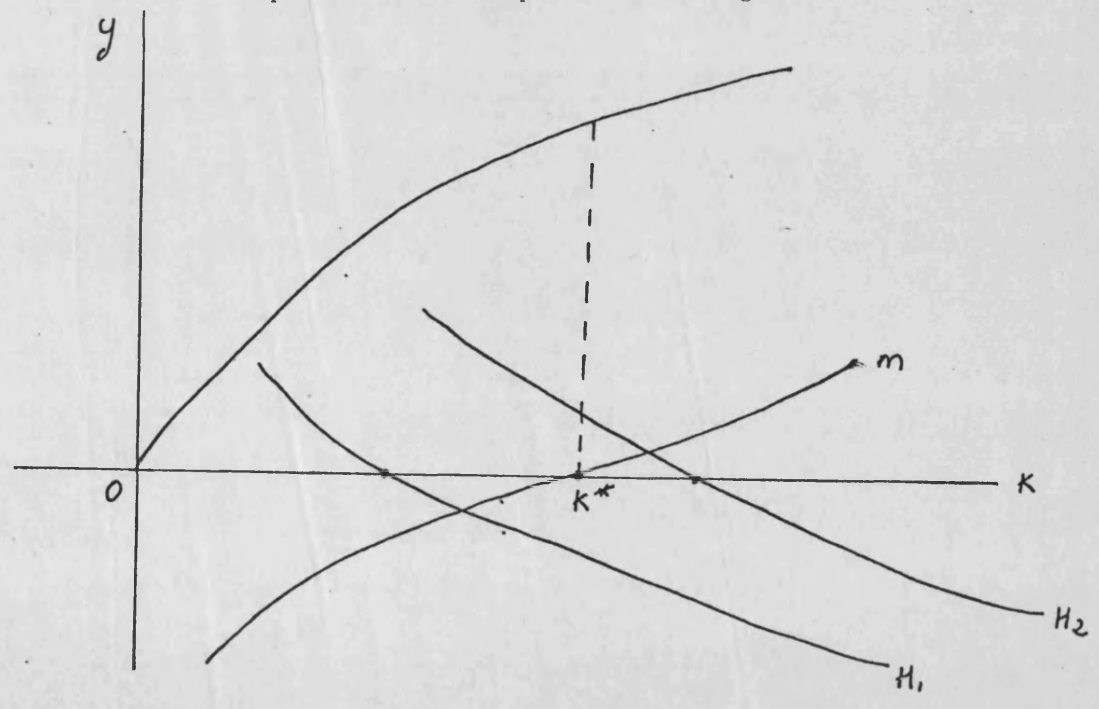
Este resultado no difiere de los obtenidos para — una única región. De los supuestos se deduce que nos encontramos ante un mismo sistema económico ($s_1 = s_2$, $n_1 = n_2$, $H_1 = H_2$, $M_1 = M_2$, funciones de producción iguales) con lo que en realidad no refleja sino la situación de un mismo sistema en dos situaciones diferentes ($K < K^*$ o $K > K^*$) pudiendo reconducirse al modelo simple .

La estabilidad se deriva del hecho de que una vez alcanzado el equilibrio este se mantiene. En un modelo como el neoclásico que remite todas las características económicas a unos parámetros s, n , es evidente que la igualdad de los mismos significará un mismo funcionamiento y eficacia del sistema. Si en un momento cualquiera $k_1 \neq k_2$ (y por ello $y_1 \neq y_2$), sólo supone un desequilibrio coyuntural que se soluciona ya que R_1 y R_2 — tienden independientemente a un mismo $k^*(y^*)$ aunque el flujo de factores acelera la velocidad de ajuste.

La situación no es exactamente igual si suponemos características estructurales diferentes.

Supongamos ahora dos regiones, R_1 y R_2 definidas por:

- Misma función de producción
- $h_1 = h_2$ y una función de migración
- $s_1 > s_2$ y diferente función de importación de capital como se expresa en la figura 3



H_1 se anula antes del K^* de equilibrio, pues si bien para valores muy bajos de K la región importa capital, conforme este crece y aunque el rendimiento del mismo es aún superior al del resto del sistema, la fuerte tasa S_1 , provoca la existencia de un volumen de fondos para la financiación inutilizados, con ello, la entrada neta de capitales se hace pronto nula e incluso empieza a exportar ($H_1 < 0$) con ello y a diferencia del primer caso, aunque la función depende de la relación $(r - \bar{r})$ no se anula para $r = \bar{r}$ sino para valores anteriores a este.

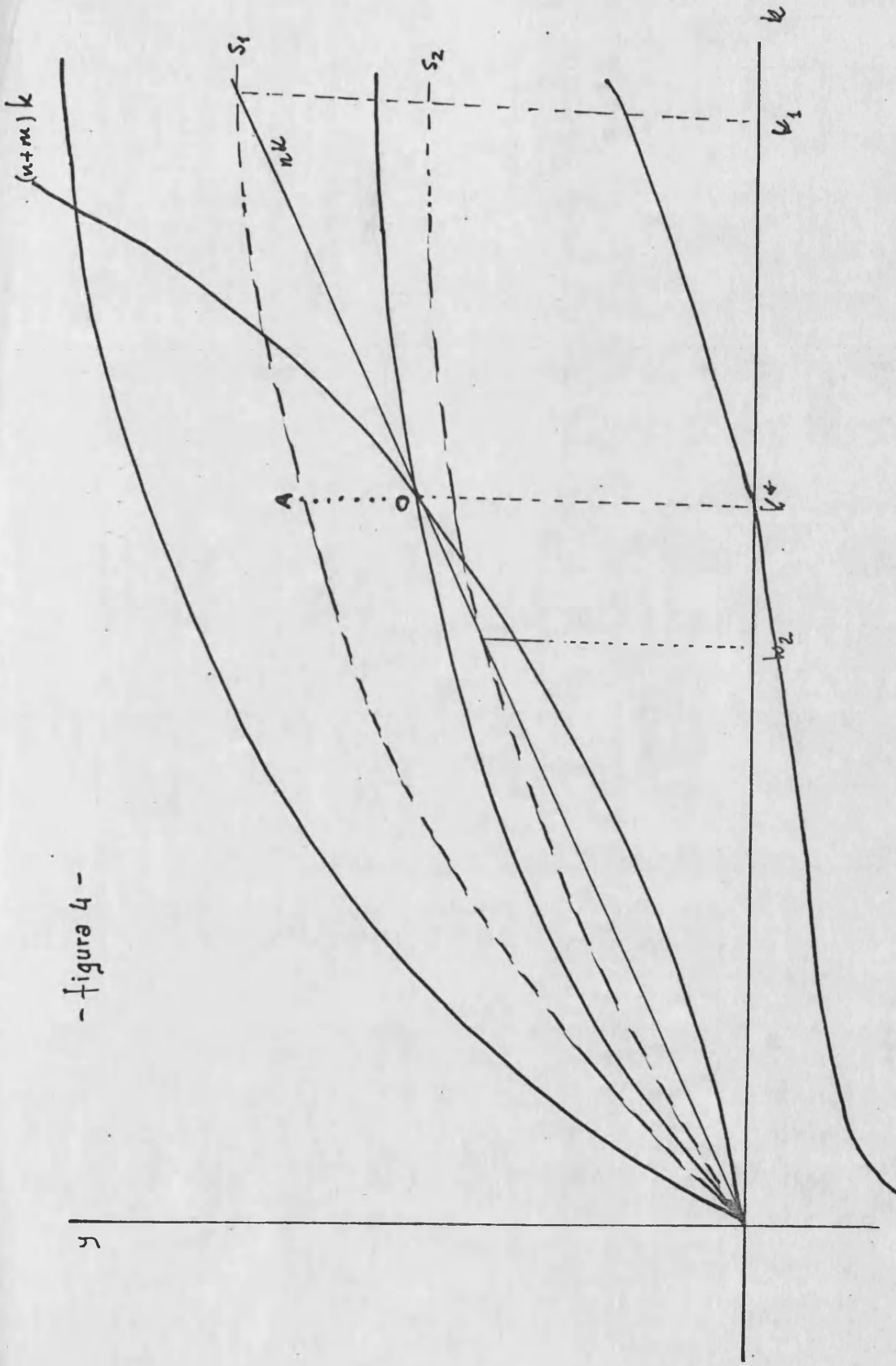
Por la misma razón la región R_2 sigue importando capital aún más allá de K^* puesto que su baja tasa de ahorro hace necesaria la misma, y además constituye una salida para los fondos de R_1 . Veamos cual es ahora el mecanismo reequilibrador.

Supongamos, como en la figura 4, que partimos de una situación como la definida por K'_1, K'_2 en las cuales las regiones R_1 y R_2 se hallan en equilibrio interno.

$$\text{Así} \quad \begin{aligned} s_1 f(K_1) &= n_1 K_1 \\ s_2 f(K_2) &= n_2 K_2 \end{aligned}$$

Pero si "abrimos" el modelo, se presenta una situación de desequilibrio interregional.

$$\begin{aligned} K'_1 > K'_2 &\Rightarrow y'_1 > y'_2 \\ K'_1 > K'_2 &\Rightarrow r_1 < r_2 \Rightarrow \begin{aligned} H_1 &< 0 \\ H_2 &> 0 \end{aligned} \end{aligned}$$



- figura 4 -

$$w_1 > w_2 \Rightarrow \begin{matrix} m_1 > 0 \\ m_2 < 0 \end{matrix}$$

Con ello

$$\begin{aligned} s_1 f_1 + h_{L1} &< (n_1 + m_1) K_1 \\ s_2 f_2 + h_{L2} &> (n_2 + m_2) K_2 \end{aligned}$$

En consecuencia la región R_1 que exporta capital - y atrae mano de obra, ve reducirse su K_1 ; por contra en la región R_2 la entrada de capital contribuye a financiar una mayor - inversión al tiempo que la migración reduce la fuerza de trabajo, con ello aumenta K_2

Ello conduce a un punto de equilibrio definido por $K_1 = K_2 = K^*$ en el cual:

$$\begin{aligned} s_1 f^* + h_{L1} &= (n_1 + m_1) K^* \\ s_2 f^* + h_{L2} &= (n_2 + m_2) K^* \end{aligned}$$

En términos de nuestra fórmula general:

$$(s_1 - s_2) f^* - (n_1 - n_2) K^* = (h_{L2} - h_{L1}) + (m_1 - m_2) K^*$$

Pero $n_1 = n_2$

$$K^* = K_1 = K_2 \Rightarrow m_1 = m_2 = 0$$

Con ello

$$(s_1 - s_2) f^* = (h_{L2} - h_{L1}) > 0$$

Es decir: $h_{L2} - h_{L1}$ la región R_2 importa capital continuamente.

Este equilibrio interno implica a su vez un equilibrio interregional

$$k_1 = k_2 = k^* = cte \quad y_1 = y_2 = y_2^* = cte$$

$$k_1 = k_2 \Rightarrow y_1 = y_2 \Rightarrow y_1/L_1 = y_2/L_2$$

y equilibrio en las tasas de crecimiento

$$k^* = cte \Rightarrow k_1 = cte \Rightarrow y_1 = cte \quad \hat{y}_1 = \hat{k}_1 = \hat{L}_1 = n_1 + m_1$$

$$k_2 = cte \Rightarrow y_2 = cte \quad \hat{y}_2 = \hat{k}_2 = \hat{L}_2 = n_2 + m_2$$

y como

$$\left. \begin{array}{l} n_1 = n_2 = n \\ m_1 = m_2 = 0 \end{array} \right\} \Rightarrow \hat{y}_1 = \hat{y}_2 = \hat{k}_1 = \hat{k}_2 = \hat{L}_1 = \hat{L}_2 = n$$

El significado de este resultado es fácil de explicar; la existencia de regiones con diferentes tasas de ahorro y, por ello, funciones de flujos de capital (a igualdad de los demás parámetros), implica de nuevo la posibilidad de crecimiento con equilibrio interregional, pero con una constante financiación de R_1 a R_2 , es decir, si bien los diferentes pasos - hasta el equilibrio nos dan valores diversos de h_i m_i , en equilibrio (y con nuestro supuesto de comportamiento igual de la migración) existe una permanente financiación de las regiones ricas a las pobres, lo cual enfatiza las ventajas del libre comercio de factores.

En este caso, la financiación permanente de R_1 a R_2 viene dado por el monto OA de la figura 4 y de sus problemas - nos ocupamos en el siguiente capítulo.

A título ilustrativo consideremos otro tipo de diferencias estructurales.

Sea el caso de dos regiones R_1 y R_2 con:

- Una misma función de producción.
- $S_1 = S_2$ e igual comportamiento de los capitales.

$$H_1 = H_2$$

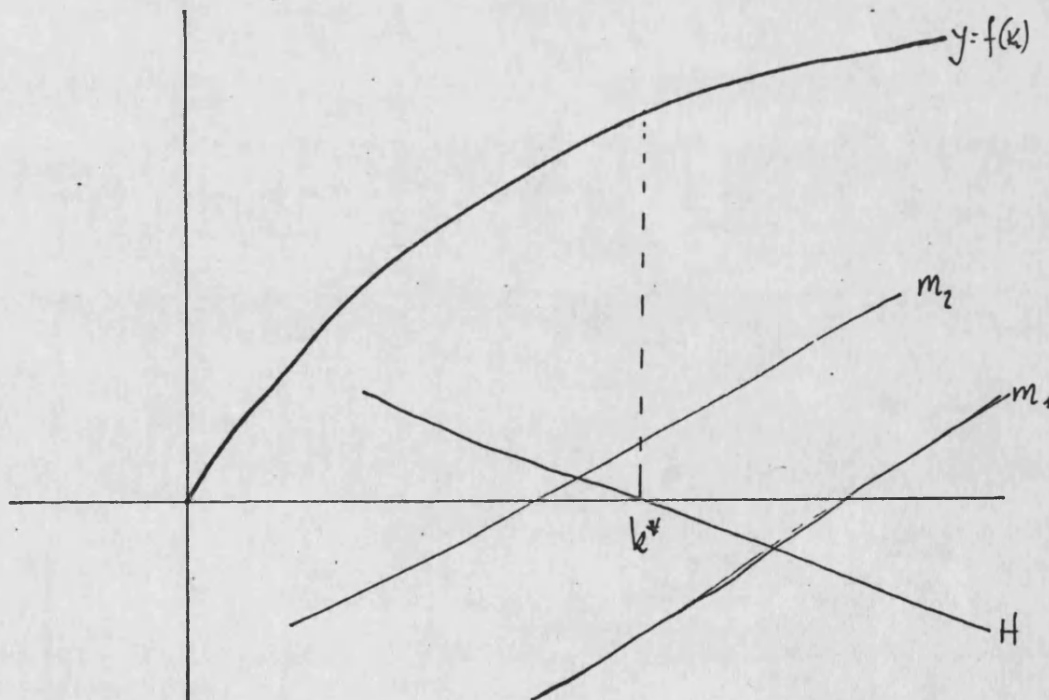
$$H(0) = 0$$

- $n_1 > n_2$ y desigual comportamiento de la migración.

$$m_1 \neq m_2$$

$$m(0) \neq 0$$

Como se refleja en la figura 5.



El razonamiento es similar al señalado para la figura 3, ya que el fuerte crecimiento vegetativo de la población en R_1 , obliga a una permanente salida de mano de obra, aún sin diferencias salariales; ya que el permanente crecimiento de la población, crea excedentes de mano de obra cuyo empleo solo implica una constante presión a la baja de los salarios. El punto de equilibrio k^* tendrá lugar con volumenes netos de migración.

Supongamos, como en la figura 6, que partimos de una situación como la definida por k_1' k_2' de equilibrio interno de ambas regiones:

$$\begin{aligned} \text{a) Así } \quad s_1 f(k_1) &= n_1 k_1 \\ s_2 f(k_2) &= n_2 k_2 \end{aligned}$$

b) Abriendo el modelo, vemos que esta situación, no es de equilibrio regional, puesto que:

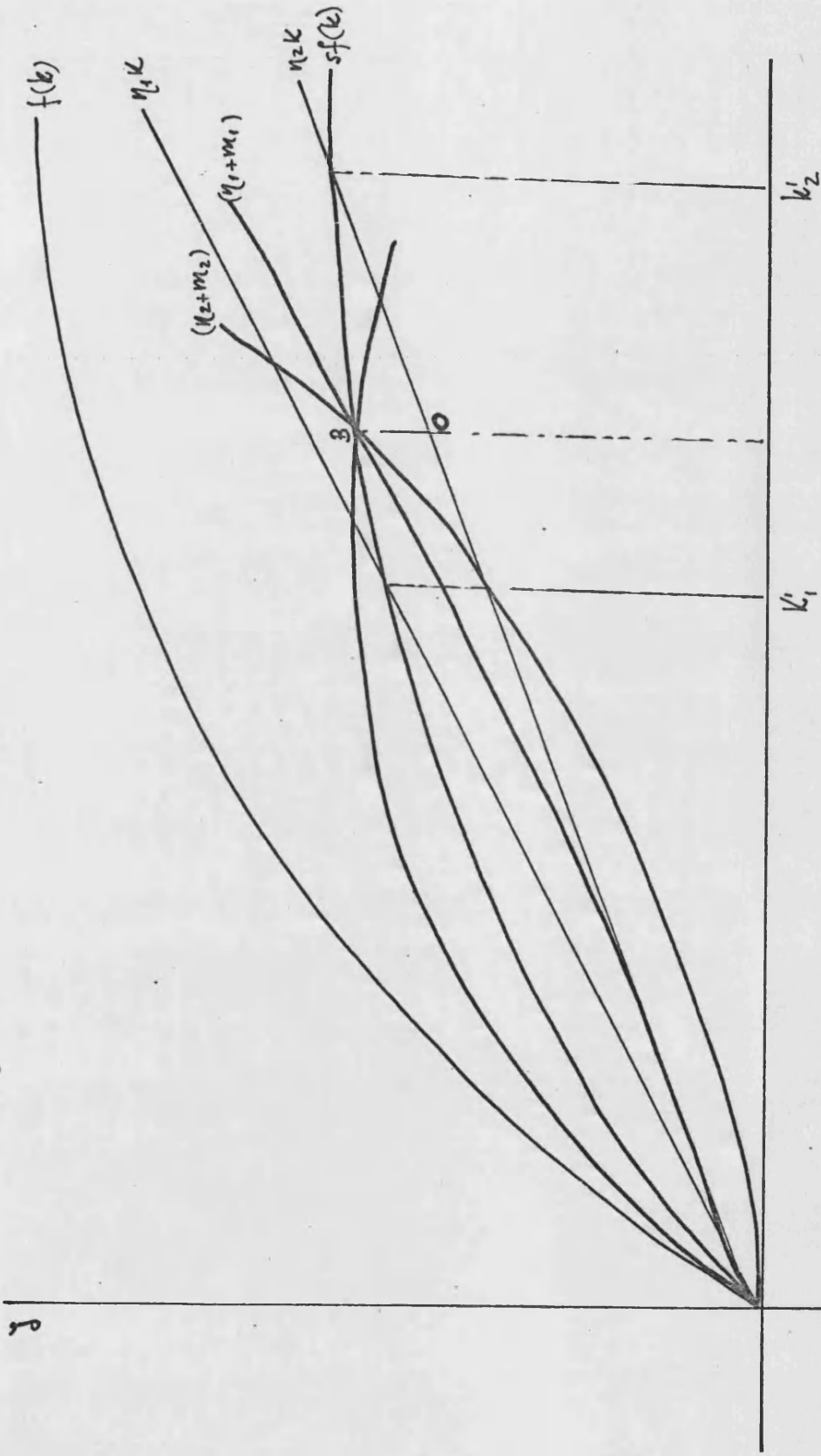
$$\begin{aligned} k_1' < k_2' &\Rightarrow y_1' < y_2' \\ k_1' < k_2' &\Rightarrow r_1 > r_2 \Rightarrow \begin{aligned} H_1 &> 0 \\ H_2 &< 0 \end{aligned} \\ w_1 < w_2 &\Rightarrow \begin{aligned} m_2 &> 0 \\ m_1 &< 0 \end{aligned} \end{aligned}$$

Con ello:

$$\begin{aligned} s_1 f_1 + h_{L1} &> (n_1 + m_1)k \\ s_2 f_2 + h_{L2} &< (n_2 + m_2)k \end{aligned}$$

La región R_1 que importa capital y exporta mano de obra, ve aumentar su k_1 , mientras que la región R_2 por un

- figura 6 -



proceso opuesto ve reducir k_2

Ello conduce hasta un punto de equilibrio definido por: $k_1 = k_2 = k^*$ en el cual.

$$s_1 f^* + h_{L1} = (n_1 + m_1) k^*$$

$$s_2 f^* + h_{L2} = (n_2 + m_2) k^*$$

que en términos de la fórmula general será:

$$(s_1 - s_2) f^* - (n_1 - n_2) k^* = (h_{L2} - h_{L1}) + (m_1 - m_2) k^*$$

pero: $s_1 = s_2$

$$k^* = k_1 = k_2 \Rightarrow h_{L1} = h_{L2} = 0$$

con ello:

$$-(n_1 - n_2) k^* < 0 \quad (\text{pues } n_1 > n_2)$$

$$(m_1 - m_2) k^* < 0 \Rightarrow m_1 < m_2$$

Es decir, la región R_2 atrae permanentemente un flujo de mano de obra medido en la figura 6 por OB

Veamos como este proceso de reequilibrio interno conlleva un reequilibrio interrregional:

$$k_1 = k_2 = k^* = ck \Rightarrow y_1 = y_2 = y^* = ck.$$

$$y_1 ck. \Rightarrow \hat{Y}_1 = \hat{L}_1 = \hat{K}_1 = n_1 + m_1$$

$$y_2 ck. \Rightarrow \hat{Y}_2 = \hat{K}_2 = \hat{L}_2 = n_2 + m_2$$

pero sabemos que de la fórmula general:

$$-(n_1 - n_2) = (m_1 - m_2)$$

$$n_2 - n_1 = m_1 - m_2 \Rightarrow n_2 + m_2 = n_1 + m_1$$

con lo que de nuevo:

$$\hat{Y}_1 = \hat{Y}_2 = \hat{L}_1 = \hat{L}_2 = \eta_1 + m_1 = \eta_2 + m_2$$

Hemos presentado tres casos típicos de reequilibrio regional, partiendo de diferentes situaciones de desequilibrio. Estas, de hecho, podrían ampliarse más, pero la utilidad de hacerlo no es grande:

- Caso de $S_1 \neq S_2$
 $\eta_1 \neq \eta_2$

no sería sino una combinación de los casos 2º y 3º y el reequilibrio tendría lugar con un flujo permanente de capital y mano de obra entre regiones.

¿Significa eso que el modelo simple es generalizable? no exactamente, ya que depende de dos supuestos cruciales que se consideran en todos los casos: la igualdad de las funciones de producción y su buen comportamiento. La consideración de diferentes funciones de producción, nos daría el equilibrio como excepción más que como regla, ya que podrían coexistir situaciones de igual pago a los factores con diferente renta per capita.

La consideración, por último, de funciones de producción, que no cumplan las condiciones de Inada (7) - permitirían la aparición de rendimientos crecientes, con lo que la región de mayor renta per capita atraería constantemente capital y mano de obra generando la depauperación progresiva de las demás.

I.3.- EL MODELO AMPLIADO DE BORTS Y STEIN.

Como resultado de la exposición del modelo simple, se obtienen los factores fundamentales en el crecimiento regional, estos son: el crecimiento en los factores, trabajo y capital. También podría considerarse el progreso tecnológico, que puede consistir o bien en una mejora de la eficacia general del sistema económico, que tienda a elevar la eficacia en la asignación de recursos, o aquel que contribuye a incrementar el input potencial de la economía y que constituye el progreso técnico propiamente dicho. De la evolución de estos factores depende el crecimiento regional, y el problema de la convergencia o divergencia, quedará reducido a plantear si las regiones pobres conocen una mayor potencia en sus factores de crecimiento que las ricas o viceversa.

De los factores apuntados, uno de ellos lo podemos obviar momentáneamente, ya que si bien es decisivo en el proceso de crecimiento, no lo es tanto en la problemática del crecimiento diferencial en una economía libre de mercado; nos referimos al progreso tecnológico propiamente dicho. La razón de ello es importante, y conviene resaltarla, en general en una economía de mercado "Technological changes are likely to be widely diffused" (8); esto supone que en la mayoría de los casos, el progreso técnico irá asociado a la evolución que el flujo de la actividad económica y será fácilmente asequible en cualquier localización(9).

En definitiva, los elementos cuyo comportamiento - hemos de rastrear para conocer las causas del crecimiento diferencial y sus perspectivas son: capital, trabajo y mejora de la asignación de recursos.

Tres son los factores causantes de la limitación - en el crecimiento de las regiones avanzadas y que en consecuencia, pueden constituirse en factores clave en el proceso de - convergencia regional. Las regiones avanzadas sufrirán:

- Una óptima asignación de recursos que impide elevar las tasas de crecimiento por continuas mejoras de la misma, con lo que el progreso técnico queda limitado a la tasa nacional (igualitaria).
- Urbanización y reducción de las tasas de natalidad con la consiguiente reducción en la oferta de mano de obra.
- Imposición de barreras a las migraciones, que incide en el mismo sentido que la anterior, limitando - la oferta de mano de obra.

En definitiva, la reducción en la oferta de mano - de obra y de la tasa de progreso técnico (en su aspecto de mejora en la asignación), son relaciones inherentes al proceso de - crecimiento económico, susceptibles de afectar positivamente al

reequilibrio de las rentas regionales. Como vemos hasta ahora, el panorama dibujado dista mucho de ser lo fácil que la "vulgarización" de Richardson, puede hacernos creer; lejos de ello, - la explicación es mucho más compleja y sugestiva, tanto en lo - referente a sus posibles resultados, como al proceso lógico de argumentación en que se apoya.

Es a partir de este discurso descrito en forma literaria, cuando los autores se decantan por la posibilidad de - explicar la teoría neoclásica del crecimiento mediante un modelo analítico simple, tal y como hemos presentado anteriormente y - cuyas proposiciones serán:

- El capital fluirá hacia las regiones de altos - rendimientos del capital (bajo K/L).
- El trabajo lo hará hacia las regiones de altos sa - larios (altos K/L), esto se efectuará hasta que - K/L se iguale en ambas regiones, lo cual con una idéntica función de producción implica una Y/L - igual, llegándose al equilibrio.

Un modelo de este tipo, segrega dos hipótesis bá- sicas de cuya contrastación para la economía USA se puede (co- legir con validez explicativa). Estas hipótesis son:

- Las regiones de bajos salarios experimentarán la mayor tasa de crecimiento de capital.

- Las regiones de bajos salarios sufrirán las mayores tasas de crecimiento de los salarios.

La contrastación empírica (10) da unos resultados desiguales, pues si bien se ajusta a la experiencia de la economía americana entre 1929 y 1948, no lo hace en los otros dos periodos (1919-1929 y 1948-1953). Así, el poder predictivo de la teoría simple, es débil, y debe ser complementado con explicaciones adicionales. El hecho de que en largos períodos, las regiones de altos salarios (y por ello de alto K/L) hayan experimentado mayores crecimientos de K y de W , tiene dos posibles explicaciones: las migraciones y el factor demanda. La emigración de regiones de bajos salarios a regiones de altos salarios, provoca un crecimiento en la demanda, básicamente de servicios, que puede suponer un fuerte impulso para la formación de capital en construcción y servicios en general; la desagregación del modelo en producción doméstica y sector exportador puede explicar cómo una región con altos salarios en el segundo, puede atraer emigrantes, generar demanda en el primero - provocando un incremento de demanda, de empleo (y por ello de salarios) y de formación de capital. El papel de la demanda puede ser también determinante en este aspecto, si suponemos las regiones de altos salarios especializadas en la producción de una serie de bienes de coyuntura favorable (y por ello demanda) en el mercado internacional y las de bajos salarios en bienes menos solicitados, es perfectamente posible la compatibilidad de elevadas retribuciones al trabajo, con un fuer

te crecimiento de las mismas, igualmente el alza de precios de los bienes exportados en la región próspera, abaratará, en términos relativos el de los bienes de capital (más aún si estos son importados) suponiendo un impulso adicional a la inversión y la formación de capital; este efecto puede incluso ser importante aún sin variación excesiva en los precios, es decir, con una canalización del factor demanda no hacia la elevación de precios de estos bienes, sino hacia el incremento de capital y output en las mismas, con lo que los resultados empíricos son plenamente coherentes.

La explicación de los tres periodos se consigue así con la teoría simple, y la introducción de explicaciones ad hoc, de difícil formalización y correctoras de los resultados de aquellas.

Una interesante formulación que permite la introducción de los tirones de demanda en modelos básicamente dominados por la oferta, ha sido presentada recientemente por Anderson (11). Este modelo es en cierta forma complementario con el de Borts y Stein y permite explicar los periodos en los que el crecimiento de ciertas regiones se debe a la expansión de la demanda de sus productos básicos, tanto por incremento de la demanda exógena como interna, en dos secuencias como las siguientes:

- El aumento de los precios de exportación incrementa la demanda de factores (por incremento del valor de su productividad marginal) con la consiguiente atracción de los mismos.
- Las migraciones, por otra parte, incrementan los precios interiores, lo cual genera un efecto similar al anterior, provocando un aumento acumulativo de la demanda de factores.

La evolución general de los tres periodos, aparece así justificada en términos generales. Este modelo explicativo es fundamentalmente un modelo de oferta, aunque, como hemos visto, el papel de la demanda puede ser relevante en algunas fases; no obstante, el factor decisivo sigue constituyendo lo el crecimiento de la oferta de mano de obra y los efectos de la reasignación interna de recursos. Veamos de una forma más detallada como juegan estos factores, comenzando por la oferta de mano de obra.

El crecimiento de la mano de obra en la manufactura de una región, depende de dos fuerzas complementarias:

- La elasticidad de la oferta (a mayor elasticidad, mayor respuesta de la oferta a los cambios salariales).
- Desplazamientos de la curva de la oferta de trabajo (curva de la oferta de trabajo).

Tres son los factores fundamentales que afectan a la elasticidad y desplazamientos de la oferta de trabajo en la manufactura:

- La proporción de empleos fuera de la manufactura, - la cual es mayor en las regiones de bajos salarios.
- El crecimiento natural de la población, que también es mayor en las regiones más atrasadas.
- La tasa de inmigración que es menor, evidentemente, en las regiones de bajos salarios, pues se constituye en un flujo de estas hacia las de más altos salarios.

En definitiva, aislamos ya algunas causas básicas del crecimiento diferencial, que operan a través de la diferente oferta de trabajo por regiones: el primero y segundo de los factores apuntados juegan claramente a favor de las regiones - de bajos salarios, el tercero normalmente lo hará en contra.

Vemos pues, como uno de los factores decisivos - en el crecimiento regional, tiende a impulsar un proceso de - convergencia, únicamente contrarrestado por la afluencia de - mano de obra hacia las regiones de altos salarios. Ahora bien, también una reasignación de factores, en forma de trasvase de mano de obra del sector doméstico al manufacturero, puede generar un impulso similar para las regiones de elevados salarios. Una región con una composición industrial favorable, -

- El crecimiento de una región, en ausencia de variaciones exógenas está determinado por la tasa de crecimiento de la oferta de trabajo (L^*).

- La distribución viene determinada, por los determinantes exógenos de la asignación: precios del bien exportado (P_x), precio del capital (P_c), tasa de rendimiento del capital (r), y tasa de eficacia en la asignación de recursos, medida por la diferencia salarial entre sectores.

- Las principales fuentes del crecimiento son, además de los aumentos en L , el crecimiento en P_x y la reducción en la mala asignación o salario diferencial V , pero solo estos últimos, provocan cambios en la distribución. En consecuencia es la diferencia en estos factores lo que provoca crecimientos diferenciales, y la que, por tanto, puede explicar los procesos de convergencia y divergencia (suponiendo igual la tasa de progreso técnico, o incorporada a la del crecimiento de los factores).

I.4.- VALORACION. Y CONSIDERACIONES CRITICAS

Las críticas realizadas al modelo neoclásico de crecimiento aplicado al ámbito de los desequilibrios regionales, son sobradamente conocidas, por lo que aquí sólo nos referiremos a las más significativas; no obstante, previamente hay que hacer la salvedad de que muchas de ellas se refieren sobre todo a su versión simple o vulgarizada, por lo

puede continuar su crecimiento mediante la atracción de trabajadores foráneos o "locales" pero procedentes de los sectores - en declive. De hecho, este factor no es nuevo, sino que supone un elemento más a incluir en el factor migración.

Efectivamente, una región con una composición industrial basada en empresas de elevado dinamismo, no puede - crecer continuamente mediante el único recurso a su mercado - local de trabajo. Ello llevaría consigo una doble consecuencia: por una parte, una tendencia continua a la elevación salarial, por otra, una reducción constante de la producción de los sectores menos dinámicos. De nuevo el recurso a la inmigración se hace necesario. Esta proposición teórica se demuestra válida mediante la contrastación de dos fenómenos paralelos.

Todo este conjunto de factores más otros, no esenciales a nuestro razonamiento, son recogidos por Borts y Stein en un modelo teórico general, bisectorial, que dando una explicación del proceso de crecimiento que se ajusta a los datos y - experiencias analizadas, justifica tanto el fenómeno de la convergencia regional como el de la movilidad de factores(12).

Los resultados principales de este modelo son los siguientes:

que carecen de potencial crítico ante el minucioso y detallado trabajo presentado por Borts y Stein. Entre todas ellas destacan:

La ausencia del tratamiento de las economías de aglomeración, como factor que puede alterar el proceso de convergencia al generar tasas de crecimiento crecientes en las regiones más avanzadas, con atracción continua de empresas, capital y mano de obra, es sin duda la más evidente. Este olvido es más "culpable" cuando los autores han sido plenamente conscientes de su existencia, y aun de su gran papel, a la hora de rechazar la visión convencional de la "Economic Maturity". Recordemos cómo estas se presentaban no como un fenómeno que se agota, sino jugando un papel continuamente positivo en el crecimiento.

- Simplicidad de las funciones de emigración por motivaciones fundamentalmente salariales. La evidencia abundante de otras variables determinadas ha sido destacada recientemente.

- El olvido de la tasa de progreso tecnológico como factor diferencial, pues sin caer en los modelos jerárquicos — (13), es evidente que el proceso generación-difusión de tecnología, puede provocar importantes retardos en el crecimiento de regiones sin autonomía tecnológica(14).

- Perfecta información y certidumbre, son también elementos clave en el flujo de factores y procesos de reasignación. La ausencia de estos es evidente, pero también lo es,

y más grave, la existencia de importantes partidas de capital inmovilizado que condicionan el proceso de crecimiento en dos formas:

- Impidiendo su traslado.
- Atrayendo flujos constantes de inversiones.

- La teoría se apoya también en un supuesto implícito en el modelo neoclásico de competencia pura: la maximización de beneficios. Los recientes desarrollos en la teoría de la empresa, ponen este objetivo en cuestión de una forma que puede afectar a la propia teoría de la localización. En concreto en cuanto a los planteamientos de la función directivista de la utilidad (15) o del máximo crecimiento de la empresa, son objetivos que pueden entorpecer la emigración de las empresas en busca de un beneficio marginal (interés en todo caso de los propietarios), cuando ello contradiga los objetivos de la gerencia, reacios a la emigración a zonas menos desarrolladas.

- Aun siendo más desagregado de lo que sus detractores aducen (16), el modelo presenta importantes lagunas en este ámbito, que son de crucial importancia en el proceso de crecimiento regional. Esto es especialmente significativo en dos ámbitos:

a) Por una parte, la estructura industrial, cuya influencia menosprecian los autores. El impacto de la emigración industrial es decisivo no sólo en cuanto al volumen de firmas implantadas en cada región, sino al tipo y caracteres de las mismas, su ímpetu, más o menos dinámico (17) o, motriz, tamaño, propiedad local, nacional o extranacional, etc.....

etc... son elementos importantes que pueden causar mayores o menores efectos multiplicadores cara al desarrollo y que, en concreto afectan muy negativamente a las regiones de menor nivel de desarrollo.

b). Además el mercado de trabajo no es homogéneo, y las segmentaciones del mismo (18) pueden suponer graves dificultades al proceso de igualación de salarios o detracciones netas de la capacidad de producción. La emigración selectiva, de mano de obra cualificada o técnicos, puede suponer de hecho, que las regiones subdesarrolladas están exportando un recurso escaso generando un continuo empeoramiento en la asignación de sus recursos.

- Por último, la validez empírica del modelo es de dudosa generalización. El mismo se ajusta a un proceso histórico-espacial determinado, que ha conocido una convergencia evidente en las rentas per cápita regionales; de él se deducen las fuerzas que han de conducir a una convergencia similar siempre que las fuerzas de mercado perfeccionen su capacidad de asimilación óptima de recursos en busca de los mayores rendimientos. Por una parte, este proceso no es igual en todos los países ni en todo tiempo, por otra parte la acción del Estado, preocupado por las desigualdades ha supuesto en muchos países un factor relevante en la mitigación de la brecha interregional. Tampoco la idea de crecimiento es plenamente compartida, pues recordemos que tanto la tasa de crecimiento como la renta per capita, son

magnitudes relativas cuya evolución no sólo depende de numerador, sino también del denominador (a este respecto la crítica de Carreras(19) a Williamson es especialmente ilustrativa(20)); así acercamientos en las rentas relativas, pueden ocultar procesos más hondos de expolio y desertización de áreas completas y tasas de crecimiento elevadas.., resultante del bajísimo punto de partida. En definitiva, la "filosofía" del crecimiento o la concepción del "problema regional" aparecen de nuevo como elementos importantes a la hora de valorar cualquier teoría o de exponer opiniones sobre la misma.

Junto a esta avalancha de críticas que por otra parte podría ser más detallada en cuanto al irrealismo de los supuestos (costes de transporte nulos, funciones de producción, - homogéneas, etc....), un aspecto más descuidado ha sido la catalogación de méritos, y, lo que es más importante, la extracción de las enseñanzas de toda aportación, sobre todo tan rigurosa - y completa como esta supone. La defensa del modelo neoclásico - se ha asumido en contrastaciones parciales de su realismo e incluso de una forma indirecta en el trabajo de Williamson, no obstante, para los que discrepamos abiertamente de la concepción del crecimiento y el problema regional tal y como los neoclásicos lo conciben, no es su mayor o menor utilidad, aplicada a un grupo de industrias USA, ni la evolución de rentas per cápita - en una serie de países, lo que más nos impresiona, vendrá dado - por lo que consideramos aportaciones netas o auténtico valor - añadido, aspectos por lo tanto, rescatables para cualquier explicación del proceso de evolución de las rentas regionales. En este contexto cabe indicar:

- Explicitación de los factores del crecimiento regional (crecimiento de los factores y progreso tecnológico en sentido amplio), así como de los causantes del crecimiento diferencial:

a) Crecimiento de la oferta de mano de obra que en ausencia de otras perturbaciones, genera una senda de crecimiento equilibrado en la que todas las macromagnitudes crecen al ritmo de la oferta de mano de obra.

b) Mejora de la asignación de recursos, que impulsa el crecimiento a través de la desaparición del gap salarial intersectorial.

c) Variaciones en la demanda de exportaciones, cuyos incrementos impulsan a su vez el crecimiento.

- A su vez estos factores van a proporcionar un mayor crecimiento de las regiones menos avanzadas, impulsando hacia la convergencia de rentas, en un proceso que telegráficamente puede describirse como sigue: En ausencia de perturbaciones, cada región crece a una tasa determinada por la tasa de crecimiento de oferta de mano de obra, esta tasa tiende a ser mayor en las regiones menos avanzadas, debido a menor nivel de partida, mayor incremento natural de población y mayor cantidad de trabajo empleado o subempleado en la agricultura, susceptible de ser atraído por la industria. Sólo la espita de la migración hacia las regiones de altos salarios, puede afectar a este pro

ceso, con lo que las barreras a la migración será el causante de la escasez, y consiguiente limitación en el crecimiento de mano de obra en las regiones más desarrolladas. Este mayor crecimiento de la mano de obra, determina un mayor crecimiento de capital y la inversión, y por lo tanto, una mayor tasa de crecimiento. Este incremento del capital, que podría parecer susceptible de incrementar los ratios K/L y reducir su productividad marginal, al ir acompañado de un crecimiento igual de la oferta de mano de obra ($K=L$ en la terminología de Borts y Stein) y siempre que no haya cambios en los precios relativos, permite mantener el proceso de acumulación y las tasas de rendimiento de los factores. La dirección señalada se refuerza si tenemos en cuenta que las regiones menos desarrolladas parten de una muy deficiente asignación de recursos, lo cual les permite: incrementar fuertemente la productividad por el trasvase de factores de una asignación mala a otra mejor y alargar esta fase; en consecuencia, las ganancias generadas en el aprovechamiento de la reasignación, son en el tiempo más débiles y limitadas en las regiones más avanzadas. Sólo un elemento (las exportaciones), es de más difícil control y normalmente tenderá a favorecer a las regiones más desarrolladas, con unos productos más dinámicos de exportación y con una demanda más potente; esta elevación de demandas y precios puede permitir a las regiones un mantenimiento o incremento de la rentabilidad y un abaratamiento relativo de los bienes de capital importados, con lo cual inversión y capital, pueden seguir creciendo. De cualquier forma, el efecto precio o exportaciones es más errático que los anteriores, puede afectar a distintos tipos de regiones indis-

tintamente, y suele tener un carácter básicamente coyuntural.

- Son significativas algunas aportaciones marginales del modelo, que contienen una mayor claridad que muchos de los modelos teóricos actuales de la economía regional. Nos referimos básicamente al papel del progreso técnico en el crecimiento diferencial.

Aprovechando la claridad de la argumentación expuesta, es importante definir, al margen de los supuestos teóricos ya comentados, cuáles son sus puntos claves de los que — realmente dependen las proposiciones efectuadas:

- El factor oferta se configura como el factor clave en la problemática del crecimiento regional; la demanda externa puede explicar periodos más o menos largos, pero su acción es siempre más coyuntural, salvo en una cuestión clave en la que ya incidiremos: el multiplicador tiende a ser menor en las regiones menos desarrolladas.

- La introducción del progreso técnico y diferencial, puede explicar gran parte de las diferencias en el crecimiento. Si consideramos L^* el crecimiento de mano de obra y $L^* + \mu^*$ el de la mano de obra efectiva, la relación regional $k^* = L^* + \mu^*$ — puede explicar como importantes crecimientos del progreso técnico en una región, soslayando el efecto de menores L^* .

- Las barreras a la migración (a nivel regional) - son cada vez menores, conforme avanza el proceso de desarrollo, lo cual también justifica la alimentación continua del crecimiento regional desequilibrado, ya que de hecho, en muchas regiones, el fenómeno migratorio ha llegado a compensar con creces el crecimiento vegetativo de la mano de obra.

- El límite al proceso de reasignación no es tal si consideramos los fenómenos de aglomeración, economías de escala y externas. El trasvase continuo hacia las actividades más dinámicas no tiene por qué agotar las oportunidades de expansión de estas, sino más bien, alimentarlas continuamente.

- Tampoco la elasticidad de la oferta de mano de obra, ha de ser superior en las regiones menos desarrolladas, - pues estas dependen mucho de la perfecta información, la cual - (a no ser que se suponga perfecta a priori), también es más reducida.

En definitiva, el sendero propuesto por los neoclásicos con ser nítido y atractivo dista mucho de ser plenamente aceptable, aun sin entrar en la consideración de algún otro de sus supuestos. Nos parece una adecuada base de partida en la - cual se suelen encerrar incluso explicaciones contrarias a los resultados aquí propuestos.

Dos son en este supuesto , los elementos que merece la pena conservar del enfoque neoclásico, ya que los encontraremos a lo largo del análisis regional. El primero es de tipo me-

todológico, y hace referencia a la libre movilidad de factores entre regiones; sin ser lo nítido que los autores neoclásicos plantean, ya que está sometida a ciertas restricciones, es evidente que esta será una característica de los espacios abiertos que son las regiones, y por ello, exige un tratamiento cualitativamente diferente.

El segundo es la evidencia empírica en que esta teoría se asienta, y que es incontestable: los desequilibrios regionales disminuyen en términos de renta per cápita con el crecimiento económico (21). Esta evidencia presente, como veremos para otros países, es la principal defensa de los modelos que predicen la convergencia automática frente a los "divergentes". Debemos compaginar el rechazo global del modelo neoclásico con la validez de estas proposiciones, o lo que es lo mismo, cómo estas se deducen de un enfoque teórico a nuestro juicio más adecuado.

NOTAS

- (1) Una aplicación regional, véase la aportación de CHENERY, en NEEDLEMAN, L.: "Análisis Regional" Ed. Técno. Madrid 1972 págs. 224-243
- (2) OLSEN, E.: Regional income differences in a common Market, en J.W. RICHARDSON (Ed.) Regional Economics a Reader McMillan. Londres 1970 págs. 108
- (3) BORTS, G. u STEIN, J. Economic Growth in a three Market Columbia University Press. Nueva York. 1964
- (4) Véase, RICHARDSON, H.W.: Economía Regional, Teoría de la localización, estructuras urbanas y crecimiento regional. Ed. Vicens Vives. Barcelona. 1973
RICHARDSON, H.W.: Teoría del Crecimiento Regional, Ed. Pirámide S.A.. Madrid. 1977
- (5) BOVENTER, E.U.: "Regional Growth Theory" Urban Studies 1975 pág. 3
- (6) SMITH, D. "Neoclasical growth models and regional growth in the U.S." Journal of Regional Science. 1975.
RICHARDSON, H.W. Teoría del Crecimiento Regional. Ed. - Pirámide, S.A.. Madrid. 1977
- (7) Véase, WAN, H.: Teorías Modernas del Crecimiento Económico. Ed. Vicens Vives. Barcelona. 1975. pág. 45
- (8) BORTS, G. y STEIN, N.J. Economic Growth in a three Market. Columbia University Press. Nueva York. 1964

- (9) Planteamiento que contrasta con las teorías de la difusión jerárquica de innovaciones provenientes de la geografía.
- (10) Véase, BORTS, G. y STEIN, N.J.: Economic Growth in a three Market. Columbia University Press. Nueva York. 1964. cáp. III
- (11) ANDERSON, F.J. "De manel conditions and supply constraints in regional economic growth". Journal of Regional Science. 1976.
- (12) BORTS, G. y STEIN, N.J.: Economic Growth in a three Market. Columbia University Press. Nueva York. 1964. cáp. VII
- (13) Para una exposición de estos, véase RICHARDSON, H.W.: Teoria del Crecimiento Regional. Ed. Pirámide, S.A.: Madrid. 1977. cáp IV.
- (14) Como ha demostrado KATZ, J.: Importación de tecnología aprendizaje e industrialización dependiente. Ed. Fondo de Cultura Económica. Mejico. 1976
- (15) Véase para un tratamiento de las teorías de la empresa SAWYER, M: Theories on the firm. Ed. Weindenfeld and Nicolson. Londres. 1979.
- (16) Pues trabajan con un modelo bisectorial en el que además se incluye la demanda.

- (17) Como veremos en los últimos capítulos, la estructura industrial es importante no solo por una composición sectorial, sino por toda una amplia gama de características.
- (18) El tema de las segmentaciones del mercado de trabajo, - ha adquirido una progresiva importancia en el análisis de la economía regional. HARRISON, B. y SUN, A.: "The theory of "dual" or segmented labor markets". Journal of Economic Issues. 1979.
- (19) Véase, CARRERAS, J.M.: "Les disparitats econòmiques espacials a Espanya, 1955-1971". Recerques. 1974.
- (20) Véase, WILLIAMSON, J. en NEEDLEMAN, L.: Análisis Regional. Ed. Tecnos. Madrid. 1972. págs. 91-141.
- (21) Véase para España, FUENTES QUINTANA, E. y otros: "Aspectos Económicos de las comunidades y regiones españolas" El País. 1980.
- Para Estados Unidos, FOX, K. "Uneven regional development in the U.S." Review of Radical Political Economy. 1978.
- En general, WILLIAMSON, J. en NEEDLEMAN, L.: Análisis Regional. Ed. Tecnos. 1972. págs. 91-141.

CAPITULO II

LA APORTACION DE LOS MODELOS KEYNESIANOS:

UNA GUIA PARA LA POLITICA ECONOMICA

Los modelos keynesianos son útiles para el análisis regional bajo ciertas suposiciones; ahora bien, estas no son fácilmente aplicables a la realidad espacial. Por ello, - y siguiendo la intención que guía esta parte del trabajo, vamos a exponer algunas de sus principales conclusiones, teniendo presente que no reflejan tanto una senda de crecimiento, como algunos elementos olvidados de análisis que pueden servir de base al estudio de las interacciones regionales.

El supuesto básico que subyace al enfoque keynesiano, aunque no siempre explícito en sus exposiciones, consiste en la definición previa de regiones homogéneas. Así, - considerando un espacio nacional, dividimos éste en dos subregiones ($R_1, \dots R_2$) que gozan de las siguientes características: a) son homogéneas, en el sentido de que comparten - una determinada magnitud de sus principales parámetros (básicamente propensiones) y no consideran los problemas derivados de su distribución interna de recursos y actividades; b) están diferenciadas entre sí, ya que si en R_i y R_j existen las mismas relaciones y valores de parámetros, podríamos considerarlos como una única región; c) son contiguas, pues cubren todo el espacio nacional de forma que $\{V_i \in N, i \in R_e \text{ y } R_i \cap R_j = \emptyset\}$

Se pueden señalar dos supuestos adicionales. El primero, de mera conveniencia, es la inexistencia de relaciones internacionales. El segundo, no tan simple y que nos acompañará en la primera parte del tema, es el de la inexistencia de tensiones de oferta. Este supuesto es fundamental,

pues permite analizar la evolución de las macromagnitudes regionales únicamente via demanda, al suponer que la oferta se ajusta plenamente a las evoluciones de aquella.

II.1.-DETERMINACION DE LA RENTA EN UN SISTEMA MULTIRREGIONAL.

A partir de aquí, pasamos a exponer brevemente — alguno de los principales resultados de la aplicación del enfoque keynesiano. El primero de ellos es, desde un punto de vista estático, la determinación de la renta regional de equilibrio de las dos regiones del sistema. De éste, por ser un modelo sobradamente conocido, sólo reflejamos sus resultados más significativos. Estos son, por una parte, los valores de equilibrio de las rentas regionales (1).

$$\begin{aligned} /1/ \quad y_1 &= E_1(y_1) - m_1(y_1) + m_{12}(y_2) + \dots + m_{1n}(y_n) \\ y_2 &= E_2(y_2) - m_2(y_2) + m_{21}(y_1) + \dots + m_{2n}(y_n) \\ &\dots \dots \dots \\ y_n &= E_n(y_n) - m_n(y_n) + m_{n1}(y_1) + \dots + m_{nn-1}(y_{n-1}) \end{aligned}$$

En los que:

y_i = renta regional
 E_i = gasto regional (C+I)
 m_i = importaciones regionales
 m_{ij} = exportaciones de R_i a R_j

La condición de estabilidad del modelo es que $e_i < 1$, — siendo $e_i = dE_i/dy_i > 0$ ó, en caso de que alguna $e_i > 1$, siempre que $\sum e_i/\eta < 1$.

El sistema de n ecuaciones con n incógnitas (y_1, \dots, y_n) queda así determinado, reflejando ya un primer resultado importante: las rentas regionales de equilibrio dependen del valor de todas las demás.

A un nivel intuitivo, el resultado ya es importante por cuanto supone un primer paso para la consideración de las interacciones regionales. No obstante, podría ser ampliado ya que refleja únicamente las interacciones via exportación-importación; en este sentido, es prácticamente igual a las interacciones existentes a nivel internacional, (salvando los efectos de los ajustes monetarios). Pero dentro de un país habría que considerar al menos las siguientes interacciones regionales:

- Sector público: Es evidente que los patrones de gasto-ingreso público de un país no constituyen una distribución equitativa desde el punto de vista espacial. Los impuestos directos se aplican sobre rentas de las personas físicas, o jurídicas, y éstas se localizan en diferentes concentraciones; de la misma forma, las políticas de gasto público, ya tengan un carácter sectorial o espacial, afectan desigualmente a las regiones. Ello supondría la introducción de una función impositiva $T_i(y_i)$ y otra de gasto G_i . En principio, su inclusión en el modelo no alteraría sustancialmente el funcionamiento matemático del mismo (por ejemplo, $Y_i = E_i(Y_i) - M_i(Y_i) + M_{i1}(y_1) + \dots + M_{in}(y_n)$ en el que $E_i(Y_i) = C_i(Y_i - T_i(Y_i)) + I_i + G_i$), pero sí tendría gran

importancia a efectos de política económica, ya que permitiría detectar la eficacia y fugas de la política regional y política económica general.

- Inversión: La inversión puede considerarse inducida mediante la inclusión del acelerador, pero no podría circunscribirse al ámbito regional, ya que sobre la inversión no sólo afecta la variación de la propia renta regional, sino la de las demás regiones. Así, el modelo debería incluir una función $I_i = V_i (Y_{it} - Y_{it-1}) + V_{i1} (Y_{1t} - Y_{1t-1}) + \dots + V_i (Y_t - Y_{t-1})$. Este punto no lo trataremos aquí, puesto que viene reflejado en el análisis del multiplicador-acelerador (que veremos más adelante), aunque serviría para introducir un elemento significativo como es el derivado del impacto que sobre los negocios "regionales" tiene la variación del output en diferentes áreas. Esta vía de interacción tiene tantas o más posibilidades de influir en la renta regional que las exportaciones, y permitirá además considerar los factores desequilibradores entre regiones (a lo Myrdal) ya que, derivado de la estructura industrial regional, los V_{ij} diferirán notablemente.

Por último, aunque perfectamente incorporable en el modelo, conviene resaltar el papel de los diferentes patrones de consumo, ya que es previsible que las propensiones al consumo difieran notablemente entre regiones, provocando serias dificultades de balanza de pagos, en las regiones de mayor consumo (2).

De la visión intuitiva de esta interdependencia, se puede obtener una mejor comprensión si analizamos qué ocurrirá ante una variación, autónoma, del gasto en una región R_1 . Consideramos que:

- A_1 = variación autónoma del gasto en R_1 (dA_1)
- e_i = propensión marginal al gasto inducido en R_i
- m_{ij} = propensión marginal de la región j a importar de la i .
- K_i = multiplicador interregional de R_i

La obtención del multiplicador global puede hacerse por la diferenciación total del sistema de ecuaciones /1/, respecto a A_1 (3).

$$\frac{\partial Y_1}{\partial A_1} = \frac{\partial A_1}{\partial A_1} + e_1 \frac{\partial Y_1}{\partial A_1} - m_{11} \frac{\partial Y_1}{\partial A_1} + m_{12} \frac{\partial Y_2}{\partial A_1} + \dots + m_{1n} \frac{\partial Y_n}{\partial A_1}$$

$$\frac{\partial Y_2}{\partial A_1} = e_2 \frac{\partial Y_2}{\partial A_1} - m_{21} \frac{\partial Y_1}{\partial A_1} + m_{22} \frac{\partial Y_2}{\partial A_1} + \dots + m_{2n} \frac{\partial Y_n}{\partial A_1}$$

.....

$$\frac{\partial Y_n}{\partial A_1} = e_n \frac{\partial Y_n}{\partial A_1} - m_{n1} \frac{\partial Y_1}{\partial A_1} + m_{n2} \frac{\partial Y_2}{\partial A_1} + \dots + m_{n,n-1} \frac{\partial Y_{n-1}}{\partial A_1}$$

o lo que es lo mismo:

$$\left. \begin{aligned} K_1 &= 1 + e_1 K_1 - m_{11} K_1 + m_{12} K_2 + \dots + m_{1n} K_n \\ K_2 &= e_2 K_2 - m_{21} K_1 + m_{22} K_2 + \dots + m_{2n} K_n \\ &\dots \dots \dots \\ K_n &= e_n K_n - m_{n1} K_1 + m_{n2} K_2 + \dots + m_{n,n-1} K_{n-1} \end{aligned} \right\} \Rightarrow$$

$$\left. \begin{aligned} 1 &= K_1 - e_1 K_1 + m_{11} K_1 - m_{12} K_2 - \dots - m_{1n} K_n \\ 0 &= K_2 - e_2 K_2 + m_{21} K_1 - \dots - m_{2n} K_n \\ &\dots \dots \dots \\ 0 &= K_n - e_n K_n + m_{n1} K_1 + \dots + m_{n,n-1} K_{n-1} \end{aligned} \right\}$$

Tenemos un sistema de n ecuaciones con n incógnitas (k_i) cuya resolución nos dá el valor de éstas. La solución se obtiene por la regla de Cramer. Veámos un caso sencillo para $i = 1, 2, 3$;

$$\left. \begin{aligned} 1 &= k_1 - e_1 k_1 + m_1 k_1 - m_{12} k_2 - m_{13} k_3 \\ 0 &= k_2 - e_2 k_2 + m_2 k_2 - m_{21} k_1 - m_{23} k_3 \\ 0 &= k_3 - e_3 k_3 + m_3 k_3 - m_{31} k_1 - m_{32} k_2 \end{aligned} \right\}$$

$$\begin{bmatrix} 1 \\ 0 \\ 0 \end{bmatrix} = \begin{bmatrix} 1 - e_1 + m_1 & -m_{12} & -m_{13} \\ -m_{21} & 1 - e_2 + m_2 & -m_{23} \\ -m_{31} & -m_{32} & 1 - e_3 + m_3 \end{bmatrix} \begin{bmatrix} k_1 \\ k_2 \\ k_3 \end{bmatrix}; \quad \alpha = e \cdot k$$

El valor de K_1 será ahora

$$K_1 = \frac{|e_1|}{|e|} = \frac{\begin{vmatrix} 1 & -m_{12} & -m_{13} \\ 0 & 1 - e_2 + m_2 & -m_{23} \\ 0 & -m_{32} & 1 - e_3 + m_3 \end{vmatrix}}{\begin{vmatrix} 1 - e_1 + m_1 & -m_{12} & -m_{13} \\ -m_{21} & 1 - e_2 + m_2 & -m_{23} \\ -m_{31} & -m_{32} & 1 - e_3 + m_3 \end{vmatrix}}$$

que, haciendo $1 - C_i + m_i = 1/l_i$, siendo l_i el multiplicador simple (sin efectos de realimentación)

$$K_1 = \frac{1/l_2 \cdot 1/l_3 - m_{23} \cdot m_{32}}{1/l_1 \cdot 1/l_2 \cdot 1/l_3 - m_{12} \cdot m_{23} \cdot m_{31} - m_{13} \cdot m_{21} \cdot m_{32} - m_{11} m_{22} 1/l_2 - m_{11} m_{33} 1/l_3 - m_{12} m_{21} m_{32}}$$

y de igual forma para K_2 y K_3 .

La obtención del multiplicador en esta forma, si bien es la que permite obtener los valores del mismo, no refleja tan claramente las interacciones que aquí pretendemos señalar.

Una formulación alternativa es la de Richardson (4) que no repetimos aquí, cuya ventaja es precisamente mostrar el conjunto de influencias que afectan al crecimiento de cada región en un sistema multirregional. Por contra, la desventaja de esta formulación es su escasa utilidad práctica, ya que hace depender la obtención del valor real de cada K_i a la resolución de un complejo sistema de ecuaciones no lineales.

Con ello tenemos que

$$K_1 = \frac{A}{1 - e_1 + m_1 - (m_{12} m_{21} K_2 + m_{13} m_{31} K_3 + \dots + m_{1n} m_{n1} K_n)}$$

y vemos como K_1 está sometido a dos efectos importantes y contrarios:

- Fugas (o leakages) a través de las importaciones, a las que habría que añadir las salidas por impuestos.
- Entradas via exportaciones inducidas por el crecimiento de la renta en las demás regiones, crecimiento en $Y_i (i=2\dots n)$ provocado, a su vez, por el incremento de importaciones de R_1 .

Con ello, se determina el bloque de interacciones derivado de una variación en el gasto de una región, -

cuya contención local es imposible, provocando a su vez efectos múltiples en otras regiones del sistema. Ello pone de manifiesto una segunda consecuencia importante detectable a partir de los modelos keynesianos: la deslocalización de la política económica como resultado de la apertura regional. Este resultado, no por conocido, deja de ser importante a efectos de la acción regional sobre las regiones subdesarrolladas. También es básico en lo teórico por cuanto supone la dificultad de mantener el espacio homogéneo, a partir de la dinamización. Aparece así una relación entre espacio homogéneo y polarizado, similar a la relación estática-dinámica. De la misma forma que el análisis estático supone una secuencia momentánea de un proceso que le supera, el espacio homogéneo aparece como la concreción puntual del espacio polarizado que se deshace cuando cualquier elemento del sistema altera su posición inicial (5).

En cuanto a la "deslocalización", cuya importancia señalábamos, piénsese, aún en los estrechos límites de este modelo keynesiano, en el desigual impacto de una política de gasto regionalizada. Como es fácilmente asumible, las regiones menos avanzadas disfrutan de unos valores elevados de m_i , ya que su carencia de importantes sectores industriales refleja una necesidad de continuas compras exteriores.

II.2.-MACROECONOMIA REGIONAL: MULTIPLICADORES.

El análisis multirregional ha tenido una utilidad fundamentalmente pedagógica, ya que el verdadero interés

de los economistas regionales ha sido determinar por qué crece una región. Para ello se han desarrollado los modelos basados en el multiplicador, dividiendo un sistema multirregional en dos bloques: por una parte, la región considerada R, y por otra "el resto" del sistema. La utilización que hacemos aquí de este modelo, se basa en una razón exclusivamente instrumental, pues permite la introducción de algunos de los elementos críticos apuntados en el modelo multirregional, - aún a costa de la simplificación de algunos de sus elementos.

Las exposiciones de un multiplicador regional - han sido varias (6). Trabajaremos con una visión simple. Supongamos la ecuación de la renta como:

$$Y = C + I + G - T_i + X \quad /2/$$

en la que: Y, C, I, G, X, se refieren a las macromagnitudes tradicionales, siendo T_i los impuestos indirectos.

La función de consumo:

$$C = \bar{C} + c (Y - T_d + B) - m_i (Y - T_d + B) \quad /3/$$

en la que: \bar{C} = consumo autónomo

m_i = fracción del consumo gastada fuera de la región, o importaciones de bienes de consumo.

B = transferencias directas

T_d = impuestos directos

Supongamos también que $I = \bar{I} - m_i \bar{I}$, en donde m_i es la parte de gasto en inversión utilizado fuera de la región.

$G = \bar{G}$ El gasto público en la región no depende de variables internas.

$T_i = t_i C$ El impuesto indirecto como porcentaje del consumo.

$X = \bar{X}$ El nivel de exportaciones no depende de variables regionales.

$B = B_0 - b.Y$, Ya que las transferencias gubernamentales varían inversamente con la renta.

$T_d = \bar{T}_d + t_d.Y$ Impuesto directo función de la renta.

Así, el impacto sobre renta regional de un incremento en el gasto autónomo vendrá dado mediante la diferenciación de la expresión:

$$Y = \bar{C} + c(Y - T_d + t_d.Y + B_0 - bY) - m_c(Y - T_d - t_d.Y + B_0 - bY) + \bar{I} - m_i \bar{I} + G - t_i \bar{C} - t_i c(Y - T_d - t_d.Y - bY + B_0) + X$$

mediante lo cual, dado un incremento del gasto en el que incluimos las variaciones autónomas de las diversas partidas:

$$dY = c.dY(1 - t_d - b) - m_c dY(1 - t_d - b) - t_i c dY(1 - t_d - b) + dE$$

$$dY [1 - c(1 - t_d - b) + m_c(1 - t_d - b) + t_i c(1 - t_d - b)] = dE$$

$$dY [1 - (c - m_c - t_i c)(1 - t_d - b)] = dE$$

$$dY = \frac{dE}{1 - (c - m_c - t_i c)(1 - t_d - b)}$$

La obtención de tal multiplicador tiene la ventaja, además de su fácil manejo y mejora para análisis concretos, de reflejar el papel de cada una de las variables - en el crecimiento regional, y por lo tanto, del de los factores positivos y los negativos o leakages. Estos últimos - están dados fundamentalmente por las importaciones (como ya

vimos en el multiplicador multirregional) y por el sistema fiscal, ya que los incrementos de renta producen una reducción de las transferencias estatales y un aumento de los impuestos. Por otra parte, no es indiferente la forma que adopte la variación del gasto, ya que puede incidir, incluso, en la importancia del numerador.

Si dE es una variación de la inversión, ocurre que :

$$dE = dI - m_1 dI = dI (1 - m_1),$$

ya que una parte importante de la nueva inversión se transmite inmediatamente al exterior por compra de bienes de capital (7). Esto es especialmente cierto para regiones pequeñas, o para aquellas cuya estructura industrial endeble difícilmente puede aportar los nuevos equipos necesarios. Si este dI tiene lugar mediante una gran inversión de financiación pública o exterior, el valor de m_1 se puede considerar más elevado que para pequeñas o medias inversiones, de carácter local.

Si dE consiste en una alteración fiscal, ($dG_0 - d\bar{T}_d$) si bien el resultado es más directo y seguro, éste depende de la forma que adopte la intervención. Así, diferirá notablemente que el dG esté constituido por consumo o inversión pública, o que dT afecte a unos u otros niveles de rentas.

La determinación del incremento de gastos más eficaz para generar un crecimiento continuado ha dado lugar

al desarrollo de una de las teorías más populares del análisis regional: la teoría de la base-exportación (8). Descartada la posibilidad de aumentos autónomos de la oferta, la aceleración de nuevas demandas sólo proviene de dos frentes, C e I, que dependen de Y, y por lo tanto, no aumentarán salvo variaciones de aquella, y variaciones en C_0 , I_0 , X, G, - que no dependen de Y. Entre éstas, tres son descartables para propiciar un crecimiento sostenido. El consumo y la inversión autónoma pueden sufrir cambios discretos pero erráticos y, si bien pueden provocar momentáneos ΔY , no explican consistentemente una evolución continuada del mismo. En este sentido, se puede decir que el gasto público depende de la decisión estatal de políticas anticíclicas o, en el mejor de los casos, de políticas exclusivamente regionales.

La exportación es una variable que, si bien depende de variables extrarregionales (renta y propensiones de otras regiones), tiene un carácter más continuado, pudiendo a la vez ser impulsada desde la región.

La capacidad exportadora tendrá pues una cierta continuidad, y será la variable explicativa de la evolución regional a largo plazo.

Así expuesta, y aún con posibles matizaciones, la teoría de la base tiene un inequívoco "flavour" keynesiano, y sus ventajas y virtudes le pueden ser trasladadas. Las críticas a la teoría de la base han sido de muy diverso tipo:

inestabilidad de las relaciones que incorpora (9); incumplimiento a elevados niveles de renta (10), etc; por contra, - la gran ventaja es su simplicidad, lo que permite su fácil contrastación empírica.

No obstante, y desde nuestro punto de vista, - una crítica destaca en importancia sobre las demás: la no consideración de factores endógenos capaces de sustentar - crecimientos continuos y el olvido de las condiciones de - oferta que, como veremos, pueden ser relevantes en el crecimiento regional.

Veamos ahora la primera cuestión. La introducción de variaciones internas puede hacerse a través de la hipótesis del acelerador, es decir, la variable I no depende sólo de la renta, sino de los incrementos de la misma. Así, las variaciones en la renta pueden inducir un crecimiento de la inversión suficiente para sostener un aumento continuado de aquella, independientemente de cual sea la - evolución de la demanda exógena para exportaciones.

La aplicación de la interacción multiplicador-acelerador en versión de Samuelson (11), fué hecha por Hartman y Seckler. El desarrollo del modelo busca la respuesta a la pregunta de "si es posible para una región con un sistema económico avanzado, el mantenimiento de un crecimiento autosostenido estrictamente endógeno" (12). Así, consideremos que:

$$(1) Y_t = C_t + I_t + E_t - M_{ct} - M_{kt}$$

$$(2) C_t = b \cdot Y_{t-1}$$

$$(3) M_{ct} = c \cdot C_t$$

$$(4) E_t = \bar{E}_t$$

$$(5) I_t = K[(C_t - C_{t-1} - M_{ct} + M_{ct-1}) + (E_t - E_{t-1})]$$

$$(6) M_{kt} = m \cdot I_t$$

En donde:

Y_t = Renta

C_t = consumo

I_t = inversión

E_t = exportaciones

M_{ct} = importaciones de bienes de consumo

M_{kt} = importaciones de bienes de capital

cuya justificación es:

1. Ecuación de la renta
2. El consumo es función de la renta del periodo anterior.
3. M_{ct} es una proporción del consumo
4. E_t es autónoma o exógenamente predeterminada.
5. La inversión es función del cambio en el consumo y el saldo neto de exportaciones (hipótesis del acelerador).
6. M_{kt} es una proporción de la inversión.

Considerando /2/ en /5/:

$$I_t = K [(bY_{t-1} - bY_{t-2} - cY_{t-1} + cY_{t-2}) + (\varepsilon_t - \varepsilon_{t-1})] =$$

$$= K [(1-c)bY_{t-1} - b(1-c)Y_{t-2} + \varepsilon_t - \varepsilon_{t-1}]$$

Sustituyendo el sistema resultante en /1/

$$Y_t = bY_{t-1} + K [b(1-c)Y_{t-1} - b(1-c)Y_{t-2} + \varepsilon_t - \varepsilon_{t-1}] +$$

$$+ \varepsilon_t - bcY_{t-1} - mK [b(1-c)Y_{t-1} - b(1-c)Y_{t-2} +$$

$$+ \varepsilon_t - \varepsilon_{t-1}] \Rightarrow$$

$$Y_t = \varepsilon_t + (1-m)K(\varepsilon_t - \varepsilon_{t-1}) + b(1-c)[1 + (1-m)K]Y_{t-1}$$

de cuya resolución, como ecuación en diferencias obtenemos:

$$Y_t = \frac{\varepsilon_t}{1-b(1-c)} + \frac{K(1-m)}{1-b(1-c)} (\varepsilon_t - \varepsilon_{t-1}) + a_1(X_1)^t + a_2(X_2)^t$$

La conclusión que surge de esta ecuación general es evidente: la renta regional depende de dos tipos de fuerzas, una exógena determinada por las exportaciones y su variación, y otra "interna" constituida por las fuerzas autónomas de la inversión (a través del acelerador). De los valores de ambas dependerá la consistencia de los distintos modelos "extremos" presentados; así, si el valor de X_1 y X_2 es positivo y creciente, tendremos una posibilidad de crecimiento determinado por la expansión inducida endógena de la inversión, y, en caso contrario, el 'único impulso de crecimiento vendrá dado por la variación de las exportaciones.

A partir de este planteamiento surgen dos explicaciones alternativas. Por una parte, la conclusión obtenida por Hartman y Seckler. Según estos autores, según estos autores, el crecimiento impulsado por los factores endógenos y la inversión regional, sólo será significativo para

valores de X_1 y X_2 superiores a la unidad, y para valores reales de los parámetros de los que dependen (k , b , m y c). Esta hipótesis es de difícil mantenimiento. En definitiva, el impulso básico del crecimiento regional vendrá explicado por los factores exógenos, es decir, por la demanda de exportaciones. No obstante, la potencia de este efecto vendrá determinada por factores estructurales que determinan los parámetros de la ecuación, fundamentalmente C y m , como propensiones a importar. La conclusión de Hartman y Seckler puede considerarse pues, una reafirmación del papel asignado por la teoría de la base, aunque en una forma más sofisticada.

El argumento fué retomado diez años más tarde por G.L.Yi (13) con la intención de dar forma teórica a algunos resultados (14) que mostraban la consistencia empírica del crecimiento endógeno sostenido. Así, Yi demostró mediante un desarrollo adecuado de las soluciones X_1 y X_2 como, para valores reales de los parámetros (k , b , C y m), el crecimiento endógeno (fluctuante o no fluctuante) era posible.

En definitiva, el crecimiento regional no solo puede ser impulsado por la demanda de exportaciones, sino también por la demanda interna derivada de las expectativas empresariales. Dos conclusiones se pueden establecer por ello. Por una parte, el mecanismo acelerador-multiplicador explica, mejor que otros enfoques keynesianos, el crecimiento

to regional y, sobre todo, el hecho (de difícil compatibilidad con la teoría de la base) de que a mayor nivel de renta regional, menor proporción sobre ella de las exportaciones. Conforme crece una región, refuerza sus propios mecanismos internos de crecimiento.

Por otra parte, tampoco la hipótesis acelerador-multiplicador está exenta de problemas. El primero de ellos, que no puede tratarse bajo el enfoque keynesiano, es el de la reversibilidad del proceso. Por ello, debemos remitirnos a una explicación alternativa. El segundo, es el de la dotación de factores para el crecimiento endógeno. Veámoslo con más detalle.

II.3.-EL PROBLEMA DE DOMAR EN EL CRECIMIENTO REGIONAL.

En el análisis del crecimiento debemos incluir el problema derivado de la capacidad productiva. Hasta ahora hemos considerado que la oferta se ajusta "pari passu" a las necesidades de demanda, pero las diferentes regiones no reaccionan igual a variaciones de ésta. La inversión, a diferencia de otros factores autónomos de la demanda agregada, genera como contrapartida aumentos de la capacidad productiva. La relación entre los dos efectos no es indeterminada - sino que, para un crecimiento continuado, debe guardar unas proporciones determinadas. Evidentemente, nos referimos al problema de Domar en el crecimiento. Su aplicación al ámbito regional puede ofrecer algunas conclusiones interesantes.

Consideremos dos regiones, R_1 y R_2 , definidas con las características típicas de subdesarrollo y desarrollo. - Por ello, el multiplicador de R_2 será superior al de R_1 debido a los fuertes leakages en ésta.

$$1/\alpha_1 < 1/\alpha_2$$

donde

$$\alpha_i = s_i + m_i - x_i/y_i$$

En R_1 existe mano de obra desocupada, mientras en R_2 hay pleno empleo.

Supongamos también que se produce un único bien en ambas y observemos qué ocurre ante incrementos de la inversión.

En R_1 el incremento de la inversión produce dos efectos: un aumento en la demanda /1/ $\Delta Y_1 = \Delta I_1 / \alpha_1$ y un aumento en la oferta /2/ $\Delta Y_1 = S_1 I_1$ siendo S la capacidad productiva anual por unidad de capital de nueva creación en R_1 .

La condición de crecimiento equilibrado es

$$/3/ \frac{\Delta I_1}{\alpha_1} = S_1 I_1$$

es decir una tasa de crecimiento de la renta dada por

$$/4/ \frac{\Delta Y_1}{Y_1} = \frac{\Delta I_1}{I_1} = \alpha_1 S_1$$

En R_2 tenemos un proceso y una condición de equilibrio igual.

$$/5/ \Delta Y_2 = \Delta I_2 / \alpha_2$$

$$/6/ \Delta Y_2 = S_2 I_2$$

$$/7/ \frac{\Delta Y_2}{\alpha_2} = \delta_2 I_2$$

$$/8/ \frac{\Delta Y_2}{Y_2} = \frac{\Delta I_2}{I_2} = \alpha_2 \delta_2$$

Es decir R_1 y R_2 han de crecer a las tasas definidas por /4/ y /8/. Pero ambas pueden compararse bajo un supuesto /9/

$$\delta_1 = \delta_2$$

$$\alpha_1 > \alpha_2$$

La justificación de /9/ proviene del hecho de que al ser la inversión aplicada sobre un único bien, su capacidad productiva unitaria es la misma. Además los multiplicadores difieren según la hipótesis de partida.

Tenemos pues una primera conclusión importante: Comparando /4/ y /8/ mediante /9/, obtenemos que

$$/10/ \alpha_1 \delta_1 > \alpha_2 \delta_2$$

y por lo tanto

$$/11/ \frac{\Delta I_1}{I_1} > \frac{\Delta I_2}{I_2}$$

Siguiendo éstas las tasas de crecimiento que garantizan el equilibrio interno en cada región. El resultado se desprende de la desigual creación de demanda en ambas regiones, frente a una igual capacidad de aumento de oferta.

El problema de Domar aplicado al crecimiento regional refleja no que R_1 crezca menos que R_2 , sino que R_1 debe crecer a una tasa mayor que R_2 para mantener un equilibrio interno. Si las tasas de crecimiento regionales no cumplen tal condición, ambas estarán en desequilibrio (15).

Podemos suponer, para tener como punto de referencia, que ambas regiones conforman un sistema N, birregional, sin comercio exterior y en el que

$$/12/ \quad \delta_1 = \delta_2 \quad \text{por la misma razón que /9/}$$

$$/13/ \quad \alpha_1 > \alpha > \alpha_2 \quad \text{por hipótesis (16)}$$

Dado un $\frac{\Delta I}{I}$ a nivel nacional tal que

$$/14/ \quad \frac{\Delta I}{I} = \frac{\Delta I_1}{I_1} = \frac{\Delta I_2}{I_2}$$

es decir tasa de crecimiento de la inversión igual en ambas regiones. Y suponemos

$$/15/ \quad \frac{\Delta I}{I} = \alpha \delta \quad \text{es decir, que el sistema crece a su tasa de equilibrio.}$$

Vemos cómo tal equilibrio nacional es compatible con situaciones dispares en R_1 y R_2 .

De /12/, /13/, /14/ y /15/ se desprende que

$$\delta_1 \alpha_1 > \alpha \delta > \alpha_2 \delta_2 \quad \text{y}$$

$$\frac{\Delta I_1}{I_1} < \alpha_1 \delta_1$$

$$\frac{\Delta I_2}{I_2} < \alpha_2 \delta_2$$

Incluso con un crecimiento equilibrado a nivel nacional existirá una divergencia continua entre R_1 y R_2 , - pues la primera entra en una fase de depresión y la segunda en crecimiento continuo.

Pero sabemos que la oferta regional no depende - de δ , sino de un parámetro inferior a éste que denominaremos σ y refleja la productividad social media de la inversión.

¿Qué relación existe entre δ y σ ? El propio Domar plantea la relación "... puede suceder que el empleo de nuevo capital se haga... a expensas de plantas ya existentes y con las que ... competirá tanto en mercados como en factores de producción (especialmente trabajo)..." (17). En consecuencia, la capacidad productiva no aumenta en $I\delta$, sino en $I\sigma$, siendo $\sigma < \delta$, y adoptando esta diferencia una forma de "... disparidad costes-precios" (18). En definitiva, en una economía funcionando en pleno empleo, las nuevas empresas:

- Incrementan la oferta, compitiendo por unos - mercados con lo que el nivel de precios bajará expulsando a las empresas marginales.

- Aumentará la demanda de trabajo y, con ello, - el salario. De nuevo el aumento de costes desplazará a empresas marginales.

"Pero hay que dejar bien sentado que la prueba de si σ tiene un valor más bajo que δ sólo puede llevarse a cabo en condiciones.... de pleno empleo" (19). Si no hay pleno empleo, el efecto derivado de la presión sobre el mercado de factores podría evitarse hasta un aumento de la capacidad productiva en forma neta, mediante un incremento en la utilización de los mismos. Como el mismo Domar plantea,

la expresión $I\sigma$ debería hacerse más compleja para incluir estos efectos. Con el fin aquí perseguido, una forma suficiente de abarcar esta diferencia consistirá en el planteamiento de una función de σ tal como:

$$/16/ \quad \sigma_i = \sigma_i(u_i)$$

siendo U_1 : tasa de desempleo de mano de obra

$$y. \quad \frac{d\sigma}{du} = \sigma' > 0 \quad / \quad \sigma(0) = 0$$

cuya forma explícita más obvia sería

$$\sigma_i = \delta_i - f(u_i), \quad \text{tal que } f' < 0$$

$$f(0) = \delta$$

y

$$\frac{d\sigma_i}{du_i} = 0 - (f') > 0$$

A mayor nivel de desempleo

(U) en una región, menor -

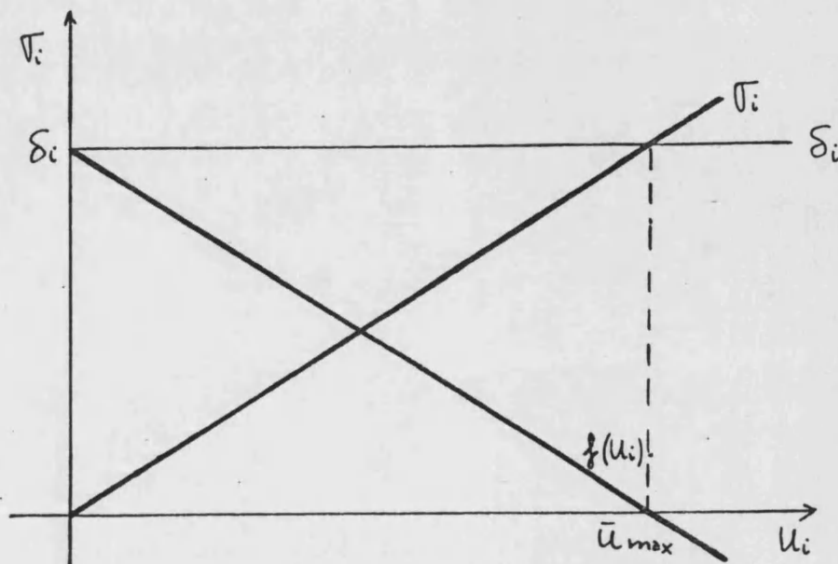
$f(U_1)$ y mayor nivel de i .

Esta relación tiene dos -

límites: $f(u_i) = 0 \Rightarrow \sigma_i = \delta_i / u_i = \bar{u}_{max}$.

$$f(0) = \delta \Rightarrow \sigma_i = 0$$

Cuya expresión gráfica es



Así, en nuestro caso, en que $\delta_1 = \delta_2 = \delta$ por hipótesis y -
/17/ $\frac{1}{I_1} = \frac{1}{I_2} = \frac{1}{I}$ por la misma razón .

La introducción de σ refuerza el efecto analizado.

$$\sigma_1 = \delta - f(u_1)$$

$$\sigma_2 = \delta - f(u_2)$$

$$\sigma_1 - \sigma_2 = -f(u_1) + f(u_2) = f(u_2) - f(u_1)$$

como $u_1 > u_2 \Rightarrow f(u_1) < f(u_2)$

así

$$\sigma_1 - \sigma_2 = f(u_2) - f(u_1) > 0$$

con lo que $\sigma_1 > \sigma_2$

Por ello ahora, no sólo $\alpha_2 < \alpha < \alpha_1$, sino que dado un σ nacional, y suponiendo un crecimiento equilibrado del sistema en que $\frac{\Delta I}{I} = \alpha \sigma$, obviamente $\sigma_1 > \sigma > \sigma_2$, con lo que igualmente se mantendrán las desigualdades (18).

$$/18/ \quad \frac{\Delta I}{I} = \left(\frac{\Delta I}{I} \right)_1 = \left(\frac{\Delta I}{I} \right)_2 = \alpha \sigma$$

$$/19/ \quad \left(\frac{\Delta I}{I} \right)_1 < \alpha_1 \sigma_1$$

$$/20/ \quad \left(\frac{\Delta I}{I} \right)_2 > \alpha_2 \sigma_2$$

Hasta aquí hemos detectado un primer problema grave del crecimiento económico a nivel regional: suponiendo una senda de crecimiento continuada a nivel nacional $\frac{\Delta y}{y} = \frac{\Delta I}{I} = \alpha \sigma$ y bajo los supuestos establecidos, las regiones menos desarrolladas precisarán unas tasas de crecimiento de la inversión para alcanzar una senda de crecimiento de pleno em- -

pleo mayores que las de las regiones más desarrolladas. Esto en sí no es decir mucho, puesto que, lógicamente, las primeras parten de niveles más bajos de crecimiento que las segundas y con un menor empleo de los recursos. Un fenómeno que agrava el anterior es un proceso implícito en las desigualdades $(\Delta I/I)_1 < \alpha_1 \sigma_1$ y $(\Delta I/I)_2 > \alpha_2 \sigma_2$, según el cual, y como señala el propio Domar, el primer caso supondrá una reducción constante de la tasa de crecimiento de la inversión en R_1 y un incremento permanente de $(\Delta I/I)$ en R_2 (20).

Pero ¿existe algún límite a este proceso? obviamente, existen razones para pensar que las tasas de inversión no se separarán continuamente, sino que se estabilizarán en una diferencia determinada. Dos de estas razones son especialmente relevantes aquí:

- Por una parte, el desecho o "Drop.out". La constante baja utilización de la capacidad productiva en R_1 provocará a medio plazo el desecho de parte de las instalaciones menos suficientes, reduciendo así sensiblemente δ_1 , y por ello σ_1 . Un efecto contrario, y por la misma razón, se producirá en R_2 (aprovechamiento de las plantas que aún tienen un bajo nivel de eficiencia) aumentando δ_2 y, por ello, σ_2 .

- De otra parte, cabría incluir el fenómeno migratorio. El alza constante de las oportunidades de empleo y los salarios en la región más desarrollada R_2 , atraerá la

mano de obra de R_1 (mecanismo evidentemente mucho más potente a nivel interregional que internacional); ello tenderá a acercar los valores U_1 y U_2 , reduciendo el primero y aumentando el segundo.

El conjunto de ambas contribuirá a acercar σ_1 y σ_2 . Si recordamos como dados $\sigma_1 - \sigma_2 = \delta_1 - f(u_1) - \delta_2 + f(u_2)$ y diferenciamos totalmente:

$$d(\sigma_1 - \sigma_2) = d\delta_1 - f' du_1 - d\delta_2 - f' du_2 = (d\delta_1 - d\delta_2) - f'(du_1 - du_2)$$

como

$$d\delta_1 < 0, d\delta_2 > 0, f' < 0, du_1 < 0, du_2 > 0$$

tenemos

$$d(\sigma_1 - \sigma_2) = (-) - (-)(-) < 0$$

Una vez iniciado el proceso de separación entre $(\Delta I/I)_1$ y $(\Delta I/I)_2$, de forma que el primero tienda a una reducción constante y el segundo a un aumento, este proceso se detendrá si la evolución de σ_1 y σ_2 es más potente que la de $(\Delta I/I)_1$; con lo cual las tasas de crecimiento se estabilizarán a un nivel tal que:

$$\left(\frac{\Delta I}{I}\right)_1 = \alpha_1 \bar{\sigma}_1 < \left(\frac{\Delta I}{I}\right)_2 = \alpha_2 \bar{\sigma}_2 \Rightarrow \left(\frac{\Delta Y}{Y}\right)_1 < \left(\frac{\Delta Y}{Y}\right)_2$$

Hemos apuntado dos mecanismos endógenos al sistema que pueden contribuir a acortar el proceso de ensanchamiento de los desequilibrios regionales. Pero ahora interesa determinar la guía para la acción, es decir, los instrumentos exógenos que pueden utilizarse para resolver el "gap" regional.

Para ello, quizás sea más útil la inversión harrodiana del crecimiento económico. Aceptando las propias alusiones de Harrod (21) sobre las similitudes de ambos planteamientos. Podemos comparar las notaciones en la siguiente forma:

$$\alpha = 1 - c + m - x/y = s + m - x/y$$

$$\sigma = \frac{\Delta Y}{I} = \frac{1}{I/\Delta Y} = \frac{1}{V_r}$$

siendo V_r el número de unidades de nueva inversión necesarias para producir una unidad adicional del producto. Ya que $\Delta K = v \cdot \Delta Y$, pero $\Delta K = I = I/\Delta Y$; siendo, α/V_r la tasa garantizada de crecimiento: G_w y $\frac{\Delta Y}{Y} = \frac{\Delta I}{I}$ la tasa efectiva de crecimiento: G .

Ambas, solo serán de pleno empleo, si se igualan a η o tasa de crecimiento de mano de obra.

La situación de desequilibrio en R_1 venia dada por

$$G = \frac{\Delta Y}{Y} = \frac{\Delta I}{I} < \frac{\alpha}{V_r} = G_w$$

que implica que la inversión realmente efectuada por unidad de producto, es mayor que la deseada, y ésta tiende a reducirse, provocando caídas cada vez mayores de $\Delta Y/Y$. Ahora bien, con el tiempo se incluye una revisión al alza de V_r , con lo que si esta es suficiente permite estabilizar $G = G_w$, pero ambas a un nivel muy inferior.

Supongamos, de hecho, frenado el desequilibrio acumulativo, y encontramos:

$$G_1 = G_{w1} < G_2 = G_{w2}$$

El problema se plantea en forma diferente. R_1 y R_2 crecen en equilibrio pero a tasas diferenciales. El gap se detiene pero no se reduce.

En definitiva,

$$G_w = \frac{S_1 + m_1 - X_1/Y_1}{V_{r1}}$$

La condición de equilibrio dinámico en esta economía es que la renta crezca a tal ritmo que se dé la relación $I/\Delta Y$ deseada por los productores, es decir:

$$G_w = \left(\frac{\Delta Y}{Y} \right)_r = \left(\frac{\Delta Y}{Y} \cdot \frac{I}{I} \right)_r = \left(\frac{I/Y}{I/\Delta Y} \right)_r = \frac{I/Y}{V_r}$$

lo cual implica que:

$$\frac{I_i}{Y_i} = S_i + m_i - X_i/Y_i \Rightarrow I_i = S_i Y_i + m_i Y_i - X_i \Rightarrow I_i + X_i = S_i Y_i + m_i Y_i = S_i + m_i$$

Es decir, el equilibrio dinámico subsume el equilibrio estático con comercio exterior. Así, $I_1 = S_1 + M_1 - X_1$, siendo $M_1 - X_1 = F_1$, donde F_1 es el flujo de fondos exteriores que equilibran la balanza de pagos por cuenta corriente. Así, la región tal que:

$$I_i > S_i \Rightarrow M_i > X_i \Rightarrow F_i > 0$$

$$I_i < S_i \Rightarrow M_i < X_i \Rightarrow F_i < 0$$

Una política tendente a atraer fondos exteriores puede ser eficaz para elevar las tasas de crecimiento de una región - subdesarrollada. No es extraño por ello, que éste haya sido el aporte principal de los modelos Harrod-Domar a la lucha contra el subdesarrollo .

Este enfoque, que ha recibido una gran contestación en la economía del subdesarrollo (22), supone a nivel - interregional una fuerte posibilidad reequilibradora.

Obviamente, si

$$\frac{S_1 + m_1 - X_1/Y_1}{V_{r_1}} < \frac{S_2 + m_2 - X_2/Y_2}{V_{r_2}} \Rightarrow \frac{S_1 + F_1/Y_1}{V_{r_1}} < \frac{S_2 + F_2/Y_2}{V_{r_2}}$$

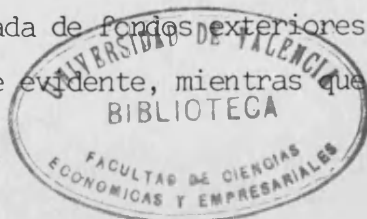
así, el incremento del flujo de fondos de R_2 a R_1 surtirá el siguiente efecto sobre las tasas garantizadas.

$$dG_{w_1} = \frac{(dS_1 + 1/Y_1 \cdot dF_1) - dV_{r_1}(S_1 + F_1/Y_1)}{(V_{r_1})^2} = \frac{1}{Y_1(V_{r_1})^2} \cdot dF_1 > 0, \text{ pues } dF_1 > 0$$

$$dG_{w_2} = \frac{1}{Y_2(V_{r_2})^2} dF_2 < 0 \text{ pues } dF_2 < 0 \quad \vee, \text{ ya que } dF_1 = -dF_2$$

Ahora bien, como se ha señalado en la literatura económica reciente, el conjunto de parámetros que reúne - G_w , no son independientes entre sí, y más concretamente no - lo son ahorro y entrada de fondos.

Se ha discutido mucho sobre si el ahorro de un país se ve o no afectado por la entrada de fondos exteriores. Para algunos autores (23) esto parece evidente, mientras que



otros lo refutan con argumentos no menos significativos (24). Puede afirmarse que este hecho jugará un importante papel en el campo de la economía regional. Como señala Wasow (25) la consideración de F como determinada por el gap $M - X$, no recoge totalmente las características de las economías independientes en las que aquel adquiere un carácter autónomo, y la relación $M - X$ es subordinada. Las causas por las que F puede afectar negativamente a S son varias; entre ellas predomina la competencia por las actividades más rentables y la consiguiente eliminación de una burguesía local dinámica; el papel "gestor" de la burguesía local con escasas posibilidades de reinversión, con el desvío de rentas hacia gastos suntuarios; la salida de gran parte de los ahorros locales por el canal interior de las formas multirregionales, etc.

Todo ello permite trabajar con una función de ahorro como :

$$S = S_0 + S_1 Y_1 + S_2 F_1$$

$$S_1 > 0$$

$$S_2 < 0$$

incluyendo una función de este tipo en un modelo harrodiano, el crecimiento de la economía regional, es decir, su tasa de crecimiento garantizada, puede elevarse mediante la entrada de fondos exteriores, pero a costa de una progresiva sustitución de los fondos internos. El problema regional en términos de tasa de crecimiento se reduce cuando la región atrasada puede complementar sus fondos de ahorro con capital proveniente del exterior, el cual actúa como contrapartida del déficit comercial (26).

Como conclusión de la aplicación de este modelo, cabe destacar su utilidad para centrar el problema regional. En la literatura económica ha sido relativamente poco utilizado y nada en el sentido aquí ofrecido. Normalmente, se ha hecho uso del modelo de Harrod para mostrar en qué condiciones dos regiones pueden acceder a una misma tasa de crecimiento garantizada (27), pero partiendo de la base de que cada región crece efectivamente a dicha tasa. Ha sido preciso mostrar la forma en que esto puede ser así. Para ver cómo es la progresiva pérdida de oportunidades de inversión en las regiones atrasadas, la cual produce una salida neta de recursos que reducen su tasa efectiva de crecimiento hasta que la inversión exterior le permita relanzarla.

Encontramos que la condición de equilibrio regional, es igual a la de los clásicos: el capital ha de fluir hacia las áreas atrasadas y la mano de obra hacia las avanzadas. Ahora bien, estas condiciones no son internas al modelo, es decir, la aplicación del modelo tipo Harrod-Domar exige estas condiciones para el reequilibrio, pero no las incorpora como inevitables.

Como conclusión general de la aplicación de los modelos keynesianos, cabe señalar que suponen un calco de la macroeconomía agregada aplicado a un ámbito diferente, del que solo enfatizan su apertura. Dado que ello puede acoplarse también a niveles desagregados, no supone aportación neta alguna al análisis espacial. Por otra parte, no -

incorporan ningún mecanismo intrínseco de equilibrio o desequilibrio, que no sea la fijación a priori de regiones tipo con valores característicos para los principales parámetros.

NOTAS

- (1) La versión completa de este modelo puede verse en METZELR, LL. en MCKEE, D.L.: Regional Economics: theory - and practice. Ed. The Free Press. New York. 1970.
- (2) Para un tratamiento de las tensiones regionales de la balanza de pagos, RICHARDSON, H.W.: Economía Regional Ed. Vicens Vives. Barcelona. 1973. pág. 280
- (3) Véase, SINCLAIR, T. "El multiplicador del turismo en - el contexto de las necesidades y limitaciones de la política de desarrollo regional española". Revista Española de Economía. 1976.
- (4) RICHARDSON, H.W.: Política y planificación del desarrollo regional en España. Alianza Universidad. Madrid. -
- (5) Para un tratamiento de las interacciones regionales en el ciclo, véase, AIROV, J.: "The construction of inter regional bussines cycle model". En H.W. Richardson (Ed) Regional Economics a Reader. McMillan. Londres. 1970.
- (6) Véase por ejemplo ARCHER, B. "The anatomy of a Multiplier". Regional Studies. 1976.
- (7) Un ejemplo para el Mezzogiorno ha sido señalado por - GRAZIANI, A. "The mezzogiorno in the italien economy". Cambridge Journal of Economics. 1978, que ha mostrado los problemas de balanza de pagos de las regiones en - crecimiento.

- (8) NORTH, D.C.: "Location theory and regional Economic - Growth" Journal of Political Economy. 1955.
- (9) Véase, GOODALL, B. La Economía de las zonas urbanas. - Ed. Instituto de Estudios de Administración Local. - Madrid. 1977. pág. 400
- (10) RICHARDSON, H.W.: "Elementos de Economía Regional". - Alianza Editorial. Madrid. 1975. pág. 22
- (11) Véase en MUELLER, M.: Lecturas de Macroeconomía. Ed. Comp. Edit. Continental. Barcelona. 1974. cáp. XVIII
- (12) Véase, HARTMAN, L.M. y SECKLER, D. "Towards the appli- cation of dinamic growth theory to regions". Journal - of Regional Science. 1967. pág. 168 y en HEWGINS, G.: Regional Industrial Análisis and development. Ed. - Methnen & Co Ltd. Londres. 1977. pág. 77
- (13) Yi, G.: "Towards the application of dynamic growth theo ry to regions: generalizations and comments". Journal of Regional Science. 1976.
- (14) Yi, G.: "Towards the application of dynamic growth theo ry to regions: generalizations and comments". Journal - of Regional Science. 1976, presenta así algunos traba- jos previos que avalan tal tesis, pero considerados de baja consistencia teórica debido a los resultados de - Hartman, L.M.; y SECKLER, D.: "Towards the application of dynamic growth theory to regions". Journal of Regio- nal Science. 1967.

- (15) El problema se replantea en los mismos términos de HIRSCHMAN, A.: La estrategia del desarrollo económico. Ed. - Fondo de Cultura Económica. Mejico. 1961. pág. 36 que plantea como el problema del subdesarrollo no es de - falta de razonamiento, sino de incapacidad para su - aprovechamiento rentable.
- (16) Podría imponerse otra relación, pero no es central al razonamiento.
- (17) Véase DOMAR, E. en Rojo, L.A. (Ed.) Lecturas sobre la teoría económica del desarrollo. Ed. Gredos. Madrid. - 1966. pág. 53
- (18) Ibidem. pág. 53
- (19) Ibidem. pág. 58
- (20) Obviamente el modelo podría complicarse para introducir variaciones en los multiplicadores, diferentes tipos de recursos. Dado que el objetivo perseguido es "mostrar - el problema" no lo abordaremos aquí.
- (21) Véase, HAMOD, R. en Rojo, L.A. Lecturas sobre la teoría económica del desarrollo. Ed. Gredos. Madrid. 1966. - págs. 72-89.
- (22) Véase SUNKEL, O.: El subdesarrollo latinoamericano y - teoría del desarrollo. Ed. Siglo XXI. Mejico. 1970. - Cáp. V.

- (23) WEISS, T.: "The impact of foseeing capital inflow on do-
mestic savings in under developed countries" Journal -
of International Economics. 1972.
BHALWATI, J. y GRINOLS, E.: "Foseing capital dependence
destabilisation and flesibility of transition to socia-
lism". Journal of Development Economics. 1975.
- (24) Véase, PAPANEK, G.: "The effect of aid and other ressur-
ce transfers on savings and growth in less developed -
countries". Economic Journal. 1972.
- (25) WAJOW, B.: "Dependent Growth in a Capital Importing Eco-
nomy: The case of Puerto Rico". OXFORD ECONOMIC PAPERS.
1978. pág. 118.
- (26) ROMANS, J.T.: Capital exports and growth among U.S. re-
gions. Ed. W. University. 1965. Cáp. III
- (27) RICHARDSON, H.W.: "Economía Regional" Ed. Vicens Vives.
Barcelona. 1973. Cáp. XIV.

CAPITULO III

EL DESEQUILIBRIO REGIONAL COMO TENDENCIA PERMANENTE

III,1.- MYRDAL Y LA CAUSACION CIRCULAR.

Hasta aquí, hemos tratado el problema de los desequilibrios regionales considerando tasas de crecimiento regional diferentes. Además de no ser excesivamente realista, puede haberse caído en la tentación de considerar dos procesos paralelos pero independientes: las regiones subdesarrolladas creciendo menos y las regiones avanzadas haciéndolo más rápidamente en función únicamente de sus características propias. Que esto no es estrictamente así, ya se apunta en los modelos keynesianos, en los que la interacción entre regiones surge a través de las filtraciones (positivas o negativas) reflejadas en el multiplicador. No obstante, estas influencias son "a priori" neutras y la dirección y nivel que alcanzan sus tasas regionales de crecimiento dependen de los valores que justifiquemos para los parámetros de cada región.

El análisis del impacto desigual del crecimiento regional se asocia normalmente al nombre de Myrdal, que ya en los años cincuenta acuñó el término de "causación circular acumulativa"(1) para explicar las razones por las cuales "...el juego de las fuerzas de mercado tiende a aumentar más bien que a disminuir, las desigualdades entre regiones"(2). Causación que se manifiesta en la aparición de efectos positivos (spread) y negativos (backwash) en las regiones atrasadas por causa del crecimiento de las más avanzadas.

En realidad, esta presentación no es única, pues, como señala Gaile(3), la idea de interacciones positivas y -negativas en el espacio puede remontarse incluso a Adam Smith, Ricardo (Teoría de la renta de la tierra), Marx y Engels (separación ciudad-campo), etc. También Hirschman desarrolla a la vez un concepto similar (Trickling down y polarization effects). — Incluso Hoselitz y Perroux inciden en fenómenos de parecida consideración.

Diversas cuestiones surgen de este tipo de análisis, que abordaremos sucesivamente. En primer lugar, cuál es el mecanismo de la causación circular acumulativa; por otra parte, qué fenómenos subyacen a los "spread and bachwahs process" y, por último, cuál de ellos primará en el proceso. En definitiva, la posibilidad de prever un incremento o disminución de los desequilibrios regionales en un país. Obviamente, la exposición que haremos será crítica, deslindando qué es, a nuestro juicio, lo aplicable o no al análisis regional tal como aquí se desborda.

Para Myrdal la idea del equilibrio estable, sobre la que se ha sostenido la economía marginalista, no se corresponde con la realidad de los procesos sociales; más bien predominan en éstos las tendencias al desequilibrio resultante de la dominación de unos agentes sobre otros. Aplicado al campo de los desequilibrios regionales, la causación circular acumulativa, refleja el conjunto de impactos que sobre distintos espacios tendrá la evolución de los sectores motrices. En el caso de países desarrolla

dos, será el crecimiento industrial "regionalizado" el que ejerza dicho carácter de arrastre. A partir, pues, del crecimiento de las regiones industriales se pueden detectar efectos negativos y positivos sobre el conjunto del sistema. Veamos una tipología de los mismos.

- Efectos negativos o backwabs. Señalaremos los que plantea el propio Myrdal, añadiendo algunos señalados por otros autores.

a) Migración selectiva. "Las localidades y regiones que están en proceso de expansión económica atraen emigrantes de otras partes del país... La migración es siempre selectiva ..(y) el proceso tiende a favorecer a las comunidades que están creciendo con rapidez y a perjudicar a las otras" (4). Desde un punto de vista social toda migración tiene un coste, pero para la región emisora el coste económico será mayor si esta migración es altamente selectiva y afecta a mano de obra ocupada, ya que la pérdida de mano de obra subempleada o desempleada no afecta sensiblemente al producto total regional(5). No obstante, la pérdida de mano de obra, aun la desempleada, puede dificultar futuras tasas de crecimiento. El efecto diferenciador de este factor puede ser interpretado tanto en el marco de un modelo neoclásico (de oferta) como keynesiano(demanda). Veíamos antes cómo, según los neoclásicos, el crecimiento de una región viene gobernado básicamente por el crecimiento de su oferta de trabajo (al igual que la tasa natural de Harrod) y la migración reduce y aumenta respectivamente esta tasa en las regiones de origen

y destino. Además, la entrada (salida) de población en las migraciones interregionales provoca un incremento (reducción) en la demanda efectiva susceptible de provocar, por el proceso multiplicador, aumentos (disminuciones) acumulativos en la renta nacional.

b) La salida del capital. Es uno de los elementos menos contestados del planteamiento de Myrdal, a pesar de entrar en abierta contradicción con los planteamientos neoclásicos. Aun suponiendo la búsqueda de máximas remuneraciones a corto plazo, la eliminación del supuesto de rendimientos constantes modificará el flujo de capitales hacia las áreas desarrolladas, donde los rendimientos crecientes y las economías externas generarán mayores pagos al capital. Y además, si añadimos otros argumentos, como el difícil desplazamiento del capital fijo, el carácter imperfecto del mercado de capitales (6), las estrategias del capital no maximizadoras a corto plazo, etc....la predicción neoclásica es aún más inconsistente. Existen, no obstante, flujos de capital hacia las regiones más atrasadas, en función del aprovechamiento de algunos factores o ventajas locacionales, pero en estos casos el retorno de beneficios puede contribuir al endeudamiento a largo plazo y, en cualquier caso, detrae a la región la posibilidad de aprovechamiento de los efectos secundarios o de reinversión. Algunos autores (7) han señalado cómo este efecto "backwahs" no es tal en el caso de que los capitales que salen de la región no tengan una posible colocación en la misma. Basándose en la misma argumentación que en el caso de la mano de obra desocupada, puede rebatirse de un modo similar. Además, si bien ello tendrá un escaso efecto sobre la tasa de crecimiento de la

región considerada, sí lo tendrá (en sentido positivo) sobre la de la región receptora ensanchando el "gap" regional.

c) Comercio interregional. El crecimiento de las actividades manufactureras en las regiones avanzadas y el aprovechamiento de las economías externas y rendimientos crecientes - permite a estas un abaratamiento de costes, lo cual, unido a la mejora en las redes de transporte y la inexistencia de barreras arancelarias, facilita la invasión de mercados atrasados, impidiendo el desarrollo de una oferta local (8). Además, si la región subdesarrollada se especializa en la producción de bienes primarios de baja elasticidad-renta y un lento crecimiento de los precios, y la más avanzada en bienes manufactureros de alta elasticidad-renta y en condiciones de oligopolio, (lo cual permite políticas de precios no defensivas) (9) se genera a medio plazo un doble efecto para la región subdesarrollada: deterioro de la relación real de intercambio y problemas de balanza de pagos que afectan negativamente a sus tasas de crecimiento(10).

- En cuanto a los efectos "spread", vamos a señalar brevemente los más tradicionales para pasar a una valoración conjunta y a la ampliación de los mismos.

a) Adquisición de materias primas. El crecimiento de las áreas desarrolladas supone un importante empuje para la producción de las regiones especializadas en materias primas. - Cuando menos, se puede decir respecto a este efecto que su eficacia es limitada, si tenemos en cuenta el anterior efecto back-

warsh derivado del comercio interregional y sus condiciones.

b) Transmisión de tecnología. Teniendo en cuenta - el coste derivado del aprendizaje y la innovación tecnológica, - las áreas subdesarrolladas pueden beneficiarse de la aplicación selectiva de una tecnología ya probada en los costes y riesgos - derivados del proceso innovador.

c) Aparición de fuertes deseconomías externas y de - aglomeración. Estas inducen a las actividades ubicadas en las - áreas congestionadas a "emigrar" hacia regiones periféricas en - busca de factores más baratos, terreno libre y otros elementos - capaces de reducir el coste de producción.

Esta se la gama de efectos del proceso de causación circular, a los que cabría añadir otros de orden social y político. Del predominio de unos u otros se derivará la ampliación - o eliminación de la brecha regional. La posición de Myrdal en es- te tema es contundente: "...los efectos impulsores (spread) no - pueden establecer de ninguna manera los supuestos del análisis - del equilibrio. En último caso, los dos tipos de efectos se equi- librarán uno al otro y la región se encontrará en estancamiento" (11). Evidentemente, el autor prueba así su proposición inicial de la acción desequilibradora de las fuerzas de mercado y su - propuesta de política económica es clara: el Estado debe interve- nir con una política beligerante respecto a los desequilibrios, - contribuyendo a impulsar el crecimiento de las regiones más atra- sadas. Es precisamente en esta intervención (que podríamos consi- derar como un efecto spread exógeno compensador) donde el autor-

encuentra la explicación de la disminución de los desequilibrios en los países capitalistas avanzados por oposición a su ampliación en los subdesarrollados;... "se trata en gran medida de una armonía creada, alcanzada a través de interferencias de política de la sociedad organizada con la operación de las fuerzas de mercado; y que éstas, en caso de que se hubiesen dejado en libertad, habrían conducido a la desarmonía" (2). Su indudable atractivo le ha permitido ocupar el polo opuesto a las exposiciones neoclásicas, al tiempo que se ha constituido en justificación suficiente del intervencionismo estatal en este ámbito. No obstante, presenta importantes lagunas teóricas que nos obligan a complejas matizaciones en torno a este punto. Veámoslo con detalle.

III.2.- RECONSIDERACION DE LOS EFECTOS BACKWASH Y SPREAD.

Comencemos poniendo en cuestión la validez de los efectos backwashes y spread. El mecanismo, con ser original, es excesivamente simple y mecánico. Por una parte, unos y otros no pueden segmentarse ni tienen un único impacto sobre la distribución espacial del crecimiento.

En la exposición de los "backwashes effects" ya hemos comentado su carácter no unidireccional en el que se han centrado algunas de las más importantes polémicas sobre la convergencia o divergencia.

Abordamos ahora el conjunto de los "spread effects" clásicos, así como algunos incorporados posteriormente en la literatura, que muestran el confusiónismo existente en torno al im

pacto real sobre las regiones subdesarrolladas.

El proceso de integración o internacionalización económica en general es uno de estos efectos. Señala Rainer(13) cómo los "linkages" pueden implicar ambos tipos de efectos; así, - el "lak of interregional linkages" será un efecto negativo y su aparición tendrá un carácter positivo. El "linkage" por sí mismo es un mecanismo neutral que refleja el flujo de productos de toda índole entre diferentes actividades, mecanismo esencial en el proceso de producción y realización. Asimilar la existencia de - fuertes "linkages" interregionales a la desaparición de los desequilibrios, implica la suposición del carácter inductor de los - mismos. Pero la cuantía de aquellos no es suficiente para asegurar tal efecto. El propio comercio interregional (que hemos supuesto desequilibrador) no es sino un agregado de "linkages", existiendo además (con carácter fuerte) entre plantas regionales y plantas exteriores que contribuyen más al crecimiento de otras áreas que de la propia. La condición para que una región pueda - aprovechar las ventajas de un sistema económico integrado es que la región "localice" o atraiga aquellas actividades susceptibles de favorecerse de la acción de los "links", posibilidad que, como hemos señalado en otra parte,(14) no es necesariamente asequible para las regiones subdesarrolladas.

- El efecto demostración. Este, jugando via demanda, tiende a exportar los patrones avanzados de consumo hacia regiones subdesarrolladas, y ha sido también señalado como un efecto positivo. Evidentemente, puede considerarse así, en la medida en que contribuye a generar mercados locales, previamente - -

inexistentes, pero ello implica el aprovechamiento del mismo por parte de empresas regionales, lo cual no siempre es así. La aparición de patrones "modernos" de consumo en regiones - atrasadas puede más bien suponer:

a) La desviación de recursos escasos (capital, tecnología, mano de obra cualificada) hacia producciones no prioritarias.

b) El incremento de las importaciones, al estar — las empresas ya establecidas en las áreas avanzadas en mejor — disposición para ofertar los productos de más calidad y bajo — coste(15).

c) Desaparición de empresas tradicionales sobre — las que hubiera podido pivotar una estrategia de modernización y desarrollo (como la acaecida en regiones ya desarrolladas en sus inicios) (16).

- Economías y deseconomías externas. Se ha supuesto que la aparición de fuertes deseconomías de aglomeración favorecería la quiebra del proceso inicial de concentración en el "norte" (17), contribuyendo al reequilibrio regional. Este proceso, en principio, debería limitarse, por una parte, a las actividades con deseconomías netas, y, dentro de ellas, a las que son — sufridas directamente en las cuentas de resultado de las empresas, es decir, a las deseconomías privadas. En cuanto al primer punto, Borts y Stein(18), ya señala cómo, pese a la aparición de deseconomías, las economías de aglomeración siguen creciendo

fuertemente haciendo muy difícil que estas sean superadas por - aquellas. Además, las empresas tienen una gran facilidad para - socializar sus deseconomías. Por ello, la emigración, para evi- - tar tales costes es mínima; pero aun en este caso, la emigra- - ción no se dirige tanto a las áreas subdesarrolladas como a - - las fronteras de las propias regiones congestionadas (polígonos de descongestión, municipios cercanos, etc.) dando lugar a la a- - parición de grandes extensiones de terreno con carácter urbano o semiurbano en las que la distancia media es aún reducida, per- - mitiéndoles aprovechar las ventajas de la yuxtaposición (servi- - cios, información, terminales de transporte, cercanías a provee- - dores y clientes), sin sus costes (precio del suelo, limitación de espacio, tráfico urbano, cargas fiscales, etc.).

- Cambio del flujo de capitales por agotamiento de las oportunidades de inversión. Es de dudosa eficacia por algu- - na de las razones expuestas en el apartado anterior. Las plantas ubicadas en las regiones avanzadas no producen sólo para estas, con lo que las oportunidades de inversión no se superponen unas a otras y pueden extenderse ampliando los mercados sin cambio - locacional.

- La mejora de las redes de transporte y, en general, todos aquellos logros en la reducción de la fricción de la distan- - cia tampoco constituyen necesariamente un efecto "spread". La - proximidad geográfica que puede favorecer el "enganche" de eco- - nomías subdesarrolladas a otras de más rápido crecimiento, tam- - bién implica una gran dificultad para la conservación y protec-

ción de mercados locales. En general, la revolución del transporte ha sido un elemento importante en la "liberación locacional" de las actividades para las que ahora la restricción geográfica es menos determinante. Esto ha eliminado muchas de las ventajas que las regiones subdesarrolladas pueden ofrecer a las actividades industriales generando serios problemas regionales en ciertos países (19).

Si bien los efectos que Myrdal plantea son constatables, lo que no es tan evidente es que provoquen los impulsos positivos previstos desde una perspectiva ortodoxa del problema del desarrollo. Uno de los puntos claves para reinterpretar los planteamientos myrdalianos es, pues, el de la eficacia de los "espread effects" tradicionales.

- El fomento de desarrollo de áreas pobres por la existencia de una demanda creciente para sus productos de exportación, se ha visto siempre (desde una óptica típicamente keynesiana) como una de las palancas más eficaces sobre las que pivotar el "despegue" regional. La teoría de la base ponía el acento en el potencial exportador como factor de crecimiento de la renta regional; es evidente, por otra parte, que el crecimiento del "norte" provocaba continuas demandas de productos primarios, cuyo abastecedor es básicamente el "sur". Si se incrementan las exportaciones, se incrementarán las actividades endógenas y ambas generarán el crecimiento de la renta. Pero hay que tener presente que no nos encontramos con sociedades plenamente desarrolladas con las características que esto supone. Al margen de las críti-

cas a que la propia teoría de la base está sometida como tal, hay que tener presente qué encontramos en las regiones subdesarrolladas: una gran concentración de la producción y de la comercialización del bien exportado, ausencia de eslabonamientos sectoriales del sector exportador con otra serie de sectores regionales, escasos incentivos a la inversión regional y - facilidad de trasvase de los ahorros generados a lo exterior, escasa diversificación productiva. Todos estos elementos indican que, aunque los volúmenes de recursos generados por la exportación sean cuantiosos, pueden ser arrojados fuera del proceso productivo por atesoramiento, consumo suntuario, o exportados hacia otras zonas, a través del sistema financiero.

- Tampoco la difusión de tecnología tiene por qué constituir necesariamente un efecto positivo sobre las economías subdesarrolladas. Esta difusión no sigue los patrones - que los teóricos de la difusión de innovaciones, fundamentalmente de las que incrementan el potencial productivo (es decir, exceptuando las llamadas innovaciones sociales) tiene lugar fundamentalmente a través de los canales inter e intra empresariales. En lo referente a la importación de tecnología por parte - de empresas locales, (es decir, aquellas que fluyen de empresa a empresa) hay razones suficientes para pensar que no contribuirá a limitar o reducir el bache tecnológico. Las razones que - avalan esta afirmación son de tres tipos:

a) Por un lado, y a nivel exclusivamente microeconómico, el impacto de la tecnología adquirida sólo será beneficioso para la empresa, si como señala J. Katz se cumplen una serie de condiciones(20):

- Rebaja significativa en los costos
- Demanda elástica de su producto final
- Poder de negociación del adquirente, o lo que es lo mismo, posibilidad de acudir a distintos abastecedores de tecnología rompiendo el monopolio en la posesión de la misma.

b) Aún así, las condiciones no estrictamente productivas suelen ser muy onerosas para el adquirente, con lo que un resultado beneficioso a corto plazo puede verse compensando por una pérdida de capacidad productiva o de poder de mercado a medio plazo (21). Esto se debe a las cláusulas colaterales que suelen acompañar a los contratos de transferencia de tecnología:

- Restricciones a la exportación y restricciones de mercado.
- Desigualdad en los contratos de intercambio técnico de las mejoras introducidas por el comprador o el vendedor.
- Cláusulas relativas a la expiración de los contratos y a la posibilidad de disfrute de las mejoras sobre la tecnología adquirida.

- Control de la dirección, participación en el capital social, o en la política empresarial, con lo que la empresa adquirente carga con el riesgo de la introducción - y la vendedora puede disfrutar de los beneficios.

C) En lo referente a la brecha tecnológica entre zonas, J. Katz muestra cómo el hecho de la importación de tecnologías no implica en absoluto la seguridad de la reducción de tal "gap" tecnológico; aunque, a corto plazo, sea posible a nivel micro que alguna empresa (en condiciones favorables) pueda superar la brecha existente en su sector concreto.

La importación de tecnología via empresas multiplantas incrementa la capacidad de producción en las áreas de destino, pero no siempre genera capacidad autónoma para desarrollar nuevos productos y diversificar la estructura productiva.

Así pues, esta difusión de tecnología genera en claves avanzadas en las regiones subdesarrolladas, pero de escasa capacidad de difusión en el interior de la misma.

III.3.- LA MECÁNICA DE LA CAUSACION CIRCULAR EN KALDOR Y HOLLAND.

La especificidad de la aportación de Myrdal es la mecánica de la causación circular. A partir de él ya no

puede considerarse aisladamente la evolución de una región. Pero, a parte de las críticas ya efectuadas, el modelo tiene dos inconvenientes metodológicos básicos: el mecanismo de la causación circular y la razón por la que "normalmente" los efectos "backward" superan a los "spread".

El tratamiento adecuado de ambos se asocia a una línea argumental que va desde Kaldor (22) a Stuart Holland (23). - Kaldor ha planteado en diversos trabajos la necesidad de integrar los elementos de oferta y demanda en el análisis del crecimiento; esa integración se basa en un razonamiento que, simplificado, sería: el crecimiento de cualquier centro industrial viene determinado por la demanda externa, ya que la disponibilidad de factores es más bien un síntoma del crecimiento que una causa. Dado un monto de demanda global, las regiones capaces de captar una porción creciente de aquella, crecerán más que aquellas cuya participación sea decreciente.

Hasta aquí, el argumento es estrictamente keynesiano y, en todo caso, explica dos procesos de crecimiento paralelos, pero sólo basados en relaciones de exclusión: el aumento del volumen de demanda externa de una región se hace a costa de la reducción de otra. La originalidad del modelo de Kaldor es que incorpora un mecanismo mediante el cual la captación del volumen de demanda de una región y el resto de las variables son interdependientes.

Este mecanismo lo aporta la ley de Verdoorn (25), - que establece una relación positiva entre crecimiento del output y la productividad industrial. Así, las empresas de más rápido crecimiento son las que presentan mayores ritmos de incremento de la productividad.

Conforme esta productividad puede transmitirse en - costos más bajos, permite la continua invasión de nuevos mercados, desplazando a las empresas menos eficientes.

Ahora bien, lo que la ley de Verdoorn aporta es un mecanismo específicamente industrial y no regional. Es el aprovechamiento de las economías de escala en su sentido más amplio de ventajas acumulativas del crecimiento (26).

La configuración oligopolista de la industria provoca la división entre empresas líderes y pequeñas firmas. Las - causas provienen de la concentración industrial creciente que - acompaña al proceso de competencia capitalista. Se pone en marcha un proceso de causación circular microeconómica, mediante - el cual la pervivencia de la estructura industrial de carácter dual provoca continuos crecimientos en las "leadings-firms", a costa de la progresiva expulsión o absorción de las pequeñas - (laggard) firmas.. Las razones estriban en la existencia de - fuertes economías de escala y rendimientos crecientes, la mayor capacidad de innovación tecnológica y de obtención de recursos financieros. El papel de las pequeñas firmas queda, pues, relegado a una consideración marginal, a la explotación de ciertos mercados protegidos, al mantenimiento de unos beneficios míni-

mos permitidos por los precios establecidos (aquellos a partir de los cuales las "guerras" pueden perjudicar a las grandes empresas) y un tamaño mínimo dado, por el nivel de la técnica, para permitir la plena utilización de las economías de escala, - aprovechando aquellos procesos tecnológicos disponibles a toda la industria y que no pueden ser retenidos por las grandes firmas.

Este proceso de concentración da lugar a la aparición de una "industria" distinta de la contemplada por la microeconomía tradicional, constituida por un conjunto reducido de grandes empresas que controlan importantes porcentajes de la actividad industrial. Dada la importancia de esta "nueva" estructura económica, es sobre ella sobre la que es preciso basar el análisis para estudiar el conjunto de los problemas económico-sociales y, entre ellos, y en forma preponderante, los de la configuración espacial.

Sin duda, la traducción regional es el punto débil de los enfoques basados en la causación microeconómica. Plantea Holland que "el efecto regional de la competencia desigual depende de la distribución espacial de las firmas" (27); pero pasa después a afirmar que las grandes empresas se instalarán en las regiones desarrolladas y, las pequeñas, en las menos avanzadas.

Queremos plantear dos objeciones a esta afirmación. La primera es de carácter histórico. Efectivamente, el capitalis-

mo oligopolista presenta la distribución que Kaldor y Holland señalan, pero, como veremos más adelante, no es un fenómeno natural, sino derivado de una serie de factores que, con su desarrollo a partir de los sesenta, presentan un factor geográfico diferente. El mismo Holland lo deja entrever al plantear que - las grandes empresas no pretenden maximizar sus beneficios espaciales buscando mano de obra barata en las regiones atrasadas, - sino las economías de aglomeración de los grandes núcleos urbanos. Que esto haya sido así hasta el presente, no se debe sino a que las empresas no han podido evitarlo. El patrón geográfico idóneo de cada función de las firmas es diferente y será precisamente cuando su gran tamaño y el desarrollo de los transportes lo permitan, cuando podrán aprovechar, por medio de diversas plantas, las ventajas específicas de cada área.

Tal distribución espacial no se deriva del objetivo maximización de beneficios, sino que aparece como una limitación locacional heredada del pasado, y que variará conforme el capital gane en movilidad.

El segundo problema es metodológico, pues supone partir de regiones desiguales para explicar su desigualdad, y el propio Kaldor es consciente de ello cuando apunta que busca la razón por la que "... las regiones que crecen rápidamente adquieren ventajas acumulativas sobre las que crecen a un menor ritmo" (28).

Una vez conocido el mecanismo de causación, alejado de las ambigüedades de los "effects" myrdalianos, resolvamos la segunda limitación del análisis: los efectos negativos superarán siempre a los positivos, ya que la competencia capitalista es progresivamente desigual y concentradora (en lo económico y en lo espacial). Sólo la intervención pública podrá invertir el proceso.

No obstante, como han demostrado Dixon y Thirlwall (29), el resultado no es tan drástico, pues la diferencia de rentas que presenta no se convierte en acumulativa.

Partiendo de una formalización del modelo kaldoriano, obtienen como resultado poco probable, la divergencia continuada de tasas de crecimiento. Así, a los valores realísticos de la elasticidad precio de las exportaciones y del coeficiente de la ley de Verdoorn, las tasas de crecimiento de diferentes regiones se estabilizarán a niveles diferentes, pero divergerán continuamente.

Encontramos así el mismo resultado que en la aplicación regional de los modelos tipos Harrod-Domar. Tales estructuras analíticas no permiten deducir la divergencia, y es preciso incluir parámetros diferentes por regiones. Ahora bien, una vez desatado el proceso de divergencia, nada hacer suponer que se vaya a detener, si no es mediante la introducción de "valores realísticos" en los principales parámetros del modelo.

III.4.- LA ACCION DEL ESTADO COMO EFECTO COMPENSADOR

Hemos dejado para el final el efecto resultante de la acción del gobierno, por ofrecer ciertas características especiales. El propio Pyrdal la presenta como una acción exógena al sistema económico, pero casi obligada, pues implícitamente supone al Estado una función de comportamiento. En esta función de comportamiento, el objetivo de eliminar los desequilibrios regionales se puede abordar cuando otros alcanzan un nivel adecuado. Evidentemente este enfoque, de corte institucionalista, no se corresponde estrictamente con la realidad. El Estado no refleja sino la organización de la clase dominante o la expresión organizada del poder social. Como parte de la sociedad, esta clase tiene sus propios objetivos, aunque en las democracias representativas no pueda explicitar y llevar a cabo todos ellos; en definitiva, la asociación entre alto nivel de vida y política regional no es inevitable. Ahora bien, aun en el caso de aparecer esta asociación como expresión pública del intento de corregir los desequilibrios, ¿cuál es su eficacia real? Dentro del esquema myrdaliano es total. Si las causas del desequilibrio regional provienen de un mal funcionamiento del capitalismo, puede corregirse "creando armonía" en el crecimiento de las regiones; como resultado aparece el instrumento típico y más caro al estado del bienestar: la redistribución.

Surgen así las políticas regionales disociadas de otros mecanismos de la acción pública y consistentes en incentivos a la relocalización y trasvase de fondos de compensación. De estos

mecanismos se puede dudar en cuanto a su eficacia: por una parte, debido a su escasa cuantía, y por otra, porque no afectan verdaderamente al proceso constante de los desequilibrios. Pero además, el sector público incide por otros muchos medios en la acción del mercado, la mayoría de los cuales son "no regionalizados". Incide fundamentalmente, a través de las políticas sectoriales, contribuyendo a facilitar la acción del mercado, impulsando sectores punta, en definitiva, facilitando la acción del propio mecanismo desequilibrador. Así, el efecto de la acción estatal no es tan compensador si contemplamos simultáneamente:

- El conjunto de las políticas públicas no regionalizadas, que en la mayoría de los casos, al favorecer la acumulación de los sectores punta, contribuyen al ensanchamiento de los desequilibrios regionales, ejemplo de lo cual, lo encontramos en la acción del Instituto de Crédito oficial en España, como muestra meridianamente Cuadrado (31).

- La política regional, hasta el momento débil y centrada exclusivamente en la eliminación del paro regional favorece la localización de actividades poco ligadas al conjunto del sistema económico regional, de cuya mano de obra barata se aprovechan otras regiones por el proceso de "leakages" o filtraciones que explicaremos más adelante.

III.5.- SINTESIS VALORATIVA

Este tratamiento del Estado y su posibilidad de reinvertir el proceso de causación, hacen preguntarse a L. Lázaro - por qué "mientras todo su análisis invita a incluir el papel que corresponde al modo de producción capitalista ... nunca dará (el paso decisivo) para vincular los problemas del subdesarrollo regional a la naturaleza del sistema capitalista ... y se limita a proponer medidas que considera compatibles con su supervivencia" (32).

Aun a riesgo de simplificar, se puede decir que todas estas críticas y dificultades de la causación circular provienen de un tronco común que también dará respuesta a la pregunta anterior: Myrdal supone la causación como un proceso que opera sobre un desequilibrio dado inicialmente. En sus propias palabras se resume claramente esta opinión que luego se pierde a lo largo de su discurso: "... dentro de límites amplios, la fuerza de atracción actual de algunos de estos centros tuvo su origen principalmente por un accidente histórico ... a partir de la obtención de las economías externas e internas siempre crecientes ... se fortaleció y mantuvo su continuo crecimiento a expensas de otras localidades y regiones en las que el atraso y el estancamiento fueron las normas generales" (33).

Este aspecto, lejos de constituir una simple matización, es fundamental en el proceso de los desequilibrios; éstos aparecen no por el juego en sí de las fuerzas del mercado, sino porque estas fuerzas operan entre áreas con distinto poder de "negociación".

Como señala J.A. Tomás (34) "... tal fenómeno es exógeno al modelo. El hecho de que tales problemas no se puedan explorar internamente constituye un serio inconveniente que, por otra parte, deja incumplida la pretensión de Myrdal de una explicación básicamente endógena de los procesos sociales. El hecho en sí es importante, o mejor, decisivo. En efecto, sin una explicación del desequilibrio, se podría pensar que el mecanismo de la causación circular acumulativa sólo fuera un papel determinante en las divergencias espaciales a partir de niveles iniciales de desarrollo desiguales que provienen de causas relativamente fortuitas. Sin esta situación de partida, el equilibrio podría ser una tendencia del sistema. Pero no es así, la lógica del desarrollo capitalista, no sólo explica los procesos de causación circular, sino también la génesis de los mismos".

Así, la política del Welfare State podría ir dirigida a la eliminación de una disfunción, dejando inalterado en lo esencial el sistema económico. Que no es así, lo probaremos más adelante. Analizando el proceso de acumulación capitalista, se observa cómo éste es esencialmente desequilibrado en lo espacial, no sólo porque pasa a dominar el modo de producción del que surge imponiendo una articulación desigual de modos, sino porque en sí mismo, el modo de producción capitalista implica un proceso de concentración de factores productivos cuya contrapartida es el despoblamiento de otras áreas (y el empobrecimiento de otras clases) como condición misma de su expansión. Los efectos "backward" y "spread" no son ahora generados/soportados

por regiones, sino que suponen la manifestación económico-espacial del proceso de acumulación capitalista, cuyo objetivo es - la extracción y obtención de plusvalía con el proceso doble de explotación de clases y competencia intercapitalista, impulsando un proceso innovador desigual y de sustitución de sectores - en el liderazgo económico.

La ambigüedad de los efectos "backward" y "spread" se comprende ahora porque no son sino manifestaciones de un fenómeno general más amplio que hay que explicar y del que deben extraerse las características espaciales.

Esta crítica es general a la línea argumental de Myrdal, Kaldor y Holland, que constituyen el núcleo institucionalista. Conforman una aportación neta al análisis regional que consideramos la más completa de las aportadas por la teoría económica convencional. Dos razones avalan tal afirmación:

1) Consideran los desequilibrios regionales no como un fenómeno coyuntural, sino estructural, cuya resolución exige la acción del Estado.

2) Incorporan un mecanismo de tal causalidad que se complementa. La ambigüedad de los "backwash and spread effects" de Myrdal se concreta en las relaciones de oferta y demanda que señala Kaldor. A su vez, éstas son la expresión agregada de la ley de Verdoorn y la competencia oligopolística de Holland.

Ahora bien, también comportan ciertas limitaciones a partir de las cuales se debe intentar una visión más completa:

1º) El mecanismo de la causación no tiene por qué tener una manifestación regional desequilibradora, pues nada hay en sus modelos que justifique la distribución espacial actual.- Dentro de sus esquemas no cabe, pues, el cambio locacional.

2º) No consideran el origen de los desequilibrios,- los suponen dados, y no incluyen una explicación interna de los mismos.

NOTAS

- (1) MYRDAL, G.: Teoría Económica y regiones subdesarrolladas. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1956.
- (2) Ibidem. pág. 38
- (3) GALLE, G.L.: "The spread - Backwash concept" Regional Studies. 1980
- (4) MYRDAL, G.: Teoría Económica y regiones subdesarrolladas. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1956
- (5) Para una visión crítica de los efectos myrdalianos, véase, SALVATORE, D.: "The operation of market mechanism and regional inequality". Riklos. 1972.
- (6) Véase, RICHARDSON, H.W.: Teoría del Crecimiento Regional. Ed. Pirámide, SA. Madrid. 1977. Cap. IV
- (7) SALVATORE, D.: "The operation of market mechanism and regional inequality". Kyklos. 1972.
- (8) Un ejemplo de este efecto para el caso de Mezzogiorno - lo señala GRAZIANI, A.: "The mezzogiorno in the italian economy" Cambridge Journal of Economics. 1978.
- (9) Véase RICHARDSON, H.W.: Teoría del Crecimiento Regional. Ed. Pirámide, SA. Madrid. 1977. pág. 33
- (10) Un tratamiento de los problemas de balanza de pagos en el crecimiento regional, puede encontrarse en THIRLWAL, A.P.: "Regional Problems are" Balance of payments "Problems" Regional Studies. 1980

- (11) MYRDAL, G. Teoría Económica y regiones subdesarrolladas. Fondo de Cultura Económica. Mejico. 1956. pág. 44.
- (12) Ibidem. pág. 62
- (13) REINER, T.A.: "Welfare differences within a nation" Papers of the Regional Science Association. 1974
- (14) Véase, ANDRES DOMINGO, J.: "El papel de los eslabonamientos en el crecimiento inducido: una reconsideración". - XI Reunión de Estudios Regionales. Valencia. 1980
- (15) Véase, GRAZIANI, A.: "The Mezzogiorno in the italian economy" Cambridge Journal of Economics. 1978.
- (16) Como señala SAMPEDRO, J.L.: "Regiones y dependencia". - Revista de Estudios Agrosociales. 1978.
- (17) En este argumento centra WILLIAMSON, J. en Needleman, L. "Análisis Regional". Ed. Tecnos. Madrid. 1972, el proceso de convergencia de rentas.
- (18) BORTS, G. y STEIN, J. "Economic Growth in a Free Market" Columbia University Press. Nueva York. 1964.
- (19) Como han señalado para el caso de Inglaterra, BROWN, A. y BURROWS, E. "Regional Economic Problems Comparative - Experiences of some market Economies". Ed. George Allen & Unwin. Londres. 1977.
- (20) KATZ, J. Importación de tecnología aprendizaje e industrialización dependiente. Ed. Fondo Cultura Económica. - Mejico. 1976.

- (21) Para un tratamiento de los problemas de transferencia de tecnología derivados de la forma de los contratos, véase, O'BRIEN, P.: "Tecnología Extranjera e industrialización: El caso de España". I.C.E. nº 513. 1976.
- (22) KALDOR, N. "The case for regional policies". Scottish Journal of Political Economy. 1970.
- (23) HOLLAND, S. "Capitalismo e Squilibri regionali". Ed. Latergen. Roma. 1976.
- (24) VERDOORN, P. "Verdoorn's Law in retrospect: a comment" Economic Journal. 1980.
- (25) No obstante la utilización de dicha ley por Kaldor ha estado sometida a una fuerte polémica, véase: ROWTHORN, R. "What remains of Kaldor's Law?" Economic Journal. 1975. ROWTHORN, R. "A note on Verdoorn's Law" Economic Journal 1979 y VERDOORN, P. "Verdoorn's Law in retrospect a comment" Economic Journal. 1980.
- (26) KALDOR, N. "The case for regional policies" Scottish - Journal of Political Economy. 1970. p'ag. 143.
- (27) HOLLAND, S. "Capitalismo e Squilibri regionali". Ed. Latergen. Roma. 1976.
- (28) KALDOR, N. "The case for regional policies" Scottish Journal of Political Economy. 1970. pág. 148. Aquí el autor centra el problema al hablar de la necesidad de una teoría de la localización; desgraciadamente no profundiza en el mismo dejando inexplicado el componente espacial de la causación.

- (29) Véase al respecto DIXON, R. y THIRLWALL, A.P. "A model of regional growth-prate differences on Kaldorian lines" Oxford Economics Paper. nº 27. 1975.; y THIRLWALL, A.P. "Regional Economic Disparities and Regional Policy in the commun Market" Urban Studies. 1974.
- (30) Obviamente adoptamos una visión del Estado como "instrumento de clase" excesivamente simplificada por razones de brevedad.
- (31) CUADRADO, S.R.: "Las Cajas de Ahorro y el desarrollo regional de Andalucía". Revista de Economía Regional. 1978.
- (32) LAZARO, L. "Materiales para una teoría del desarrollo regional" I.C.E. nº 526-527. 1977. pág. 40
- (33) MYRDAL, G. "Teoría Económica y regiones subdesarrolladas". Fondo de Cultura Económica. Mejico. 1956. pág. 39.
- (34) TOMAS CARPI, J.A. "Notas sobre la causación circular - acumulativa y su utilidad en la teoría del desarrollo" Cuadernos de Economía. 1975.

CAPITULO IV

LAS BASES PARA UN ENFOQUE ALTERNATIVO DEL

ANALISIS REGIONAL

Abordamos ahora las bases del análisis espacial. - Se ha señalado a lo largo de la presente tesis la intención de contribuir a la conformación de una teoría espacial del crecimiento y la acumulación. Sería excesivamente inmodesto pretender desarrollarla aquí; por ello nos centramos, en la exposición, - en las líneas maestras que debería seguir, así como en una crítica a las teorías precedentes.

IV.1.- LA ELECCION DEL PARADIGMA

Señala Phal que "el estudio del desarrollo regional y urbano es cada vez más sinónimo del estudio de la economía política"(1). El análisis regional se ha considerado tradicionalmente como un problema "teórico" de definición del mercado - por lo que no quería apriorismos ideológicos para su tratamiento, no obstante este enfoque se ha puesto en cuestión recientemente (2), mostrando como el sustrato ideológico del cuerpo central de la "Regional Science" se enmarca en la objetivación del proceso económico capitalista(3). El resultado es la proposición de interpretaciones marginales de los problemas regionales, separadas de la consideración conjunto y crítica del modo de producción capitalista. Ahora bien ¿cuál es el supuesto el camino a seguir por el análisis espacial? Si éste se identifica cada vez más con la economía política, hemos de volver la vista a "las condiciones socioeconómicas que daban forma a las relaciones de una sociedad"(4) y que preocuparon esencialmente a los clásicos y en especial a Marx. En base a esto, el comportamiento individual constituirá el punto final del análisis. Y las relaciones entre categorías sociales es inicial(5). Más concretamente

para Marx estas relaciones adquieren la forma de relaciones de explotación que caracterizan a los distintos modos de producción.

Es evidente el componente ideológico del enfoque, - pero éste no sólo no debe ser evitado, sino explicitado, pues - los análisis "ortodoxos" y supuestamente asépticos, tan extendidos en nuestro campo (6), lejos de serlo "...makes more insidious the implicit value-judgements on which the analysis is based"(7). El enfoque neoclásico, al basar la explicación de los desequilibrios en la diferente dotación de factores, remite al libre comercio, y a su perfecta movilidad, la posibilidad de reequilibrio. La conclusión es clara: toda limitación o control del sistema - de mercado, reducirá la tendencia al equilibrio, con lo que la acción del Estado, además de ser la mínima posible, debe actuar únicamente como lubricante del mercado en los "cuellos de botella" que puedan surgir (información imperfecta, dificultades - de transporte, etc.) .Esta visión puede llevarse fácilmente a sus últimas consecuencias: todo nuevo territorio que entra en el circuito de comercio nacional, tras un periodo de atraso relativo - y mediante la asunción del libre comercio, accederá a un nivel - similar de crecimiento que el resto de la economía nacional; la extensión, a nivel supranacional, de esta idílica imagen, permitiría dispersar un mundo compuesto por regiones(*) creciendo armónicamente y repartiéndose equitativamente (por medio de la - competencia pura) los efectos de cualquier mejora tecnológica o de la dotación de factores.

Tampoco los modelos keynesianos ocultan su filosofía económica. Destinados a justificar la intervención estatal, y basados en una adecuada explicación de los fenómenos de causalidad, explican algunas causas de los desequilibrios perfectamente abordables por una intervención pública compensadora. En una tesis similar de "armonía creada" se inscribe el análisis myrdaliano, que, aunque más radical en el diagnóstico, - no lo es tanto en sus proposiciones de política económica. Igualmente evidente es el sustrato ideológico de los planteamientos de Hirschman (8) y Perroux(9), etc. Es necesaria una propuesta clara de "paradigma". Básicamente pretendemos integrar el fenómeno de los desequilibrios espaciales con el proceso de acumulación, como algo consustancial a este; en definitiva, se trata de integrar el desequilibrio espacial en el análisis de explotación y lucha de clases.

IV.2.- LA NECESIDAD DE UN ENFOQUE HISTORICO

El carácter histórico del análisis no se debe tanto a que vayamos a realizar una excursión sobre la evolución de los desequilibrios, sino por el hecho de que estos han existido siempre, y cualquier marco analítico, ha de explicar su permanencia, así como las claves que explican los cambios en sus formas y ritmos. Así una explicación global recogerá las tendencias predominantes en la evolución de los diferentes espacios en cada una de sus fases. También en este aspecto, un nuevo enfoque se-

(*) Si es que en un mundo tan igualitario se puede hablar de regiones diferenciadas.

rá superior a las teorías convencionales; éstas por su olvido - de los elementos sociales e institucionales, se quedan en exposiciones mecanicistas y ahistóricas. En el mejor de los casos - sólo son útiles para conocer la evolución de una realidad geográfica e históricamente determinada, sin que sea posible extraer de ella conclusiones más generales.

Algunos ejemplos bastan para evidenciarlo; veíamos antes cómo, incluso las explicaciones de Myrdal y Kaldor, consideradas más adecuadas dentro de ciertos límites, o bien son únicamente válidas para realidades muy específicas (como el mismo Kaldor señala en su exposición) o bien fallan en la explicación fundamental del surgimiento de los desequilibrios. Otros ejemplo lo proporciona Lipietz, ajustando a cada época de articulación de formaciones sociales un mecanismo de comercio internacional en forma mecánica y sin especificar la forma y causas del cambio. Como señala Massey, sólo la economía convencional puede — permitirse el lujo de menospreciar la historia, "It's only in formal models that one starts with the featureles equality if a clean street" (10).

IV.3.— DESEQUILIBRIOS REGIONALES Y PROCESOS DE ACUMULACION

La relación entre desequilibrios y crecimiento económico aparece ya en muchos de los análisis propuestos por la teoría convencional, ya que es difícil comprender el problema regional fuera del marco de las diferencias de ritmo en la evolución industrial e institucional; no obstante, las asociacio—

nes que se proponen en la mayoría de los casos son excesivamente mecánicas. El más claro de los ejemplos es el de Williamson (11), que relaciona ciertas regularidades estadísticas (las que dan una forma de U invertida a la relación crecimiento-disparidades interregionales), con una explicación excesivamente simple de tal relación, presentándola como una causalidad unidireccional. Lejos de ello, nosotros nos centraremos en el papel y la forma de los desequilibrios espaciales provocados por el proceso de acumulación del capital. Las aportaciones de Massey y Meegan (12), Markusen (13), Holland (14), evidencian, a veces de forma sustanciosa, tal relación y el hecho, de que los desequilibrios regionales no constituyen un problema del crecimiento, sino un prerrequisito para el sostenimiento de la acumulación (15), entendiendo ésta como la búsqueda de incrementos constantes en el beneficio.

Solo una salvedad final en este punto; aunque no entraremos en su desarrollo completo, es evidente que, el hecho de que los desequilibrios constituyan un prerrequisito del desarrollo económico no implica que no puedan introducir en éste elementos de crisis; ahora bien, los desequilibrios no son exclusivamente económicos, sino también sociales y superestructurales.

IV.4.- ESPACIO vs REGION

Este elemento es esencial, y lo hemos planteado repetidas veces a lo largo de la presente tesis. ¿Qué es el espa-

cio y qué papel juega en nuestro esquema? Ya hemos analizado cómo uno de los méritos esenciales de la teoría convencional, tal como era presentada, era el de dar cabida progresivamente a dos tipos de espacios, el espacio físico-geográfico y el espacio económico. Ciertamente, la importancia de su introducción provenía de la necesidad de considerarlo cuando ejerce el papel de "constraint" a la evolución del sistema económico.

La introducción del espacio físico se asocia a los nombres de von Thünen, Weber, Lösch, Isard, Richardson, etc., como reacción a la economía neoclásica o "economía en un punto", para introducir la fricción que el espacio físico produce, como dificultad para el desarrollo del modo de producción capitalista; pero esto no es siempre así. Es evidente, en un mundo caracterizado por la dificultad de comunicaciones y transportes, la necesidad de incluir la distancia como un elemento clave en los modelos económicos. Pero cuando esta situación varía por medio de la revolución del transporte, el espacio físico deja de ser una "distancia insalvable" y desaparecen, en gran parte los monopolios naturales, los mercados protegidos, etc.

La distancia y la comunicación entre actividades deja de ser tanto una cuestión que pueda dilucidarse a través de su situación en un mapa, como de su ubicación en una tabla input output; la interdependencia sustituye a la yuxtaposición (16) - primando las capacidades de arrastre, las economías externas y los aspectos inducidos del crecimiento (linkages). Obvio es decir que a esta fase corresponden los modelos de Hirschman, la -

Teoría del Polo y en general, todas aquellas que parten del concepto de espacio expuesto por F. Perroux (17). Es por ello totalmente válida la afirmación de Lipietz: "en cierto modo, la obra de Perroux es a la fase monopolista del capitalismo, lo que la de Walras a la fase competitiva ..." (18), y como tal nos parece válida su aportación; ahora bien, una característica común a ambos (Perroux y Walras) su carácter acrítico respecto del capitalismo. Si bien el análisis de Perroux supera la concepción tradicional del espacio con una consideración más acabada, no por ello incluye todos los elementos necesarios para su tratamiento.

El mundo desarrollado no se caracteriza únicamente por la superación del espacio físico, sino también del espacio económico como limitación. La apertura de Perroux a la consideración de la interdependencia y la jerarquía no puede limitarse sólo a la relación "inconsciente" entre unidades de producción y a la "dominación técnica" de unas sobre otras, sino que debe ampliarse a la interdependencia y jerarquía entre las categorías sociales. La interacción entre empresas (compradores-vendedores) en el espacio económico de las industrias líderes, la polarización, etc., no son fenómenos "objetivos e inevitables", sino resultado de la decisión de los agentes sociales en busca de diferentes fines individuales y colectivos; a su vez este proceso no se inscribe sobre una hoja en blanco, sino sobre los resultados de la evolución anterior del sistema. No es una pugna individual sino institucional, en la cual el Estado juega su papel decisivo.

El espacio no es la distancia física, ni la distancia económica, (interdependencia), sino la materialización geográfica de las relaciones sociales de producción (19), pero una materialización que no implica relación causal unívoca, sino interacción, ya que la configuración física también influirá en la evolución de dichas relaciones de producción, aunque en menor cuantía a medida que la "constraint" geográfica sea menor.

No es casual que esta visión del espacio concuerde con la relación desequilibrios-acumulación. Las teorías del espacio-distancia, han sido la base de las explicaciones del desequilibrio basadas en la dotación de recursos (resources endowment) y factores estrictamente locacionales. Por su parte, el espacio económico, ha sustentado todas las teorías basadas en la interacción regional, filtraciones, aglomeraciones y polos. Nuestra concepción del espacio contribuirá a explicar por qué éste es desigual y cómo la lucha de clases y la acumulación de capital contribuye a asignar papeles diferentes a los distintos territorios.

Antes de pasar al estudio de la "regionalización" es precisa una nota sobre la relación espacio-tiempo. Espacio y tiempo tienen una gran interrelación en el área de análisis de los desequilibrios. Tiempo y espacio son inseparables en el proceso de acumulación, entendiendo éste como el proceso conjunto de producción y circulación de capital. Es sabida la importancia que el tiempo de rotación del capital tiene a la hora de determinar la tasa de ganancia; a mayor tiempo de rotación, mayor -

stock de capital es necesario para poner en circulación un flujo constante del mismo o para obtener una cantidad dada de plusvalía. Por otra parte, como veremos, la búsqueda de nuevos mercados y la necesidad de abaratamiento del capital avanzado, fuerzan a la expansión del espacio de producción y realización de la empresa; la ampliación espacial fuerza la ampliación de los períodos de rotación con lo que todos los intentos de reducir las distancias físicas implican una reducción de dichos períodos, y el aumento, por tanto, de los flujos de plusvalía. La asimilación de tiempo y espacio marca una de las contradicciones fundamentales de la acumulación capitalista; la necesidad de expansión espacial y de reducción temporal implican, por una parte un desarrollo vertiginoso de la industria y del transporte, y por otra, un cambio continuo en la configuración de las estructuras espaciales del capitalismo.

Hasta ahora hemos hablado del espacio, pero ¿qué ocurre con el concepto de región? Normalmente el análisis regional, aun en sus enfoques más recientes, se ve obligado a partir de una regionalización previa, para explicar, al menos desde un punto de vista económico, las dificultades entre áreas definidas arbitrariamente. Esta es sin duda una de las mayores paradojas del análisis regional, y no sólo del más convencional, pues también lo encontramos en enfoques como el del colonialismo interno o el de Lipietz (20).

La consecuencia principal es el tratamiento de las regiones como "naciones pequeñas" sin necesidad de aplicar nin-

gún aparato teórico alternativo. Se podría decir que para ello no precisamos sino de la macroeconomía espacial y lo que es más importante, el análisis espacial no tiene nada que aportar al conjunto de la Teoría Económica. Lo que la Teoría Económica espacial, tal y como nosotros la entendemos, debe pretender, es la inclusión del espacio en el análisis económico, pero no cuarteando el sistema objeto del análisis, sino espacializando el conjunto de las variables, pues no adoptan el mismo valor e importancia en todo tiempo y lugar. Por ello el concepto básico es el de espacio y el de región no es sino una caricatura, no vamos a entrar ahora en la justificación de la asociación economía regional = economía espacial(21), pero no deja de ser paradójico que el enfoque de Perroux uno de los más lúcidos, se presente como reacción a la progresiva pérdida de relevancia de las fronteras, que en los últimos años con el proceso de internalizaciones no deja de agudizarse. El análisis espacial ha de plantearse el proceso de acumulación como un todo, porque este no se circunscribe a una única región, ni siquiera a un país, sino que abarca al conjunto asignando a cada una de las partes unos roles específicos.

La región no es pues una categoría teórica. La razón de su uso es básicamente la posibilidad de concretar en ella las proposiciones del análisis general; la disponibilidad de datos obliga a remitirlos a este nivel. Pero la regionalización es "a posteriori"; no podemos partir de la región para explicar sus desequilibrios, sino que confluimos en ella para explicar cómo se concretan en determinadas áreas las relaciones -

generales del proceso de producción. La región es pues al espacio, lo que la "época" es al tiempo, una periodización siempre estrecha y limitada. De la misma forma que la periodización temporal no es sino la división artificial de un tiempo que fluye constantemente, y en la que es preciso buscar el criterio más riguroso de caracterización de un mapa espacial continuo.

Vamos a analizar el modo de producción capitalista como categoría teórica y vamos a ocuparnos de la diferenciación espacial interna; pero esta no es directamente observable, sino que lo son las diversas formaciones sociales en que se plasma, formaciones sociales que a su vez presentan divisiones internas de carácter histórico o administrativo. La heterogeneidad de las mismas, nos obliga a buscar un tamiz capaz de subdividir homogéneamente el modo de producción; esta subdivisión vendría dada por el papel que el desarrollo y la expansión del mismo asigna a cada área, es decir por la División Espacial del Trabajo - (22).

El conjunto adquiere ya una cierta entidad. El proceso de acumulación marca un cambio continuo en la composición de capitales, y el proceso de trabajo, la combinación de factores y el liderazgo sectorial, tienen un evidente impacto espacial a la vez que dinámico. La División Espacial del Trabajo es el criterio divisor, la función concreta de cada área, su característica. A partir de ahí, regiones, comarcas, naciones, etc...

sultantes deben ser sistemas: (a) abiertos y (b) sin un poder político propio. Abierto, ya que si bien va siendo cada vez más la característica de todos los niveles espaciales, la no existencia de barreras naturales, lingüísticas, políticas, culturales y arancelarias, es una característica más acusada de los sistemas "subnacionales" lo cual define por supuesto una mayor movilidad de productos y factores. La ausencia de un poder político "cristalizado" priva a dicha área de características socio-institucionales que imprimen caracteres propios a los procesos de desarrollo .

IV.5.- INTEGRACION DEL ENFOQUE REGIONAL Y URBANO

Suponemos también que, desde este punto de vista, queda clara la necesaria integración entre economía regional y economía urbana, ya que ambas no son sino magnitudes de diferente nivel sobre una misma realidad como es la División del Trabajo, por lo que una subsume a la otra. Ahora bien, el análisis de lo urbano tiene dos facetas diferenciadas; por una parte el análisis de las estructuras urbanas y por otra, el estudio de la ciudad como sistema particular. En puridad puede decirse que el segundo es el único que queda como análisis urbano propiamente dicho, o lo que Richardson llama "Nueva Economía Urbana"(24), y que queda relativamente al margen de nuestro enfoque espacial. De hecho sólo efectuaremos incursiones en los problemas de organización interna de la ciudad, cuando sean relevantes para explicar su función en el conjunto del proceso económico; no

obstante consideramos esta ordenación interna como algo al margen de nuestro enfoque ya que en ella el espacio físico vuelve a ser un factor "constraint" no sólo por el papel de la distancia, sino porque aquí el espacio es también un bien de consumo y un medio de producción (25). Sin embargo, el estudio de los sistemas de ciudades, jerarquias, etc. son claves en la división espacial del desarrollo ya que las ciudades constituyen la expresión física de una gran parte de los fenómenos económicos. Incluso en su origen ambos enfoques difieren; mientras el análisis aquí propuesto nace del interés de estudiar los fenómenos de -desequilibrio, dominación y subdesarrollo en las economías avanzadas, el análisis de la ciudad surge más recientemente con el -objetivo de analizar el impacto en términos de calidad de vida, de las hiperconcentraciones de actividad, adquiriendo la forma del análisis del superdesarrollo. Mientras el análisis espacial se centra en la problemática conjunta del desarrollo, la "Economía de la Ciudad" lo hace sobre los costes del mismo en los núcleos más avanzados. Aunque muy interrelacionados, los análisis son pues perfectamente separables a nivel teórico.

IV.6.- EL PAPEL DEL ESTADO EN EL ANALISIS ESPACIAL.

Este punto es el más "ideológico" de cuantos aquí se exponen. Ya hemos visto como todos los enfoques precedentes llevan implícita una visión del Estado, de su impacto sobre la organización del espacio, aunque, en algunos casos esta no se explicita.

En un reciente artículo, Dear y Clark (26), presentaban los diferentes papeles asignados por los teóricos al Estado, y en consecuencia las funciones que asumiría. De éstas, las cuatro primeras serían, esquemáticamente, las siguientes:

- Como oferente de bienes públicos. Su objeto es el logro de una asignación correcta de los recursos, en los casos en que la existencia de bienes públicos y externalidades dificulte su realización automática en el mercado.

- Como regulador de los fallos del mercado. Aquí la función esencial es el logro de la estabilización económica además de la mera asignación; no sólo a través de la corrección de fallos, sino también mediante la lubricación "a priori" de los mecanismos de mercado.

- Como "social engineer" trata de reconducir los resultados de la acción del mercado, según patrones definidos por él mismo, como un ente al margen del mercado.

- Como árbitro social, resume las tres características anteriores. Pero no sólo eso, esta visión del Estado acepta la existencia de grupos e intereses encontrados dentro de la sociedad: en el que al Estado se le asigna una función "por encima del bien y del mal", o lo que en expresión de Myrdal sería la "sociedad organizada".

El Estado, haciendo frente a la sociedad no organizada, centro de intereses y dominaciones, consigue imponer sus propuestas normativas dirigidas en principio al bien común. Dentro de esta óptica podemos identificar la máxima expresión de la socialdemocracia: el Estado del bienestar y la armonía en él creada, que ha sido lo que hasta muy recientemente se ha impuesto en el ámbito de la política económica, en general, y de la regional en particular.

Vemos pues que la actitud frente al Estado y el espacio, no difiere sensiblemente de la visión general que del mismo lleva incorporada cada modelo. De nuestro enfoque se deduce fácilmente la visión del Estado. Este no es la sociedad organizada, ni el árbitro social, aunque evidentemente cumple algunas de las funciones que estos enfoques le asignan. Veamos con detalle esta visión.

Los intereses encontrados en la sociedad no provienen de fenómeno fortuitos, sino de un elemento esencial en su interpretación: la explotación; en torno a ella pivotan las diferentes clases según su situación relativa; el conjunto de los grupos sociales son subdivisiones de las dos grandes clases según características menos definitorias. La lucha por mantener la explotación y sus consecuencias invade todos los terrenos sociales no rebasando la puerta de los parlamentos o instituciones gubernamentales. El Estado no es ya la "sociedad organizada", sino la "clase dominante organizada", por lo que lejos de ser neutral, pretende la intervención directa en el proceso económico y espacial.

Es cierto que esta intervención no es lineal; el aparato estatal está penetrado por un amplio conjunto de capas sociales, a la vez que mediatizado por los mecanismos de control democrático, incluso los intereses de la burguesía, no siempre son únicos. Es por ello que la interpretación del papel del Estado no puede ser unívoca, lo cual no es óbice para que, a la vista de sus caracteres, adquiera una forma general. La acción del Estado puede, al margen de sus diferentes interpretaciones, ser entendida como "...actuando para proteger la continua estabilidad del sistema económico así como para proveer el estímulo económico y los medios para la acumulación, manteniendo la viabilidad económica del sistema"(27).

En el campo que nos ocupa, el ejemplo más claro de esta posición que adopta el aparato estatal, lo tenemos en el ámbito de la Política de Ordenación del Territorio. Aun desde posiciones "reformistas", se ha presentado la acción territorial del Estado como destinada a paliar los efectos más negativos — (sobre el medio ambiente y la distribución de la riqueza) de la expansión industrial incontrolada; algunos autores han probado — para experiencias concretas, como el caso de Fos-Sur-Mer(28), — que la Política de Ordenación del Territorio ha sido directamente beligerante a la hora de proporcionar al capitalismo de los monopolios las mejores condiciones de explotación a través de — ciertas pautas comunes: (a) construcción de infraestructura que favorece la desvalorización del capital público o social como — medio para la valorización del capital privado; (b) estímulo a la hipermovilidad del capital con objeto de mantener tasas ele-

vadas de explotación:(c) política urbana tendente a generar las condiciones más ventajosas para la reproducción de la mano de obra; (d) extensión de la explotación a ciertas capas sociales mediante expolio del salario indirecto (29);(e) deducción de fondos destinados a financiar los entes municipales, llevando por tanto a estos una aguda crisis financiera (30) y al incremento de las cargas impositivas locales (31); (f) mejora de los canales de comunicación y sistemas de producción obsoletos y necesidad de reestructuración sectorial e industrial.

La acción del Estado no es un elemento exógeno en el análisis, sino que debe internalizarse; es decir, la discusión acerca de si la evolución de los desequilibrios espaciales es o no separable de la intervención estatal, es irrelevante. Carece de sentido analizar cómo hubieran variado los desequilibrios si el sector público los hubiera abordado de otra manera, o si no hubiera intervenido; tampoco sirven los modelos dualistas que, como aquellos elaborados por Williamson, Hirschman e incluso Myrdal, pretenden identificar el umbral a partir del cual, los gobiernos dejaran de mantener una actitud pasiva e intervendrán activamente. La misma negativa se podría aducir a las visiones "maquiavélicas" y mecanicistas que ven una acción directa por parte del Estado para incrementar los desequilibrios "per se". El objetivo de la "clase organizada" es otro; básicamente, la ampliación o reducción de los desequilibrios debe contemplarse como nuevo resultado de su acción.

Antes de pasar a exponer el resto de las bases, nos

referiremos a la interpretación del papel de la acumulación y de la lucha de clases en la evolución de las desigualdades. La interpretación de ambos mecanismos (que, en realidad, son uno solo) no es única, sino que constituye el esqueleto de lo que genéricamente se conoce como "conflicto social" y en el que además, - entran otros elementos. Los aspectos culturales son, por supuesto una parte pero también juegan un cierto papel en la interpretación del fenómeno, la estructura espacial preexistente y el determinismo que conlleva (aunque decreciente), así como factores climatológicos y estrictamente físicos. La diferencia es de protagonismo; mientras que para muchos autores, los factores culturales y físicos son los principales determinantes, para nosotros no son sino elementos que influyen (a veces fuertemente) sobre el verdadero motor del cambio. No obstante, como señala Herce, - acertadamente "el sostener a ultranza una identificación entre - un cierto orden espacial existente...y los intereses del capitalismo monopolista...no sólo sería caer en un acientífico y fatalista determinismo, sino que implicaría negar la tesis ampliamente demostrada (Secchi, Lockjine, Tupalov, Castells...) de - que el espacio....es producto del conflicto social tomado en su más amplia acepción, y no sólo como lucha de clases"(32).

IV.7.- UNA PROPUESTA DE HECHOS ESTILIZADOS

Una de las principales causas del escaso nivel que - ha adquirido el análisis del espacio en economía es la ausencia de un mínimo acuerdo en torno a qué hechos probar. Ello ha provocado por una parte, la proliferación de estudios sobre regio-

es concretas con explicaciones "ad hoc" y la impermeabilidad — existente entre las diferentes teorías, dificultando por ello la comparación de sus predicciones concretas, más allá de las posiciones ideológicas previas. La prueba más flagrante la constituye el tradicional debate convergencia-divergencia o concentración-dispersión, que marca las discusiones sobre este tema sin que tan siquiera se alcance un acuerdo mínimo respecto a los datos, que permita declarar una u otra de las posiciones como más correcta.

Pero las consecuencias de este desacuerdo van mucho más lejos; al abordar una teoría explicativa de los desequilibrios no acaba de quedar claro qué realidad vamos a explicar, ni qué relaciones entre magnitudes se pueden considerar como regularidades estadísticas suficientemente consistentes para su aceptación general. Ante esto cualquier intento de generalizar una explicación es en vano. Necesitamos, pues, presentar nuestros propios hechos estilizados a discusión, como "realidades mínimas" a las que cualquier explicación debe dar respuesta. Ahora bien, estas "realidades" no son propiamente hechos estilizados "a lo" — Kaldor. Su presentación dista de ser la relación afinada y universalmente contrastada que de tanta ayuda ha servido para la elaboración/contrastación de las teorías del crecimiento. Ello es debido a que, salvo para algunos países, no ha existido un estudio sistemático de la evolución de los desequilibrios espaciales, si exceptuamos, claro está aquellos medios en términos de renta per cápita. Por eso, nuestros "hechos" no son demasiado "estilizados". En realidad, equidistan tanto de los "hechos" de

Kaldor como de sus "características generales" del desarrollo - económico (33) que presenta en términos de progreso técnico, crecimiento demográfico y acumulación de capital. Estos fenómenos - pretenden abarcar la historia de los desequilibrios y sus regularidades más relevantes.

1. El crecimiento no surge igual en todas partes. Como señala Perroux(34); el hecho-burdo, pero cierto- es que el - proceso de crecimiento aparece distribuido desigualmente . Este fenómeno de carácter tan elemental es, paradójicamente uno de - los que presenta más dificultades a la hora de ser explicado y - justificado por las teorías tradicionales. Tanto el crecimiento- como el espacio han de poseer ciertas características intrínsecas que impidan que el crecimiento se generalice totalmente, no sólo a todas las regiones, sino también a todos los puntos de una mis ma área que se supone homogénea.

No es extraño, que, ante la dificultad de centrarse - en este tema, la mayoría de los teóricos hayan optado por obviar el problema presentándolo como un dato más o menos anecdótico - que en algunos casos queda como un punto de partida, y en otros pretende explicarse a través de afirmaciones externas al cuerpo teórico central de donde se parte. La hipótesis neoclásica basa - da en el "ressource endowment" no se sostiene cuando muchas de - las áreas mejor dotadas se han convertido en "graneros" y sufrido el expolio por capitales exteriores; pero es que la verdadera hipótesis de desequilibrios regionales en los neoclásicos no es siquiera esta, puesto que para ellos, el desequilibrio ha de su

ponerse como hipótesis de partida para explicar el proceso de convergencia al equilibrio. La diferencia de estructura productiva, aunque con unas mismas posibilidades de producción (medida por funciones de producción similares), es un fenómeno climático, físico, pero en cualquier caso no estrictamente económico, a partir del cual el funcionamiento suave de las fuerzas del mercado impulsarán una tendencia continua a la igualación de los resultados regionales.

El planteamiento que incorporan los modelos keynesianos de demanda, tampoco deja demasiados resquicios a la hora de buscar el origen de los desequilibrios, por el contrario, los deja absolutamente inexplicados. Según el enfoque basado en la demanda, no existen verdaderamente desequilibrios estructurales, ya que con una adecuada inyección de demanda exterior, todas las regiones pueden crecer al mismo ritmo, siendo la evolución de aquella errática o inexplicable. Otros modelos keynesianos más complejos, admiten una capacidad de respuesta diferencial según el valor de sus parámetros representativos, o lo que es lo mismo, según la existencia de diferentes estructuras socio-económicas; así, diferencias en las propensiones al ahorro (S), a la importación de bienes de consumo (m_c) o de equipo (m_i), en capacidad exportadora (X/Y) etc...son las que explican esa diferente respuesta. Pero lo que no se aclara es la razón de que aparezca una tal diferencia en los parámetros. Se deduce de ello que estamos en un círculo vicioso: las regiones son subdesarrolladas porque tienen una estructura desfavorable, ahora bien, ésta es explicada porque son subdesarrolladas, así es imposible aislar

el origen de los desequilibrios y de la evolución de las distintas áreas a no ser que, nuevamente, acudamos a explicaciones "ad hoc" externas a la teoría.

Sin embargo, más evidente es la carencia de una adecuada explicación en los enfoques que, a nuestro juicio, más se acercan a una teoría adecuada del desarrollo regional; no entramos en la discusión del fenómeno que se encuentra en la teoría de la "causación circular", puesto que al constituir el núcleo fundamental de crítica a la teoría myrdaliana ya nos hemos extendido previamente, como señalábamos, para aquel autor..." la fuerza de atracción actual de algunos de estos centros tuvo su origen principalmente en un accidente histórico: por el hecho de que se hubiera iniciado con éxito alguna actividad en el lugar y no en otros distintos en los que se habría desenvuelto en iguales o mejores condiciones... a partir de la obtención de economías externas o internas siempre crecientes se fortaleció y mantuvo un continuo crecimiento a expensas de otras localidades..." (35).

En el enfoque de Kaldor la posición es similar. Su modelo puede explicar cómo a partir de una situación de desequilibrio, un mecanismo como la ley de Verdoorn explica el continuo ensanchamiento del gap; pero para ello debe partir de regiones diferenciadas y suponer los efectos de la apertura regional cuando entran en relación regiones agrícolas o artesanales con regiones industriales avanzadas. ¿Pero qué conjunto de fuerzas hace que unas y otras se configuren como tales? La única referencia alude a una incierta teoría de la localización que diera respuesta

a la estructura espacial, pero que no se adscribe al mismo tipo de mecanismos que explican la causación acumulativa.

No es por tanto extraño, que la explicación más lúcida de cuantas encontramos en las teorías convencionales provenga de Hirschman(36), quien lejos de pretender una teoría explicativa busca más bien un diseño de estrategia para el crecimiento capitalista. Por ello la propuesta de planeación es clara, se trata, no sólo de favorecer el crecimiento de las actividades punto o de arrastre, sino de hacerlo en los niveles de concentración y en las ubicaciones más adecuadas, que permiten aprovechar el conjunto de factores productivos y de localización para su crecimiento. Existen pues, razones por las que unos puntos de crecimiento destacan sobre los demás, y asimismo, alicientes para potenciar su crecimiento.

Cualquier teoría con pretensiones de cierta generalidad debe explicar las causas de la aparición de desequilibrios - y debe hacerlo además de forma interna, es decir, consistentemente con la explicación de la evolución o desarrollo de los mismos.

2.- Secuencia equilibrio-divergencia-convergencia, -acercamiento de rentas per cápita. En esta secuencia, encontramos la más importante de las regularidades estadísticas planteadas - en el campo de la economía regional. Sin lugar a dudas el trabajo seminal en este ámbito, fue el presentado por Williamson(37)- en que, tras la presentación exhaustiva de datos sobre la evolución de las disparidades regionales de renta per cápita tanto a

través de series históricas por países como utilizando series - cross-section en un análisis internacional. estableció sus famosas tesis sobre la forma de U invertida que adopta la curva de relación entre crecimiento nacional y desequilibrios regionales. La tesis, viene apoyada por la abundancia de datos correspondientes a una gran cantidad de países, de diferentes características y niveles de desarrollo, así como la consideración de series históricas cubriendo un amplio periodo temporal. La conclusión, es obvia, y en palabras del autor, explica "...una relación fundada entre los dos (dualismo regional y desarrollo económico nacional): una creciente disparidad de las rentas regionales y un dualismo Norte-Sur cada vez mayor son típicos de las primeras etapas del desarrollo, mientras que la convergencia regional y la desaparición de los problemas Norte-Sur, son típicos de etapas más maduras del desarrollo y del crecimiento nacional"(38). Esta regularidad se ha explicado después para economías nacionales, como el caso de España (39).

La explicación más aceptada tradicionalmente es la aportada por Williamson, basándose en la estrategia hirschmaniana del crecimiento. Las primeras etapas del crecimiento están - marcadas por una concentración de las actividades y una ampliación de las mismas en busca de mayor rentabilidad, por ello, las operaciones económicas se sitúan en zonas cuya adecuada localización permite un mejor aprovechamiento de recursos naturales, y otros factores, y un más fácil acceso a grades mercados; la constitución de estos emporios industriales provoca la atracción de factores de otras áreas generando una emigración de mano de obra

y capitales fuertemente selectiva que contribuye a la detrac-
ción de potencialidades de crecimiento en aquellas. El mecanis-
mo de comercio interregional desigual (descrito por Myrdal) y
la acción de la política gubernamental -más preocupada por fa-
vorecer el crecimiento que por hacer más equitativa la distribu-
ción de este-, contribuyen a agudizar las disparidades. La inver-
sión de este proceso en fases más avanzadas del crecimiento, —
viene marcada fundamentalmente por la acción del Estado y por el
agotamiento de las economías externas y oportunidades de inver-
sión en las áreas avanzadas. La concentración de actividades su-
pone la aparición de deseconomías de aglomeración, que a partir
de cierto nivel pueden convertirse en netas: las oportunidades —
de inversión satisfechas dejan libres sólo aquellos proyectos —
con bajas previsiones de rentabilidad. Por otra parte, los go-
biernos toman conciencia de lo injusto del desarrollo regional,
a la vez que el elevado ritmo de crecimiento nacional le permi-
te destinar recursos a políticas regionales, así como sacrificar
proyectos rentables por otros, más equitativos. Todo ello, junto
con el efecto tirón que el crecimiento ha provocado en las regio-
nes atrasadas, contribuye a invertir la senda de los desequili-
brios asegurando un crecimiento más igualitario.

Esta tesis ha sido combatida desde diferentes puntos
de vista. Las críticas más tradicionales han sido las de Carreras
y Secchi, J.M. Carreras (40), discute básicamente el índice utili-
zado mostrando cómo la renta per cápita no es sino una magnitud
relativa que refleja la evolución de dos magnitudes absolutas —
(renta y población) y que la evolución de la misma no refleja —

sino dos procesos de concentración paralelos aunque de diferente ritmo, que imponen variaciones alternativas a aquél, pero — que en el fondo, lejos de reflejar una desconcentración de actividades, reflejan una concentración de carácter acumulativo.

Más compleja, pero sin duda más dialéctica, es la — refutación que efectúa Secchi al probar cómo lejos de una relación mecánica de desequilibrios en el crecimiento, la realidad — italiana prueba una asociación entre desequilibrio y características del crecimiento. Las diferentes fases del desarrollo capitalista provocan una organización diferente del espacio al margen de cuál sea el ritmo que imponga a aquél, según sus características internas. Volveremos después sobre algunos de los argumentos de Secchi(41).

Ahora bien, ante esta crítica ¿qué queda de la regularidad estadística? Es la continua mutación del mapa regional, — tanto en la intensidad de los desequilibrios, como en la posición relativa de las diferentes regiones. Esta mutación (42) se ha manifestado en muchos países mediante la continua reducción de las diferencias en renta per cápita a partir de un determinado nivel de crecimiento: obviamente, si partimos de una escasa diferenciación espacial en los albores del capitalismo, debemos suponer como válida la forma de U invertida presentada por Williamson. Ahora bien, esta secuencia sólo es válida en términos de renta — per cápita para grandes agregados regionales. Esta forma de la — relación sólo es válida a niveles muy agregados, puesto que en — periodos intermedios, la evolución de las desigualdades no se — ajusta a la misma.

Es evidente, por lo tanto, que cualquier enfoque - deberá explicar el por qué de dicha evolución de la renta per cápita. Los modelos muy formalizados no recogen sino una dirección (ascendente o descendente) de los desequilibrios, sin puntos de cambio en la misma. Así, las proposiciones del modelo - neoclásico explican una evolución tendencial a la baja de las diferencias regionales, de forma que los desequilibrios regionales, causados por las diferencias en la dotación de factores, se reducen continuamente por la acción del mercado, mediante la integración progresiva de dichas áreas en el circuito (nacional y - mundial) de producción e intercambio. La posible aparición de - nuevas distancias regionales o la ampliación de las existentes, se explica bien por la aparición de un fallo en la acción del - sistema de precios (problemas de información, barreras físicas, controles administrativos, etc...) bien por el surgimiento de un recurso natural o una innovación. En cualquier caso, este fenómeno es coyuntural, puesto que en el mercado difundirá las ventajas regionales entre todas las áreas del sistema, volviendo a la situación de desequilibrio. Hay que reconocer que esta visión del modelo neoclásico está algo simplificada y precisa de alguna matización, ya que un genuino representante de estos enfoques como es el modelo presentado por Brots y Stein admite la existencia de periodos coyunturales de mantenimiento o ampliación de la brecha regional, causada por factores de demanda.

Los modelos keynesianos son estructuras analíticas - que en sí mismas no permiten predecir dirección alguna en la evolución. Más preocupados por la política económica, estos modelos se ocupan de detectar las variables instrumentales clave para la

acción; dan cabida a muy diversas situaciones en función de —
cuáles sean las suposiciones sobre el valor de los parámetros. —
Así, mientras un modelo multirregional "equilibrado" explica la
difusión económica a lo largo del mismo, permitiendo predecir —
un cierto equilibrio, otro modelo en el que se admitan valores —
muy diferentes de los parámetros justificaría una masiva inter-
vención pública al predecir un desequilibrio creciente. En cual-
quier caso, el modelo por sí mismo no predice en forma interna
ninguna tendencia concreta que permita ajustarse al "hecho es-
tilizado" planteado.

Las predicciones de los modelos de Kaldor y Myrdal son más claras. Uno y otro plantean claramente que a excepción de la incidencia de la acción del sector público, la acción del mercado implicará un desequilibrio creciente y acumulativo. El modelo de Myrdal explica un desequilibrio constante y autoalimen-
tado que sólo la intervención estatal contribuye a paliar. La in-
clusión pues, del Estado como factor compensador es la que permi-
te ajustarse a las predicciones del "hecho", aunque el autor no-
encuentra razones en el mecanismo de mercado para justificar la
evolución descrita. En otras palabras, Myrdal consciente del he-
cho de la reducción de los desequilibrios a elevados niveles de-
desarrollo, se ve obligado a introducir un factor exógeno (y a -
nuestro juicio, erróneo) como es la acción "arbitral" del Estado,
para ajustar a aquella realidad las predicciones de un modelo -
que en otro caso serían radicalmente diferentes.

El modelo de Kaldor, por otra parte, predice una
continua agudización de los desequilibrios, criticando incluso
explícitamente ciertas tendencias presentadas por otros autores

hacia el reequilibrio (deseconomías externas, congestión, agotamiento de oportunidades de inversión, etc...). La formalización de Dixon y Thirlwall, permite, por otra parte, afinar dicha predicción de forma que se mantiene no ya el alejamiento continuo de las tasas de crecimiento, sino una diferencia constante en las mismas; esta formalización cuestiona incluso la validez de alguno de los mecanismos de intervención pública, mermando la capacidad de acción del sector público para corregir los desequilibrios. Tampoco se ajusta a las predicciones del hecho, debido fundamentalmente a la irreversibilidad de la "ley de Verdoorn".

En definitiva, ninguno de los modelos convencionales parece satisfacer el hecho aquí presentado a excepción de los de Hirschman y Myrdal; no obstante, lo erróneo de su explicación, hace que los rechacemos como interpretación. En realidad, su cumplimiento del "hecho", (sobre todo en el caso de la "causación circular") no es tal, sino que viene forzado por la inclusión de variables cuyo comportamiento, a nuestro juicio, no corresponde con la realidad.

3. Secuencia concentración-centralización-descentralización. Este tercer fenómeno es, en parte, la contrapartida "intrarregional" de lo anterior, pero merece la pena su tratamiento independiente por una serie de razones. Expliquemos brevemente en qué consiste. Las secuencias regionales tienen un componente urbano; así, el proceso de concentración del crecimiento en ciertas regiones prósperas supone la aglomeración en unos po-

cos núcleos urbanos, con lo que incluso estas adquieren un componente fuertemente polarizado; a su vez, el proceso de desconcentración (convergencia regional) se lleva a cabo mediante el surgimiento de núcleos urbanos alternativos que ejercen el poder de centros regionales. Esto tiende a crear una jerarquía urbanda más equilibrada que ha sido saludada por muchos autores - como prototipo de desarrollo (43) equilibrado y equitativo.

Ahora bien, este proceso de descentralización urbana no siempre va acompañado de desconcentración y reequilibrio regional; en muchos casos, la salida de actividades de los centros industriales tradicionales no se hace hacia otras regiones periféricas, sino hacia la periferia de las áreas desarrolladas, dando lugar a la expansión de las áreas metropolitanas, mediante la superposición constante de cinturones industriales, y generando las conocidas Regiones Urbanas, cuya explicación es de difícil inclusión en la economía urbana convencional. En el mundo, podemos encontrar una gran cantidad de áreas, definidas como Regiones Urbanas; por ejemplo: la megalópolis de Nueva York y la Región de los Grandes Lagos (Estados Unidos); la región de París y el eje norte-sur a lo largo del Ródano, (Francia); el continuum industrial de Barcelona, Mataró, Sabadell, Tarrasa, etc....; la región del Southeast (Inglaterra), etc.... Sus características más importantes son: a) elevada densidad media poblacional; b) escasa dispersión de densidad por absorción del medio rural; c) intensas relaciones entre los núcleos; d) gran cantidad de población en un área reducida. (44)

En definitiva y esquemáticamente, la secuencia se puede definir como: concentración económica y centralización urbana, descentralización urbana en dos direcciones; desconcentración a otras regiones y exportación a la periferia de la región avanzada.

Hemos dicho que, en términos estrictos, esta secuencia es el reflejo urbano de la anterior, pero que merecía la pena tratarla por separado. De una parte, son muchos los autores que se han ocupado del tema. Así, Richardson (45) plantea una secuencia similar aunque alterada en su última fase. Berry de igual manera (46) y Lasuen (47) polemizan sobre la idoneidad de algunas estructuras para favorecer o no las sendas de desarrollo y Racionero (48) concretiza esta polémica explicando, de una forma excesivamente mecánica a nuestro juicio, la configuración espacial y el modelo de desarrollo seguido por algunos países. Por otra parte, la secuencia en términos excesivamente agregados puede hacernos caer en el error de aplicar un enfoque "no regionalizado" a unos datos que sí lo están, con lo que el margen de holgura de la explicación se ampliaría notoriamente.

La contrapartida urbana de las secuencias permite contrastar por dos vías complementarias, pero no estrictamente asimilables. Además, y este sería otro motivo, hemos planteado entre las bases del análisis la necesaria integración de la economía regional con la economía urbana, entendiendo esta como el análisis de las estructuras urbanas, por ello, nuestra explicación debe dar respuesta a la configuración espacial del proceso de acumulación a estos niveles.

Por último, esta forma de presentar una regularidad sirva para poner en evidencia los principales problemas que el análisis de las teorías convencionales suscita, basados fundamentalmente en la consideración de regiones homogéneas, de la separación tajante entre las avanzadas y subdesarrolladas.

Veamos, en general, cuál es el tratamiento que recibe el enfoque urbano, y, en particular, la secuencia aquí planteada, en las diferentes teorías convencionales al uso. Paradójicamente, el modelo neoclásico más desarrollado presentado por Brots y Stein hace hincapié en los efectos del trasvase de mano de obra en la agricultura a la industria, así como (en términos básicamente demográficos) en ciertas características de la urbanización. No obstante, no incorpora explícitamente un tratamiento de las concentraciones urbanas. El tratamiento de superficies económicas homogéneas y el rechazo explícito del papel de la aglomeración sobre las funciones de producción, así como sobre la tecnología, parecen indicar que el hecho en sí de la concentración no tiene ningún impacto sobre el proceso económico. Por otra parte, el tratamiento de la convergencia es lineal, con lo que no se da cabida a la última parte de la secuencia aquí tratada, de descentralización intrarregional y regiones urbanas.

Los modelos keynesianos, por otra parte, al margen de no ajustarse exactamente al hecho general, son sin lugar a dudas, los de componente menos polarizado. Trabajan con regiones homogéneas, definidas en función de algunos parámetros que actúan como promedios regionales, con lo que el hecho diferencial urbano, así como el papel de su estructura y evolución son deja

dos de lado en el análisis. Según estos modelos, no se pueden interpretar los fenómenos intrarregionales, con lo que no se predice su evolución ni en uno ni en otro sentido.

Como siempre, los modelos que merecen tratamiento a parte, son los de Myrdal y Kaldor (Dixon, Thirlwall). El primero de ellos incorpora el tratamiento de la aglomeración en su sentido económico al resaltar el papel de las economías externas, aunque en su exposición original no presenta la especificidad de los centros urbanos. Algunos de sus desarrollos posteriores si que lo resaltan (49) (50) señalando la existencia de efectos "backwabs y spread" a nivel interregional e interurbano, en el sentido de explicar el impacto de la ciudad en el crecimiento de su hinterland. No obstante, esta aplicación no se ha llevado a cabo en conexión con la problemática del crecimiento regional, sino más bien como base de análisis geográfico de ciertas regiones concretas (51) (52).

El modelo de Kaldor no incorpora la reversibilidad del proceso de aglomeración e incluso la niega taxativamente al exponer cómo la aparición de deseconomías externas al no reflejarse en los balances de las empresas no afectará decisivamente a la decisión localizadora de las mismas. Es cierto que su análisis se puede hacer compatible con las macroconcentraciones en forma de regiones urbanas, ya que, al hablar de las regiones avanzadas y su composición industrial, ésta se puede referir a más de un núcleo urbano; ahora bien, este modelo es fundamentalmente aespacial y no incorpora ningún tipo de estructura intrarregional más o menos acorde con distintas sendas de crecimiento. Así pues,

si bien la última parte de la secuencia (descentralización intrarregional) es explicable en este modelo, no lo es en absoluto la anterior, es decir, la desconcentración a base del crecimiento de núcleos urbanos que operen como centros regionales alternativos.

El modelo regional que mejor explica este fenómeno, y no es casual que lo incorpore previamente, es el presentado por Richardson. La razón es, fundamentalmente, la incorporación del espacio físico y los factores de aglomeración en el proceso de crecimiento. Mediante la consideración de las constantes y preferencias de localización, las economías de aglomeración, y las discontinuidades en el proceso económico, así como el papel de la difusión jerárquica de las innovaciones, es posible explicar la reversión del proceso de concentración a ciertos niveles del crecimiento, fundamentalmente por efecto del tratamiento de las "limitaciones" impuestas por el espacio físico y su fricción. La concentración no es pues total, porque la distancia protege a ciertas áreas que pueden retener factores productivos; cuando los costes de aglomeración son elevados, y la necesidad de expansión de mercados entra en juego, los núcleos urbanos alternativos que se habían mantenido por mor de las indivisibilidades y la inmovilidad de ciertos factores, pueden ser atractivos para pivotar sobre ellos una política a la francesa de "metrópolis de equilibrio". No obstante, el modelo de Richardson explica mejor la desconcentración que la descentralización (información de regiones urbanas), aunque esta también puede ser detectada en él.

Creemos que este elemento positivo del planteamiento

de Richardson se debe fundamentalmente a su obsesión en la con-sideración de los aspectos polarizados del espacio y el crecimiento, por la inclusión de la distancia física y las constantes localizaciones y, en definitiva, por la ausencia de los elementos funcionales y de estructuras interurbanas. Lógicamente, una explicación adecuada requiere incorporar todos estos elementos - para evitar la excesiva agregación(53).

4. Acercamiento de los índices tradicionales. Además del acercamiento entre las rentas per cápita regionales que ya - hemos planteado y que es muy dependiente del fenómeno migratorio, otros indicadores tradicionalmente usados en la medición de las desigualdades espaciales presentan recientemente una tendencia a la igualación que se ha interpretado como otra explicación de la desaparición del problema regional. Este acercamiento de índices ha sido constatado para diversos países y se refiere a la homogeneización del territorio nacional en términos de estructura in-dustrial, participación sectorial, tasa de crecimiento del empleo, variables demográficas, etc...(54). No nos extendemos en él por ser su explicación similar al efecto señalado Hecho Estilizado nº 2, una presentación de los mismos para el caso de las regiones europeas ha sido realizada recientemente por Molle (55).

5. Mantenimiento de la brecha regional. A pesar de - lo abordado en los hechos anteriores o más bien, por ellos mismos, conviene resaltar que los desequilibrios regionales no han desaparecido, y que se mantienen con fuerza en la mayoría de los países avanzados. De la misma forma que con el primero de los he-chos presentados puede parecer baladí hacer mención de la existen-cia de los desequilibrios, ya que ello constituye una evidencia-

flagrante. Esto no nos parece así por dos razones; por una parte, de alguno de los anteriores hechos parece desprenderse un proceso de convergencia regional que debería haber dado lugar a una homogeneización y reequilibrio sensibles que permitiera hablar de la desaparición del problema regional; pero además, y esto no es más significativo teóricamente, lo que sí se ha planteado muy recientemente es la aparición continua de nuevos problemas regionales y la mutación del mosaico espacial(56).

Como señala ". Sthör(57) "es extraño pensar que a pesar de que las disparidades interregionales de indicadores — económicos (producto interior bruto, estructura sectorial del empleo) han decrecido al menos hasta el comienzo de los setenta, las tensiones interregionales, particularmente en términos políticos y sociales, han crecido rápidamente durante la pasada década". Esta aparente paradoja refleja mejor que cualquier imagen la situación regional en que se aborda la década de los ochenta en la mayoría de los países europeos; en contra de las predicciones de algunos modelos y a pesar del sustancial volumen de políticas aplicadas, los desequilibrios regionales no sólo no han desaparecido, sino que en muchos casos han adquirido una nueva y espectacular importancia. Se podría argüir que tampoco otras "disfunciones" del proceso capitalista de acumulación han desaparecido a pesar de la gran atención que se ha prestado a su solución, como sería el caso de la inflación, el paro y otras tensiones socioeconómicas; esto es evidente, y tal constancia ha potenciado la aparición de explicaciones y teorías que presentan tales fenómenos como internos o intrínsecos al modo de producción capitalista y su expansión. Lo que aquí se plantea precisamente

es la necesidad de integrar el fenómeno de los desequilibrios - al proceso de acumulación, en forma similar a como se ha hecho - con aquellos, con lo que tal aseveración no hace sino reforzar - la necesidad de considerarlo como un nuevo hecho estilizado o ca racterística del crecimiento.

No es preciso extendernos excesivamente sobre el papel que esta característica ocupa en las teorías convencionales, ya que en su mayoría se clasifican precisamente por la posición que en torno a él efectúan. Básicamente, los planteamientos neo clásicos y el modelo de Hirschman conducirían a un proceso de - convergencia, mientras que los de Myrdal y Kaldor predicen la di vergencia, aunque el primero puede explicar la posición contra- ria a partir de un adecuado tratamiento por parte del Estado be- nefactor. Los modelos keynesianos son también ambiguos al respec- to en función de cual sea el papel y acierto de la política pú- blica; de igual forma, el modelo de Richardson expone las claves de una política regional (desagregada, espacial e industrial) ca paz de eliminar los desequilibrios aunque plantea cómo el hecho de no haberse seguido una política de este tipo justifica el man- tenimiento de los desequilibrios.

IV.8.- LA FORMA ACTUAL DE LOS DESEQUILIBRIOS ESPACIALES

Hemos mencionado anteriormente, la existencia de una mutación continua en la fenomenología regional cuyas pautas esen ciales hemos pretendido entresacar; también se planteó que las - últimas épocas las desigualdades regionales adquieren una fórmula

característica que ahora vamos a explicitar más claramente. No la presentamos como hecho estilizado por cuanto consiste a la vez en una interpretación descriptiva, y por otra parte no sujeta a un consenso generalizado sobre su validez, no obstante, como expresión actual de estas formas de desigualdad debe también estar justificada por nuestro enfoque.

Según los dos últimos hechos presentados, la nueva forma de los desequilibrios se puede definir esquemáticamente — como una reducción de la distancia económica entre las regiones, junto a una ampliación de la distancia social y política. Ahora bien, esta reducción de la distancia económica no es total, pues sólo hace referencia al estrechamiento del "gap" en términos de indicadores tradicionales. Ya hemos visto cómo los desequilibrios medidos en términos de renta per cápita, tasa de desempleo, tasa de crecimiento, estructura sectorial, etc... tienden a reducirse, pero junto a ello encontramos lo que Sthör describe como — "unas ...disparidades crecientes en las condiciones de vida cualitativas o en las relaciones estructurales (poder, etc,) entre las regiones y en la percepción subjetiva de los grupos de población regionales que tienen en cuenta su participación en el proceso de desarrollo general" (58).

Veamos cuales son las características de la nueva forma de los desequilibrios. Por una parte, encontramos un proceso de dependencia industrial en regiones subdesarrolladas. Esta situación refleja la permanente invasión de ciertas áreas — subdesarrolladas de capitales exteriores, que si bien favorecen un cierto crecimiento industrial en las mismas, implican una hipoteca a medio plazo del mismo. La dependencia industria ha si-

do ampliamente constatada para regiones de Escocia e Inglaterra (59), el Mezzogiorno italiano (60), americanas(61), etc... Esta característica encaja plenamente con nuestros hechos estilizados, y en parte los explica, pues si bien la atracción de plantas industriales favorece el crecimiento de la renta y el empleo, no implica una retención a medio plazo de sus efectos secundarios, debido a la salida de capitales y la escasa integración económica y política de dichas plantas en las áreas de destino. Además, la distancia político-social, incrementa debido a la dependencia regional de centros de decisión exteriores, que hace más vulnerable la posibilidad de crecimiento autónomo. Esta característica es especialmente importante tanto por su generalización como por haber sido el soporte de toda una serie de teorías sobre la dependencia y el "colonialismo interno" que, puestas recientemente muy en boga, se han convertido en una de las alternativas a las teorías convencionales (62).

Se observa además, una diversificación en la localización de sectores y funciones. El proceso que ha acompañado a la internacionalización del sistema productivo, ha generado la ruptura de los viejos patrones de especialización sectorial-regional. Ya hemos visto como característico de la evolución de los desequilibrios espaciales una tendencia a la homogeneización de las estructuras productivas en términos de los tres grandes sectores económicos e incluso a nivel de subsectores, frente a ello, aparece una nueva forma de desigualdad como es la desigual distribución funcional, es decir, de las diferentes funciones y niveles dentro de cada sector industrial. Lo más característico-

de esta nueva conformación de la división del trabajo es la — hiperconcentración de las funciones de dirección, "mangement" y "headquarters" en general, en los núcleos más avanzados de — las economías nacionales. Este proceso es ampliamente detecta— ble para muchos países como Francia, (63), Inglaterra (64), Es— tados Unidos (65). Intimamente relacionado con ello, está la — ubicación de las actividades financieras, profesionales y de — asesoramiento, que por sus propias características tienden a una localización superpuesta a los centros de decisión: ello se re flejará asimismo, en una desigual representación del "office — employment" por regiones y una gran debilidad del sector tercia rio avanzado en las regiones subdesarrolladas. (66)

Otro segmento de la actividad productiva con pautas de localización particulares es el asociado a todas las activi— dades de Investigación y Desarrollo, las cuales se concentran,— bien en las regiones y núcleos urbanos más avanzados —solapándo— se con los "headquarters"—(67), bien en núcleos alternativos es pecialmente atractivos —por sus características climáticas, eco lógicas y de recreo— para el personal investigador. Junto a — ello, existe una fuerte tendencia a la desconcentración de aque— llas fases del proceso productivo que utilizan mucha mano de — obra y que se llevan a cabo en régimen de masificación con tecno— logías estables y sin necesidad de procesos de decisión comple— jos. Estas actividades, cuyo principal "constraint" es el coste de la mano de obra y su disponibilidad se dirigen hacia las áreas en que este factor es abundante; por ello, las tasas de desem— pleo se acercan. pero aparecen mercados de trabajo fuertemente—

diferenciados por regiones (68).

Aparece implícito en los anteriores índices la extraordinaria apertura de las regiones, la superación de la barrera del espacio físico y la interpenetración a las antiguas - áreas diferenciadas. Ahora bien, esta fuerte apertura que en sí misma es positiva para la mayor eficiencia general del sistema económico, es fuertemente asimétrica en perjuicio de las áreas subdesarrolladas, y viene caracterizada por varios elementos.- Por una parte, la orientación exterior del sistema productivo, tanto en el aspecto de ventas como en el de compras. Esto último supone que los "linkages" hacia atrás revierten más en la adquisición de productos foráneos que locales, con lo que el impulso de los efectos secundarios de la industrialización son es casos en estas regiones. Además, esta orientación exterior, es más aguda si se analiza en términos de "linkages" desagregados. Así, la localización de los Headquarters y servicios de asesoramiento, etc...que antes hemos señalado, implica que los flujos exteriores son más significativos en términos de información, ahorro y beneficio, adquisición de tecnología, etc.(69). Con ello, no sólo no se retienen los efectos de crecimiento inducido, sino que se dificulta la creación de un sector terciario regional avanzado capaz de sostener e impulsar sucesivas - oleadas de crecimiento.

La apertura no sólo tiene efectos sobre la capacidad productiva regional, sino también sobre el componente de demanda. La elevada tendencia importadora, la escasez de rentas gene

radas, la salida de ahorros y capitales, etc...debilita el mercado regional y los multiplicadores de la renta (70).

Otra característica es la agudización de los desequilibrios intrarregionales: separación de lo urbano y lo rural y surgimiento de los problemas de la hiperconcentración. La homogeneización regional presentada por el surgimiento de centros urbanos alternativos, conlleva como contrapartida la mayor separación interna de las regiones entre el "continuum" urbano y la zona rural; ello a la vez implica el crecimiento vertiginoso de algunos centros en los que aparecen los graves problemas de la macrourbanización.

Los núcleos urbanos en la cúspide de la jerarquía polarizan la mayor parte de las innovaciones tecnológicas y sociales, lo cual implica un impulso tanto en términos de la mano de obra utilizada, como de las rentas generadas. Frente a las tesis definidas por Hagerstrand y los difusionistas (71) sobre la homogeneización espacial del proceso de innovaciones, la forma que adopta actualmente la división espacial del trabajo explica cómo la filtración de las innovaciones no es total ni automática, afectando únicamente a las que, tras una fase de experimentación y explotación selectiva, alcanzan un grado rutina y masificación que permite su exportación a las áreas que pueden explotarla sin cambios significativos. Este lapso de tiempo implica un proceso de obsolescencia de la tecnología adquirida en las regiones subdesarrolladas, la inexistencia de una capacidad regional de la generación de tecnología, así como la ampliación del "gap" tecno

lógico entre regiones (72). Más que a los esquemas difusionistas esta situación se adapta a la distribución predicha por la teoría del ciclo del producto de Vernon(73).

Toda esta nueva configuración tiene importantes - consecuencias políticas, ya que se produce un proceso de polarización de las instancias de poder y de decisión. La concentración de "headquarters" en las áreas urbanas avanzadas, así como la invasión de capital foráneo en las regiones subdesarrolladas, provoca un proceso de "sucursalización" de las burguesías regionales respecto a las zonas tradicionales de poder. - Por otra parte, la escasa orientación regional del sistema productivo reduce la posibilidad de control local sobre sus propios recursos, unido a la facilidad de exportación de capitales vía - sistema financiero y a través de los mecanismos internos de las empresas multirregionales. Todo ello dificulta la formación y - consolidación de clases sociales regionales susceptibles de sustentar un poder político propio, con lo que ello supone de dominación de unas regiones sobre otras, dominación que es sólo aparente, pues como veremos, no es de regiones sobre regiones, sino de clases sobre clases a través del espacio. También algunos indicadores sociales presentan importantes disparidades regionales que reflejan el distinto dinamismo de unas y otras regiones; a título indicativo, Sthör muestra la extraordinaria movilidad - social ascendente de las regiones avanzadas, que contrasta con - el relativo estancamiento de las más atrasadas.

Resumiendo pues, las características generales que

se detectan en la situación actual de las regiones problema - serian:

- Dependencia industrial; en estas áreas adquiere un peso creciente la implantación de empresas de propiedad exterior.
- Las áreas subdesarrolladas atraen preferentemente actividades intensivas en mano de obra, lo cual repercute negativamente en su dinamismo industrial local, así como en la potenciación de un sector terciario capaz de atraer nuevas inversiones.
- Ambos elementos configuran una fuerte apertura regional impidiendo la retención de muchos de los efectos inducidos del crecimiento (74).
- Fuertes desequilibrios intrarregionales ya que la creación de centros de atracción industrial no produce un crecimiento sostenido a su alrededor, debido a la deslocalización de los "links".
- La distancia social y política es una consecuencia de los anteriores elementos.

NOTAS

- (1) Véase, PAHL, en Harloe, M. "Captire cities". Studies in the political Economy of cities and Regions. Ed. Jhon - Wiley. London. 1977. pág. 49.
- (2) LEWIS, J. y MELVILLE, B. "The politics of epistemology in regional science" London Papers in Regional Science. 1978. pág. 98.
- (3) CARNEY, J. y otros: "Regional underdevelopment in late capitalism: a study northeast of England" London Papers in Regional Science. 1976. pág. 26.
- (4) DOBB, M.: "Economía Política y Capitalismo". Ed. Fondo - de Cultura Económica. Méjico. 1974. pág. 45.
- (5) LIOSSATOS, P.: "Spatial dynamics: some conceptual and - mathematical issues". Environement and Planing A. 1980 pág. 1052.
- (6) VARIOS: "Frontiers of Regional Science: theory problems and planing". Papers of Regional Science Association. - 1975. pág. 181.
- (7) STILWELL, F.J.: "Cometing analyses of the spatial as- pects of capitalism development" Review of Radical Poli- tical Economics. 1978. pág. 20.
- (8) HIRSCHMAN, A.: "La estrategia del desarrollo economico" Ed. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1961
- (9) PERROUX, F. "La economía del siglo XX" Ed. Ariel. 1965

- (10) MASSEY, D.: "In what sense a Regional Problem?". Regional Studies. 1979. pág. 234.
- (11) Véase WILLIAMSON, J. en Needleman, L: "Análisis Regional" Ed. Tecnos. Madrid. 1972.; desde otra perspectiva, tal relación es planteada por SECCHI, B.: "Desequilibrios Regionales y Desarrollo Nacional: El caso italiano" - C.A.U. 1975. nº 31 y SECCHI, B.: "Central and peripheral regions in a process of economic development: the italian case". London Papers in Regional Science. 1977.
- (12) MASSEY, D. y MEEGAN, R.D.: "Industrial restructuring - versus the cities". Urban Studies. 1978.
- (13) MARRUSEN, A. en CLAVEL, P. y otros: "Urban and regional planning in an age of austerity" Pergamon Policy Studies on Urban Affaires. 1980. Cap. III.
- (14) HOLLAND, S.: "Capitalismo e Squilibri Regionali" Ed. La tergen. Roma. 1976.
- (15) CARNEY, J.: "Regions in Crisis: Accumulation problems - and crisis formation". en Carney et al (Eds) Regions in crisis. Croom Helm. 1980. pág. 40.
- (16) ANDRES DOMINGO, J. "Sobre el concepto de Economía Regional: una introducción crítica". Publicación Facultad de Ciencias Económicas. Valencia. 1980. pág. 15.

- (17) Que evidentemente es un punto de ruptura teórico para el análisis regional, al diferenciar entre espacio físico y económico, Véase Perroux, F.: "La economía del siglo XX". Ed. Ariel. 1965.
- (18) LIPIETZ, A.: "El capital y su espacio". Ed. Siglo XXI. Madrid. 1979. pág. 157.
- (19) MINGIONE, E.: "Theoretical Elements for a marxist analysis of urban development". Captive Cities. Londres. - 1977. pág. 91.
- (20) Véase para un análisis del colonialismo interno. PERSKY, J. "Regional colonialism and the southern Economy" Journal of Radical Economics. 1978.
Una crítica de este planteamiento en MASSEY, D. "Survey Regionalism some current issues" en Capital and Class - 1978. pag. 112.
También en LIPIETZ, A. El capital y su espacio. Siglo - XXI. Madrid. 1979., se expone un enfoque cercano al de la dependencia.
- (21) Para un tratamiento más detallado, véase, ANDRES, J. - Sobre el concepto de Economía Regional: una introducción crítica. Facultad de Ciencias Económicas. Valencia. 1980.
- (22) Véase MASSEY, D. op. cit. Capital and Class. 1978. pág. 116 y ss.
- (23) La comparación de rentas per capita por ejemplo, daría un recorrido menor de la variable conforme menor fuera el número de subdivisiones que se analizasen en un mismo país.

- (24) Véase RICHARDSON, H.W. "El Estado de la economía regional: un artículo de síntesis". Revista de Estudios Regionales. 1979. pág. 147.
- (25) Ello apunta a una especificidad del análisis urbano que aquí no abordaremos. Véase MINGIONE, E. op. cit. 1977. pág. 96 y ss.
- (26) DEAR, M. y CLARK, G. "The State and geographic process: a critical review". Environment and Planning. 1978. pág. 174.
- (27) Ibidem. pag. 177
- (28) BLEITRACH, D. y CHENN, A. "L'aménagement: régulation on approfondissement des contradictions sociales? Un exemple: Fos sur mer et l'aire métropolitaine marseillaise". Environment and Planning. 1975.
- (29) CASTELLS, M. La teoría marxista de las crisis económicas y las contradicciones del capitalismo. Siglo XXI. - 1978. pág. 126.
- (30) BLEITRACH, D. "Region métropolitaine et appareils hegemónicos locaux" Espaces et sociétés. 1977. pág. 63.
- (31) Lo que supone una reducción en la capacidad municipal - para la provisión de servicios públicos. Véase DAMETTE, F. "La région cadre de l'exploitation monopoliste" Economie et Politique. 1975. pág. 94.

- (32) HERCE, R.: "En torno a la ordenación del territorio".
Información Comercial Española. 1977. pág. 78.
- (33) Véase KALDOR, N. Ensayos sobre estabilidad y desarrollo económico. Ed. Técnos. Madrid. 1969. Cáp. XI
- (34) PERROUX, F. La Economía del siglo XX. Ed. Ariel. Barcelona. 1965.
- (35) MYRDAL, G. Teoría Económica y regiones subdesarrolladas. Fondo Cultura Económica. Mejico. 1956. pág. 39
- (36) HIRSCHMAN, A. La estrategia del desarrollo económico. Fondo Cultura Económica. Mejico. 1956.
- (37) Véase WILLIAMSON, J. en Needleman, L. Análisis Regional Ed. Técnos. Madrid. 1972.
- (38) Ibidem. pág. 39
- (39) FUENTES QUINTANA, y otros "Aspectos económicos de las comunidades y regiones españolas". El País. 1980.
- (40) CARRERAS, J. "Les disparitats econòmiques espacials a Espanya, 1955-1971". Recerques. 1974.
- (41) SECCHI, B. op. cit. 1975
SECCHI, B. op. cit. 1977
- (42) MANDEL, E. El capitalismo tardío. Era. Mejico. 1979. - pág. 104.

- (43) LASUEN, J. Ensayos sobre Economía Regional y Urbana. Ed. Ariel. Barcelona. 1976. Cap. IV.
- (44) DERYCKE, P. La economía urbana. I.A.L. Madrid. 1971. pág. 85 y 86.
- (45) RICHARDSON, H.W. Teoría del Crecimiento Regional. - Ed. Pirámide. Madrid. 1977. Cap. V
- (46) BERRY, B. "Distribución de tamaños urbanos y desarrollo económico" De Economía. 1976.
- (47) LASUEN, J.R. op. cit. 1976. cap. IV
- (48) RACIONERO, L. Sistemas de ciudades y ordenación del territorio. Alianza Universidad. Madrid. 1978. cap. II
- (49) GAILE, G. "Spatial models of spread-backwash processes" Geographical Analysis. 1979.
- (50) PARR, J. "Growth poles, regional development and central place theory" Papers of the Regional Science Association 1973.
- (51) MOSELEY, M. "The impact of growth centers in rural regions (an analysis of spatial patterns in Brittany) I y II". Regional Studies. 1973.
- (52) ROBINSON, G. y SALIH, C. "The spread of development around Kuala Lumpur: A methodology for an exploratory test of some assumptions of the growth pole-model" - Regional Studies. 1971.

- (53) RICHARDSON, H.W. op. cit. 1977. Cáp. IV.
- (54) MASSEY, D. op. cit. 1979. pag. 236., cita diversas experiencias que avalan esta afirmación.
- (55) MOLLE, W. et. al. Regional disparity and Economic development in the European community. Saxon House. 1980. - Cáp. III.
- (56) WALKER, R. "Two sources of uneven development under advanced capitalism. Spatial differentiation and capital mobility". Review of Radical Political Economy. - 1978. pág. 31.
- (57) STHOR, W. "Alternative strategies for integrated regional development" Ponencia presentada a la VI Reunión - de Estudios Regionales. Valencia. 1980. pág. 2.
- (58) Ibidem. pág. 3.
- (59) FIRN, J.R. "External control and regional development: the case of Scotland" Environment and planning. 1975.
- (60) GRAZZIANI, D. "The Mezzogiorno in the Italian economy" Cambridge Journal of Economics. 1978.
- (61) NORTON, R. y REES, J. "The product cycle and the spatial decentralization of American manufacturing" Regional - Studies. 1979.

- (62) En España por ejemplo, la aplicación de la teoría de los desequilibrios regiones, ha sido defendida en:
 SAMPEDRO, J. "Regiones y dependencias" Revista de Estudios Agrosociales 1978.
 SAMPEDRO, J. "La teoría de la dependencia y el desarrollo regional" Revista de Estudios Regionales. 1979.
 De una forma más matizada también lo plantea:
 LAZARO, L. "Materiales para una teoría del desarrollo regional" Información Comercial Española. 1977
- (63) SALLEZ, A. "Spatial division of labour and plant location in the post growth pole period in Europe" Comunicación presentada a la VI Reunión de Estudios Regionales. Valencia. 1980.
- (64) EVANS, D. : "The location of headquarters of industrial companies" Urban Studies. 1973.
- (65) LINCOLN, J.E.: "The urban distribution of headquarters and branch plants in manufacturing: mechanism of metropolitan dominance" Demography. 1978.
- (66) BURROWS, E.U.: "Office Employment and the Regional Problem". Regional Studies. 1973. pág. 17.
- (67) MALECKI, E.J.: "Corporate organization of R and D. and the location of technological Activities". Regional Studies. 1980. pág. 314.
- (68) MARSHALL, J.: "Corporate organisation and regional office employment". Environment and Planning A. 1979. pág.- 557.

- (69) Véase, ANDRES DOMINGO, J. opus. cit. 1980. pág. 43.
- (70) GRAZIANI, A. opus cit. 1978. pág. 370.
- (71) RICHARDSON, H.W. opus. cit. 1977. Cáp. IV.
- (72) KATZ, J.: "Importación de tecnología, aprendizaje e industrialización dependiente". Ed. Fondo Cultura Económica. Mejioco. 1976.
- (73) De hecho la teoría del ciclo de producto, es de relativa aplicación en este campo, VERNON, R.: "International investment and international trade in the product cyde" Quarterly Journal of Economics. 1966. No obstante, no compartimos la importancia dada al mercado como determinante locacional.
- (74) Este elemento es sin duda el que hace proponer a algunos autores la necesidad de "cerrar selectivamente" las regiones a la influencia exterior. Véase STHÖR, W. y TODTLING, F.: "Equidad espacial: algunas tesis contrarias a la doctrina actual del desarrollo regional". Revista de Economica Regional. nº 1. 1979. pág. 177 y ss.

CAPITULO V

ESPACIO Y CATEGORIAS

ECONOMICAS MARXISTAS

Para explicar el crecimiento regional, no partiremos de los conceptos agregados clásicos, oferta y demanda. En efecto, es obvio que cuanto más se demande de un producto, más crecerá la región en que se ubique, de igual forma que a mejor dotación de factores será mayor el volumen de producción asquible. Pero los productos no se demandan por su localización, sino por sus características técnico-económicas, con lo que un patrón cualquiera de demanda puede ser compatible con diferentes distribuciones espaciales. Los factores productivos, por otra parte, no son datos del problema de crecimiento, sino variables sobre todo en lo referente al capital y progreso técnico.

Los keynesianos ya avanzan en este tema, arguyendo que la dotación de factores es una variable explicada y no explicativa en el crecimiento. Explicada porque al ser perfectamente móviles, responden a otros impulsos y nunca pueden ser un "constraint" serio al crecimiento (1), y explicada porque ahorro y acumulación se interaccionan, ya que el crecimiento implica beneficios, induce un mayor ahorro e impulsa una mayor inversión: "es pues más correcto decir que una rápida tasa de acumulación de capital es más un síntoma de una rápida tasa de crecimiento, que una causa de ésta" (2). Pero tampoco el factor demanda nos puede satisfacer, si no determinamos por qué la actividad económica se ubica en unas áreas con más intensidad que en otras y, por lo tanto, cómo capta volúmenes crecientes de aquél. Los condicionantes geográficos o la casualidad no son suficientemente explicativos.

Los factores geográficos no nos valen tal y como nos lo aporta la teoría clásica de la localización. La "orientación hacia el mercado" no se corresponde con una demanda mundial creciente, y la "orientación hacia los factores" solo es válida (según lo expuesto) para los recursos naturales: y observamos como las áreas especialmente dotadas de recursos ocupan frecuentemente los lugares más bajos en la jerarquía del crecimiento desigual.

Solo nos quedan los factores causales, pero estos a su vez presentan dos dificultades. No se corresponden con la relativa regularidad de nuestros "hechos estilizados", y además, parece cierto que el crecimiento económico no puede ser de otra forma que desequilibrado espacialmente. Lo primero proviene de la base empírica, lo segundo la habremos de probar y a ello dedicaremos el presente capítulo.

Es comúnmente aceptado que la evolución económica es desigual; empresas y sectores crecen a diferente ritmo y de forma interdependiente por medio de una competencia generalizada, en la cual sobreviven aquellos capaces de aprovechar las ventajas tecnológicas y de mercado por encima de las demás.

Pero no es tan claro que lo anterior debe tener un reflejo espacial inmediato, los defensores de este reflejo espacial exponen una difusa relación que asocia grandes empresas a regiones ricas y áreas pobres con empresas marginales, asocia

ción que se extiende a sectores dinámicos y retardatarios. El soporte central es que realmente ocurre así; recordemos el argumento de Holland "...si el periodo de tiempo es suficientemente amplio, puede surgir una situación en la cual muchas de las modernas empresas 'mesoeconómicas' se concentran en las regiones más desarrolladas y las más tradicionales microeconómicas, lo hacen en las menos desarrolladas" (3). Pero, la evidencia no es suficiente para detectar la evolución. La coincidencia temporal de dos fenómenos no es suficiente para determinar que ello vaya a ser siempre así, ni que exista una causalidad unidireccional entre ellos, es decir, que el crecimiento de las grandes empresas vaya necesariamente asociado a una localización central. El mecanismo de la causación es simplista, sobre todo en su aspecto microeconómico, ya que partiendo de una relación acumulación-desequilibrios, subsume estos en aquella de una forma mecánica, identificando concentración económica y concentración espacial. Nosotros, compartiendo la asociación planteada por estos autores, volvemos la vista a un análisis más detallado del proceso de acumulación, buscando una teorización más adecuada.

V.I.- PROPUESTA DE ESQUEMA TEORICO.

Enmarcar el análisis del espacio en el desarrollo del proceso de acumulación y considerar el enfoque marxista como el idóneo para este objetivo, no es resolver el problema a priori, por una razón esencial: el análisis marxista tampoco -

incorpora un estudio de las desigualdades espaciales de carácter intranacional. Se ha señalado repetidas veces en la literatura la falta de consideración a este nivel (4); la consideración de las desigualdades espaciales en la tradición marxista se ha "limitado" a los problemas derivados de la separación ciudad-campo o a las relaciones internacionales, e incluso al análisis concreto de la ciudad (5).

El tratamiento de las cuestiones regionales ha su puesto también una transposición de los esquemas teóricos del imperialismo y la dependencia (6), la articulación de modos de producción (7), el colonialismo interior (8), e incluso el intercambio desigual (9).

Es pues también una deficiencia del análisis marxista la necesaria ligazón entre problemas espaciales y acumulación que no provenga de la interpretación de los desequilibrios internacionales, por cuanto ello comporta la definición previa de bloques diferentes en interacción desigual. En definitiva, también aquí se detecta la falta de inclusión del espacio per se, como variable significativa (10).

Podemos pues, definir el área de preocupación como "el análisis de la acción y efectos de los procesos económicos, sociales y políticos a diferentes niveles espaciales" (11). De la acción y efectos, pues no sólo nos ocupan los resultados espaciales, sino sus causas. De los diferentes procesos en que se refleja la acumulación, ya que son estos los protagonistas y su reflejo espacial, el resultante; si bien, nos centraremos

fundamentalmente en los aspectos económicos. Y a diferentes niveles, pues el uso del espacio no sólo se concreta en realidades regionales sino urbanas, o de cualquier otra magnitud pre-establecida (12).

El espacio, pues, se trata en el sentido de Perroux ya que consideramos que su planteamiento es un punto de ruptura en el análisis espacial que aquí internalizamos. El espacio que da definido no tanto por sus características geográficas como económicas. De la misma forma que Perroux plantea la necesidad de considerar previamente las relaciones que interesan para definir el espacio económico, a nosotros nos interesa el espacio a través del prisma del proceso de acumulación que asigna a cada uno de sus puntos una función económica. El concepto perrouxiano de espacio, es pues, útil; lo que no lo es tanto es el conjunto de relaciones que plantea (homogeneidad, polarización y programación) ya que como apunta, no son sino aquellas relaciones a las que puede "reducirse cómodamente" (13). A través del proceso de acumulación, las relaciones de interdependencia señaladas por Perroux son únicamente aspectos parciales para definir el espacio (14).

Aún dentro de esta relación, espacio-acumulación, se han planteado diversas propuestas de asociación (15):

- El capital requiere un desarrollo espacial desigual como prerrequisito del proceso de acumulación.

- El capitalismo produce tal uso desigual del espacio, aunque no lo requiere, e incluso sufre sus consecuencias.

- El capitalismo puede producir y eliminar las desigualdades regionales.

A nuestro juicio, tal distinción es excesivamente sutil, más propia de una discusión basada en la mera fraseología (característica en muchas ocasiones del pensamiento marxista) que en un intento de comprender la espacialidad del modo de producción capitalista. Unas y otros no son excluyentes. El capitalismo produce un uso diferenciado del espacio, a consecuencia de la concentración productiva (y otros factores que analizaremos), esto provoca limitaciones en momentos del proceso de crecimiento (coste de las aglomeraciones, distancia, etc) Por último, dicho uso desigual del espacio, puede producir y eliminar desigualdades regionales, ya que, como también veremos es dinámico; los cambios del proceso de acumulación producen cambios en el uso del espacio que pueden revertir en favor y/o en contra de regiones concretas.

El concepto de modo de producción es una construcción teórica y abstracta, no pretende servir tanto para la descripción de una amalgama de fenómenos sociales como para la detección de las causas últimas y formas fundamentales (16).

Todo modelo de producción está constituido por una estructura global, conjunto de tres estructuras regionales articuladas: estructura económica (relaciones de producción), estructura jurídico-política (leyes, estado) y estructura ideológica.

Lo característico de un modo de producción es la continua reproducción de sus condiciones de existencia. Dentro de estas características genéricas, a nosotros nos interesa determinar qué forma adopta en el modo de producción capitalista, ya que en éste centramos nuestro análisis.

"La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía, se llama acumulación de capital" (17) Marx muestra a través de la ejemplificación de la reproducción simple, las principales características del proceso de producción capitalista, en el cual el poseedor de capital adelanta éste en la compra de maquinaria y materias primas (capital constante) y mano de obra (capital variable), obteniendo al final del proceso de fabricación u producto cuyo valor excede del valor de los inputs empleados; este plusvalor excedente es apropiado por el capitalista en función del contrato asumido libremente por trabajadores y empresarios y según el cual, éstos deben abonar a aquellos una cantidad fija (salario) acorde más con sus condiciones de subsistencia y reproducción que con el valor producido por la aplicación de sus horas de trabajo. La repetición continua de este proceso permite al

capitalista obtener una masa continua de plusvalor.

Ahora bien, si es cierto que este esquema de reproducción simple señala alguna de las más importantes características del modo de producción capitalista, no es menos que simplifica un aspecto crucial.

Para acumular es preciso convertir en capital una parte del trabajo excedente, la cual debe hacerse en dos direcciones fundamentalmente: por una parte, creando los medios de producción necesarios para el nuevo proceso de trabajo que se inicia, y por otro, comprando la mano de obra suficiente para poner en funcionamiento aquéllos.

El valor de cualquier mercancía producida, se divide en tres partes:

$$V = c + v + p,$$

en la que c es el capital constante, y reúne a materiales y maquinaria usados; v es el capital variable, que restituye el valor de la fuerza de trabajo que reproduce no solo el equivalente a su propio valor, sino un "plusvalor"; p es este plusvalor producido por la fuerza de trabajo pero no apropiado por ella.

Por otra parte, el proceso de reproducción ampliado se define, a diferencia del proceso de reproducción simple, como aquel en el que el objetivo del capitalista no es la producción de valores de uso, sino la producción de valores de -



cambio y su incremento constante. Esto supone una utilización, cada vez más acentuada, de la plusvalía obtenida, para mediante su inversión obtener cantidades cada vez mayores de la misma. En este sentido, la obtención y reinversión de plusvalía - es el núcleo central de la acumulación. Ahora bien, lo que el capitalista percibe no es la tasa de plusvalía, sino la tasa de ganancia; es decir, no le preocupa sólo la "inversión" en fuerza de trabajo (aunque única creadora de valor) sino también el desembolso efectuado en la adquisición de maquinaria, materias primas, etc... La tasa de ganancia es la que determinará pues, el criterio fundamental del inversor, pues refleja tanto la capacidad de financiación como las expectativas empresariales.

Aquellos factores que tiendan a elevar la tasa de ganancia, favorecerán el proceso de acumulación, y los que la acpeten reduciéndola provocarán disminuciones en la misma e - incluso interrupciones periódicas del propio proceso de acumulación. Las crisis que afectan directamente a la tasa de ganancia, exigen para su "recomposición" el abaratamiento de las distintas partidas de capital que permita el relanzamiento de la inversión y la acumulación. El intento de abaratar el capital - avanzado es una ocupación permanente del capitalista y por ello una característica esencial del propio proceso de acumulación, pero se agudiza especialmente en los momentos de crisis. Los elementos a rastrear en este proceso son pues:

Capital variable, capital constante fijo, capital constante circulante y plusvalía.

V.2.- EL CIRCUITO DE CAPITAL

Hemos de tener cuidado con el uso que se hace de las categorías marxistas en el análisis regional, y hacer un cambio de la base sobre la que se apoyan. El modo de producción es un concepto teórico, útil para comparar diferentes situaciones históricas-tipo, pero no de una estricta asociación geográfica.

Lo que nos interesa en este capítulo es analizar la espacialidad concreta del modo de producción capitalista, y no la razón por la que una u otra formación social concreta presenta un determinado nivel de desarrollo. Es decir, - analizar cómo la génesis y evolución del modo de producción capitalista (MCP) implica una alteración del espacio sobre el que se desarrolla en una interacción concentración-dispersión. Pero para ello hay que huir de la tentación de empezar por considerar dos espacios desiguales dados previamente, y a partir de ellos, desarrollar una causación circular que - revestida de un lenguaje marxista no va mucho más allá de la causación circular de Myrdal y los institucionalistas.

Esto nos conduciría a un trasplante del enfoque metodológico del intercambio desigual(18), la dependencia y - el "desarrollo del subdesarrollo"(19), y en definitiva de - las relaciones internacionales, al campo del análisis espacial. Supondría partir de dos procesos de creación de valor $c_1+v_1+p_1$ y $c_2+v_2+p_2$ en los que mediante la igualación de ta

sas de ganancia con diferentes composiciones orgánicas o el intercambio desigual entre procesos con diferente trabajo incorporado surgiría la conocida transferencia de valor. Si asignamos cada proceso a una región R_1 y R_2 , encontramos la forma que adquiere el desequilibrio permanente. Ahora — bien, previamente habremos tenido que definir R_1 y R_2 en — función de unas determinadas características (de composición orgánica o valor de los salarios), y sólo si ello se da, — surgirán los desequilibrios regionales. Estamos ante el mismo problema de las teorías keynesianas e institucionalistas. sólo que ahora en vez de definir R_i en función de sus macromagnitudes S_i, I_i, C_i , etc... (ver cap.2) o de su ubicación en — grandes empresas (ver cap. 3), las definimos por el proceso de valorización $c_i + v_i + p_i$ y cabría preguntarnos si la casualidad hubiese dado unas mismas proporciones por regiones — ¿tendríamos un desarrollo capitalista equilibrado? ¿por qué unas regiones se especializan en producciones de alta composición orgánica y componente salarial y otras en los procesos opuestos? ¿en qué se diferencia el desequilibrio regional y el internacional? etc..

No podemos partir de $c_i + v_i + p_i$ y no podemos hacer lo porque esa situación es precisamente la que hay que explicar. De la misma forma que Marx debe discernir ciudadosamente cuales son los condicionantes económicos y sociales que permiten que de tal combinación se obtenga el valor intercambiable que dará lugar a la reproducción ampliada, nos — preguntamos si ello conlleva o no alguna característica espacial. Que c, v y p además de magnitudes económicas incorpo

ran las relaciones sociales de producción que permiten a un capital comprar medios de producción y trabajo humano y obtener un valor trabajo superior al pagado, es lo que define el MPC. Nuestra tarea será analizar las características espaciales que tales relaciones conllevan, para que el dinero - se convierta en capital, los medios de producción cambien y el hombre pase a poseer una nueva y peculiar mercancía: la fuerza de trabajo.

La especificidad, pues, del MPC la encontramos en la forma que se accede a la relación $c+v+p = \text{valor}$.

Marx comienza analizando la especificidad del capitalismo, respecto a la producción simple de mercancías, porque para que se efectue el proceso antedicho, es precisa la existencia de dinero que funcione como capital. El proceso de intercambio, en la producción simple de mercancías - tiene la forma conocida: $M \rightarrow D \rightarrow M$. En ella se usa el dinero como un mero medio de pago para intercambiar dos mercancías equivalentes en valor y cuya única finalidad es la apropiación de un valor de uso para satisfacer necesidades diferentes, esto no es sino la forma desarrollada del trueque ($M \rightarrow M$).

El funcionamiento del dinero como capital es diferente, adopta la forma $D \rightarrow M \rightarrow D$. El individuo comienza con la posesión del dinero que intercambia por M para volver a convertir esta en dinero. Dado que D y D son simplemente

dinero, el proceso sería absurdo si el agente no encontrase un motivo diferente de intercambio, ya que son dos magnitudes de igual valor y forma. Es obvio que el motivo de este cambio será la búsqueda de una mayor cuantía de D' , así $D \rightarrow D \rightarrow D'$, tal que $D' \rightarrow D$.

Pero referido sólo al ámbito de la circulación no parece claro cual ha de ser la causa por la que se obtiene D' a no ser por disgresiones en el intercambio en términos de valor generalizadas para que constituyan una base segura y objetiva. La fórmula $D \rightarrow M \rightarrow D'$ no es sólo propia del capital mercantil, sino del capital dado a interés ($D-D'$) y, del capital industrial, que "también es dinero que se convierte en mercancía para convertirse nuevamente en más dinero mediante la venta de aquella" (20). Pero para poder llevar a cabo lo anteriormente dicho sin necesidad de aprovechar exclusivamente las ventajas del comercio a larga distancia para incrementar el valor, el poseedor de dinero "tiene que ser tan afortunado que descubra en la órbita de la circulación... una mercancía cuyo valor de uso posea la peregrina cualidad de ser fuente de valor... y en efecto el poseedor de dinero encuentra en el mercado esta mercancía específica: la capacidad de trabajo o la fuerza de trabajo" (21).

El circuito del capital monetario observado en su conjunto y en su forma más general presenta pues el siguiente esquema (figura 1) que incluye a su vez los ciclos de capital mercancía y capital productivo. Los componentes -

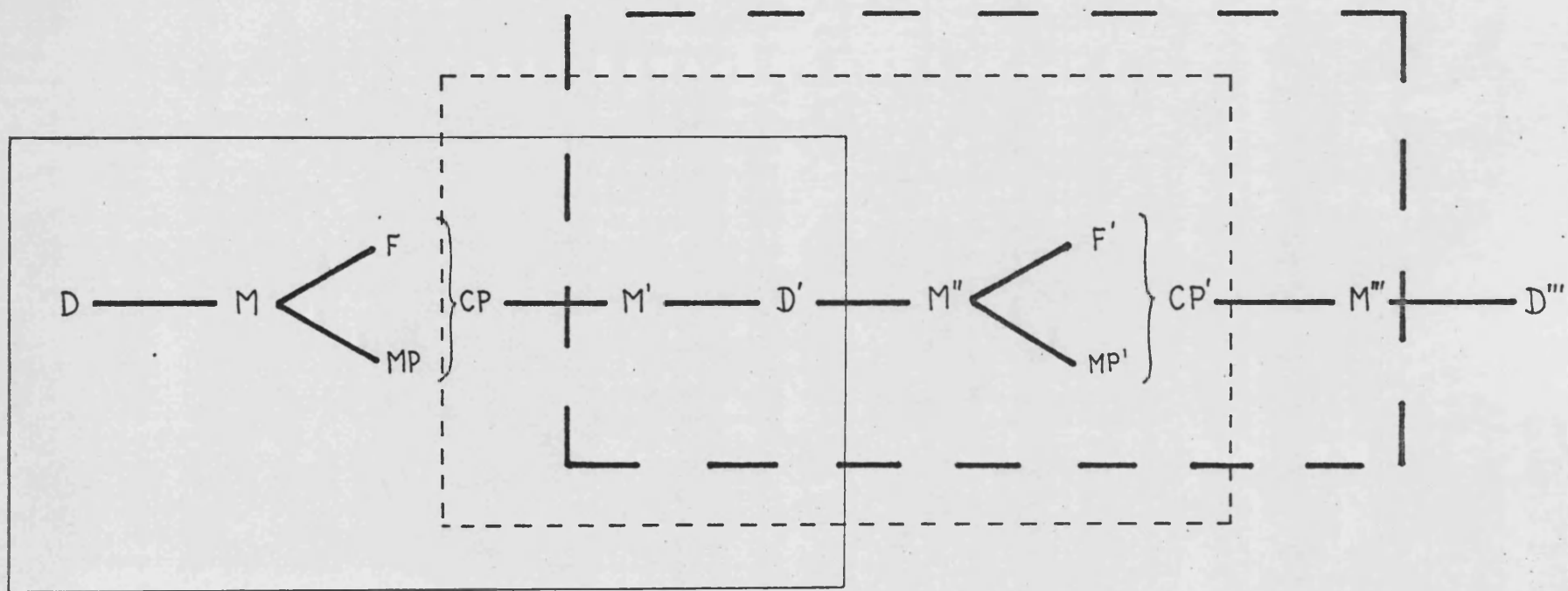


FIGURA 1

- Ciclo de capital mercancía.
- ... Ciclo de capital productivo.
- Ciclo de capital dinero.

de este circuito son:

- $D \rightarrow M$ es la compra de mercancías que el capitalista efectúa. A su vez se descompone en:

- $D \rightarrow F$ compra de la mercancía fuerza de trabajo que reúne la característica esencial de ser creadora de valor.

- $D \rightarrow MP$, adquisición del conjunto de medios de producción que permiten el consumo productivo de la fuerza de trabajo y que puede ser de diversos tipos(22):

- Objeto sobre el cual se trabaja que puede ser materia bruta (recurso natural) o fabricada.

- Medios de trabajo que van más allá de las máquinas y herramientas (medios de trabajo en sentido estricto) e incluyen todo el conjunto de condiciones materiales que - sin intervenir directamente en el proceso de transformación son indispensables en la realización de éste, como plantas, redes de comunicación, etc. (medios de trabajo en sentido amplio).

- $CP \rightarrow M', F$ y MP convertidos en capital productivo (CP) entran en funcionamiento conjunto a través de una relación técnica o función de producción que refleja el estado de "las artes" en cada momento. Este consumo productivo da lugar a una nueva mercancía M' diferente que incorpora un valor superior a $F + MP$, pues no solamente recoge el valor de éstos, sino el plusvalor derivado de la aplicación de F , al que se retribuye por su valor de reposición inferior al aportado en la producción; así $M' \rightarrow M, M' = M + m$.

- $M' \rightarrow D'$, supone el acto final del ciclo, aunque no del capital, mediante el cual el valor incorporado en M' se realiza. Ello supone la venta del producto-mercancía que precisa el circuito para expandirse continuamente.- Este valor D' es una forma ampliada de D ($D' \rightarrow D$) y valoriza tanto M , o valor incorporado por $F + MP$, como un plusvalor producido por la aplicación de F ; así D' es igual a $D+d$.

- El proceso se reinicia con la adquisición de nuevas mercancías para la producción es decir, para la reproducción. Esta será simple si la plusvalía realizada se dedica exclusivamente al consumo (improductivo) del capitalista, con lo que M es igual a M'' y D' es igual a D''' , y el proceso productivo se repite continuamente sin incremento de valor. La reproducción ampliada implica por contra que el capitalista no sólo reinvierte D , sino también una parte de la plusvalía generada d , con lo que se incrementa constantemente la escala de F y/o MP y con ello, del proceso productivo a través de CP .

Dos requisitos básicos de este circuito son esenciales antes de pasar a analizar la espacialidad derivada en el MPC: las condiciones de existencia del propio proceso y las condiciones de continuidad. Las condiciones de existencia hacen referencia a la aparición de D, F, MP y M como categorías económicas, y las de continuidad a la existencia de aquellas en las proporciones idóneas para su funcionamiento.

En cuanto a las condiciones de existencia, el funcionamiento del ciclo de capital presentado requiere la configuración de las categorías D, F, etc. Efectivamente, el mismo no puede llevarse a cabo sin el surgimiento de un dinero que funcione como capital (dinero progresivo) y sin que éste encuentre algún aliciente comparativo para salir del ámbito estricto del capital comercial para pasar al ámbito de producción de mercancías. Es precisa también la disponibilidad de medios de producción y de fuerza de trabajo como mercancía sujeta a compraventas, capaz de crear un plus valor. Por último, el proceso requiere la existencia de un mercado amplio en el que los consumidores se vean obligados a adquirir sus bienes de consumo; es decir, que no sean capaces de autoabastecerse ni por sí mismos, ni en un entorno limitado por medio del intercambio directo simple ($M \rightarrow M$) o monetizado ($M \rightarrow D \rightarrow M$).

Ahora bien, la mera existencia de un mercado amplio no es suficiente para la continuidad del ciclo y la reproducción ampliada. La introducción del capital en la fabricación o producción de mercancías requiere la utilización en gran escala de fuerzas de trabajo para apropiarse de una plusvalía creciente (23); esto supone la existencia de medios de producción con los que ocuparla productivamente. Por lo tanto, es preciso un monto significativo de D. También el mercado ($M' \rightarrow D'$) ha de tener la suficiente extensión como para justificar la realización de un volumen de mercancías.

Las condiciones de continuidad hacen referencia a las que en la literatura marxista se recogen bajo la rúbrica de condiciones de reproducción ampliada y contratendencias de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La reproducción ampliada supone el crecimiento continuo de las magnitudes representadas en el ciclo de la figura/1/. Pero esta expansión no es homotética ni proporcional, ni interna ni externamente. Internamente no lo es, ya que no mantiene continuamente las mismas proporciones (F y MP), ni resultados ($D'/D, D''/D' \dots$); y externamente tampoco porque no todos los capitales evolucionan al mismo ritmo y en el proceso general de acumulación aparecen y desaparecen, surgen nuevas líneas de producción y se estancan las anteriores, etc; no todos los capitales pueden crecer indefinidamente sobre mercados limitados y con tecnología desigual. Así la reproducción ampliada es a la vez un proceso de recomposición interna de los capitales consistente en una concentración y centralización creciente.

Pero el capitalismo y la acumulación continua tienen una evolución no exenta de sobresaltos e interrupciones. Las interrupciones pueden tener lugar por muchas razones y en diversos puntos del circuito. El valor de F o MP puede ser tan elevado que dificulte la obtención de un plus valor adecuado; es posible también, que esta dificultad provenga de la escasa productividad de la combinación CP(F+MP) y esta puede deberse, por último, a la imposibilidad de realizar toda la plusvalía producida aunque ésta fuera de una entidad suficiente.

Estos son los momentos a los que es preciso remitirse para analizar la espacialidad del modo de producción capitalista. Cada uno de ellos y todos en conjunto, han sido objeto de atención prioritaria por los estudiosos del crecimiento capitalista desde muy diversas posiciones ideológicas y teóricas. Nos interesa determinar la influencia que tiene el espacio en cada uno de ellos, y cómo su configuración impacta en la organización espacial, determinando un papel específico a cada punto del territorio. Esta interacción espacio-acumulación no es ni determinista ni equilibrada. No es determinista porque el espacio no determina la fórmula de la acumulación (como plantearía la teoría clásica de la localización), ni el tipo de acumulación configura totalmente el uso del espacio; y no es equilibrada porque la interinfluencia no es de igual a igual: es desigual.

V.3.- EL ESPACIO EN UN CONTEXTO PRECAPITALISTA.

En líneas generales, a cada forma de circuito corresponde un papel del espacio físico. Comencemos por la forma más simple: el intercambio directo o trueque, definido por $M \rightarrow M$. Dos caracteres interesan para definir su espacialidad: objetivo y forma del proceso económico.

El objetivo es, como el propio Marx plantea, la adquisición de valores de uso; y la forma, el trueque directo sin intermediarios financieros. La producción es estática, ya que estará limitada por las necesidades humanas en la que

se produce para el autoconsumo y se intercambian los excedentes; la inexistencia de medios de cambio obliga a la proximidad física de los dos agentes de la relación, exigida por la necesidad de un conocimiento de los excedentes intercambiables y por el carácter perecedero de muchas de las mercancías. El intercambio de equivalentes y la ausencia de numerario imposibilita la acumulación, tanto por la dificultad de la conservación de stocks físicos, como porque ello implicaría el acaparamiento de M por parte de un agente a costa de desprenderse de otras mercancías que debería volver a adquirir para su subsistencia. Si $M \rightarrow M$ implica proximidad y el intercambio de equivalentes dificulta la acumulación, encontraremos un patrón geográfico de pequeñas unidades campesinas autosuficientes y de gran estatismo económico-espacial.

La aparición del numerario amplía el espacio de actuación del proceso económico $M \rightarrow D \rightarrow M$. El proceso sigue siendo estático y repetitivo, basado en el intercambio para la obtención de valores de uso diferenciados. La acumulación no tiene sentido cuando para la obtención de un valor (M) es preciso aportar un valor igual (M), con lo que sólo se efectuaría cuando ello implicase un cambio formal entre ambos. Ahora bien, el espacio de intercambio se amplía. La posibilidad de monetizar la producción favorece la especialización para ciertas actividades, así como el comercio a mayor distancia. $M \rightarrow D$ y $D \rightarrow M$ son independientes y pueden realizarse mediante un mero desplazamiento (espacial y-

temporal) de D. Una comunidad puede comercializar sus excedentes y liberar a algunos de sus miembros para la realización de tareas específicas, entre las que destacan las de agilización de los intercambios y de control político y militar. Vemos así, cómo "en ciertas sociedades rurales... se diferencia una clase que pasa a ocuparse totalmente de actividades no productivas...y recibe su sustento material del resto de la sociedad"(24). Esta clase adopta la forma espacial de la primera concentración urbana, aún débil y fuertemente dependiente del campo, y que crecerá en base al desarrollo de las fuerzas productivas que permita la aparición de un excedente en el campo apropiable por la ciudad, en función de su capacidad de dominación político-administrativa (25).

La estructura $D \rightarrow M \rightarrow D'$ tiene una diferente espacialidad, aún en su aspecto más simple referido al capital mercantil. Hemos dicho que aquí, el objetivo del intercambio no es el valor de uso, sino el de cambio, por lo que se requiere un incremento continuo del valor ($D' \rightarrow D$). Cuando esto no se derive de un plusvalor obtenido en el proceso de producción, debe basarse en la diferencia de valor entre el momento de compra y el de venta. Para ello, es precisa una separación geográfica de ambas. La ventaja que cuenta aquí para el capital es su capacidad de traslado y de poner a disposición del consumidor dispuesto a pagar D' , una mercancía que había adquirido a D . La espacialidad que produce el capital mercantil la recoge claramente Merrington al plan

tear que "...la economía mundial es vasta pero frágil" y que "...el predominio del capital mercantil queda limitado a su actuación como intermediario....dependiente exclusivamente - de las disparidades que se diesen entre precio de coste y - precio de venta"(26). En este caso, no sólo el capital mercantil define una espacialidad ampliada o vasta, sino que - se aprovecha de ella directamente, ya que es precisamente - la distancia la que hace que mercancías de diferentes valores requieran un importante monto de capital para su transporte, impidiendo al productor individual participar en ella homogeneizando el mercado (anulando las diferencias).

La relación $D \rightarrow M \rightarrow D'$ refuerza también el papel de las ciudades como centros de ventas (mercados), así como puertos, centros financieros, etc.; es decir, aquellos elementos que precisa el circuito para desarrollarse.

Pero esta economía también es frágil. Depende de unas diferencias más o menos circunstanciales y que sólo pueden mantenerse a base de un rígido monopolio de compra y venta sujeto a gran incertidumbre y que choca con un mercado - metropolitano limitado; su continuo desarrollo crea las bases de su propia destrucción debido a la homogeneización de precios. El capital mercantil deja de ser la forma fundamental del capital asignándosele un papel marginal en la acumulación, que a partir de ahora entra de lleno en la producción para extraer de ella el plusvalor que desaparece del - mero acto del intercambio.

V.4.- ESPACIO CAPITALISTA Y CONDICIONES DE EXISTENCIA

Las condiciones de existencia del MPC que marcan la aparición de las categorías socioeconómicas es lo que señala el punto de partida en la valorización del capital y la realización del ciclo antes presentado. Hemos visto cómo funciona dicho proceso cíclico; sin embargo, ha de tener un — inicio o acumulación originaria.

La acumulación originaria constituye el proceso de partida mediante el que se generan las condiciones históricas para el desarrollo del MPC y la reproducción en gran escala. Supone fundamentalmente la aparición de dos clases sociales polarizadas en torno a la posesión de los medios de producción como condición "sine qua non" de la acumulación. En este periodo es donde debe enmarcarse el surgimiento del proeletariado y la burguesía, como clases libres e independientes pero ligadas por una relación de explotación que se diferencia de las anteriores (de esclavitud y servidumbre)— en que el capitalista es propietario de los medios de producción, y el trabajador de su fuerza de trabajo que debe vender a aquel para sobrevivir.

La acumulación originaria ha sido definida por Marx como "el proceso histórico de disociación entre el — productor y los medios de producción"(27). Pueden distinguirse varios elementos. Por una parte, la separación física del pequeño propietario agrícola y el artesano de sus —

medios de producción, que adopta diversas formas desde la mera expropiación a la competencia, pasando por las importaciones de alimentos. La depauperación constante del artesano y agricultor individual es clave, por cuanto le obliga a prescindir de su forma de trabajo independiente, ante la imposibilidad de subsistencia, para venderla por un salario asegurado. Pero este camino no es natural, y aun el trabajador desposeído (en un mundo no acostumbrado al trabajo fabril) no acude voluntaria, emte al encuentro del capital, sino que debe ser impelido por el Estado mediante un paquete de leyes y disposiciones que, persiguiendo al desempleado, le obligan a acudir al encuentro del capital para "someterse" a él.

V.4.1.- FORMACION DE LA FUERZA DE TRABAJO

El primer acto del ciclo de capital es la adquisición de fuerza de trabajo ($D \rightarrow F$). Para ello, un requisito tan elemental como importante es que exista F, y la configuración de la categoría F en MPC, siendo un elemento sustancial es el que mayores repercusiones espaciales produce. Marx describe profusamente el proceso mediante el cual, el campesino independiente es privado de la posesión de la tierra, el colono, de su trabajo en régimen de subsistencia en las tierras feudales, y el pequeño productor, expulsado de la producción por fabricantes de mayor entidad.

El factor desencadenante lo constituye el desarrollo de las fuerzas productivas pilotado por el dinamismo del capital mercantil ($D \rightarrow M \rightarrow D'$).

Un elemento esencial lo constituye la primera revolución del transporte y comunicaciones, con lo que conlleva de incremento del mercado y la competencia. El incremento de ésta supone la necesaria revolución agrícola con que competir frente a los productos exteriores y la inadecuación de la producción artesanal de mercancías para abastecer a núcleos urbanos de población y riqueza creciente; — se establece una competencia desigual entre agricultores y artesanos (y de estos con los capitales comerciales), que da con muchos de ellos en la quiebra y la imposibilidad de mantenerse mediante la explotación de sus propios medios de producción, ahora exiguos e insuficientes. De otra parte, los colonos y arrendatarios de los señores feudales se ven sometidos a condiciones cada vez más onerosas en pugna por el excedente agrícola (28) que reduce las posibilidades y el plazo de subsistencia familiar. Todo ello da lugar a la aparición de una masa de desempleados obligados a buscar una forma alternativa de mantenimiento. En definitiva se produce el choque de dos sistemas económico-espaciales. La expansión continua de $D_1 \rightarrow M_1 \rightarrow D'_1$ cuyo dinamismo ya hemos analizado rompe el esquema simple de $M_2 \rightarrow D_2 \rightarrow M_2$; la progresiva valorización de $M \rightarrow D'$ implica la expansión de mercados no limitándose ya a bienes de lujo o de "consumo urbano" sino a bienes agrícolas o artesanos desplazados por

un "comercio a larga distancia" y que aprovechando un precio de coste bajo en origen y la primera revolución del transporte son colocados en los mercados metropolitanos a más bajo precio. Así la fase $M_1 \longrightarrow D'_1$ suple a la $M_2 \longrightarrow D_2$ ya que para $M_1 = M_2$, $D'_1 \longrightarrow D_2$.

En una primera fase, pues, la espacialidad de $D_1 \longrightarrow M_1 \longrightarrow D'_1$ invade a la de $M_2 \longrightarrow D_2 \longrightarrow M'_2$ disolviéndola pero sin crear una diferente; para que la fusión de ambas de lugar a un régimen capitalista de producción es preciso algo más. M_2 compuesta del trabajo aplicado por el productor individual sobre sus medios de producción es ahora incapaz de realizar su valor, con lo que impide la reposición de esos medios de producción y queda reducida a la fuerza de trabajo aplicada. Ahora bien, para que esta pueda ser utilizada es preciso que aparezca en el mercado. Señala Desai a este respecto que si bien "los mercados de mercancías son anteriores en el tiempo a la aparición del capitalismo.... lo que diferencia (a éste) es la constitución del mercado de trabajo"(29).

La especificidad del proceso consiste en que el aprovechamiento de la fuerza de trabajo no puede hacerse "in situ"; la mercancía fuerza de trabajo sólo se convierte en tal cuando entra en relación con el capital, que la utiliza para la obtención de un plusvalor. "El uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo, el comprador....la consume ha-

ciendo trabajar a su vendedor....(que) se convierte en fuerza de trabajo en acción, en obrero lo que antes sólo era en potencia"(30). Así las condiciones precisas para que el productor independiente se convierta en F son: a) que el poseedor sea su libre propietario; b) que su poseedor no pueda vender otras mercancías en que materializar su fuerza de trabajo y debe vender ésta como tal; c) a estas características (clásicas) habría que añadir una tercera como es que dicha mercancía tenga un valor de uso, es decir, que posea algunas propiedades que la hagan atractiva para su demandante. Esta última característica parece recogida en la definición convencional de F, es decir, de mercancías cuyo consumo productivo crea un plusvalor, pero no exactamente así, porque lo que hace atractivo al capital la adquisición de F no es sólo su capacidad de generación de plusvalía, sino la posibilidad de un consumo masivo de la misma, que permita la captación de un plus-trabajo suficiente para hacer rentable su combinación con un elevado monto de medios de producción. Plantea Kaldor como la ventaja de producción capitalista, aún en los albores de la misma, radica en que "...el coste de la conversión de materiales en bienes acabados puede ser fuertemente reducido mediante el establecimiento de grandes edificios (factorías) y su provisión con suficiente equipo para ocupar a un gran número de trabajadores"(31).

Así, la forma espacial resultante no es suficiente para el desarrollo capitalista, porque la disolución de la estructura $M_2 \longrightarrow D_2 \longrightarrow M_2$ da lugar a una configuración

de trabajadores desposeídos de sus medios de producción pero fuertemente atomizados; con lo que el mercado de fuerza de trabajo no es tal. Pero ¿por qué la dispersión de F no constituye un mercado asequible de la misma, mientras si lo es el mercado disperso de cualquier otra mercancía M?

Mientras que el consumo de M puede tener lugar en cualquier punto del espacio, ya que constituye el acto final del proceso de producción-circulación (esto no será válido para mercancías que constituyen los MP como veremos más adelante), el consumo de la fuerza de trabajo es productivo, es decir, es al mismo tiempo producción. El consumo de cualquier mercancía puede ser individualizado, pero el de F sólo puede ser masivo, y por lo tanto yuxtapuesto espacialmente; más aún si lo observamos desde la óptica de la reproducción ampliada.

Esto afecta inmediatamente a la estructura espacial del capitalismo, que no puede asentarse sobre la dispersión de F, sino que debe hacerlo sobre su disposición concentrada. Los mercados de fuerza de trabajo son, pues, nucleares y hacia ellos ha de conducirse la fuerza de trabajo. Veamos los que implica.

En principio, aunque la producción se base en la utilización conjunta y masiva de F y MP, ambas mercancías no tienen las mismas características. La fuerza de tra

bajo, además de crear plusvalía tiene una segunda propiedad: la movilidad, entendiendo por ella la capacidad propia de desplazamiento y su no repercusión directa en el valor de la misma. Cualquier MP debe ser desplazado al mercado, pero ello incidirá directamente en la ganancia de vendedor o comprador, según quien sufrague los gastos de transporte y circulación en general. Los gastos de transporte al constituir una adición al valor (32), reducen el monto de los medios de producción que el comprador puede adquirir a un capital dado, o aumentan el valor de la mercancía final sin aumentar su plusvalía, reduciendo la tasa de aquél y así para el comprador.

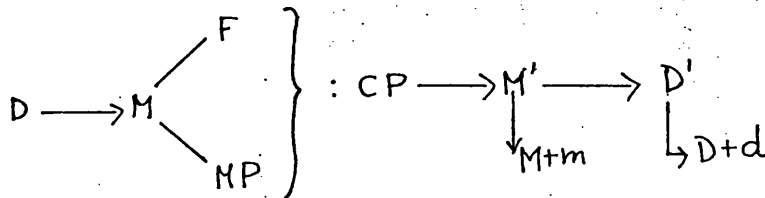


Figura 2

El alza de valor en MP provoca un alza en M y de ahí en M' y en D', con lo que la tasa de ganancia se reduce, ya sea en forma potencial o real: $m/F+MP$ o d/D . Si por contra lo miramos por el lado del vendedor este sufrirá un detrimento de su plusvalía por los costes de almacenamiento en general.

Decir que la fuerza de trabajo es móvil implica que el coste de transporte no repercute sobre su valor, con lo que en mercados holgados, en los que recibe un salario - cercano a su valor de reposición, el capitalista no deberá pagar nada por gastos de transporte.

Sabemos que el pago a la fuerza de trabajo es - el valor de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia del poseedor. Pero ello no implica la necesi- dad de pagar el gasto de desplazamiento y los costes de es- pera en general, los cuales recaen ambos sobre el vendedor: los costes de espera, como en todas las mercancías y el gas- to de desplazamiento, con carácter específico de la fuerza de trabajo.

La diferencia respecto a los gastos de transpor- te, la podemos considerar en los componentes del valor de las mercancías. El valor de la mercancía se define como el tiempo de trabajo necesario incorporado, y el transporte es una actividad precisa para la realización, con lo que los - medios de producción y fuerza de trabajo aplicados en él in- corporan valor a dicha mercancía. Por el contrario, el va- lor de la fuerza de trabajo se define como el valor de los bienes precisos para su reproducción y nada hace suponer - que éstos varíen de una forma determinada entre una y otra área por el hecho del transporte. Al venir determinado por

el coste de reproducción ello incidirá en que en algunas ubicaciones el valor de F sea más elevado que en otras, pero puede que en una relación inversa, es decir, más barato en el punto de destino que en el punto de origen.

Sean dos ubicaciones A y B, y X, X', Y, Z valores de F y MP en ellas.

LOCALIDAD MERCANCIA	A	B	COSTE DE TRANSPORTE
MP	X	X'	T ₁
F	Y	Z	T ₂

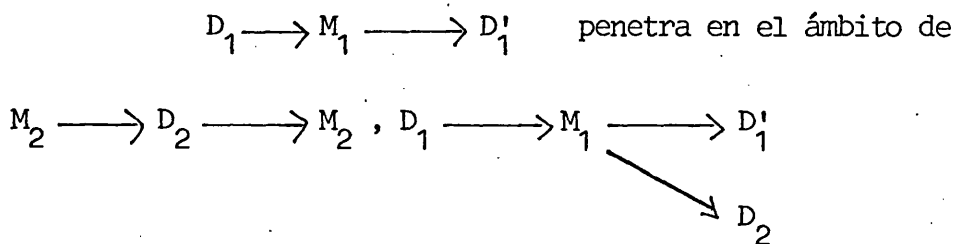
Lo que pretendemos expresar es que mientras que la diferencia entre X' y X será el valor incorporado por el acto de transporte (MP,F) incluso el plusvalor de F en el mismo ($X' - X = T_1$), la relación entre Z e Y será errática y dependerá sólo de lo que cueste la reproducción de la mano de obra en cada una de ellas, es decir, el coste en A y B de los medios de subsistencia.

Así, a diferencia de las demás mercancías (que ".....no pueden acudir ellas solas al mercado") la fuerza de trabajo es ".....doblemente particular pues no sólo su -

uso productivo crea un valor superior al valor de cambio, + sino que se presenta por sí misma en el mercado como única libre de desplazarse, de acudir al lugar de ventas" (33).

Es esta capacidad de traslado, esta movilidad, la que se pone en juego para extraer de F toda su utilidad mercantil, dando lugar a fuertes concentraciones. Al transporte de mercancías necesario para la realización se une el traslado de mano de obra como condición de existencia de la producción capitalista, que se dirige a sus mercados de contratación; éstos son las ciudades, que han ampliado su función de intercambio de mercancías al intercambio de F, y de consumo productivo de la misma, es decir, producción.

Encontramos, pues, que el patrón especial del nuevo esquema del ciclo del capital no es una mera mezcla de los anteriores, sino que revoluciona a ambas:



con lo que M_2 desvalorizado queda reducido a fuerza de trabajo potencial ésta a su vez realiza su valor vendiéndose a D_1 pero en grandes cantidades y en un único mercado concentrado (34).

En definitiva, existe una ruptura del paisaje espacial preexistente en los modos de producción capitalista caracterizados por la extensión de la actividad económica y el inmovilismo de la mano de obra, debido a factores estructurales (relación productor-medios de producción) como superestructurales (servidumbre, esclavitud, etc...). Esta ruptura es característica de todos los países en sus primeras fases de desarrollo económico capitalista, y provoca fuertes reducciones del empleo agrícola y aumentos de la población urbanizada (como veremos más adelante), lo cual se mantendrá a lo largo de todo el desarrollo capitalista como expresión de la mercantilización y movilidad de la fuerza de trabajo que lo define.

V.4.2.- La aparición del capital progresivo.

Hemos dicho que es característico de la producción capitalista la utilización masiva de fuerza de trabajo y medios de producción, y para ello, es precisa una condición: la existencia de grandes montos de dinero. También es necesario - que este dinero no sea un mero medio de cambio, sino que se transforme en "dinero progresivo", es decir, dinero ávido no de adquirir valores de uso, sino valores de cambio crecientes. Por último, les será preciso romper algunas barreras institucionales para poder funcionar como tal.

Marx señala dos orígenes principales de los capitales en una cantidad suficiente para movilizar hombres y medios; éstos son el arrendatario capitalista y el capital usurario y mercantil.

El surgimiento del arrendatario capitalista, derivado del avance de las fuerzas productivas, es un lento proceso en el cual se polariza la situación en el campo en función del tipo de contrato de uso de la tierra. La situación de algunos de ellos se altera cuando pasan de ser meros siervos a auténticos colonos a los que ".....el señor provee de simiente, ganado y aparos de labranza" (35), por encima de los necesarios para el uso individual, lo que les permite contratar otros trabajadores. En esta situación, son estos colonos los que pueden aprovechar las ventajas de la revolución agrícola, la mejora tecnológica y la entrada masiva de metales preciosos que abarata los costes salariales y le permite incrementar continuamente su producción, aumentando el uso de mano de obra. Este proceso de surgimiento del arrendatario capitalista es, a la vez, el que favorece el inicio de la dilución de la producción simple de mercancías en el campo, y deja una gran cantidad de pequeños agricultores en disposición-necesidad de vender su fuerza de trabajo. A su vez, en el hecho de

que la nueva producción agrícola no puede absorverlos a todos genera un excedente que ha de buscar fuera del campo.

Vemos, pues, cómo la expresión económica de la aparición de una parte de capital D tiene, a su vez, una expresión espacial clara que no explicamos con más detalle pues es la contrapartida de la aparición de F que ya hemos analizado. No obstante, no queremos dejar de resaltar algunos elementos que luego retomaremos. Por una parte, la revolución técnica — en el campo favorece el crecimiento vertiginoso de la producción agrícola, lo que servirá de abastecimiento a las concentraciones obreras, y a la vez, genera un excedente de capital no siempre reinvertible en el campo. Además, rompe los circuitos $M \longrightarrow D \longrightarrow M$, y el obrero agrícola ya no produce nada para su subsistencia, sino que lo hace a cambio de un salario. Así, el intercambio en el mercado deja de ser un acto marginal, y el autoconsumo pierde importancia constantemente.

Pero la concreción espacial de la fase de surgimiento del capital se hace más patente con el desarrollo de las otras partidas originarias del mismo: capital usurario y mercantil. Estos capitales tienen una expresión eminentemente concentrada, pues la actividad sobre la que se basan se preocupa sobre todo de aprovechar las diferencias de costes entre dos mercados con lo que imponen una amplia especialidad pero con puntos de aglomeración.

Hay que diferenciar entre los conceptos de espacialidad amplia y dispersa. La espacialidad dispersa y multinuclear se asemeja a la producción agrícola de subsistencia, en que todo el circuito se desarrolla en una pequeña área, interpenetrada con las demás, y de relativo estatismo; es el caso típico de $M \longrightarrow D \longrightarrow M$. La especialidad amplia es aquella que recoge una gran amplitud espacial del ciclo total. Esto va a ser típico de $D \longrightarrow M \longrightarrow D'$; ello, a su vez implicará frecuentemente puntos de acumulación, obligados en el caso del capital industrial (aglomeración de F y MP) y convenientemente en el caso del mercantil.

Efectivamente, el circuito del capital mercantil podría realizarse sin necesidad de puntos de acumulación, pero cuando crece requiere normalmente de ciertas instalaciones de infraestructura y control. Así, por ejemplo, la instalación de oficinas centrales, o la búsqueda de puertos naturales (para el comercio ultramarino, lugares centrales para la distribución, etc...). Por otra parte, también el capital a interés, al ser una actividad no ligada a la tierra que se extiende a campesinos y artesanos, tiene un punto locacional de acumulación de carácter central o urbano.

Tanto $D \longrightarrow D'$ como $D \longrightarrow M \longrightarrow D'$, conforme se desarrolla su carácter progresivo y convierten en montos suficientes de capital, desarrollan unas funciones centra—

les que pasan a constituirse en los núcleos en los que D está dispuesto para su introducción en el campo de la producción. Esto da lugar al crecimiento de ciertos núcleos en función del excedente apropiado al campo y la aparición de nuevas funciones; pero estos núcleos tienen una estabilidad precaria ya, que crecen al socaire de una determinada centralización de servicios que no se consolidará plenamente hasta que se constituyan en centros de producción.

En definitiva, la condición previa al funcionamiento del dinero como capital implica una remoción de recursos y la concentración cuantitativa de los mismos mediante la ruina de pequeños capitales agrícolas y artesanales, lo cual implica necesariamente un proceso de concentración espacial. Ahora bien, ésta es muy limitada. Lo que sucede es que capitales crecientes que extienden su actividad a mayores espacios, precisan de una concreción central a modo de sede; pero esta concreción es individual de cada capital y sólo será generalizable cuando lo favorezcan condiciones geográficas político-administrativas.

Tenemos, pues, dos momentos enfrentados, el capital formado (D) y la fuerza de trabajo potencial (F); la segunda, individual y dispersa; el primero, de mayor tamaño y menor grado de dispersión. Ambos van a confluir en un punto común $D \rightarrow F$, en los cuales se desarrollará la concentración productiva.

V.4.3. EL MERCADO Y LA ADQUISICIÓN DE MEDIOS DE PRODUCCION

Hemos dejado para el final el análisis del condicionante espacial de estas fases de circuito de capital, en su fase de aparición, por razones diferentes pero de resultado similar: se derivan de las anteriores y constituyen una ampliación de la espacialidad preexistente.

Como hemos señalado, la diferencia entre los mercados de MP y F, es que aquellos existían previamente al desarrollo del MCP. No obstante, si bien en forma únicamente cuantitativa, el MPC otorga una nueva función a aquellos. El aumento de los requerimientos de producción, fundamentalmente de las materias primas y fuentes energéticas, amplía el espacio de circulación del capital debido a la localización fija de aquellos, implicando un gran volumen de flujo con las regiones mineras. En este sentido, varios son los principales efectos a resaltar. La especialización de ciertas áreas en la extracción de recursos naturales, cuyas condiciones geográficas y económicas dificultarán un desarrollo sostenido de las mismas. Así sucede con la relativa dificultad de acceso y el carácter no renovable de las riquezas naturales (36); la baja tecnificación y productividad de estas actividades, que producen un escaso capital para inversiones alternativas; o la repulsión que producen en otras actividades.

Por otra parte, la necesidad de controlar las materias para asegurar su abastecimiento que impulsa a los capitales incipientes a su adquisición, genera una primera forma de subordinación espacial. Ambas características dan lugar a una incipiente división sectorial del trabajo.

No obstante, y por el contrario, los altos costes de traslado obligan en ciertos casos a la ubicación de la producción cercana a los yacimientos de materias primas (como señala la Teoría Clásica de la localización) (37). Este fenómeno, particularmente intenso en las primeras fases del desarrollo capitalista en algunos países (como Inglaterra), no ha impedido la depresión de dichas áreas cuando estos recursos dejan de ser básicos en la producción.

La aparición de mercados suficientes para la absorción de las mercancías producidas en régimen capitalista ($M' \longrightarrow D'$) es la contrapartida de la acumulación originaria como proceso de disociación del productor de sus medios de producción y su consiguiente emigración hacia los mercados de contratación.

La escasa entidad de los capitales y los altos costes de transporte favorecen una atracción de la producción a la cercanía de los grandes mercados, provocando un esfuerzo acumulativo al carácter nuclear de la compraventa de fuerza de trabajo. El carácter espacial de $M' \longrightarrow D'$ en esta fase puede remitirse al de $D-F$ en la acumulación originaria; no

obstante, y como trataremos más adelante, la necesidad de expansión de $M' \longrightarrow D'$ va a ser uno de los primeros factores que incidirán en la extensión del circuito de capital, mucho antes de que $CP \longrightarrow M'$ sufra una evolución similar.

V.4.4.- EL PAPEL CENTRALIZADOR DEL ESTADO

Tanto el surgimiento del proletariado como el de la burguesía industrial son procesos que se refuerzan mutuamente y que provocan "...una movilización masiva de recursos desde el campo a las ciudades" (38). Pero estos no son automáticos ni naturales, sino que en ellos juego un papel decisivo el dominio del Estado, que se decanta a favor de la nueva clase capitalista y en contra de los representantes del antiguo régimen feudal. Las principales medidas emprendidas por el Estado tienen fundamentalmente a lubricar el proceso de movilidad de los factores y a favorecer el trasvase de los recursos hacia los núcleos económicos del nuevo poder.

Destaca todo el conjunto de medidas agrícolas (enclosures, leyes de granos, etc...), así como aquellas medidas que, rompiendo la rígida estructura artesanal, permiten la ampliación de la acumulación de capital y sus ganancias y favorece así la detracción de capitales y comerciales, como -

fuentes de créditos hacia capitales más desarrolladas (39). Especial interés tienen algunas de las que Marx señala como expresión del uso "...del poder del Estado, de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad para acelerar a paso agigantados el proceso de transformación..." (40) entre las que destacan el proteccionismo, la deuda pública, el sistema tributario y el apoyo al sistema colonial. Deuda pública y sistema impositivo son dos poderosos instrumentos de recolección de pequeños ahorros improductivos o grandes fortunas parasitarias, mediante las cuales y sin riesgo alguno, el Estado capitalista emprende las importantes tareas (control, infraestructura, diplomacia, guerra, subvenciones, etc.,) que sirven de base al desarrollo capitalista y que la iniciativa privada no puede abordar. El sistema colonial, por otra parte, sirve de canal para la acumulación de grandes fortunas susceptibles de reinversión metropolitana en forma de capital y que establece una dinámica de dominación y control externo que primariamente tendrá como objetivo la provisión de primeras materias.

Las medidas destinadas al impulso, a la movilidad en la fase de acumulación originaria, son también sobradamente conocidas; así las leyes persiguiendo a los mendigos y castigando al desempleo, la permisividad de trabajo juvenil e infantil, la ilimitación horaria, etc., constituyen las palancas de la disponibilidad masiva de mano de obra.

Así pues, la acción del Estado es decididamente con-centradora, al impulsar y favorecer tanto la dirección de F ha-
ca sus mercados de contratación, como el crecimiento de D median-
te la movilización y absorción de recursos hacia los capitales
urbanos. Tanto la estructura impositiva y el sistema de deuda pú-
blica, respecto a D, como las leyes de movilización de la mano -
de obra se convierten en fuertes palancas que impulsan los recur-
sos inicialmente dispersos, hacia los núcleos de ubicación de -
CP \longrightarrow M' y D \longrightarrow F.

Observamos, en definitiva, cómo el conjunto de ele-
mentos que se engloban bajo la rúbrica de la acumulación origina-
ria, al tiempo que construyen la precondition para el desarrollo
capitalista imprimen a éste una configuración espacial con una -
fuerte tendencia a la concentración, que contrasta con la relati-
va dispersión del modo de producción feudal..

Este patrón espacial no es aleatorio, sino una nece-
sidad del proceso de acumulación. La aparición de las categorías
económicas, no es únicamente un proceso económico-social, si no
que presenta una condicionantes espaciales sin los cuales estas
no adquirirían su configuración específica en el Modo de Produc-
ción Capitalista.

NOTAS

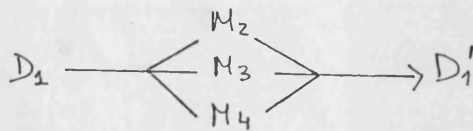
- (1) THIRLWALL, A. P. "Regional problems are Balance of payments problems". Regional Studies, 1980 pp.420
- (2) Véase "Causes of Slow rate of economic growth in the U.K." en KALDOR, N. Further essays on Economic Theory. Duckworth. Essex 1978, pp.138
- (3) HOLLAND, S. Capitalismo i squilibri regionali. Laterza, Roma 1976, pp. 45
- (4) Véase por ejemplo VARIOS "Uneven regional development: an introduction to this issue". Review of Radical Political Economy, 1980 pp.2
También LIPIETZ, A. El capital y su Espacio. Siglo XXI, Madrid 1979, pp.11
- (5) El tratamiento clásico en este campo proviene de ENGELS, F. El problema de la vivienda y las grandes ciudades. Gustavo Gili. Barcelona 1974.
Puede verse también CASTELLS, M. La cuestión urbana. Siglo XXI. México 1974
LOCKJINSE, J. El marxismo, el Estado y la cuestión urbana. Siglo XXI. Madrid 1979

- (6) Junto a otros ya señalados, un intento directo de aplicación, puede verse en CARNEY, J. "Regions in crisis: Accumulation problems and crisis formation" en Carney et al - (Eds.) Regions in Crisis. Croom Helm. 1980
- (7) Véase LIPIETZ, A. op. cit. 1979
- (8) Véase PERSKY, J. "Regional colonialism and the Southern Economy". Journal of radical Economics, 1978
- (9) En general no abordamos la crítica puntual de estas aportaciones para no recargar estos capítulos. Baste decir que a nuestro juicio son una trasposición mecánica de planteamientos heterodoxos, a una realidad a la que no aportan una ventaja neta. Sufren muchas de las deficiencias de las teorías convencionales siendo menor la nitidez de sus proposiciones.
- (10) Véase VARIOS "Regional uneven....." op. cit. 1978, pp.2
- (11) MASSEY, D. et al "A Strategy for urban and Regional Research". Regional Studies, 1976. pp.383
- (12) Véase Capítulo IV de la presente Tesis.
- (13) PERROUX, F. La Economía del Siglo XX. Ariel 1965, pp.140

- (14) ANDRES, J. Sobre el concepto de Economía Regional. Una introducción crítica. Publicación nº1 FF.CC. y EE. Valencia, 1980
- (15) Véase MARKUSSEN, A. "Regionilism and the capitalist State" en CLAVEL et al (Eds.) Urbanand regional planning in an Age of Austerity. Pergamon, 1980, pp.33
- (16) No entramos en la controversia sobre las características internas del modo de producción, ya que aquí nos interesa únicamente como concepto puro en el que enmarcar el análisis.
- (17) MARX, C. El Capital. Libro I. Ed. F.C.E. México 1973, pag. 488
- (18) ENMANUEL, A: El intercambio desigual. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1973
- (19) AMIN, S.: El Desarrollo Desigual. Ed. Fontanella, Barna - 1975, 2ªed. GUNDER FRANK, A.: Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología. El desarrollo del del subdesarrollo.Ed. Anagrama. Barcelona, 1971

- (20) MARX, C. El Capital, Libro I. Ed. F.C.E. México, 1973
pág.111.
- (21) Ibidum pág.121
- (22) HARNECKER, M.: Los conceptos fundamentales del materialismo histórico. Ed. Siglo XXI. Madrid 1977; pág. 21 y ss.
- (23) KALDOR, N: "Capitalism and industrial development: some lessons from Britain's experience". Cambridge Journal of Economics, 1977
- (24) SINGER, P.: Economía Política de la Urbanización. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975, pág 10.
- (25) Véase la aportación de MERRINGTON en HILTON, R. y otros: La transición del feudalismo al capitalismo. Ed. crítica. Barna, 1977
- (26) Ibidem, págs. 263-64
- (27) MARX, C.: Op. cit. 1973, pág. 608

- (28) MANDEL, E. Tratado de economía marxista, Ed. Era SA. México, 1971, pág. 108
- (29) DESAI, M.: Lecciones de Teoría Económica marxista. Ed. Siglo XXI España editores, 1977, pág. 49
- (30) MARX, C.: op. cit 1973, pág. 130
- (31) KALDOR, N.: Op. cit, 1977
- (32) MARX, C.: Op. cit. 1973, Libro II, pág 173
- (33) GUADEMAR, J.: Movilidad del trabajo y acumulación de capital. Ed. Era. México, 1979, pág. 139
- (34) (Evidentemente, al hablar de esta concentración nos estamos refiriendo al "factory system". El patrón locacional del "putting out system" es intermedio, pues no es sino un paso entre la producción artesanal y la producción fabril. En este caso, la superposición económica es también intermedia, ya que el capital no dirige el proceso productivo, sino que compra las mercancías acabadas para la comercialización. Así, tras la dilución de los esquemas M_2 D_2 M_2 , el circuito se organiza ahora del siguiente modo:



y

$$M_2 \longrightarrow D_1 \longrightarrow M_2$$

$$M_3 \longrightarrow D_1 \longrightarrow M_3$$

$$M_4 \longrightarrow D_1 \longrightarrow M_4$$

En este caso no se precisa la concentración física, pues no hay producción capitalista, sino que basta, en su caso, con una cierta proximidad para el control de la producción a domicilio, pero solo a título de conveniencia, pues no supone un requisito imprescindible de la producción).

(35) MARX, C.: Op. cit. Libro I, 1973, pág. 632

(36) BURROWS, E. & BROWN, A.: Regional Economic Problems. Ed. - George ALLEN & UNWIN. Londres, 1977

(37) HOOVER, E.: Localización de la Actividad Económica. Ed. F.C. E., México 1945

(38) MINGIONE, E.: "Theoretical Elements for a marxist analysis of urban development" en HARLOE, M. (ed.): Captive Cities. Londres, 1977

(39) DOBB, M.: Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Ed. Ed. Siglo XXI. México 1979

(40) MARX, C.: Op. cit. Libro II, 1973, pág. 639

CAPITULO VI

ESPACIO Y ACUMULACION CAPITALISTA

VI.1.- INTRODUCCION

Las características de este proceso de acumulación son importantes a efectos de analizar o enmarcar el im pacto espacial. Ya que "Tomamos como punto de partida el - proceso de producción históricamente dominante y definimos la distribución geográfica desigual de la condición para la acumulación en relación con aquellos procesos. En términos generales esto significa comentar con aquellos elementos de la acumulación que tienen efectos sobre la tasa de beneficio y están distribuidos desigualmente en términos espacia les" (1).

La acumulación tiene varias características que podemos separar para una descripción más detallada.

Veamos, primero, el crecimiento del capital variable suponiendo constante la composición orgánica del capital. La reproducción ampliada supone un incremento constante del capital ya que se reinvierte el capital anterior y se aumenta en la parte de la plusvalía no consumida. Ello, en términos absolutos, supone una alteración del capital va riable que es, en sus primeras fases, creciente, mientras - supongamos constante la composición del capital. Es decir "... una determinada masa de medios de producción o de capital constante exige siempre, para ponerla en movimiento, la misma masa de fuerza de trabajo..." (2). Ello supone un au-

mento continuo del proletariado y la plusvalía, o lo que es lo mismo, la reproducción continúa el "... régimen del capital en una escala superior, crea en uno de los polos más - capitalistas o capitalistas más poderosos, y en el otro más obreros asalariados..." (3).

Ahora bien, esta constancia de la composición - del capital no es sino una concepción teórica, pues tras una etapa de ampliación extensiva de la producción, apertura de nuevas líneas de actividad, etc..., la competencia por el - mismo tipo de mercado conduce a una presión por la mecanización y el abaratamiento de costes y ello, unido a las evidentes ventajas del trabajo colectivo, implica la llegada "... a un punto en el que el incremento de la productividad del trabajo social se convierte en la palanca más poderosa de - la acumulación" (4). La continua acumulación requiere la posibilidad de que aumente constantemente el volumen de medios de producción puestos en funcionamiento por el mismo número de trabajadores. Ello implica un incremento de la productividad social del trabajo. Pero este incremento de la composición del capital y del capital variable no son fenómenos simples. Se inaugura un proceso de concentración de cada - vez mayores medios de producción por parte de los capitalistas, así como una centralización de capitales por medio de la competencia, en la que las empresas más grandes y rentables expulsan a las pequeñas en condiciones de costes constantes y aún crecientes, frente a los costes decrecientes.

Además, este aglutinamiento de capitales permite incrementar aún más la composición del capital.

El carácter de este crecimiento deviene desigual en sus dos formas "En este movimiento (concentración como - transformación de plusvalía) la expansión tiene lugar como - un proceso de crecimiento desigual en base a las diferencias en los tamaños iniciales, en los que el capital más grande, como regla, tiene un importante comienzo porque son capaces de organizar sus procesos de trabajo a un nivel superior de bido a su masa más grande de capital. De este modo, son capaces de hacer un uso mucho más intensivo de las causas generales de el crecimiento del trabajo, tales como la cooperación, división del trabajo, etc. En la centralización del capital (como absorción de capitales independientes), el - crecimiento del capital individual no surge simplemente por la transformación de la plusvalía en capital, ya que las limitaciones al crecimiento que resultan de una masa de plusvalía limitada para la apropiación, también son superadas - mediante la absorción de los, hasta ahora, capitales independientes: la expropiación por los capitalistas"(5) Ahora bien, este proceso no conduce a la centralización absoluta. La continua aparición de pequeñas empresas y el mantenimiento de muchas de ellas tiene a su vez una justificación evidente:

- Por una parte, la aparición de nuevas líneas de producción que, en sus primeras fases, no siempre es -

abordada por las grandes empresas.

- Tamaño óptimo reducido para el aprovechamiento de las economías a escala a una técnica dada.

- Existencias de mercados espaciales diferenciados (6).

- Diferenciación de productos y bienes de escasa estandarización.

- Constituyen un desahogo de la gran empresa, ya sea en la producción subsidiaria o de bienes para un mercado más incierto. Con ello, se constituyen en el "eslabón débil" del sistema productivo sufriendo el bache del ciclo y las crisis económicas al hacerse cargo de las actividades de mayor riesgo y menor rentabilidad. Esto tiene un gran papel en el proceso de desvalorización del capital, como veremos más adelante (7).

En consecuencia, esta concentración y centralización creciente no implica, en su aspecto general, una reducción de demanda de mano de obra, sino que existe una contínua atracción -expulsión de la misma por sectores e incluso dentro del mismo sector. Esto se debe a que la alteración de los procesos productivos además de implicar reducciones de demanda de trabajo de unas categorías determinadas, también incrementa la demanda de otras.

Pero para explicar esta compleja interacción entre sectores, empresas, y su resultante en términos del papel de la fuerza del trabajo en el proceso de acumulación, Marx acuñó un concepto de especial importancia que pasamos a considerar: el ejército industrial de reserva.

La acumulación capitalista había de entrar tarde o temprano en contradicción con un crecimiento de la demanda de fuerza de trabajo, con lo que el poder absoluto del capital en aquel proceso podría verse contrarrestado por el crecimiento salarial resultante. La solución clásica a este problema es de sobra conocida: el incremento salarial repercutiría en una mayor felicidad y prosperidad obrera y, en consecuencia, en la elevación del ritmo de natalidad y la oferta de trabajo con lo que los salarios volverían a su "tasa natural"; la asunción de este mecanismo dejaba intocado el impacto sobre el nivel de plusvalía con lo que el proceso se mantendría indefinidamente. Es conocido cómo Marx rechazó tal enfoque, oponiéndole otra forma de autoregulación. En el corto plazo, un mecanismo más eficaz y potente lo constituye el Ejército Industrial de Reserva. Quizás, una cita, aunque larga, y unas pocas matizaciones sirvan para extraer de este concepto los elementos que más nos interesan: "como la demanda de trabajo no depende del volumen del capital total sino solamente del capital variable, disminuye progresivamente a medida que aumenta el capital total en vez de crecer en proporción a éste... Es cierto que al crecer el capital total crece también el capital variable y por tanto la fuerza del trabajo absorbida por él,

pero en una proporción constantemente decreciente... para ab sorber un determinado número de obreros... se requiere una - acumulación cada vez más acelerada del capital total. Pero.. además, esta misma acumulación y centralización creciente se trueca, a su vez, en fuente de nuevos cambios en cuanto a la composición del capital, impulsando... el descenso del capital variable para hacer que aumente el constante... que... - se revela... como un crecimiento absoluto... de la población obrera, más rápido que el capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra... la acumulación capitalista produce... una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital" (8).

Este Ejército Industrial de Reserva que afecta - también en forma diferenciada a las distintas categorías de trabajo (sustituyendo a los más "costosos" gracias a la automatización del trabajo), tiene un evidente efecto regulador sobre los salarios al constituirse en el colchón de muchas de las reivindicaciones salariales en los momentos de acumulación acelerada, y una amenaza constante en los de - crisis. Esta superpoblación relativa que adopta varias for mas (flotante, latente, intermitente y pauperismo) tiene, - además, una característica dominante que la hace capaz de - ejercer su acción durante largo tiempo: es un mecanismo acu mulativo y contradictorio en sí mismo pues, a la vez que - crea una proporción de empleados progresivamente menor, au menta cada vez más el número de personas dispuestas a trabajar. Como una moderna "piedra filosofal" que convierte -

en oro todo lo que toca, el capital convierte en proletariado a todo trabajador con el que directa o indirectamente entra en contacto. La acumulación expande continuamente el dominio de capital. Primero, es la agricultura y la artesanía metropolitanas y, más adelante, a las colonias. La apertura de nuevas líneas de producción y la sustitución de la fabricación artesanal atraen continuamente más mano de obra que, despojada de sus medios de producción, se vende a cambio de un salario. A la vez, la invasión capitalista de la agricultura y la competencia con los productos de ultramar, arruina al pequeño agricultor, obligándole a partir, no en busca de un mejor salario, sino en pos de una posibilidad de subsistencia allí donde esta se presenta: la industria y la ciudad. Pero este hecho no sólo afecta puntualmente, sino que "imprime carácter", provocando una forma de "efecto - trinquete" que supone la imposible desproletarización del trabajador, así como la "proletarización automática" de su familia y descendientes.

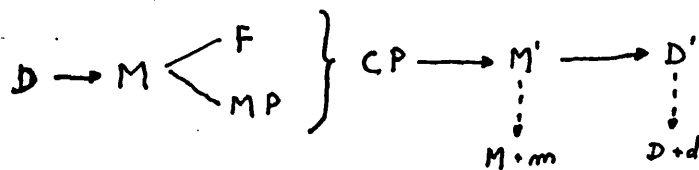
En efecto, el trabajador que acude a la producción fabril, y para ello abandona su trabajo agrícola, trata de emplear a su familia, ya despojada de toda propiedad, e incluye a sus descendientes en la lista de trabajadores - industriales, único ambiente que conocerán y única forma de manutención a la que están abocados. Este Ejército Industrial de Reserva es, además, dinámico y flexible, lo que contribuye a reforzar su papel regulador, y la propia definición marxiana de sobrepoblación relativa así lo considera;

el trabajo no sobra absolutamente, sino que es escaso en ciertos sectores, áreas, momentos, y abundante en otros. - Ello convierte en uno de los imperativos de la acumulación, de la persecución del beneficio, la búsqueda de estos puntos en que una abundancia relativa de mano de obra provoque una menor presión sobre los salarios, lo cual implica una importante movilidad del capital, y consecuentemente, de la mano de obra.

VI.2.- EL COMPONENTE ESPACIAL.

La tendencia al crecimiento de los capitales y su centralización, así como el aumento del proletariado (activo o desocupado), son elementos esenciales de la acumulación capitalista, y por ello, determinantes de su espacialidad. Reflejan dos procesos paralelos, intrínsecamente unidos, y en interacción permanente: una expansión de las magnitudes representadas en el ciclo del capital, y una variación de las proporciones de las mismas.

Considerando la fuerza del trabajo (F), los medios de producción (MP), el proceso productivo (CP → M') y las mercancías (M y M') y los capitales (D y D'), la expansión es evidente dado que



La concentración de capital supone un incremento continuo de $D \rightarrow D' \rightarrow D'' \dots$, y por lo tanto, un aumento constante de las mercancías producidas (M), y vendidas (M'), y en consecuencia, del conjunto de medios de producción y fuerza de trabajo utilizados. La competencia capitalista supone, por otra parte, que la forma del ciclo se expanda continuamente a más ámbitos de la producción de mercancías, reproduciendo por ello la acumulación originaria, y los efectos económicos espaciales de la concentración. Pero la competencia también implica la lucha entre capitales en la cual muchos desaparecen, subsumidos por otros más productivos.

Esta mayor productividad no refleja sino una mejor proporción de las magnitudes presentadas. Mejor proporción en la combinación de F y MP, que permite una mayor eficacia de $CP \rightarrow M'$, lo que, favoreciendo una mayor relación d/D , posibilita la adquisición de más y mejores medios de producción repitiendo con ello las operaciones en escala creciente. Aquellos capitales que no son capaces de obtener las proporciones más adecuadas "perecen" en la competencia en favor de los otros. Dado que la mayor productividad se obtiene por la introducción de más y mejores medios de producción, y que el intento de mitigar las presiones obreras se ve favorecido por la eliminación del trabajo vivo, el crecimiento del capital se refleja en un crecimiento menos que proporcional de la mano de obra; así, vemos cómo el cambio de proporciones de F y MP no es errático, sino unidireccional, favoreciendo el crecimiento del Ejército Industrial de Reserva.

Pero, ¿cómo enfocar su resultado espacial?. Algunos autores han trasplantado mecánicamente esta concentración económica al ámbito espacial, considerando con justeza tal influencia pero simplificando su plasmación concreta: - concentración económica implica concentración espacial. (9) Nada hay a priori que nos indique que aquella suponga una forma u otra de organización territorial más allá de la detectada en la acumulación originaria (10). No podemos deducir del patrón locacional de la fase $D \rightarrow F$ o $D \rightarrow MP$, la aglomeración de dos o más procesos productivos ni si esta aglomeración va a ser, o no, creciente. Es decir, podría darse un patrón locacional de cada proceso productivo necesariamente concentrado, pero con dispersión entre ellos; también, que cada oleada de concentración capitalista supusiera la apertura de nuevos centros fabriles espaciados. Tampoco sabemos si ello implicará la aparición de grandes centros urbanos, cada uno con su área de abastecimiento-mercado independiente de los demás en todas las regiones (o lo que es lo mismo, una estructura urbana similar a la planteada por los teóricos del Central Place) (11) o por contra, una interpenetración de áreas.

El proceso de acumulación, a diferencia de un mero fenómeno de crecimiento estadístico, no puede ser observado en su forma puramente fenomenológica, ya que ocultaría su carácter dialéctico. La acumulación no es sólo crecimiento, sino que implica la creación y eliminación continua de -

dificultades a su mismo discurrir. Aparición y desaparición de capitales, obsolescencia económica de maquinaria físicamente útil, ampliación de proletariado, sustitución de mano de obra, no son sino vivos ejemplos de dicha visión dialéctica; lógicamente, el espacio no puede ser incluido en una forma diferente.

En el capítulo anterior, ya hemos introducido, en parte, esta visión en la que el territorio era condicionante y condicionado por la acumulación, ahora, vamos a profundizar en ella, analizando el espacio y no la organiza--ción regional implícita en las diferentes partes del capitalismo, lo cual se abordará más adelante. De la misma forma que hemos pretendido completar el análisis de los factores socioeconómicos del surgimiento del capitalismo con sus elementos espaciales, vamos ahora a hacerlo con el proceso continuo de reproducción ampliada.

Desde este proceso dialéctico, la acumulación - implica la superación continua de las barreras que ella misma crea, e igualmente, supone la superación de las barreras espaciales (12). El espacio se incluye, pues, como un factor más de la función de producción. No podemos considerarlo como un elemento al margen, ya que la decisión de producción - (tipos de productos, combinación de factores) incluye la ubicación y la condiciona. Como tal factor de producción, no se puede hablar de una tendencia unidireccional del mismo, y - ello es lo que ha inducido a algunos autores a hablar de pro

greso técnico neutral y no neutral desde el punto de vista - del espacio (13). Es evidente que se busca una óptima utili zación del espacio, pero ello no implica automáticamente con centración o dispersión del mismo; de la misma forma que el continuo progreso técnico "labour-saving" no es unidireccio nal, tampoco lo será el "spatial-saving". Veámoslo con un - cierto detalle, remitiéndonos a la comparación con el factor mano de obra a título ilustrativo, sin que la comparación de ba llevarse a sus mismos extremos.

Mientras el progreso técnico LS implica la reduc ción del uso de fuerza de trabajo buscada consciente o incons cientemente por el capitalista, aumenta, por contra, su uso en diferentes formas como actividades de investigación, téc nicos cualificados, etc. Además, el LS tiene un límite abso luto inalcanzable, como es la plena automatización, y lími tes parciales, como es la capacidad de consumo social. No - obstante, cada capital busca un mejor uso de su factor traba jo, lo que, en ocasiones, produce reducciones absolutas del empleo, y casi siempre una sustitución del trabajo directo. - Por último, la introducción de maquinaria, puede imponer in cluso al propio capitalista, la necesidad de aumentar los - obreros empleados (aún reduciendo L/K). Las continuas oleadas de progreso técnico serán pues, un "trade-off" micro y macro económico entre las ventajas, desventajas y límites de cada - sustitución, implicando, en ocasiones, la conveniencia de a aplicar nuevos procesos intensivos en mano de obra (aumentando L/K).

De igual forma, el espacio tiene un carácter complejo. La concentración espacial del ciclo $D \rightarrow M \rightarrow M' \rightarrow D'$ es ventajosa en términos de transporte, pero es un límite a la extensión del mercado. La reducción de espacio en la fase productiva ($CP \rightarrow M'$) tiene también límites derivados de la dispersión de los inputs (que implica un aumento del coste de $D \rightarrow M$), o en las presiones de un proletariado concentrado. La dispersión o concentración absolutas son, pues, barreras espaciales; se puede optar por un tratamiento diferente a cada fase, pero ello tampoco es unívoco: la dispersión de $CP \rightarrow M'$ implica un peor aprovechamiento de las economías de escala y la evitación de grandes concentraciones obreras, renunciando a mercados potenciales y economías de aglomeración.

Forzando la analogía, se puede rechazar la tentación de determinadas tendencias unívocas en lo espacial. Se podría argüir con el mismo razonamiento anterior, que de la misma forma que en general predomina el progreso técnico LS, también lo hará el progreso técnico SS, y por ello la concentración espacial. Ello no es así, porque ya que el primero no es objetivo per se, sino buscando en función de su utilización más productiva y completado por la necesidad de evitar la fuerza político-reivindicativa creciente de un proletariado ocupado, la utilización productiva del espacio no implica concentración. El espacio no constituye una categoría social enfrentada al capital que sea preciso "debilitar" para mantener la acumulación continua.

En definitiva, la lucha de clases no se puede extender a la "lucha de espacios", sino que la primera se ejerce a través del espacio. Concentración y centralización serán pues las palancas mediante las cuales el capital gane en fluidez y movilidad, no sólo entre empresas y sectores, sino también a lo largo del espacio. Esta movilidad espacial se entiende, pues, en su sentido general de capacidad de aprovechamiento óptimo del espacio para el incremento de la acumulación. - Una secuencia simple y ejemplificadora de lo antedicho puede ser la siguiente:

La empresa individual, con una cierta determinación locacional (mercado, recursos, etc.) obtiene unos beneficios que se materializan en reinversiones e incrementos de tamaño, movilizandó más fuerza de trabajo e incrementando la plusvalía obtenible. Pero este capital tiene un patrón geográfico estable una vez materializado en capital fijo, debido a la relativa pequeñez del mismo, abundancia de mano de obra, estrechez del mercado y debilidad de la red de transportes con el crecimiento, es decir, escasa interpenetración. Las firmas empiezan a obtener un excedente cuya reinversión no es rentable en su totalidad (agotamiento de economías de escala, estrechez del mercado, etc.) y que permite la invasión de otros mercados (intra y extra sectoriales). El crecimiento derivado de la centralización, mediante la absorción de capitales, amplía también su base productiva y geográfica. El capital ya no se circunscribe a un espacio/actividad, sino que puede expandirse con mayor rapidez a lo lar

go de las "cabezas de playa" constituidas por las instalaciones fijas de los capitales absorbidos. Este proceso alcanza su punto culminante con la concentración financiera - que afecta a empresas de distintos ramos entre las que se establecen "una coordinación en la política de precios e inversiones" (14). Estas firmas extendidas en diversos núcleos espaciales (por sus diferentes patrones locacionales) constituyen un amplio marco de acción para el capital que fluye ahora más rápidamente a través de ellas. Pero con la extensión del mercado y la mejora de las redes de transporte, los capitales acrecentados se plantean la necesidad de romper el corsé locacional para evitar la combatividad obrera derivada de las grandes concentraciones, ruptura que se efectúa a través de dos estrategias paralelas: búsqueda de áreas de bajo salario y progreso tecnológico ahorrador de trabajo.

Las tendencias concentradoras en lo económico se tornan descentralizadoras en lo espacial, no sólo porque "la centralización y superacumulación pueden acomodarse perfectamente a la diseminación de establecimientos industriales", - sino porque "la centralización de masas enormes de capital - en pocas manos amplía las posibilidades de maniobra de los - monopolios: deslocalización de industrias, cierre de firmas, descualificación del trabajo, etc." (15). Estas circunstancias afectan a la decisión de la empresa cara a la reinvertisión, entre el "crecimiento sobre base... y la creación de - una planta" (16), desplazándose progresivamente de la primera a la segunda.

En definitiva, vemos cómo el proceso de concentración económica impone fuertes efectos espaciales, que, no obstante, pueden no remitirse mecánicamente a la concentración espacial, sino a la movilidad del capital (17). Esta es la que, en permanente desarrollo, adopta diversas fases, centrífugas o centrípetas. Será sobre las causas de esas - formas de movilidad del capital sobre las que precisaremos retornar para explicar la configuración espacial. Para ello, necesitamos analizar el capital en sus diversos componentes. Para este análisis, que relacione la dinámica del proceso de acumulación y la creación-destrucción de estructuras espaciales, precisamos un vínculo entre ambas. Este vínculo es la concreción de los dos procesos en que se desdoblán y que ya hemos señalado en nuestro esquema: el proceso de trabajo y - el proceso de circulación. No remitiremos la espacialidad - únicamente a uno de ellos, ya que el espacio afecta tanto al momento propio de producción de plusvalía (18), como al de - circulación de capital (19), y no se convierte en único remedio para obviar las tensiones en la tasa de ganancias, como han planteado otros autores (20). A pesar de ello, es conveniente su análisis por separado para determinar exactamente sus respectivas incidencias y organización espacial.

VI.3.- EL PROCESO DE PRODUCCION.

Analizaremos, en primer lugar, el período de producción, es decir, el tiempo durante el cual el capital funciona como capital productivo; y para analizar cómo entra a jugar el espacio en él, lo veremos en sus diversos componentes:

$$\left. \begin{array}{l} F \\ MP \end{array} \right\} CP \longrightarrow M'$$

Tres son los tipos de mercancías que entran a formar parte de este proceso: la fuerza de trabajo, el capital fijo (maquinaria e instalaciones) y los que constituyen el capital circulante. Examinémoslos por separado.

VI.3.1.- LA APLICACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO.

Cooperación simple

Toda la producción capitalista se basa en la cooperación, pero ésta puede separarse en varias etapas en función de la cualidad neta que aporta a las mismas. La primera cualidad viene derivada de la mera yuxtaposición de trabajadores independientes. Plantea Marx que "la producción capitalista comienza en realidad allí donde un capital emplea simultáneamente a un número relativamente grande de obreros" (21). Las razones de ello son diversas, haciendo referencia a niveles mínimos de producción y a economías de escala.

Los niveles mínimos de producción son aquellos que permiten al dinero funcionar como capital progresivo y

suponen una mera diferenciación cuantitativa respecto al productor individual. Así, en la secuencia CP → M' (M+m), el valor de m ha de superar un valor mínimo de forma que compense al capitalista el riesgo del adelanto y, a la vez, permita dedicar una cantidad suficiente de dinero, una vez detráido de su propio consumo, para adquirir nuevos obreros y medios de producción. Así, dados varios procesos productivos - que mediante la aplicación de fuerza de trabajo (F) y medios de producción (MP_i) permite obtener una mercancía (M'_i) cuyo valor se compone del valor incorporado (M_i=F_i+MP_i) más el plus trabajo (m_i).

$$\begin{aligned}
 F_1 + MP &\longrightarrow M'_1 (M+m_1) \\
 F_2 + MP_2 &\longrightarrow M'_2 (M_2+m_2) \\
 F_3 + MP_3 &\longrightarrow M'_3 (M_3+m_3) \\
 \Sigma(F_i + MP_i) &\longrightarrow \Sigma M'_i = \Sigma M_i + \Sigma m_i
 \end{aligned}$$

de modo que

$$\begin{aligned}
 m_i &< \bar{m} \\
 \Sigma m_i &> \bar{m}
 \end{aligned}$$

siendo \bar{m} el valor mínimo que una vez valorizado d permite reiniciar el ciclo a una escala ampliada.

Mientras

$$F_i + MP \longrightarrow M'_i = (M_i + m_i) \longrightarrow D'_i (D_i + d_i) \xrightarrow{\text{consumo}} F_i + MP_i$$

$$\text{con } \Sigma (F_i + MP_i) \longrightarrow \Sigma M'_i = (\Sigma M_i + \Sigma m_i) \longrightarrow \Sigma D'_i = (\Sigma D_i + \Sigma d_i) \longrightarrow (F_i + MP_i) + (\Delta F_i + \Delta MP_i)$$

$\Sigma d_i = \text{consumo capitalista}$
 $d_{iz} = \text{inversión neta en } F \text{ y } MP.$

Donde D', D, y d corresponden a los valores de M', M y m una vez realizados.

El otro argumento para la concentración es el que favorece un incremento de la producción en forma más que proporcional a la suma de procesos productivos nucleares, que -

se deriva de las ventajas de la yuxtaposición. Por una parte, permite promediar las diferentes productividades de los trabajadores, concatenar las distintas fases de la producción - ahorrando tiempos intermedios, mejorar el aprovechamiento de los medios de producción, adecuando la proporción entre m y M (22). Por otra parte, se eliminan los momentos críticos y se aprovechan las indivisibilidades.

Este tipo de ventajas se puede expresar gráficamente en la diferencia entre el proceso conjunto y procesos independientes:

$$\begin{array}{l}
 (F_1 + MP_1) \longrightarrow M'_1 \\
 (F_2 + MP_2) \longrightarrow M'_2 \\
 (F_3 + MP_3) \longrightarrow M'_3 \\
 \hline
 \Sigma (F_i + MP_i) \longrightarrow M' > \Sigma M'_i
 \end{array}$$

Ahora bien, esta cooperación simple tiene dos - condiciones básicas de fuerte contenido espacial. Una larga cita de Marx ilustra ambas: "si ningún obrero puede cooperar directamente con otro sin trabajar junto a él, siendo por lo tanto la aglomeración de obreros dentro de un cierto espacio condición indispensable de la cooperación, los obreros asalariados no pueden cooperar a menos que los emplee simultáneamente el mismo capital.. Por lo tanto..la escala de la cooperación depende ante todo, del volumen del capital que el capitalista pueda invertir en comprar fuerza de trabajo; es decir, de la medida en que cada capitalista disponga de medios de subsistencia para muchos obreros..Y lo mismo que con el

capital variable acontece con el capital constante.. La coo
peración... tiene pues como condición material la concentra
 ción de grandes masas de medios de producción en manos de -
 cada capitalista" (23). Así pues, la movilidad como caracte
 rística general, se torna en flujo hacia lugares "únicos y
 privilegiados" (24), que se constituyen en mercados de traba
 jo nucleares y centros de atracción para más actividades que
 cristalizan el espacio en su primera forma capitalista.

El espacio se presenta en este contexto, como un
 factor a minimizar, ya que la diferencia entre los procesos
 independientes y el conjunto no es sólo la posesión por par
 te de un mismo capital (típico del putting-out system y que
 permitiría, en todo caso, superar el mínimo \bar{m}), sino su con
 sumo en un mismo espacio físico.

La cooperación simple genera así mismo un subpro
 ducto de especial importancia que tiende a reforzar el papel
 nuclear de los centros urbanos: la movilidad social. La am
 pliación de la escala exige una potenciación de la actividad
 directiva, la cual sale del campo estricto del capitalista -
 para recaer en asalariados de especiales características (ca
 pataces, jefes, etc.), y esta escala social ascendente, inex
 istente en anteriores modos de producción, atrae nuevos con
 tingentes de obreros a los núcleos industriales. La ciudad -
 ya no atrae sólo a los trabajadores en paro, sino también a
 aquellos que preveen una mejora sustancial en su "calidad in
 dividual de vida", lo cual permite la perpetuación del flujo

migratorio más allá del impulso inicial proporcionado por la acumulación originaria ya descrita. Así, esta movilidad social contribuye a la aparición del mito de la cultura urbana.

Esta primera fase puede remitirse, en lenguaje moderno, al desarrollo vertiginoso de las economías internas o economías de escala, a los elementos positivos de la yuxtaposición de factores productivos, correspondiendo a una fase de escaso progreso tecnológico, crecimiento continuo del capital variable y constancia de la composición orgánica del capital (25).

División del trabajo.

El régimen capitalista se mueve hacia una forma más compleja de cooperación cuando, de la mera yuxtaposición se pasa a la especialización de los trabajadores en operaciones parciales de un mismo proceso (o en oficios continuados en una cadena): la manufactura. En la manufactura se implanta la ligazón íntima entre el obrero y la herramienta — que ayuda a realizar su trabajo especializado; pero, obrero y herramienta son únicamente los elementos primarios de un proceso que, lejos de ser repetitivo (como la producción en cooperación simple), provoca un crecimiento en la productividad del trabajo susceptible de verse incrementado por sucesivas especializaciones. La división del trabajo y su reorganización a través de la manufactura da lugar a dos formas

de ésta que, si bien excesivamente simplificadas, tienen un importante papel en la diferenciación espacial: la manufactura heterogénea, cuando "... el objeto fabricado está compuesto por un conjunto puramente mecánico de productos parciales..." y la manufactura orgánica, cuando "... es el resultado de una serie sucesiva de manipulaciones y procesos enlazados entre sí" (26). Por otra parte, la división del trabajo implica la multiplicación de los momentos de realización-intercambio-valorización del capital, con lo que, de no seguirse la proporcionalidad estricta, las posibilidades de crisis y los cuellos de botella, se multiplican enormemente (27).

La división del trabajo, de carácter técnico, dá pie a una revolución de la división social del trabajo - DST, a pesar de que ésta es anterior a aquélla. La explicación de esta aparente contradicción es simple: la DST impera en todo modo de producción que suponga intercambio de mercancías o, lo que es lo mismo, inexistencia de autosubsistencia total, es decir, no es exclusiva de la producción capitalista. Lo que sí es exclusivo, es el régimen de cooperación, siendo la mezcla de ambos la que dará un impulso importante a la división del trabajo..

La DST previa a la producción capitalista es débil y estática. Los agricultores producen básicamente para

su consumo y sólo intercambian un pequeño excedente comercializable; los artesanos que aportan al mercado una amplia gama de productos (similares) al mercado, realizan todas las operaciones inherentes a su producción en pequeñas ciudades. Ya sea porque la reducción del mercado impida la generalización del empleo por especialidades, o porque la férrea organización gremial lo dificulte, el crecimiento de las diversas profesiones es extraordinariamente lento y tiene lugar básicamente al socaire del aumento geográfico.

Con la cooperación se produce un incremento de la producción y una generalización del intercambio, que a su vez se revolucionará con la división técnica o interior del trabajo en la manufactura. Se produce una fuerte especialización en la producción del capital y, como consecuencia, la proliferación de actividades dedicadas a la fabricación de otras mercancías. La DST se ve sometida a un cambio constante, desaparición-creación de nuevos oficios, aparición de nuevas líneas productivas, etc...

Dos son los condicionantes espaciales de la división del trabajo: la fijación de los núcleos capitalistas con la consiguiente aceleración de la separación ciudad-campo, y la incipiente especialización territorial. Veámos el significado de uno y otro.

Las ventajas de la cooperación simple solamente remarcan las ventajas de la yuxtaposición de obreros "bajo

un mismo techo", pero no justifican la concentración de actividades industriales. Que estas tienden hacia ciertos — centros comerciales es cierto, pero no era una necesidad, sino una mera conveniencia, que en ocasiones era superada por las desventajas impulsándolas a su ubicación en lugares del campo, alejados de las Corporate Towns(28). La división técnica del trabajo (DTT) implica diversificación en la mano de obra precisada, parcelación de tareas, conveniencia de adquirir ciertos inputs en vez de fabricarlos, etc.

Ahora los capitales no sólo precisan acoger a un monto creciente de obreros, sino buscar una proximidad física con otros capitales de producción complementaria directa o indirecta.

La minimización del espacio de producción

$$\left. \begin{array}{l} F \\ MP \end{array} \right\} CP \longrightarrow M'$$

choca pronto con un límite derivado de la fase de circulación. El desarrollo de la DT, que no es otra cosa que la alteración de las proporciones y formas de F y MP , ahora no están disponibles en cualquier ubicación ni son producidos por la propia firma. En definitiva, el desarrollo de CP → M', derivado de la concentración espacial, entra en contradicción con la fase de adquisición de F y MP (proceso de circulación) que tiende a expandirse. Nos remitimos, pues, a dicha fase para considerar las consecuencias de tal contradicción.

El desarrollo de CP → M' debido a la D.T.

genera una nueva tensión sobre el espacio de realización: la posibilidad de venta de la nueva mercancía. La producción - ampliada por la cooperación y posterior división del trabajo - choca con los límites de los mercados locales. La manufactura de producción creciente no puede sostenerse por el - mero abastecimiento a su hinterland. Los procesos productivos que no abocan al consumo final sino a la fabricación de inputs intermedios, (ahora generalizados por la división social del trabajo) sufren este fenómeno con más fuerza.

Si los mercados locales no pueden absorber la - producción, el capital progresivo, so pena de verse conducido a un proceso de reproducción simple, debe competir por la búsqueda de mercados "lejanos".

El desarrollo de $CP \rightarrow M'$, basado en la concentración espacial, choca también con la necesaria extensión - de $M' \rightarrow D'$. Ello pone en cuestión el patrón locacional de la cooperación simple que, totalmente dominado por la yuxtaposición de $CP \rightarrow M'$ y con un espacio de realización concentrado (por la movilidad de F y sencillez de MP por un lado, y la poca extensión de la producción por otra), surge en forma dispersa. Ahora, la complejidad espacial es grande, lo que necesariamente da lugar a una recomposición locacional de - la producción, cuyo sentido no analizamos hasta ver todos - sus componentes y que es sin duda, la que hacía señalar a - Marx que "...las manufacturas tengan siempre una vida corta viéndose obligadas por la constantes migraciones de obreros

a levantar su sede en un país y fijarla en otros (29).

Maquinismo y gran Industria.

La manufactura es a la vez el germen sobre el que se asienta la gran industria, proceso que se lleva a cabo mediante la generalización de la maquinaria. "La herramienta... se convierte en máquina cuando pasa de mano del hombre a pieza de un mecanismo" (30). No vamos a rastrear el proceso histórico y de aparición de ésta ni su diferenciación concreta, descrito suficientemente por Marx en el capítulo XIII del tomo I de El Capital, pero sí interesa destacar las características esenciales que imprime al proceso capitalista de producción.

El incremento en la productividad del trabajo presente, permitiendo la apropiación de mayor cantidad de plusvalía, es, a la vez, causa y efecto del desarrollo maquinista, pues pone a disposición del "empresario innovador" los medios necesarios para su posterior crecimiento, lo cual también implica un abaratamiento del producto.

La sustitución de mano de obra adquiere, no obstante, un carácter desigual (correspondiente al aspecto de acumulación relacionado con la profundización del capital variable).

La maquinaria y la gran industria revolucionan, a su vez, el resto de los procesos productivos (cooperación simple, -trabajo a domicilio...), conduciéndolos bien a su desaparición, o bien a su uso marginal para la fabricación de artículos (o parte de los mismos) cuya venta y comercialización se realiza a través de la mercancía final.

Un carácter particular tiene el desarrollo de la gran industria y el maquinismo sobre el espacio de producción. Este, "de aglomeración de hombres de cualificaciones y especialidades distintas se vuelve esencialmente aglomeración de máquinas..."(31). El impacto espacial supone una profundización del uso del espacio derivado de la manufactura, así como los primeros indicios de la necesaria ruptura del mismo.

La repetición del proceso de cooperación simple implicaba un proceso aumentado en base a la reunión de mayores cantidades de mano de obra, para permitir un mejor aprovechamiento de los medios de producción. Así:

$$\left. \begin{array}{l} F \\ MP \end{array} \right\} CP \longrightarrow M' \left(\longrightarrow D' \longrightarrow \right) \left. \begin{array}{l} F' \\ MP' \end{array} \right\} CP' \longrightarrow M''$$

en el que el ΔCP se debe fundamentalmente al ΔF , y en el que tanto F como MP tienen una misma forma continuamente. Ello da lugar al crecimiento sobre base de los capitales.

Con la división manufacturera y social del trabajo, este proceso cambia cualitativamente,

$$\left. \begin{array}{l} F \\ MP \end{array} \right\} CP \longrightarrow M' (\longrightarrow D' \longrightarrow) \left. \begin{array}{l} F' \\ MP' \end{array} \right\} CP' \longrightarrow M''$$

aquí, el ΔCP se debe a un ΔF y también al ΔMP que la aparición de nuevas herramientas debidas a DT produce. Tanto F como MP cambian cualitativamente en forma continuada, lo cual refuerza no sólo el crecimiento sobre base, sino también la aglomeración de actividades, al primar la variedad de medios de producción y de clases de mano de obra exigida que sólo están disponibles en las grandes y diversificadas concentraciones.

Hemos dicho que con la introducción de la máquina y la gran industria la situación del ciclo adquiere una nueva modalidad operativa. Nace de la manufactura simple, y por ello, en los centros urbanos industriales establecidos, pero sus requerimientos productivos se alteran sustancialmente.

$$\left. \begin{array}{l} F \\ MP \end{array} \right\} CP \longrightarrow M' (\longrightarrow D' \longrightarrow) \left. \begin{array}{l} F' \\ MP' \end{array} \right\} CP' \longrightarrow M''$$

El paso de CP a CP' no es homotético ni dominado por el incremento de F, sino por una sustitución constante de mano de obra por maquinaria. Así Δ CP se debe, sobre todo, a Δ MP, incluso con una δ F. Al mismo tiempo, la forma de F varía; frente a la relativa especialización y conocimiento del manejo de la herramienta que está en la base de la DT, la introducción de la máquina rompe esta relación objetivándola, ya que no exige una cualificación (destreza o fuerza) especial para su manejo, sino una mera función de control y supervisión de la misma. La máquina funciona ahora por sí misma sin el concurso de una mano de obra especialmente calificada, pero exige, a su vez, un monto creciente de F de una cualificación diferente para construir y programar el funcionamiento de la misma: técnico y científico. (32)

Al margen de agudizar las tensiones entre el espacio de producción y el de circulación, ya presentes en la manufactura simple, la introducción de la maquinaria implica una variación del propio espacio de producción, que si bien no podemos analizar por sí mismo, sí podemos considerar parcialmente.

La alteración del peso de F y MP con la maquinaria, implica que la disponibilidad de F deje de ser un factor locacional decisivo. Varias tendencias se entrecruzan. En primer lugar, la reducción relativa de las necesidades de mano de obra de una cierta cualificación, libera al proceso productivo de su ubicación en los grandes centros de mercado de la mano de obra. Por otra parte, el crecimiento

de las necesidades de mano de obra de elevada cualificación en los procesos de control y renovación técnica, refuerzan el atractivo de los centros locacionales preexistentes. Por último, las grandes inversiones en maquinaria e instalaciones, y en general de capital fijo, elevan la inercia locacional de las ubicaciones previas, ya que éstas, al tener un periodo de rotación muy superior al de las demás partidas del capital, dificultan los traslados continuos que veíamos para la cooperación simple.

Los dos últimos factores predominan sobre el primero facilitando el asentamiento en los grandes centros productivos. Pero a la vez, la introducción de la maquinaria y la revolución tecnológica resultante, generan una inestabilidad derivada de la alteración continua de la forma y proporciones del proceso productivo. De la división manufacturera que "... supone anexionar de por vida a un hombre a una operación detallista...." y cuyos "...únicos cambios... se producían, a parte de los que provocaban las nuevas materias... eran las que obedecían a la transformación gradual de los instrumentos de producción....y que, por lo tanto, una vez conseguida la forma empíricamente adecuada, esta se fosilizaba....con la moderna industria....no (se) considera... jamás como definitiva la forma existente de un proceso de producción" (33); con todo ello, el capital alcanza un importante estadio de movilidad, se libera de las trabas impuestas por un trabajo especializado (y caro) y permite ampliar los horizontes espaciales de las nuevas oleadas de inversión, para las cuales, ya no es sólo deseable,

sino posible, la búsqueda de fuentes de mano de obra barata - (aun sin cualificación), permitiendo detectar diferentes patrones espaciales de las nuevas oleadas de innovaciones (34). - Esto provoca a su vez la segmentación de los mercados de trabajo por niveles de cualificación (35); frente a aquellos - orientados a la adquisición de mano de obra de baja cualificación, disponibles en cualquier concentración poblacional, - surgen aquellos de técnicos y gerentes con una ubicación - más selectiva. Esta secuencia se autoalimenta con la revolución en los medios de transporte. "La revolución experimentada por el régimen de producción agrícola e industrial determinó a su vez un cambio revolucionario en cuanto a ... los medios de comunicación y transporte... (que se habían convertido en).... una traba insoportable puesta a la gran industria con sus proporciones gigantescas, su constante lanzamiento de masas de capital y trabajo de una órbita a otra - de la producción y las concatenaciones recién creadas dentro del mercado mundial" (36). Esta es la condición espacial - que desata las fuerzas de un capital concentrado y, por ello móvil, y un trabajo subordinado a aquel; ahora la gran empresa puede "domar" al espacio y extraer de él la utilización - más adecuada.

La principal conclusión de esta fase, en cuanto a la organización espacial, será la dinamización de una estructura previa dominada por la concentración física de capital y trabajo. La puerta abierta a la descentralización - se desarrolla en base a otros elementos del proceso de acu-

mulación capitalista, pero queda ya patente en la organización del trabajo. El capital, cuyo esfuerzo titánico en la acumulación originaria consiste en la destrucción del marco físico previo, no se queda en ello, sino que lo revoluciona constantemente al socaire de un sistema cuya característica principal es la dinámica.

VI.3.2- EL CAPITAL FIJO

El capital fijo, constituido por la maquinaria y las instalaciones, es sin duda la parte más compleja del conjunto del proceso productivo a la hora de determinar su influencia en la configuración espacial. Ello es debido a que como capital instalado, parece ser más condicionado que condicionante de los caracteres espaciales de dicho proceso; esto es así por dos razones: por una parte, carece de movilidad propia y es de difícil desplazamiento a diferencia de la fuerza de trabajo (F) y los inputs que componen el capital circulante respectivamente; además, está constituido en su totalidad de materia producida, es decir, libre de ataduras geográficas en forma de yacimientos. No es raro por ello que los análisis marxistas del espacio se hayan centrado en casi todas las partidas menos en ésta. Pero no deja de ser paradójico, ya que precisamente la distribución geográfica del capital fijo, es la que determina la espacialidad en su conjunto del proceso productivo. Es por ello por lo que merece la pena un análisis detenido.

El proceso espacial de maquinaria e instalaciones está sometido continuamente a una doble tensión. Conforme estos elementos ganan importancia, es decir, peso en la combinación de factores, contribuye a fijar cada vez más el proceso-productivo, y por contra, a dotarle de movilidad. Veamos cómo resolver esta aparente contradicción.

Hemos apuntado con anterioridad cómo con el incremento del maquinismo y el tamaño de las instalaciones el proceso productivo es cada vez menos móvil y más concentrado espacialmente. La menor movilidad es debida al aumento del período de rotación que implica el aumento de su tamaño. Para favorecer la obtención de una plusvalía creciente, es precisa la utilización de capital más complejo y caro. Mientras la inversión en capital variable y circulante se realiza en cada período unitario de rotación, con lo que puede reiniciarse en cada uno de ellos, el capital fijo no se realiza sino en varios períodos.

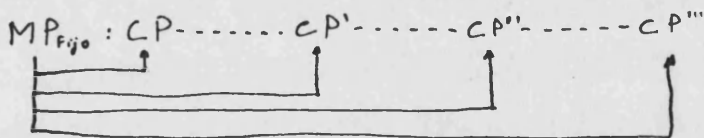
La fuerza de trabajo F , y los inputs que componen el capital circulante se adelantan al principio de cada período y entran en el valor de la mercancía producida al final del mismo

$$\left. \begin{matrix} F \\ M_{P_{circ.}} \end{matrix} \right\} CP \longrightarrow M' = (M+m) \longrightarrow D' \longrightarrow \begin{matrix} F \\ M_{P_{circ.}} \end{matrix}$$

\downarrow
 $F + M_{P_{circ.}}$

Al agotarse plenamente su utilización, su valor queda reducido a cero, y la nueva inversión de fuerza de trabajo y medios de producción circulante se hace sobre nuevas unidades. Por ello, estas nuevas unidades cuyo solapamiento con las viejas es nulo, pueden adoptar características totalmente diferentes (obreros distintos, nuevas materias primas, etc.) y, entre ellas, la característica espacial. Ello permitiría, en el hipotético caso de ausencia total de capital fijo, un "nomadismo" continuo del capital adquirente entre sectores y espacios.

El capital fijo, por contra, se realiza en varios períodos siendo, al cabo de ellos cuando está plenamente amortizado, ^{puede} reiniciarse su inversión en formas diferentes.



Así, conforme el capital fijo predomina en la producción, el proceso adquiere una mayor estabilidad espacial. - Estabilidad que tiende a reforzar el predominio de los centros urbanos de aglomeración, dado el carácter gradual del proceso de innovaciones tecnológicas.

En la primera fase del proceso de crecimiento, la distribución espacial de las innovaciones está fuertemente -

condicionada por la estructura espacial preexistente, en lo referente a dotación de recursos, mercado; y es sobre los principales núcleos de aquella sobre los que se desarrolla una concentración acelerada de la inversión y concretamente de las nuevas instalaciones. Cuando el cambio tecnológico es lento, ello implica una reproducción continua del sistema urbano, ya que las nuevas instalaciones y equipos no difieren sustancialmente de las anteriores, tampoco lo hacen sus patrones locacionales. Así, se dirigen a aquellos núcleos iniciales como forma de aprovechar el mercado abundante y las escasas complementariedades existentes derivadas de la aún incipiente división social del trabajo. Esta lentitud del progreso técnico explica también la cristalización de estructuras territoriales o, lo que es lo mismo, la dominación del espacio sobre el proceso de acumulación(37).

Cuando el progreso técnico no es sólo un proceso de incremento cuantitativo de capital fijo, sino de profunda renovación tecnológica se acelera la movilidad del capital fijo si provoca la reducción de su periodo de rotación, la descalificación incorporada de mano de obra y la especialización de la maquinaria. La explicación es obvia: la reducción del periodo de rotación es una característica a la vez técnica y económica. Es técnica, porque la aparición de maquinaria más productiva permite una incorporación más rápida del valor del capital a la producción incrementada; la rápida amortización del mismo acerca su periodo de realización al del capi

tal variable, acortando los momentos en que el capital total puede adquirir una nueva forma y, por ello, una nueva ubicación. Es también una característica derivada del incremento de la competencia que consiste, cada vez más en la producción a un coste más bajo para ampliar "in extenso" los mercados, - así como en la producción de nuevos artículos y el aprovechamiento general de las rentas de la anticipación tecnológica- derivada de la oligopolización industrial. Esto provoca la - rápida obsolescencia de maquinaria e instalaciones que ya no son utilizadas hasta su agotamiento físico, sino sólo mientras producen una ventaja productiva, es decir, mientras ejercen - un papel de liderazgo en la capacidad técnica existente. Progreso técnico y competencia se autoalimentan provocando una - inestabilidad constante de todas las características de los - procesos técnicos, incluidas las espaciales. El resultado es - una hipermovilidad (38) espacial potencial que podrá ponerse - en juego cuando el conjunto de la valorización del capital - así lo exija.

La descualificación del trabajo necesario produce por otra parte, una liberación de las ataduras que a los mercados tradicionales de mano de obra cualificados había abocado el uso reciente de herramientas y de la primera maquinaria de difícil manejo.

Por último, la perfección de la maquinaria se - consigue a base de una progresiva especialización de su uso en operaciones más concretas y reducidas. Ello tiende a inde

pendizar diferentes fases de un mismo proceso productivo, - independencia que va a facilitar la movilidad del capital en su conjunto al permitir una separación física de la fase — $CP \rightarrow M'$, en diferentes subfases.

Conviene señalar que esta ruptura en fases no es una vuelta a la producción individual de mercancías, sino - que tiene un significado diferente. No es la combinación de pequeñas unidades de F y MP para obtener una mercancía M', - sino que la producción masiva de éstas exige un monto tal de mano de obra y medios de producción, que estos encuentran una mayor productividad en su subdivisión interna en operaciones de muy diversa índole. Cada una de estas operaciones sólo produce un producto que no se convierte en mercancía (valorización e intercambio) sino a través de su inclusión en un conjunto mercancía más amplio(39).

Conforme el capital fijo gana en movilidad al reducir el tiempo de rotación y reducir la concentración exigida de $CP \rightarrow M'$. deja de ser un sujeto paciente en el sistema urbano-espacial pasando a condicionarlo. Su ubicación ya - no está dominada por la estructura espacial preexistente, sino que pasa por encima de ésta para buscar mejores condiciones de ubicación. Que ello suponga un patrón locacional diferente o no, no es evidente. Esta evolución del papel del capital fijo es un proceso contradictorio pero que se salda con una progresiva liberación locacional del mismo. Que esto produzca un cambio en la estructura espacial, o un ahondamiento

de la misma, no puede hacerse aún sin una visión conjunta - del resto de elementos del proceso.

VI.4.-- CIRCULACION DE CAPITAL: ADQUISICION Y REALIZACION

Hasta el presente hemos considerado únicamente la configuración espacial desde el punto de vista de la acumulación, referida básicamente al proceso de producción y con breves incursiones en el proceso de circulación del capital. Es cierto que esto no refleja sino un cierto enfoque muy extendido en la literatura marxista reciente y surge como reacción - a una no menos abundante bibliografía que enfatiza el aspecto de la circulación y el intercambio en la exposición de las - crisis económicas en general y en las relaciones espaciales - en particular. Las teorías del subconsumo son las típicas representantes de las primeras (40) y explican, cómo las crisis provienen de la dificultad de absorción del producto con un - mercado cuyo poder de compra crece menos que la oferta al polarizarse la renta en favor de quienes menos consumen proporcionalmente (los capitalistas) y en contra, de quienes poseen una mayor propensión a consumir (los trabajadores); ello induce lógicamente a los capitalistas a la búsqueda continua de - nuevos mercados. Respecto a la aplicación al campo de las - - desigualdades regionales, las teorías de la dependencia y, sobre todo, del intercambio desigual, son sus genuinos representantes, en cuya crítica ya hemos incidido previamente.

El valor, y la plusvalía y por tanto, el beneficio, no se realizan hasta que la mercancía ha sido vendida:-

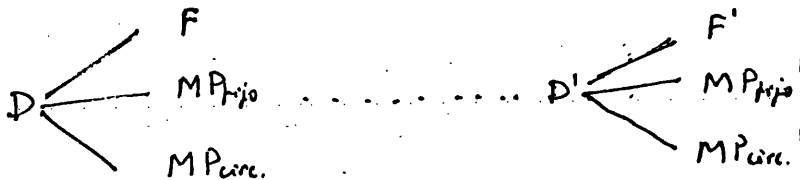
"Marx desarrolló el concepto de capital como una unidad que contiene dos elementos: producción y circulación"(41), ahora bien, esta relación es contradictoria ya que la circulación, aunque necesaria para la realización del capital, es a la vez una detracción neta de éste, ya que durante dicha realización el capital permanece improductivo, alargando el periodo de rotación. En consecuencia, "...hasta aquí...este capital tiene una tendencia hacia la autoexpansión, hacia el crecimiento esta tendencia debe implicar el intento de reducir el tiempo de circulación a un mínimo..."(42).

Así pues, "...un propósito general del capital es reducir su tiempo de circulación..."(32) en el cual el capital "...recorre...las dos fases contrapuestas M-D y D-M..." — (44). La primera fase es propiamente la de venta o realización de la mercancía (y de la plusvalía producida $M'-D'$) y la segunda, la de compras de mercancías para la producción. Al estar separadas en el tiempo y en el espacio, ambas incorporan una dimensión dinámico-espacial que jugará un papel central en la localización de la actividad productiva, pero que difiere de una a otra fase. Mientras que la dimensión espacial prima en la primera (D-M), la relación espacio-tiempo es más equilibrada en la segunda ($M' \rightarrow D'$).

VI.4.1.- LA FASE DE ADQUISICION

El capital circulante adquiere una gran importancia en esta fase así como en su componente espacial.

La adquisición revierte en tres tipos de mercancía.



La relación D-MPF, en lo espacial, es la que está menos determinada por la distancia, debido a las mismas razones por lo que es la más determinante en la estabilidad locacional del proceso productivo. La amplitud del período de rotación implica que la operación D-MPF sólo se lleve a cabo una vez cada varios periodos y, por ello, el coste de adquisición desplazamiento del mismo es muy pequeño repartido a lo largo de todos ellos. De hecho, las sucesivas operaciones $D \rightarrow MPF - - - D' \rightarrow MPF' - - - D'' \rightarrow MPF''$ son meramente contables dentro de cada periodo de realización del capital variable y no implican traslado físico.

La relación $D \rightarrow F$ no viene determinada por el coste de traslado sino por su disponibilidad, que también hemos analizado. No obstante, la relación es más compleja; las actividades sólo pueden ubicarse en los espacios donde la mano de obra esté disponible en la forma analizada en los capítulos precedentes; pero una vez en ellos, el coste de traslado o la fricción de la distancia es nula, pues corre a cargo de la fuerza de trabajo, y no se incorpora al valor, por lo que no es pagada por el capital. Por otra parte, la existencia de F no se genera por decisión de cada uno de los capitales, sino por la aglomeración general de todos ellos.

El espacio tiene, no obstante, una importancia decisiva en la fase $D \rightarrow MPC$, ya que a diferencia de $D \rightarrow F$ al ser mercancías producidas, el coste de desplazamiento recae sobre el capitalista (detrayendo una parte de D). Además, al realizarse en periodos de rotación mucho más breves, supone una repercusión mayor sobre el valor final de la mercancía productiva. Así, el capital estará objetivamente interesado en reducir en el tiempo y el espacio la amplitud de dicha fase.

La duración de esta fase se remite únicamente al coste de transporte, ya que su realización es segura. A diferencia de $M' \rightarrow D'$, como veremos, cuando el capitalista decide llevarla a cabo se realiza con toda seguridad. Evidentemente y ceteris paribus, el intento de reducción de la duración del proceso de compra implicará una aproximación a los lugares de explotación y ubicación de los mismos, aproximación que a su vez puede ser:

- a) Por reducción de la distancia física entre ambos.
 - 1) Instalación de la producción en el lugar de ubicación de los inputs, lo cual depende de la decisión del capitalista individual.
 - 2) Instalación de la producción de inputs en las proximidades de la planta de producción.
 - I - Bien sea por la fabricación por parte del capitalista de sus propios inputs intermedios.

II - Bien sea por la atracción de plantas accesorias, lo cual no depende de la decisión del capitalista individual,

b) Reducción de la distancia en términos temporales por mejoras de las redes de transporte y comunicación que también sobrepasa la decisión individual.

La disponibilidad de cada una de estas alternativas es diferente según sea el tipo de requerimiento de inputs, y según lo contemplemos desde un punto de vista estático o dinámico.

Cuando en la producción predomina un sólo input, evidentemente el comportamiento respecto a él será que condicione la ubicación del proceso de producción. Si este es un recurso natural fijo, de difícil transporte, la atracción se hará hacia él, predominando la alternativa a.1. Y esto es, sin duda, lo que ha servido de explicación a la teoría del "resource endowment" en la localización inicial de la actividad y el desarrollo regional.

Esta tendencia a la localización en la proximidad de los recursos naturales, no es, no obstante, sino una limitación a la valorización del capital, porque pronto entrará en contraste con la disponibilidad de mano de obra, extensión de mercados, etc. Aun sin considerar aquellos, en general, la ubicación forzosa derivada de estos requerimien

tos supone una restricción potencial de la movilidad adquirida en otras fases del circuito del capital.

La alteración de este determinismo proviene de dos frentes diferentes:

1) El progreso técnico que favorece la sustitución continua de este tipo de inputs en el proceso productivo que busca fundamentalmente reducir la dependencia respecto a los inputs no producidos. Ello posibilita pasar de la solución básica a.1 a las a.2.I y a.2.II, o lo que es lo mismo, una liberación de las limitaciones del espacio físico.

2) La división social del trabajo en los centros industriales que hace particularmente eficaz la solución de tipo a.2.II, por medio del desarrollo de las economías de aglomeración y urbanización, ya que en las grandes ciudades se encuentran disponibles la mayor parte de los inputs requeridos en una función de producción diversificada (45). Ello, que ha liberado a la fase D → M de la restricción geográfica, le imprime, no obstante, una restricción locacional de tipo económico, reforzando el papel de las grandes urbes en lo que Perroux ha denominado "espacio geonómico".

Todo este proceso queda reforzado por la mejora de las redes de transporte y comunicaciones que permite solventar y disolver continuamente los constraint locacionales.

La acumulación como proceso goza de las tres características que acabamos de señalar: forzosamente, todas ellas contribuyen a diluir la estabilidad de las estructuras espaciales que, dominadas por las condiciones físicas del terreno, plantea geógrafos y economistas regionales.

VI.4.2.- El Mercado

Respecto a la segunda fase $M \rightarrow D$ la cuestión es más compleja. No sólo incorpora una relación de distancia, sino que también reúne el lapso de tiempo derivado de la incertidumbre de la venta, pudiendo conducir a su no realización. En el aspecto puramente espacial el impacto de la fase $M \rightarrow D$ es similar al anterior, es decir, la necesidad de reducir la duración de la misma induce a una localización cercana a los grandes centros de consumo -fenómeno también recogido por la teoría clásica de la localización-. "La necesidad de minimizar los costes de circulación así como el tiempo de rotación, promueven la aglomeración de la producción en un pequeño número de grandes centros urbanos que se convierten, de hecho, en los talleres de la producción capitalista" (46); pero esta tendencia a la concentración en el área de mercado tiene una incidencia negativa en otros aspectos del propio proceso de circulación y producción.

En la circulación, estos aspectos se concretan en que se:

- Incrementa el gasto-tiempo de transporte para los inputs.

- Conстриñe el mercado potencial que tiende a expandirse continuamente en el espacio. Conforme crece el tamaño de las actividades debe hacerlo también su mercado, con lo que la ventaja adquirida por reducción de $M \rightarrow D$ se diluye, mientras que en la producción ocurre que:

- Se incrementan los costes de trabajo por presiones sobre el mercado laboral.

Este doble efecto puede representar un serio límite al proceso de concentración de capital, con lo que la estructura espacial resultante se constituye en un rígido corsé a la continuidad de la acumulación. Aquí entra en juego - el segundo aspecto de la fase $M' \rightarrow D'$: el crecimiento de la producción, de una parte, y la reducción de capital variable de otra, favorece la concentración espacial, reduciendo la distancia entre M y D, y aumentando el tiempo de realización por la estrechez del mercado. Ahora, el segundo aspecto pasa a ser dominante. El producto está rápidamente a disposición del consumidor que no puede adquirirlo en su totalidad, "mientras que el tiempo de circulación está influido por factores tales como la distancia al mercado, en última instancia descansa sobre 'la capacidad de consumo', sobre el 'poder de consumo de la sociedad'. Y la desviación del capital para aumentar la producción de plusvalía del trabajador y el número de trabajadores en relación a los medios de producción, crea barreras a la realización del capital"(47).

De esta forma, la reducción espacial entre M' y D' no es una solución unidireccional al proceso de acumulación. La búsqueda de mercados externos y de centros de mano de obra más barata "vuelve" a replantear los problemas de distancia geográfica, con lo que el espacio se configura continuamente en un "constraint" del desarrollo capitalista. Este "constraint" sólo puede ser limitado por la reducción de la distancia geográfica, o lo que es lo mismo, con el desarrollo de los medios de transporte y comunicación. Frente a las necesidades de un proceso de producción que en su búsqueda de una máxima ganancia, cuartea el espacio asignando a cada punto el rol más adecuado -bien para el abaratamiento del coste, o bien para el aprovechamiento de las ventajas locales de cada partida- el período de circulación se ve constantemente expandido. El incremento en la tasa de ganancia ^{que} provoca la división espacial del trabajo puede verse agotado por la extensión de la circulación (y en consecuencia, del período de rotación del capital); la reacción, que se constituye a la vez en efecto y causa de nuevos impulsos a la acumulación, vendrá por el intento de recomponer el espacio y eliminar su fricción a través de formas de desplazamiento cada vez más rápidas y fáciles.

Una característica importante de este desarrollo es la intervención del Estado debido a las características particulares de la industria del transporte. Si bien genera una plusvalía susceptible de atraer al capital privado, tres características hacen que sea un punto central de atención -

por parte del sector público: a) por una parte, requiere unos montos muy elevados de capital previos, no excesivamente generalizados en las primeras fases del desarrollo industrial; b) al constituir una "condición general" para la acumulación en el conjunto de la industria, requiere su mantenimiento a bajos niveles de precios, con lo que el Estado debe hacerse cargo de los cuantiosos gastos de infraestructura y explotación. Es un caso típico del capital desvalorizado que, en caso de entrar en el mercado "exigiendo" su parte alicuota de ganancia, reduciría notablemente la tasa general de beneficio; por la misma razón, el transporte requiere una continua evolución de mejora y abaratamiento, y por lo tanto, una rápida amortización que lo aleja de la esfera privada (48).

VI.5.- CARACTERISTICAS DE LA ESPACIALIDAD DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Veamos, pues, qué forma general adopta el espacio de valorización en el MPC como resultado del juego de tendencias dispares.

Habíamos definido la espacialidad de la producción simple de mercancías como dispersa y multinuclear. La razón de ello era la endebles del proceso de intercambio junto al carácter individual de la producción

$$M_1 \longrightarrow D_1 \longrightarrow M_1$$

La aplicación del trabajo individual sobre los propios medios de producción da lugar a la obtención de productos para el autoconsumo y el intercambio directo. La organización del espacio económico no requiere puntos de aglomeración, que solamente aparecen en función de una dominación jurídico política que da lugar a las ciudades medievales, puntos de ubicación del poder administrativo y militar, y las profesiones "urbanas" que genera en función de que dadas las características de la mercancía es en ella donde más rápidamente se efectúa el intercambio $M \longrightarrow D \longrightarrow M'$.

Con el capital mercantil se desarrolla, por el contrario, una espacialidad amplia, pero con puntos de acumulación basados en características superestructurales y sólo marginalmente económicas. Las ganancias en $D \longrightarrow M \longrightarrow D'$ se obtienen de la distancia entre D y D', y como tal, es un factor positivo y necesario al ciclo. Ello explica la forma del comercio de ultramar y el intento de disolución de tales ganancias. La necesidad de agilizar el ciclo de espacio D' obliga a la mejora de las redes de transporte, reduciendo las ganancias al permitir que nuevos capitales pretendan explotar las diferencias de costes entre países. Así, se establecen los monopolios comerciales, surgen las guerras por control de rutas, etc. Estos y otros factores inciden cada vez más en la limitación de la superganancia, amén de la estrechez de los mercados de destino y los riesgos del transporte.

Una característica a resaltar es la escasa interpretación de los espacios. Desde un punto de vista económico, las regiones son "autocontenidas": crecen al socaire de la fertilidad y aprovechamiento de la tierra y las "diferencias en los standards de vida...entre las diferentes áreas son comparativamente pequeñas...." debido a que -- "...las diferencias en la dotación de recursos naturales... son ampliamente equilibradas por las diferencias en la densidad de población" (.49). Por otra parte, y como hemos visto, la separación entre ciudad y campo se debe a la centralidad de ciertas actividades, que es aún endeble y fácilmente reversible. La división espacial del trabajo no está desarrollada y las diversas áreas ejercen todas las funciones y actividades precisadas, no dando lugar a efectos de dominación económica ni a diferencias notables de crecimiento.

La introducción de la producción capitalista va a revolucionar la espacialidad preexistente. Veamos cómo y cuáles son sus tendencias principales.

En principio, la fuente básica de ganancia es la producción fabril, es decir, la aparición de un proceso de elaboración de la manufactura en grandes cantidades. Así, surge el factor clave de concentración que no es casual sino intrínseco a la acumulación: $CP \rightarrow M'$. El proceso económico pierde la homogeneidad que caracterizaba a las formas anteriores, apareciendo un centro de gravedad espacial, lo que implica la primera conclusión relevante del espacio capita-

lista .

1) El espacio económico del MPC implica la constitución de polos de atracción de fuerzas de trabajo y medios de producción que rompen la estructura espacial dispersa.

Por otra parte, la generalización del MPC a la producción de todas las mercancías (a diferencia de la esfera del capital mercantil) generaliza asimismo su estructura espacial. Si antes de $D \rightarrow M \rightarrow D'$ y $M \rightarrow D \rightarrow M$ podían convivir con dos espacialidades diferentes, superpuestas, lo característico de la nueva espacialidad es que domina, subsume y divide a todas las demás. Podemos decir pues que:

2) La espacialidad concentradora del MPC se generaliza a toda la economía y la producción concentrada caracteriza a todas las mercancías.

A diferencia del proceso $D \rightarrow M \rightarrow D'$, la producción capitalista de mercancías no encuentra ventaja alguna en la distancia entre sus fases; por contra, un buen aprovechamiento de las ventajas de la producción fabril implica un máximo acoplamiento del período de circulación al de trabajo (que constituye el mínimo de duración del ciclo), es decir, el acercamiento de las diferentes fases $D \rightarrow M$, $CP \rightarrow M'$ $M' \rightarrow D'$.

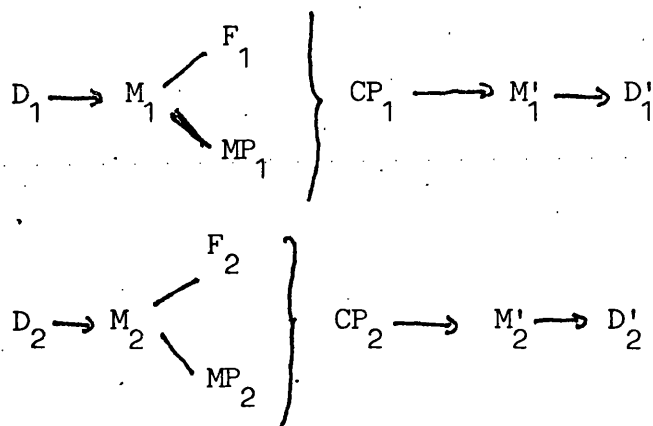
3) La espacialidad del MPC concentrada en la fase $CP \rightarrow M'$ como condición necesaria a la valorización, tiende también a concentrar las otras fases para, reduciendo el tiempo (y el coste) de la circulación, aprovechar la ventaja de la cooperación fabril.

Ahora bien, la ubicación de $CP \rightarrow M'$ es exclusiva de la decisión del capitalista, pero no así la del mercado y las fuentes de materias primas; por ello, el acortamiento de fases de circulación implicará, normalmente, la decisión de ubicación en uno u otro polo, con lo que además de implicar una yuxtaposición de hombres y máquinas, la espacialidad capitalista tendrá una orientación determinada en función de parámetros geográficos, no creados por el capital. (50). En general:

4) La espacialidad del MPC no es libre, es decir, no se desarrolla sobre una "página en blanco". La inexistencia de las diversas categorías socioeconómicas (F, MP,), cuya conformación no es aleatoria sino determinada por el ocaso del modo de producción feudal, dificulta la creación espontánea del circuito $D \rightarrow M \rightarrow M' \rightarrow D$ que viene orientado, por atracción o repulsión, por la estructura espacial preexistente.

Nos hemos referido a un único circuito. De hecho, no sólo la disposición espacial de cada capital no es aleatoria, lo cual da las claves de los procesos de crecimiento diferencial, sino que tampoco lo es la de los diferentes capitales en su conjunto. Es decir, la espacialidad de los di

ferentes circuitos que podrían simbolizarse como sigue:



tiene importantes puntos de conexión. De éstos, algunos pueden ser de mutua atracción, repulsión o ambas cosas a la vez. Entre estos destacan los derivados de la yuxtaposición de las condiciones de circulación, adquisición de fuerza de trabajo, medios de producción y mercados. Por ello:

5) La comunidad de necesidades de mercado, fuerza de trabajo y los medios de producción, implica la ubicación conjunta de muchas actividades productivas en los puntos de acumulación señalados .

En general, pues, se puede afirmar que:

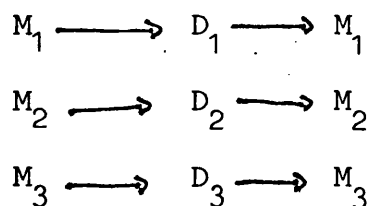
6) La espacialidad heterogénea del MPC deriva de tres elementos interrelacionados:

- espacialidad heterogénea interna de cada capital (o desigual uso del espacio).
- determinismo de la estructura espacial preexistente.

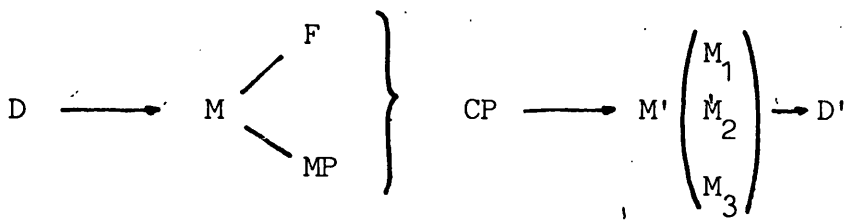
- interdependencia de la espacialidad de los distintos capitales.

La influencia de estas condiciones se observa mejor "a contrarios". La especialidad interna heterogénea significa que cada capital hace un uso desigual del espacio en su proceso de valorización, derivado de la concentración $CP \longrightarrow M'$. El punto A y B del espacio ejercen un rol diferente al sostener una función diferente del proceso de valorización (51).

El determinismo implica que cada capital no puede reunir las diferentes fases ($D \longrightarrow M$, $CP \longrightarrow M'$, $M' \longrightarrow D'$) como sería ideal para reducir el tiempo de circulación, con lo que a pesar de la concentración $CP \longrightarrow M'$, el uso del espacio en general sería homogéneo: Supongamos tres procesos independientes:



distribuidos aleatoriamente en el espacio y con flujos residuales entre ellos, o lo que es lo mismo, supongamos una distribución homogénea de su espacio de producción. La concentración de la producción implica una estructura del tipo



donde la fase concentrada $CP \rightarrow M'$ compra sus inputs y vende sus mercancías a los otros puntos de ubicación de la mano de obra. Pero, si el capital hubiera sido capaz de concentrar en el mismo punto toda la población (mercado y fuerza de trabajo) y dotación de inputs, generaría un ciclo de capital contenido en un punto con lo que no habría división espacial del trabajo, ya que todas las operaciones se harían en el mismo punto. Los espacios abandonados perderían todo su sentido económico; su papel en la división espacial del trabajo sería cero. Estaríamos ante la economía puntual neoclásica o las regiones homogéneas keynesianas.

Esta división espacial del trabajo creada por cada capital se refuerza debido a tendencias locacionales similares (o absolutamente opuestas) de los diferentes procesos productivos, dando lugar a una cristalización de dicha división espacial.

Un capital puede asignar diferentes roles a los espacios A B y C. Por ejemplo:

A: $D_1 \rightarrow MP$ adquisición

B: CP \rightarrow M' fabricación

C: M' \rightarrow D' mercado

Si la espacialidad de tres capitales fuera totalmente independiente, podría dar lugar a una situación en que aquella división espacial quedase diluida.

CAPITAL ESPACIO	D ₁	D ₂	D ₃	Papel en la división es- pacial del trabajo
A	D ₁ \rightarrow MP ₁ adquisición	CP ₂ \rightarrow M' ₂ fabricación	M' ₃ \rightarrow D' ₃ mercado	A F M
B	CP ₁ \rightarrow M' ₁ fabricación	M' ₂ \rightarrow D' ₂ mercado	D ₃ \rightarrow MP ₃ adquisición	A F M
C	M' ₁ \rightarrow D' ₁ mercado	D ₂ \rightarrow MP ₂ adquisición	CP ₃ \rightarrow M' ₃ fabricación	A F M
	D ₁ \rightarrow CP ₁ \rightarrow M' ₁ \rightarrow D' ₁	D ₂ \rightarrow CP ₂ \rightarrow M' ₂ \rightarrow D' ₂	D ₃ \rightarrow CP ₃ \rightarrow M' ₃ \rightarrow D' ₃	

Así, suponiendo un crecimiento similar de los diferentes capitales, dado que cada espacio abarcaría unas funciones similares, la heterogeneidad interna de cada capital daría lugar a una homogeneidad agregada en el MPC. Si, por contra, los capitales tienen patrones similares de localización puede darse la división espacial heterogénea cuando cada área reúne a las mismas fases de los diferentes capitales.

Si, por ejemplo, $CP \longrightarrow M'_i$, se sitúa para todo i en el espacio B y la adquisición de inputs $D_i \longrightarrow MP_i$ en A, es obvio que el papel de cada uno será muy diferente en el proceso de acumulación.

Como consecuencia de las anteriores proposiciones podemos plantear que:

7) El desarrollo capitalista, revolucionando la espacialidad preexistente, tiende a cristalizar una nueva espacialidad basada en la aparición de núcleos de aglomeración de diferentes tamaños.

Esta estructura no es estática. El espacio creado, es, a su vez, constantemente transformado por la acumulación. A diferencia de la espacialidad heredada, no sólo es característico del MPC la creación de una actividad económica que, concentrada y aglomerada, da lugar a una división del trabajo a lo largo del espacio, sino también el dinamismo continuo de dicha espacialidad. Este dinamismo es debido a las características del proceso de acumulación: unos capitales crecen a costa de otros, se aumenta el empleo de mano de obra y se reduce su proporción al capital, se amplían mercados, etc. Dado que estos son los factores que conforman la espacialidad no es raro que esta se transforme constantemente, actuando sobre los tres ejes de la espacialidad heterogénea que hemos señalado.

8) La espacialidad del MPC es esencialmente dinámica, tanto en extensión como internamente. No sólo de nuevas áreas sino que altera la estructuración espacial de aquellas sobre las que se asienta.

9) El dinamismo de la espacialidad del MPC proviene de:

- el cambio en la espacialidad interna de cada capital.
- la reducción del determinismo de la estructura espacial preexistente.

El cambio en la espacialidad interna de cada capital D , se debe al distinto comportamiento geográfico de sus fases en la acumulación. El crecimiento de los capitales choca con un límite dado por la capacidad de absorción de los mercados existentes; así, la fase $M' \rightarrow D'$ se ve obligada a una expansión continua, con lo que el circuito del capital se expande en amplitud con dos impactos fundamentales cara a la espacialidad de D , y la división espacial de trabajo resultante: En primer lugar, el desplazamiento de $M' \rightarrow D'$ puede alterar el patrón locacional de todas sus fases, ya que un mejor aprovechamiento de los diversos mercados puede justificar un cambio de la ubicación de $CP \rightarrow M_1'$, y aun de sus fuentes de abastecimiento ($D \rightarrow M$). Por otra parte, en cualquier caso, la extensión de $M' \rightarrow D'$ supone una extensión de las relaciones de intercambio de mercancías y, por ello, de la

función de cada espacio en el circuito de cada capital. Sea, por ejemplo, un capital que ubicando sus diferentes fases en los espacios A,B,C tenga la estructura siguiente :

$$A = D \longrightarrow M$$

$$B = CP \longrightarrow M'$$

$$C = M' \longrightarrow D'$$

La extensión del mercado a otros espacios D,E,F, ..., supone asignar a éstos una función específica dentro del circuito de B que antes no ejercía, desplazando ellos las relaciones de mercado, e incluso de producción de otros capitales.

El progreso técnico supone también un cambio continuo de los requerimientos de producción, entre ellos, de materias primas e inputs. De igual forma que en el caso anterior, ello implica un doble efecto sobre la división espacial del trabajo, ya que puede favorecer tanto un cambio de ubicación de las demás fases del ciclo del capital (sobre todo de la producción $CP \longrightarrow M'$ como un cambio en la distribución geográfica de las compras de medios de producción.

Estos dos elementos -la venta a mercados no locales y la sustitución de inputs naturales por inputs fabricados- favorecen la reducción en el determinismo locacional - que hemos señalado anteriormente, ya que los yacimientos de recursos naturales y los centros urbanos de consumo dejan -

de constituir puntos de localización forzada de las diferentes fases. Pero, la dispersión de origen de inputs y de mercados que diluye la ventaja locacional de los centros tradicionales, se ve reforzada por el progreso de los medios de transporte y comunicaciones y permiten la "annihilation of space by time", es decir, la disminución de la duración de las diferentes etapas.

Ahora bien, ¿cuál es la forma concreta que adopta esta dinámica? Vemos que, en general, favorece la movilidad del capital y la eliminación de "constraints" geográficos, pero puede manifestarse en diversas formas cuyas expresiones son el reforzamiento de la estructura espacial preexistente o la variación radical de la misma, Esto es objeto de los puntos 10 y 11.

10º) Se pueden establecer las razones de una profundización de la estructura espacial heredada en función de cuatro factores principales:

El desarrollo del capital fijo, lento en un principio, se efectúa sobre la base de las instalaciones existentes, por razones que ya hemos analizado. Las características del mismo imponen una fijación del proceso $CP \longrightarrow M'$, que polariza las nuevas inversiones de mantenimiento o mejora, reforzando el papel de los centros tradicionales como atractores de recursos.



La aceleración de la división social del trabajo hace cada vez más dependiente a la fase CP→M' de la obtención de bienes y servicios producidos. Esto provoca una tendencia a la localización conjunta de muchas actividades que tienen entre ellas una gran cantidad de flujos económicos. Las ventajas de la cooperación simple y división interna del trabajo (es decir, del tamaño de CP→M') se ven incrementadas por las economías de aglomeración derivadas de la yuxtaposición de actividades fuertemente interdependientes.

La mejora de las redes de transporte tiende a reducir las distancias, no en forma general a lo largo de todo el espacio, sino en función de las áreas que interconectan. Ya que, en general, en todos los países el desarrollo de las redes se ha llevado a cabo reforzando la centralidad de los grandes núcleos urbanos, a lo que contribuyen es a acercar los espacios en torno a ellos. Esto provoca una ventaja adicional de la localización de CP→M', en tales núcleos, pues sirve para reducir las distancias de las demás fases.

La reducida entidad de los capitales. Este factor, obliga al aprovechamiento de las economías externas de aglomeración derivadas de la yuxtaposición de los mismos, ya que cada capital, aun de tamaño limitado, no puede crear en cualquier espacio sus condiciones óptimas de valorización (servicios auxiliares, infraestructura, etc.). Por otra parte, el reducido tamaño aún permite el aprovechamiento de las

economías internas de escala y reduce el atractivo del fraccionamiento de los procesos productivos, tanto por firmas como por fases. De esta forma, la composición de CP → M' que es heterogénea, viene dominada en su localización por algunos de sus elementos, debiendo amoldarse los otros (por ejemplo por la ubicación de los servicios centrales de dirección, o por la producción directa, etc.).

La actuación conjunta de estos cuatro factores - da lugar a una división espacial del trabajo de carácter sectorial. Los grandes centros urbanos atraen el máximo de actividades e invaden, desde ellos, la mayor parte de los mercados, dejando para otras áreas la ubicación de empresas abastecedoras de mercados locales (protegidos por la distancia), o basadas en la explotación de algún tipo de ventajas comparativas en la dotación de factores. A partir de ahí, las economías de aglomeración derivadas de la división social - del trabajo provocan la aparición de complejos industriales integrados por regiones, más o menos específicos en función de la diversificación de las mismas.

Ahora bien, ese predominio de la estructura espacial heredada y de la consiguiente división espacio-sectorial del trabajo, no es un fenómeno absoluto o natural. Por contra, depende de la forma que dopta el proceso de acumulación de capital considerado a partir de sus principales parámetros. Es obvio que al variar éstos, puede variar una y otra

(estructura y división del trabajo), siendo un fenómeno constatable que la acumulación, como proceso dialéctico y múltiple, supone un cambio continuo en los elementos reseñados.

11) La espacialidad del MPC no se desarrolla univocamente, sino que existen factores que favorecen y/o inducen a una alteración de la misma. Entre otros, cabe destacar a:

- progreso técnico y movilidad del capital fijo
- aceleración de la división social del trabajo
- aumento del tamaño de los capitales
- mejora de las redes de transporte y comunicaciones.

En este epígrafe no es preciso comentar con detalle estos factores pues tienen el efecto contrario de los anteriormente apuntados. Así, la aceleración de la movilidad del capital fijo permite una mejor fijación previa de las nuevas inversiones y el desarrollo de los transportes elimina la prima de la centralidad heredada, o al menos la reduce.

Quizás el segundo y tercer factores no sean tan evidentes. La aceleración en la DT y la DST favorece una progresiva especialización en la producción tanto en el uso de la mano de obra y de la maquinaria como de los inputs requeridos; ello produce una independización técnica de las diversas etapas en la fabricación de un mismo producto, Es decir,

$$CP \longrightarrow M' \quad \text{deviene en} \quad \left. \begin{array}{l} CP_1 \longrightarrow M_1 \\ CP_2 \longrightarrow M_2 \\ CP_3 \longrightarrow M_3 \end{array} \right\} \longrightarrow M'$$

tal independencia técnica es también locacional en el sentido de que cada $CP_1 \longrightarrow M_1$, en base a la combinación de factores que incorpora y de la forma de M , disfruta de una ubicación propia óptima.

Que dicha libertad de etapas latentes pueda desarrollarse dea por supuesto la existencia de una adecuada red de transporte como soporte físico de su mayor rentabilidad, es decir, que dados

$$CP \longrightarrow M' = (M+m) \quad \left. \begin{array}{l} CP_1 \longrightarrow M_1 \\ CP_2 \longrightarrow M_2 \\ CP_3 \longrightarrow M_3 \end{array} \right\} \longrightarrow$$

$$\longrightarrow M'_a = (M_a + m_a)$$

$$m/M < m_a/M_a$$

y depende, por último de que el volumen de D sea lo suficientemente amplio para establecer una adecuación de fases productivas ($CP_i \longrightarrow M_i$), de forma que cada una de ellas alcance un tamaño mínimo que justifique tal independencia técnico-espacial.

El que estos factores de mayor libertad espacial se desarrollen conformando una división espacial del trabajo diferente, depende de muchos factores. Entre ellos, la forma

del proceso competitivo, el apoyo del Estado, la capacidad empresarial de aprovechar las nuevas ventajas, y los movimientos derivados de la evitación de tensiones sobre la tasa de ganancia. Su evolución concreta la analizaremos en los próximos capítulos.

VI.6.- CONCLUSIONES

En definitiva, hemos definido la espacialidad de un modo de producción como la distribución geográfica que adopta el circuito en que se basa para su plena valorización, y la asignación de funciones económicas que producen en el espacio, es decir, la división espacial del trabajo derivada.

La espacialidad de Modo de Producción Capitalista es pues, el uso que del territorio hace el capital para una mejor valorización del mismo; se caracteriza por un consumo diverso de espacio en las diferentes etapas, lo que implica automáticamente una diferente función económica de cada área, la necesaria concentración de la producción como un requisito técnico, cristalizando la separación ciudad-campo y la formación de grandes núcleos urbanos.

Ahora bien, el dinamismo de la especialidad capitalista derivado del dinamismo de la acumulación no tiene un sentido anárquico como la multitud de fuerzas actuantes haría pensar. Tampoco tiene un sentido derivado exclusivamente de la inercia locacional, como se desprendería de la regularidad existente en las estructuras territoriales a lo largo de una

buena parte del desarrollo capitalista. Este dinamismo se deriva del intento continuo del capital de utilizar el espacio de una forma más adecuada para favorecer el proceso de acumulación, o lo que es lo mismo, la elevación de la tasa de beneficios. En función de ello, podemos señalar la dinámica como un intento continuo de liberación de las limitaciones geográficas que el propio capital se impone en su evolución, como forma de ampliar sus posibilidades espaciales de ubicación, producción y/o realización. Como ha definido Walker (52) ello implica una mejora en la posibilidad del capital para moverse libremente dentro de su espacio efectivo, para estar en algunos o todos los lugares con igual facilidad.

La dinámica espacial no es pues errática, sino derivada de un amplio conjunto de factores; queda por analizar un grupo de ellos, los derivados de las crisis capitalistas, para pasar a continuación a un intento de interpretación de la evolución del espacio capitalista, lo cual se aborda en los próximos capítulos.

NOTAS

- (1) MASSEY, D.: "Survey: regionalism, some current issues"
Capital and Class, 1978, pág. 115.
- (2) MARX, C.: El Capital, tomo I, F.C.E., México, 1973, pág. 517
- (3) Ibidem, pág. 518
- (4) Ibidem, pág. 525
- (5) LAPPLE, D. y V. HOOGESTRATEN, P.: "Remarks on the spatial -
structure of capitalist development. The case of
Neetherlands", en CARNEY et al (Eds), Regions -
and Crisis. Croom Helm, 1980, pág. 122-123.
- (6) Como señala por ejemplo HOLLAND, D: Capitalismo e equilibri
regionali, La Terza, Roma, 1976, pág. 134.
- (7) VARIOS: Tratado marxista de economía política. Capitalismo
monopolista de Estado, Laia, Barcelona, 1977, pág.
161.
- (8) MARX, C.: op. cit. 1973, I, pág. 532-533.
- (9) Esta es la base del argumento de HOLLAND, S.: op. cit. 1976,
entre otros.
- (10) Véase VARIOS: "Unever regional development: an introduction
to this issue", Review of Radical Political Econo-
my, 1978, pág. 3.
- (11) De hecho la Teoría del Lugar Central se queda en un razona-
miento de este tipo. Véase PARR, J: "Models of the Central -
Place System: A more general approach", Urban Studies, 1978
- (12) HARVEY, D.: "The geography of capitalist accumulation: a re-
construction of the marxian theory", Antipode, -
1975, pág. 11.

- (13) GAILE, G.: "Spatial models of spread-backwards processes",
Geographical Analysis, 1979, pág. 285.
No obstante, la referencia a dicha neutralidad,
no es igual a la que nosotros adoptamos.
- (14) SYLOS LABINI, P.: Oligopolio y progreso técnico, Oikos-Tau
Barcelona, 1966, pág. 19
- (15) SCHEIBILING, J.: "VII Plan. Le redeplément monopoliste —
aggrave les crises regionals". Economie et Poli-
tique, 1976, pág. 41.
- (16) DAMETTE, F.: "La region cadre de l'exportation monopoliste"—
Economie et Politique, 1975, pág. 93.
- (17) WALKER, R.: "Two sources of uneven development under advanced
capitalism: spatial differentiation and capital —
mobility", Review of Radical Political Economy, —
1978, pág. 31.
- (18) LAPPLE, G. y V. HOOGERSTRATEN, P.: op. cit. 1980, destacan —
únicamente este momento como generador de disparidades.
- (19) Por contra, en el aspecto de circulación se centra HARVEY,
D., op. cit. 1975. El autor plantea la elaboración de una —
teoría marxista de la localización, pero incide en las mis-
mas características que la teoría clásica al considerar las
decisiones de ubicación ligadas exclusivamente a la fase de
realización de la plusvalía. Una de las principales críticas
a la teoría de la localización es precisamente que separa —
las decisiones de ubicación y producción.

(20) Varios autores han considerado la diferenciación espacial derivada de los intentos de evitar tensiones sobre la tasa de ganancia. Véase:

CARNEY, J.: "Regiones in crisis: accumulation problems and crisis formation" en Carvey et al (Eds) Regiones in Crisis, Croom Helm, 1980.

MANDEL, E.: Capitalismo tardío, Era, México, 1979.

STIWELL, F.: "Competing analyses of the spatial aspects of capitalist development", Review of - Radical Political Economy, 1978.

(21) MARX, C. I, op.cit. pag. 259, 1973.

(22) Véase HOOVER, E.: La localización de la actividad económica F.C.E., México, 1951, pág. 93 y ss.

(23), MARX, C. op. cit. I. 1973, pág. 266

(24) GAUDEMAR, J.: Movilidad del trabajo y acumulación del capital, Era, México, 1979, pág. 158.

(25) ANDRES DOMINGO, J.: "Los desequilibrios regionales. Teorías explicativas", Publicación Facultad Ciencias Económicas y Empresariales. Valencia, nº 2, 1980, - pág. 20.

(26) MARX, C. op. cit. I, 1973, pág. 277

(27) DESAI, M: Lecciones de teoría económica marxista, Siglo XXI Madrid, 1977, pág. 60-61.

(28) MARX, C.: op. cit. I, 1973, pág. 638

(29) Ibidem, pág. 300

(30) Ibidem, pág. 304.

(31) GAUDEMAR, J.: op. cit. pág. 65.

- (32) VARIOS: Tratado marxista...., op. cit. 1977, pág. 134 y ss.
- (33) Marx, C.: op. cit. I, 1973, pág. 407
- (34) Este argumento es central en el planteamiento que, sobre la evolución de las estructuras espaciales, realiza LASUEN, J. "Urbanisation and development, the temporal interaction — between geographical and sectorial clusters", Urban Studies 1973.
- (35) Véase al respecto, HARRISON, B. y JON, A.: "The theory of — 'dual' of segmented labor markets", Journal of — Economics Issues, 1979.
- (36) MARX, C.: op. cit. I, 1973, pag. 313-314.
- (37) Véase, LASUEN, S.R.: op. cit. 1973, pág. 181.
- (38) DAMETTE, F.: op. cit. 1975, pág. 95
- (39) Véase FROBEL, F, y otros: La nueva división internacional del trabajo, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980, pág. 18
- (40) Véase una crítica de los mismos en WEEKS, J.: "The sphere of the production and the analysis of crisis in capitalism", Science of Society, 1977.
- (41) LEBOWITZ, M.A.: "Marx's falling rate of profit a dialectical view", Canadian Journal of Economics, 1976, pág. 233.
- (42) Ibidem, pág. 235.
- (43) WALKER, R. op. cit. 1978, pág. 31.
- (44) MARX, C: op. cit: 1973, tomo II, pág. 112.
- (45) MOSELEY, M.S: Centros de crecimiento en la planificación espacial. Ed. Instituto Estudios Administración Local, Madrid, 1977, pág. 128.

- (46) HARVEY, D.: op. cit. 1975, pág. 12.
- (47) Véase LEBOWITZ, M.A.: op. cit. 1976, pág. 246
- (48) Véase HARVEY, D. op. cit. 1975, pág. 11
- (49) KALDOR, N.: "Capitalism and industrial development some --
lesson from Britain's experience", Cambridge Journal of Economics, 1977, pág. 193.
- (50) LAPPLE, D. y VAN HOOGSTRAATEN, P.: op. cit. 1978, pág. 124.
- (51) WALKER, R.: op. cit. 1978, pág. 30.
- (52) Ibidem, pág. 266.

CAPITULO VII

ESPACIO Y CRISIS

La acumulación es un proceso dialéctico entre diferentes variables marcado por un progreso continuo de la - concentración y centralización de capitales, y con una función amortiguadora del Ejército de Reserva. Pero este proceso no siempre mantiene el adecuado equilibrio entre sus componentes que permita su normal discurrir, sino que presenta puntos de ruptura microeconómicos y macroeconómicos. Los - primeros se incluyen en la dinámica de centralización del - capital cuando algunas fracciones individuales de éste, debido a su bajo rendimiento, desaparecen de la esfera productiva y cuyos efectos ya hemos considerado. Así la ampliación de mercados ($M' - D'$), el crecimiento de los capitales (D') etc., no se efectúan sino a costa de capitales menos productivos; ello, bien a través de un progreso técnico o bien devido a un mejor aprovechamiento de economías de aglomeración que hacen a unos capitales más capaces para continuar su acumulación.

Ahora bien, este proceso tiene también un componente macroeconómico, cuando el capital social en general encuentra dificultades para continuar un ritmo creciente, surgen las crisis capitalistas.

Desde un punto de vista analítico la crisis generalizada es interesante por que refleja el punto de confluencia de los diversos elementos contradictorios de la valorización capitalista. Es el momento a partir del cual se desarrollan con más fuerza los intentos de superar las barreras a -

la acumulación por parte de los capitalistas individuales o por parte del Estado como expresión de una acción no estrictamente individual (1).

Es lógico pensar que en estos puntos de ruptura se manifestarán con más fuerza todas sus implicaciones y entre ellas, las de carácter espacial. Si el espacio es la "ventana a través de la que podemos observar los avatares de la acumulación en el modo de producción capitalista" (2), este reflejo será más claro cuando las distintas fuerzas confluyan en una dirección determinada.

VII.1.- EL DECRECIMIENTO DE LA TASA DE GANANCIA EN MARX

El instrumento tradicionalmente considerado para analizar las crisis capitalistas es la tendencia descendente de la tasa de ganancia (a partir de ahora TDT) examinada por Marx como ley general del desarrollo capitalista (3).

La versión marxiana de la ley de TDT, recoge un mecanismo común a las concepciones de la crisis en muchos economistas; señala, cómo la reducción de la tasa de ganancia media del capital provoca una caída en la inversión productiva, del empleo y salarios, y de la demanda; todo ello conduce a una crisis de sobreproducción. Esta dirección tiene su límite cuando "...la depresión, engrosando el Ejército de Reserva y depreciando los valores del capital, restablece la -

lucratividad de la producción, y por éste medio, la base para que se reanude la acumulación" (4). Ahora bien, lo específico del enfoque marxiano, a diferencia, por ejemplo de Keynes, se encuentra en la "necesidad" de la reducción de la tasa de ganancia, o al menos su mantenimiento como tendencia permanente (5). La explicación de ello la podemos deducir fácilmente de las relaciones de valor (6).

$$g = P' (1 - \theta) / \theta = c/c+v$$

g = tasa de ganancia

P' = cuota de plusvalía

θ = composición orgánica del ca
pital.

La TDTG proviene pues de una tendencia al amento de la composición orgánica del capital, tendencia que para Marx, caracterizaría el proceso de acumulación. Las causas, para Marx, de este aumento de θ son varias:

a) Por una parte la competencia capitalista, en busca de mayores participaciones en la plusvalía total a través de la ecuación de la tasa de ganancia.

b) Además, el desarrollo de las fuerzas productivas: aceleración de la obsolescencia del capital fijo y la tasa de rotación del constante, con ello crece su importancia relativa.

c) Por último el intento de economizar el capital variable, a la vista del auge del movimiento obrero.

La reducción de "g" puede, siempre según Marx, no obstante "controlarse" mediante el juego de elementos - centrales al proceso capitalista de producción y que pueden contrarrestar aquellas. Estos son:

a) Aumento del grado de explotación del trabajo que aumentaría P' .

b) Reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

c) Abaratamiento del capital constante: desvalorización.

d) Sobreproducción relativa.

e) Comercio exterior, que contribuye a abaratar los elementos del capital y a elevar la tasa de ganancia.

La TDTG, y como fué presentada por Marx, ha sido objeto de una intensa y árdua polémica, que no podemos eludir a pesar de no ser este el objetivo central de nuestro estudio (7). Buscamos el condicionante y resultado espacial de la acumulación capitalista, y para ello precisamos un instrumento explicativo que vaya más allá de las tendencias genera

les e incluya puntos de ruptura; es en ese sentido en el que utilizamos la TDTG como elemento central del corpus teórico marxista (8). No tanto en función de sus predicciones como por ser un "instrumento para comprender la realidad... (ya que) es la única que liga una teoría de las crisis con una explicación de las causas de la acumulación del capital"(9).

En base a la TDTG se han expuesto mecanismos teóricos del desarrollo capitalista que predicaban un derrumbe a plazo fijo por agotamiento de las "contratendencias" frente a una tendencia inexorable. Del uso político que sobre ella se ha hecho, se ha derivado por oposición, una crítica general a la interpretación marxista de las crisis económicas. Se han presentado dichas crisis, como derivadas de elementos causales del sistema económico, que previstas y contrabalanceadas por una correcta política económica, permitirían el desarrollo capitalista sin discontinuidades.

Para evitar unas y otras, analizaremos brevemente los ejes centrales a lo largo de los cuales se ha desarrollado la polémica sobre la TDTG: de una parte la tipología de las crisis capitalistas, y de otra las causas de la posible caída en la tasa de ganancia.

VII.2.- CIRCULACION Y PRODUCCION COMO PROCESO INTEGRADO

Las crisis en el sistema capitalista son discutidas por Marx, en términos de dos vertientes principales,-

las debidas al decrecimiento de la tasa de ganancia, y las debidas a problemas de realización; así como el análisis marxista del derrumbe del sistema, se centraría en torno tanto al freno a la acumulación por el decrecimiento a la tasa de ganancia, como al derrumbe por la imposibilidad tendencial de realización.

En los dos primeros tercios de este siglo, ha tenido una cierta preponderancia un Marx precursor de los problemas de demanda efectiva, cíclicos y tendenciales. En efecto, la discusión se centraba sobre las dos modalidades de las crisis de realización -subconsumo y desproporcionalidades- y se discutía o contaba la relación entre la necesidad de los "external markets" -a lo Rosa Luxemburgo, Lenin, Kalecki o Sweezy y Baran- con las desproporcionalidades que acentúan el carácter inarmónico del sistema capitalista a través de lo "absurdo" de muchas políticas keynesianas como su encarnación en los gastos militares.

Las crisis de desproporcionalidades podrían ofrecer sugerencias para un análisis espacial, pero en la medida en que nos centraremos fundamentalmente en el papel de las contratendencias, no vamos a insistir en ellas. De hecho, no hay una separación rígida desde un análisis desagregado entre las distintas crisis de realización, y tampoco hay que olvidar el protagonismo espacial que se planteaba históricamente en la discusión subconsumo de crecimiento de la tasa de ganancia.

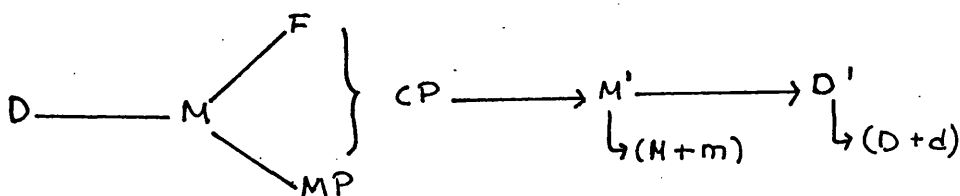
El núcleo de las teorías basadas en el subconsumo se centra en la crítica del aumento de la composición orgánica del capital que predice la teoría de la TDTG, y se basa en el obstáculo que para la realización proviene de la separación constante entre la capacidad de consumo y de producción en una sociedad (10). Marx, no obstante, estaba decidido a demostrar cómo aún en óptimas condiciones de realización el capitalismo estaría abocado a problemas de crecimiento y crisis.

De hecho, nadie, ni aún sus críticos, niegan la existencia del subconsumo, pero se rechaza de plano que sea una teoría de las crisis capitalistas, o al menos la teoría de las mismas. La crítica integral de la teoría del subconsumo, y en general de la realización como una causa de las crisis, se basa en argumentos a nuestro juicio insuficientes para tal descalificación, una muestra de los cuales expone tan directa como confusamente Weeks (11). Que sea "un argumento keynesiano y no marxista" o que "derive en propuestas políticas reformistas en vez de revolucionarias" no son sólo pruebas de la presencia de motivaciones extracientíficas en la discusión sobre la TDTG, sino también, de un "estéril academicismo nacido de la defensa de posiciones ortodoxas" (12).

Ahora bien, no todas las crisis pueden considerarse de realización por el hecho de que se manifiesten co-

mo tales, ya que éstas pueden derivarse tanto de la imposibilidad de realizar a su valor unas mercancías producidas - con una tasa de ganancia (potencial) suficiente, como de - caída en la demanda de medios de producción, que el descenso de la tasa de ganancia imprime a consecuencia de las bajas expectativas de una valoración adecuada del capital. - Esta caída, también puede manifestarse en una reducción de la demanda de bienes de consumo, si incluyendo las expectativas en el modelo marxiano, las previsiones capitalistas (ante el descenso de la tasa de ganancia.) le impulsan a - reducir sus demandas de medios de producción y fuerza de - trabajo (13).

En definitiva, es preciso integrar ambos aspectos de la crisis en una teoría general de la misma. De hecho el circuito de capital puede interrumpirse en varios puntos



Excluyendo los problemas de existencia ya analizados y que se superaban en la fase de acumulación originaria (existencia de F) o en la concentración-centralización del capital (tamaño de D), las crisis pueden provenir de las fases $CP \rightarrow M'$ y $M' \rightarrow D'$ que se asocian a las denominadas de TDTG y de realización.

Pero más importante es aún la auténtica integración de ambas fases (circulación-producción). Aunque en el análisis sea aceptable una separación de éstas, ambas se interaccionan a dos niveles. De un lado, por que "tasa de beneficios, presupone beneficios y estos solo surgen a través del intercambio" con lo que es necesario ser capaz de vender las mercancías (14); con lo que si bien es cierto que un bajo nivel de m/M indicará un bajo nivel de d/D , no sucede igual para valores elevados de la primera que no son un seguro de una elevada tasa de ganancia. De otro, la expansión capitalista que busca un máximo valor de la tasa potencial de ganancia (elevando el plusvalor en relación al capital adelantado) implica tensiones en la capacidad general de consumo $M'-D'$ o en el tiempo de duración de éste, y a su vez, la expansión de mercados y la reducción del ritmo de circulación del capital, exigen aumento de los gastos que repercuten sobre la tasa de ganancia potencial.

VII.3.- MECANICA DE LA CRISIS.

Aún dentro de la consideración de la TDTG en su acepción convencional, se presentan serias dudas respecto al papel jugado por algunos elementos que la integran; en concreto, sobre el peso respectivo de la composición orgánica o el alza en salarios en la dinámica de la crisis.

El debate en este punto es sobradamente conocido. Okishio, ha demostrado, que supuesto un aumento en la COC,

las deducciones de Marx se cumplirían inexorablemente (15), tanto respecto al decrecimiento de la tasa de ganancia como al desempleo creciente y al freno a la acumulación. Con ello salía al paso a los razonamientos de ciertos marxistas que, incluso poniendo en tela de juicio el decrecimiento de la tasa de ganancia, admitían como evidente el aumento de la COC, decantándose por las crisis únicamente de realización. Para Okishio, es la pugna entre las clases en conflicto, lo que va a determinar la evolución de la tasa de beneficios, pues debe admitirse que las innovaciones técnicas, introducidas por los capitalistas, aumentan la tasa de beneficio a menos que el salario real aumente suficientemente.

1.- Papel de la composición del capital (COC)

El problema respecto a la COC, es, si existe realmente un aumento continuo de la composición orgánica del capital (COC) con el desarrollo capitalista.

El aumento de la composición del capital parece evidente en términos técnicos, pero no tanto en términos de valor. El aumento de la composición técnica del capital (CTC) de la proporción en términos físicos entre capital constante y variable, dependerá del carácter del progreso técnico, es decir, si es ahorrador de trabajo o de capital.

Se acepta comúnmente por los teóricos de la tasa de ganancia, que el carácter será fundamentalmente "labour

saving" como necesidad de aumentar la productividad reduciendo el coste salarial y el poder reivindicativo de los trabajadores (16). Si bien, un capitalista puede optar por la introducción de técnicas ahorradoras de capital, la generalización de tal estrategia es imposible a medio plazo, debido a la presión resultante en el mercado de trabajo (17).

Ahora bien, ello no supone ningún apriorismo sobre el resultado de la composición en términos de valor. De hecho, la acumulación puede dar lugar a una reducción del valor de los elementos de capital constante y aumentos de los de capital variable, reduciendo la relación C/V.

En este punto surge la discusión y poco puede hacerse con la mera manipulación de las formulaciones marxianas, ya que de ellas se obtienen resultados similares en los que la relación CTC-COC es indeterminada. Weikspoff (18) y Parijs (19) trabajando el primero en términos de precios, y el segundo de valor, obtienen una relación entre ambas variables, de la siguiente forma:

$$COC = \frac{\lambda_1}{\lambda_{11}} \times \frac{1}{w} CTC$$

Siendo:

λ_1 = valor unitario de la producción del sector I

$1/\lambda_1$ = productividad sector I

λ_{11} = Valor unitario de la producción del sector II

$1/\lambda_2$ = productividad del sector II

$$w^* = \text{Salario real en términos del sector II} = w/p_{II}$$

Usamos los sectores I y II, según su votación convencional.

En realidad, un planteamiento como este no es, sino, el tradicional, presentado en forma sofisticada. Efectivamente, dado que Parijs define λ_{LP} (valor de subsistencia por hora de la fuerza de trabajo) como:

$$\lambda_{LP} = \lambda_{II} \quad B/T$$

Siendo:

B: los bienes precisos para la subsistencia al día.

T: duración horaria de la jornada de trabajo.

$$\begin{aligned} \text{Así: } \text{COC} &= \frac{\lambda_I}{\lambda_{II}} \cdot \frac{1}{w^*} & \text{CTC} &= \lambda_I/\lambda_{II} \cdot T/B \cdot \text{CTC} = \\ &= \frac{\lambda_I}{\lambda_{II}} \cdot \frac{\lambda_{II}}{\lambda_{LP}} \cdot \text{CTC} & &= \frac{\lambda_I}{\lambda_{LP}} \text{CTC} \end{aligned}$$

Donde λ_I es el valor de los bienes de capital y λ_{LP} es el de la fuerza de trabajo. De nuevo la relación CTC — COC, dependerá de la evolución del valor de los componentes del CTC. — Pero su desdoblamiento, permite apuntar un poco más en esa relación.

Es obvio, que la relación directa entre CTC y — COC, solo es sostenible bajo los supuestos de que λ_I/λ_{II} no disminuya y w^* no aumente. En principio, Parijs arguye — que ésto solo se cumple bajo hipótesis muy forzadas, con lo que dicha relación directa, no existe (20).

En un artículo previo, A. Shaikh, había solventado la cuestión, en forma bastante expeditiva: Dado que Marx analiza la COC para un valor dado del salario real, y supone una evolución similar a largo plazo de las productividades de ambos sectores, la relación entre COC y CTC es inmediata y directa (21).

Pero, no es la COC de Marx la que nos interesa, sino su previsible evolución con el desarrollo capitalista, y sobre ella, sí podemos decir algo.

Transformando λ_I / λ_{II} en la relación de productividades sectoriales $\frac{1/\lambda_{II}}{1/\lambda_I}$ podemos considerar una amplia etapa del capitalismo, que abarcaría desde sus primeras partes y toda su etapa competitiva, en la que esta relación es creciente. Es aquella en que según Mandel, la productividad en el sector II crece más que en el I, debido a la producción artesanal de máquinas (22). Cuando la producción con máquinas se generalice a ambos sectores, podrá mantenerse la relativa constancia a largo plazo de λ_I / λ_{II} o su decremento por incrementos de productividad en I (23).

Por el lado de w/p_{II} tampoco puede deducirse una evolución errática, y crecerá más rápidamente en la etapa competitiva que en la monopolista. En la primera, las innovaciones tecnológicas, se traducen en reducciones de precios para la captación de nuevos mercados, mientras que en

la segunda, con una repartición oligopolística de áquellos, el progreso se traduce más en superganancias que en caídas de precios eliminadas por el cambio de la forma de competencia (24). El crecimiento de los salarios, es por otra parte, relativamente constante en la primera fase, derivado de un crecimiento del empleo con una mano de obra progresivamente expulsada de sectores retardatarios, y en la segunda como respuesta de los trabajadores al maquinismo por medio de las organizaciones obreras.

Planteado de esta forma, es muy estrecho el campo que resta a la elevación de la COC.

Si operamos con la anterior expresión:

$$COC = \frac{\lambda_I}{\lambda_{II}} \cdot \frac{1}{w/P_{II}} \cdot CTC \text{ y en términos de tasas de crecimiento}$$

$$\hat{COC} = (\hat{1}/\lambda_{II}) - (1/\lambda_I) - \hat{w} + \hat{P}_{II} + \hat{CTC}$$

Dado $\hat{CTC} > 0$ (por hipótesis de progreso técnico "labour saving"), la obtención de $\hat{COC} > 0$ dependerá de que

$$\hat{CTC} + \left[(\hat{1}/\lambda_{II}) - (1/\lambda_I) - \hat{w} + \hat{P}_{II} \right] > 0$$

es decir

$$c\hat{T}c > - \left[\frac{1}{\lambda_{II}} - \frac{1}{\lambda_I} - \hat{w} + \hat{p}_{II} \right]$$

La cuestión es, si hay alguna razón que motive que esta desigualdad se cumpla constantemente. Al margen de los periodos coyunturales en que coinciden valores que las satisfacen, lo normal, no es su cumplimiento necesario como resultado de la acumulación. Así, conviene separar, a grandes rasgos, dos etapas del capitalismo, según sus condiciones técnicas y de competencia: capitalismo competitivo y capitalismo monopolista.

Respecto al capitalismo competitivo, dada la competencia, los precios se reducirán con las mejoras de productividad, de forma que $\hat{\lambda}_{II}$ será igual a \hat{p}_{II} (es decir, la variación de precios vendrá gobernada por la productividad). En este caso, como $\hat{p}_{II} = \hat{\lambda}_{II}$ y dado que $(1/\hat{\lambda}_{II}) = -\hat{\lambda}_{II}$

$$\left[\left(\frac{1}{\hat{\lambda}_{II}} \right) - \left(\frac{1}{\lambda_I} \right) - \hat{w} + \hat{p}_{II} \right] = \left[- \left(\frac{1}{\lambda_I} \right) - \hat{w} \right] = - \left[\left(\frac{1}{\lambda_I} \right) + \hat{w} \right]$$

$$\text{así: } c\hat{T}c > - \left[\frac{1}{\lambda_I} - \hat{w} \right] \Rightarrow c\hat{T}c > \left[\frac{1}{\lambda_I} + \hat{w} \right]$$

En esta fase en que $\frac{1}{\lambda_I}$ será cercano a cero o muy pequeño, el $c\hat{T}c > 0$ se transforma en $c\hat{O}c > 0$, dependerá del comportamiento de los salarios, la relación entre CTC y COC, no será pues unívoca.

- Si Δ CTC, produce un débil crecimiento de \hat{w} el resultado será un aumento de COC.

- Si Δ CTC, se acompaña de una expansión del empleo y consiguiente elevación de salarios, la relación CTC \rightarrow COC será débil, incluso negativa. Esta es una situación más típica del capitalismo competitivo que la anterior, ya que la maquinización del sector I y la continua ampliación de mercados, favorece la expansión del empleo, aún con incremento de CTC. A nivel agregado, el incremento de CTC es débil, lo que refuerza la posibilidad de que $\hat{CTC} < \hat{w}$. En este caso, no hay aumento de COC, pero no por ello hay menos probabilidades de crisis. La elevación de salarios ataca constantemente a la tasa de explotación (25), máxime cuando la mayor productividad obrera se traduce en menores precios (26). Encontramos pues en esta fase más probable como una situación en que no aumenta COC, pero no por ello menos crítica.

El capitalismo monopolista se define por contra - por caracteres alternativos: (a) $(\hat{1/\lambda_I}) > (\hat{1/\lambda_{II}})$

(b) la evitación de la guerra de precios hace que $\hat{p_{II}}$ no sólo no sea negativo, sino que aumente y (c) por otra parte, la fuerte sustitución de mano de obra, impide aumentos de \hat{w} que sólo son contenidos a la baja por el poder obrero. Ahora:

$$\left[\hat{1/\lambda_{II}} - \hat{1/\lambda_I} - \hat{w} + \hat{p_{II}} \right] = - \underbrace{\left[(\hat{1/\lambda_I}) - (\hat{1/\lambda_{II}}) \right]}_{\text{dif. Productividades}} - \underbrace{(\hat{w} - \hat{p_{II}})}_{\text{crec. sal. real.}}$$

Ahora, para que $\Delta CTC \longrightarrow COC$, es preciso que

$$\hat{c} > \left(\frac{1}{\lambda_I} - \frac{1}{\lambda_{II}} \right) + \left(\hat{w} - \hat{p}_{II} \right)$$

El cumplimiento o no, depende fundamentalmente, de \hat{w} ya que es posible suponer una tasa reducida de \hat{p}_{II} así como un valor no muy elevado de $\left(\frac{1}{\lambda_I} - \frac{1}{\lambda_{II}} \right)$ que no puede ampliarse constantemente pues las mejoras en la productividad del sector I repercuten favorablemente en la del sector II. El comportamiento de \hat{c} , variará pues, según el valor de \hat{w} .

En épocas de escasa lucha de clases (valor de \hat{w} cercano a cero), los ΔCTC se traducirán en ΔCOC , pero provocarán por contra, una fuerte crisis de realización, ya que a una producción elevada y con precios en alza no podrá responder una sociedad cuyo poder de consumo se reduce. Por el contrario, con fuerte lucha de clases y \hat{w} elevado, los ΔCTC , no se reflejarán en la composición orgánica del capital. No crecerá al ritmo de la sustitución técnica, pero la limitación a la tasa de ganancia puede provenir de nuevo de la reducción en la tasa de explotación.

El aumento constante de COC, no es una necesidad derivada del desarrollo de las fuerzas productivas reflejada en la CTC. No obstante, la COC puede tender efectivamente a aumentar, debido a la forma de la competencia capitalista. Dos razones avalan esta idea: Por una parte la velocidad del cambio técnico, provoca la necesidad de la introducción continua de nuevas máquinas más productivas. La compe-

tencia, implica la búsqueda del liderazgo tecnológico capaz de producir rentas diferenciales (27). Esta tendencia que es débil en el capitalismo competitivo, en el que las mejoras tecnológicas se traducen en rebaja de precios, es fuerte en el capitalismo oligopolista, al permitir su retención. Ello implica, que sin amortización previa del capital instalado, se deba introducir capital más eficiente. Así, la CTC crece notablemente, ya que no solo un capital más eficiente sustituye al anterior, reduciendo el empleo obrero, sino que el capital de la generación anterior aún sin amortizar, sigue ocupando una parte de los fondos invertibles. Así, el stock de capital crece en términos físicos, y aunque el valor de la parte incorporada se reduzca sobre el anterior, se vé incrementado por la cuantía en valor del capital antiguo no compensado.

La segunda causa del aumento de COC, es también consecuencia de la forma de la competencia (28). El aumento de los gastos capitalistas derivados de la ampliación de la producción, la gestión de grandes mercados, las tareas de -preproducción (planificación, investigación y desarrollo, - etc...) etc... obligan cada vez más a la inversión en gastos que no crean valor pero que son básicos para la realización (y producción) del mismo. Estos gastos, aún en mano de obra, funcionan como "trabajo no vivo" es decir, como capital constante al no producir plusvalía. En ese caso, aún con una CTC dada, la composición orgánica del capital, aumenta considerablemente.

Por otra parte, tampoco empíricamente se mantiene tal relación. Así, por ejemplo, se encuentra, cómo la variación de COC, explica una mínima parte de la evolución de la tasa de ganancia en años recientes, para la economía americana (29).

2.- Los factores de la Crisis.

Si no es la evolución de la Composición Orgánica del Capital ¿Dónde podemos encontrar las causas de la caída en la tasa de ganancia?.

El papel de la COC en la polémica desatada en torno a este tema, hace referencia a la concepción clásica de aquella, en competencia perfecta en que podía definirse como relación en valor entre medios de producción y fuerza de trabajo, y a las nuevas inversiones que se incorporan cuando el valor de las antiguas se ha realizado plenamente.

La inclusión de los problemas del cambio técnico y los gastos capitalistas permiten suponer el Δ COC, y provocar una reducción en la tasa de ganancia.

Frente a la ambigüedad de la relación causal - entre Δ CTC \rightarrow Δ COC \rightarrow Δ TG, surgen otras fuentes básicas de la crisis, porque no significa que la TG no tienda a descender y que no exista una teoría de la caída de la misma en el modo de producción capitalista (30), sino que -

ésta no es la mecánica que aquella relación impone. De hecho, si algo hemos observado en el análisis anterior, es que las condiciones de la competencia capitalista y el desarrollo - de las fuerzas productivas, imponen un ritmo y una forma del progreso técnico, expresado en CTC y también en los gastos capitalistas que inciden en la tasa de ganancia como problemas de creación, apropiación, y realización de plusvalía.

Los problemas de realización, ya los hemos analizado en sus diversas formas, y pueden provenir tanto de la - estrechez de los mercados como de la propia esfera de la producción. Las crisis derivadas de los problemas de realización por traslado a los precios finales de amortizaciones aceleradas, o errores en la planificación, parecen típicos del capitalismo de los monopolios, en el que la forma de la competencia exige la innovación acelerada y facilita el mantenimiento de precios.

Las tensiones producidas en la apropiación de - plusvalía generada y reflejadas en montos crecientes de U - (31) tienen su origen a su vez en la progresiva presión fiscal para asegurar los mercados (32).

Por último, y con carácter preponderante, el modo de producción capitalista, sufre una tensión constante - sobre los salarios, uno de cuyos extremos es el relacionado con los problemas de su consumo, ya analizados, y el otro,

su excesiva elevación, que dificulta la obtención de monto suficiente de plusvalía (S).

Hemos visto que a este argumento remitia el plan teamiento de Okashio. También de la operación con las funcio nes que relacionan CTC y COC, veíamos como el papel de los - salarios es el principal determinante de la evolución de la tasa de ganancia.

Weikspoff ha probado como la evolución de los sa larios es el factor predominante en la explicación de la va- riación de la tasa de ganancia en la economía americana (33).

La presión salarial, englobada bajo la rúbrica de "lucha de clases" es, sin duda, la gran protagonista de la evolución de la tasa de ganancia. Lo específico de los - partidarios de la hipótesis del "profit-squeeze" es que enfa- tizan la preeminencia de la evolución salarial, que en todo - caso y como reacción general en progreso técnico "labour-sa ving" que puede dar lugar al incremento de COC (34). Se basa en el hecho de que tras el impulso dado a la expansión de la fuerza de trabajo en la acumulación originaria, el ritmo de la acumulación tiende a agotar el ejército industrial de re- serva, dando lugar a una mejora de la posición reivindicati- va de los trabajadores.

La crítica a esta posición llevada a cabo por - los denominados fundamentalistas, abarcan varios razonamienu

tos. Los primeros se refieren a la relación de causalidad entre el crecimiento salarial y el de la COC. Los capitalistas no buscan la sustitución de mano de obra debido al crecimiento de los salarios, sino que los intentos de automatización, surgen independientemente del movimiento en los salarios reales y como consecuencia del intento del capital de controlar el proceso de trabajo (35). Con ello se justifica a la vez - el hecho de que el incremento de COC pueda sobrevenir sin ~~de~~ una reducción en la tasa de explotación (36), e incluso, - adopción de técnicas que reduzcan la tasa de ganancia (37). Además el proceso de acumulación no tiene porque provocar un agotamiento del EIR, ya que a la vez aumenta la demanda de - trabajo, aumenta su oferta.

Otras críticas elevan el razonamiento al otro - extremo, ya que no sólo no ven un peligro para la acumulación en el alza de salarios, sino que plantean ésta como una necesidad tanto para el consumo como para la asignación de trabajo entre diversas utilidades. El crecimiento salarial es necesario para una correcta utilización de los recursos en - una economía de mercado, sin la cual surgirían crisis generales de eficiencia (38):

A nuestro juicio, las últimas críticas son irrelevantes. De una parte la consideración como mecanismo asignador olvida las rigideces del mercado laboral, en el cual - la potencia obrera no proviene de su contratación individual, sino de la presencia de organizaciones sindicales; la evolu-

ción de los salarios no refleja tanto su uso como una aplicación de dicha fuerza. Por otra parte, la necesidad de la necesaria alza de salarios refuerza el "gap" entre producción y realización antes señalada, una contradicción fundamental del modo de producción (MPC).

Más interesante es la primera crítica del "profit-squeeze". Es dudoso que el progreso de la mecanización permita reducir el poder obrero. Por una parte, supone la apertura de nuevas formas de producción con consumo masivo de mano de obra y, por otra, mano de obra de alta cualificación pero asalariada, que introduce constantemente nuevas ideas productivas reforzando el proletariado, tanto en cantidad como en ubicación en puestos clave. Además, tampoco el capitalismo individual puede observar la reducción de empleo como alternativa rentable. Para el capitalista el uso de más o menos mano de obra no afecta a su costo, pues sigue manejando el proceso productivo, pues sigue manejando el equipo y las instalaciones. Cuando el alza (real o potencial) de los salarios altera la rentabilidad de los diferentes productos, es cuando puede plantearse tal sustitución.

La confrontación directa de clases que se produce en el uso de otros instrumentos, fundamentalmente el control del Estado, que es el que puede ejercitar med

trolando la presión obrera para conservar el difícil equilibrio entre su uso masivo y su papel subordinado. Así, además de las medidas ejercidas para contrarrestar las crisis, el Estado toma en sus manos los elementos que aún siendo necesarios a la acumulación pueden provocar fuertes tensiones en ésta: investigación, consumo colectivo, etc.

Pero tampoco la acción del Estado es la solución final a los problemas de la acumulación y ello por algunas razones entre las que señalaremos:

- La acción del Estado no es homogénea, sino que presenta intereses diversos y contrapuestos, lo cual dificulta un pleno ejercicio de los intereses de clase cuando éstos tienen un cierto grado, a veces elevado, de contradicción, - agravada por las contradicciones internacionales.

- Supone asignar un progresivo monto de funciones al Estado como elemento no estrictamente capitalista. -- "Para poder expansionarse... el capital crece generando en grado creciente un sector cuyas actividades, normas y aparatos, niegan su propia lógica... sentando los límites históricos del sistema" (39), máxime cuando a éste aparato estatal acceden aún en forma tímida, difícil y compleja, fuerzas no monopolistas, no capitalistas, o representantes de grupos sociales opuestos al sistema.

El proceso de acumulación, y su ritmo, viene gobernado por la tasa de ganancia efectivamente realizada, que determina tanto las posibilidades de nuevas inversiones como las expectativas sobre las mismas. Son los factores que tienden a reducir ésta tasa, los que pueden considerarse como críticos. Una teoría de las crisis capitalistas debe señalar, no los elementos que pueden incidir en la TG, sino aquéllos que son generados por el propio desarrollo capitalista y sus condiciones específicas.

Tres son los ejes principales sobre los que puede argumentarse un análisis de las barreras al desarrollo capitalista: a) desarrollo de las fuerzas productivas, b) competencia capitalista y c) amplitud de mercado.

La visión de las crisis y sus políticas anticíclicas no solo se refieren a los momentos centrales en que todas las fuerzas confluyen haciéndolas más aparentes, sino que subyacen continuamente en el desarrollo capitalista. Así éste será a la vez un intento de cada capital de ampliar su tasa de ganancia y de "huída" de aquéllos factores que puedan afectar la negativamente. Este intento es micro y macroeconómico, reforzado por la acción del Estado.

A nosotros no nos interesa aquí la exposición de toda la amplia gama de contratendencias, sino de aquéllas que respondiendo a los diferentes "riesgos", (que sobre el nivel de la tasa de ganancia se produce), tienen una relación directa con la espacialidad del modo de producción capitalista, alternándola real o potencialmente.

VII.4 .- FACTORES CONTRARRESTANTES Y USO DEL ESPACIO: PROPOSICIONES.

Una de las contratendencias generalmente considerada básica es la elevación en la intensidad de la explotación, que es sin duda la contratendencia inmediata y que configura como la expresión más clara del antagonismo de clase. Es importante, ya que según hemos visto el reforzamiento obrero es la causa principal de la reducción secular de la tasa de ganancia, al menos en los últimos años. Los intentos de incrementar la tasa de explotación son de diversa índole, interdependientes entre sí y con diferente peso según fases capitalistas. El más obvio es el aumento de la plusvalía absoluta. Puede lograrse mediante la ampliación del horario trabajado o la reducción del horario pagado. El primero de ellos ha constituido el objetivo básico de la lucha obrera desde sus primeros momentos, y en el que ha obtenido victorias continuas, lentas pero irreversibles. La búsqueda de una legislación menos rígida y/o una población menos combativa, resucitan no obstante, esta fuente de recuperación de la crisis que se consideraba perdida en los grandes centros industriales. Esto sólo es posible con el desplazamiento hacia áreas exteriores a los viejos centros, normalmente hacia países del tercer mundo. Según un informe citado por Fröbel et al. (40), en ciertos países asiáticos (Hong-Kong, etc.) - la jornada laboral en la industria de transformación, era de un 30% a un 100% superior a la de los países europeos. Esta

El papel del salario no es tan simple como a primera vista parece. Lógicamente la lucha por reducir (elevar) los salarios, constituye el núcleo central de la confrontación de clases. Pero la reducción del salario monetario no es posible en las áreas industriales. Mientras las ventajas de la producción concentrada predominan, la atracción de la mano de obra, es un elemento central de la lucha contra la TDTG. Ahora bien, el capital tiene otra posibilidad de reducir los costos de mano de obra: el desplazamiento hacia áreas de trabajo abundante, barato y poco concienciado. Ello no solo permite una reducción a corto plazo de los salarios, sino una eliminación de las rigideces a la baja (salariales, legales, control obrero, etc.) en su mercado. Con el descubrimiento de "yacimientos" de mano de obra, el capital accede a una posición más ventajosa. "El capital cumple su 'sueño' de poner en funcionamiento tecnología del siglo XXI con trabajadores del siglo XIX" (41). Por consiguiente:

2.- La lucha contra la TDTG en lo referente a los salarios tiene una doble vertiente espacial en función del resto de las condiciones. Migraciones y concentración espacial por una parte y descentralización por otra.

Como complemento interesante, cabría decir, que aunque la búsqueda de mano de obra barata es un objetivo permanente - condicionado por otros factores que pueden resumirse en un "trade-off" entre coste y calidad de la mano de obra. En él

se intenta maximizar el ratio calidad/salario. Así, la búsqueda de mano de obra barata será condicionada por sus características; históricamente, cualificación y salario han tenido una espacialidad similar ya que ambos son producto del aprendizaje y la cooperación. Los mercados de mano de obra más desarrollados presentan un "trade-off" cuya relación es directa. En general, conforma la necesidad de cualificación - sea predominante existirá una localización "central", y conforme sea menos precisa se buscará una localización alternativa de bajos salarios. En otras palabras:

- 3.- La búsqueda de un máximo en el ratio cualificación/salario permite matizar la segunda proposición. Cuanta mayor importancia tenga el numerador, mayor será su papel en la determinación locacional. En caso contrario, sólo la cuantía de los salarios será determinante.

El abaratamiento del capital constante, es otro camino para controlar la evolución de la tasa de ganancia. Este abaratamiento puede lograrse mediante un incremento constante en términos físicos, para sustituir mano de obra, o incrementar su productividad. La introducción de nuevas máquinas y nuevo capital es una relación intercapitalista, por lo cual el proceso de abaratamiento no puede ser permanente ya que choca con las posibilidades de valorización del sector I (producción de medios de producción). La causalidad es la si-

guiente: el capital constante puede ser abaratado mediante la reducción del valor de cualquiera de sus componentes, fijo y circulante. Analicemos por separado cada uno de ellos:

El abaratamiento del capital fijo implica la obtención de maquinaria o instalaciones a un valor inferior, o más productivo. La producción de nuevos bienes de equipo más baratos requiere un notable crecimiento en la producción del sector I de la economía, que permita la fabricación en serie y para un mercado seguro que sirva para afrontar los riesgos de los grandes gastos de preparación(42) . Pero este mercado sólo está disponible mediante un acortamiento general de los periodos de vida del capital fijo. Ya instalado.

Este acortamiento no es sino el resultado de la competencia monopolista. La introducción de nuevas y más productivas máquinas, fuente principal de superganancias, se convierte en objetivo prioritario, por encima del aprovechamiento de las plantas antiguas hasta su obsolescencia técnica.— Ello supone dos efectos, de una parte la necesidad de encontrar mercados para el nuevo volumen de productos, al que el nuevo capital incorpora un valor más bajo, ya que si el periodo de trabajo se reduce, la producción incrementada, precisa una nueva salida y además, lo que para nosotros es más importante: incrementa la movilidad de capital. Como señala Mandel, los periodos de vida de la maquinaria se acortan — notablemente(43)) pero a la vez, este acortamiento reduce — la validez técnica de un determinado proceso productivo, y —

con ello acelera la obsolescencia económica de una determinada ubicación. Hemos dicho y repetido a lo largo de la presente tesis, que las decisiones de localización y combinación - de factores de una planta eran únicas y no interdependientes; es obvio, por tanto, que cuanto mayor sea el ritmo de cambio de la segunda, mayor será el de la primera.

- 4.- El aceleramiento de la obsolescencia económica perseguido, en busca de abaratar el capital fijo, socava la rigidez locacional de los procesos productivos, favoreciendo la movilidad del capital (44).

Respecto al capital circulante, dos son las posibilidades básicas de acción del capitalista, la consecución de materias primas y energía más barata y/o de mejor calidad. Ello a su vez, puede hacerse por procedimientos alternativos: la búsqueda de mejores fuentes de aprovechamiento o mejores proveedores: la sustitución de recursos naturales por inputs intermedios y el cambio continuo dentro de ellos. Todas estas alternativas tienen un componente espacial claro, algunos de carácter general y otros más específico.

Veamos el primer procedimiento. La búsqueda, explotación y control de los recursos naturales implica una movilidad constante del capital en el espacio físico-geográfico, así como un factor de rigidez locacional. La dependencia de la producción respecto a ciertos recursos naturales implica la extensión del capital hacia la explotación directa,-

configurando la primera manifestación de la movilidad del capital. Ahora bien, ésta es muy primaria y es un mero desplazamiento en el que tras un primer momento, aquel queda "atado" a una ubicación determinada. Con la sustitución del recurso natural "x" por el recurso natural "y" (diferente localización) el capital sufre un desplazamiento hacia su nueva ubicación de consecuencias económicas indudables para las áreas de origen y destino. Es decir:

- 5.- La búsqueda de nuevos yacimientos naturales de fuerte impacto sobre las zonas (regiones, países) abastecedoras, es una manifestación de movilidad inicial que una vez concretizada se transforma en inmovilidad espacial. Es la obligada ligazón de una fracción del capital a un espacio determinado que se convierte en un dato o constraint en la búsqueda de las mejores condiciones de valorización para el capital en su conjunto.

Obviamente el capital pugna por la eliminación de esa dependencia técnica mediante la sustitución de materias primas naturales por inputs fabricados. La eliminación de la dependencia técnica (que liberada al capital de incertidumbres geográficas, políticas y físicas) ha supuesto un fuerte impulso a la movilidad del capital. "El último periodo en relación con el desarrollo de nuevas técnicas y nuevas aplicaciones del conocimiento científico se caracteriza por la aparición de productos intermedios y procedimientos que eliminan los apro-

visionamientos lejanos"(45). Si bien dista aún de ser un hecho absoluto, si ha afectado a líneas productivas de gran dependencia, como textiles; energía, química, etc. A partir de ahí el desplazamiento es verdadera movilidad. En este caso - con:

6.- El proceso de la sustitución de los recursos naturales en la producción hace acceder al capital a un estadio de movilidad. El capital reduce pues los parámetros fijos en su distribución espacial; la permanencia o no en una zona no vendrá dada por rigideces geológicas sino por criterios generales de valorización.

Pero también en este tema podemos matizar diferentes formas. El paso de la dependencia de recursos naturales a inputs intermedios es sólo el principio de la movilidad. Si bien permite en parte, la eliminación del espacio físico, consolida la estabilidad del espacio económico perrouxiano, estableciendo constantes flujos interindustriales e incluso la conformación de complejos industriales (46). La aceleración de la sustitución de inputs en el proceso productivo, produce un cambio continuo en dicho espacio geoeconómico, o lo que es lo mismo en los flujos interindustriales. Estos flujos también imponen constantes locacionales aunque de forma más limitada, ya que los hacen obsoletos a tal velocidad, que dejan de ejercer su papel limitado. En síntesis:

7.- La pérdida del determinismo físico (de los ya cimientos de recursos naturales) se contrape-
sa en una mayor dependencia de la dotación de
inputs intermedios o fabricados, reforzando el
de los grandes centros o complejos industria-
les.

8.- La continua sustitución de inputs amplia cons-
tantemente el espacio polarizado de la fir-
ma, reduciendo su determinismo locacional en-
general.

Muchas de las tensiones sobre la TG, provienen de
la sobreacumulación, es decir, de la existencia de una cuan-
tía excesiva de capitales en relación con las posibilidades
de valorización (47). Esta sobreacumulación tiene distin-
tos orígenes. Por una parte, la existencia de capitales abso-
lutamente ociosos, que no contribuyen en nada a la creación -
de plusvalias y son auténticos excedentes de capacidad produ-
tiva. Por otra, los rendimientos decrecientes pueden provo-
car un menor ritmo de crecimiento de la plusvalia que el capi-
tal, con ello las nuevas inversiones, siendo necesarias para
la producción reducen progresivamente la TG. Esta sería la
sobreacumulación propiamente dicha. En principio, la reduc-
ción del exceso de capacidad no parece tener un claro compo-
nente espacial, ya que puede realizarse sin cambiar de loca-
lización mediante la eliminación o desechamiento de una parte
del mismo. Ahora bien, la reducción del exceso de capacidad

(como el aumento, cuando este es drástico) provoca un cambio de los métodos del proceso productivo, es decir de la combinación de factores. Ello se debe a que el exceso de capacidad - proviene de la necesidad de reestructuración para mantener la competitividad por lo que parte del capital variable y constante queda inutilizado. Cuando la reestructuración afecta - a firmas individuales, el efecto no es significativo espacialmente, pero ya que ésta se presenta normalmente con generalidad a sectores e incluso a grupos de ellos en función de la - competencia mundial, el efecto acumulativo es muy importante, y característico de la presente crisis económica.

- 9.- Un cambio brusco de la proporción de factores modifica la ubicación espacial óptima de la - empresa. Este cambio de la localización ideal puede o no plasmarse en un desplazamiento real de la firma, pero en su conjunto, acelera la - movilidad geográfica del capital.

Este segundo efecto, en principio potencial se re fleja concretamente en la crisis actual y para algunos países avanzados en una dirección específica (48). En efecto:

- 10.- Cuando ésta reestructuración implica el cambio de trabajo cualificado por otro de más - baja cualificación y si las condiciones de - transporte y mercado lo permiten, el desplazamiento real provoca la afluencia del capi-

tal de las grandes áreas industriales a otras con abundante mano de obra barata y poco cualificada.

Más compleja es la situación en la que la desvalorización del capital debe llevarse a cabo sin recortes de la capacidad productiva. En este caso el monto de capital en busca de valorización es, todo él útil, pero una de sus partes con un nivel de productividad más bajo, afecta al monto total de la plusvalía realizada. Nos centramos ahora en el primer caso, dejando el segundo para más adelante cuando tratemos los problemas de mercado. Ello implica tres posibles soluciones (49). Si un capital global "K" obtiene un beneficio "P" cuya tasa es inferior a un mínimo deseado, es preciso que una parte de "K" obtenga, un beneficio nulo, o inferior al capital global, con lo que el resto del capital obtendría una tasa superior. Puede incluso ser preciso que alguno de los capitales obtenga un beneficio negativo. Dejando momentáneamente de lado los casos primero y último que implican la presencia no capitalista (ya que, por definición, ningún capital privado acepta un beneficio negativo) veamos los caminos por los que puede tener lugar esta desvalorización. Cuando este capital fabrica bienes de consumo final el problema es particular de éste y no implica una medida general; ahora bien, cuando este capital produce inputs intermedios para la producción de la mayoría de los demás, se busca su reducción

de valor con el fin de que funcionando a un nivel de valorización inferior al promedio, impulsen la tasa de ganancia de los demás capitales. Este es el caso de la producción de base y de materias primas y se configurarán a través de un objetivo prioritario de control de los capitales dedicados a estas producciones de base por parte del resto de capitales. Este control abarca desde la apropiación de las fuentes de materias primas, hasta la inclusión de los abastecedores en la órbita de los capitales "punta" por medio de contratos exclusivos de venta. Esto, que no es sino resultado del proceso de centralización, tiene el siguiente doble significado espacial concreto:

- 11.- Por un lado, el control de la desvalorización de las fuentes de materias primas y de otros inputs intermedios de ubicación fija, afecta negativamente a las áreas especializadas en ellas, que sufren una detracción constante de recursos y por tanto de empobrecimiento (50).
- 12.- Y por otro, estas áreas están expuestas a una inestabilidad estructural derivada del cambio continuo de los inputs requeridos (51).

El proceso antes descrito, puede producir no solo una detracción de recursos, sino incluso un desplazamiento masivo de las actividades abastecedoras hacia la cercanía de las industrias líderes, generando grandes complejos industriales. En términos de espacio, puede ocurrir que:

- 13.- La desvalorización de capitales con el proceso de subordinación que generan, puede reflejarse especialmente en la atracción de industrias complementarias hacia una misma localización geográfica (52).

Estos efectos que tienen un carácter general en el intento de "repartir" una ganancia afectada por los cuellos de botella, se plasman con más fuerza en los momentos de crisis generalizada, con capacidad productiva excedente y consiguientemente, necesidad de reestructuración. En estos casos los primeros afectados por la reducción son los capitales subsidiarios, cuya menor ganancia y dependencia en sus decisiones impide una mejora técnica en busca de mayor competitividad, ya que permiten a los demás capitales, la reducción

de capacidad a un coste más bajo. Luego:

14.- En los momentos de fuerte reducción de la tasa de ganancia, los capitales subordinados - juegan un papel amortiguador, según la distribución geográfica de los dos tipos de capi-tal considerados, dependerá la manifestación espacial de la crisis.

La búsqueda de nuevos mercados para obviar los problemas de realización, ha sido considerada tradicionalmente - como la principal relación entre los problemas derivados de la tasa de ganancia, y la distribución espacial del modo de producción capitalista (MPC). Ello ha contribuido a trasplantar a la realidad regional los análisis derivados del imperialismo - (53) y en los efectos desiguales de la expansión del MCP sobre los modos precapitalistas (54). Es lógico, por ser el efecto - evidente, pero es más complejo de lo que se ha considerado tradicionalmente.

Varios efectos combinados provienen del intento - de obviar los problemas de realización. Como elemento natural

en el desarrollo capitalista se encuentra la búsqueda de nue
vos mercados, ahora bien, esta búsqueda es especialmente in-
tensa en momentos de crisis derivada de la limitación del po-
der de compra. Ello implica la penetración de nuevas áreas -
geográficas y nuevos sectores, lo cual impulsa la homogeneiza-
ción del mercado nacional. Es decir:

- 15.- La expansión continua de las ventas y la -
búsqueda de nuevos mercados supone una com-
petencia a lo largo del espacio que favore-
ce la eliminación de los monopolios espacia-
les protegidos por la distancia.

La agudización de la competencia motiva un proce-
so de concentración y de oligopolización del mercado; genera
una economía dual con un sector monopolista y un sector com-
petitivo. El funcionamiento a precios iguales, peores condi-
ciones tecnológicas, produce un continuo trasvase de plusva-
lia del segundo sector al primero. Este mecanismo descrito
por Sylos Labini, Bain, etc, puede a su vez tener un componen-
te espacial. Si el patrón locacional de ambos sectores puede
expresarse en términos de la dicotomía grandes centros urba-
nos-áreas subdesarrolladas (y hay razones que lo avalan para
ciertas etapas del capitalismo) ello genera un proceso con-
tinuo de apropiación de plusganancias por parte de las prime-
ras. Ello no implica sino una faceta del intento de desvalo-
rización de una parcela de capital llevado a cabo a nivel sec-
torial por las grandes empresas. Este mecanismo es el que —

utilizan Kaldor y Holland (55) respectivamente para desarrollar sus enfoques en el desarrollo divergente. Podemos afirmar que:

16.- Si los patrones locacionales de empresas libres y seguidoras son claramente diferenciados, los intentos de recomposición de la ganancia realizada por desvalorización intrasectorial tendrán un fuerte efecto desequilibrador en el espacio.

La penetración del capital en sectores de producción precapitalistas es importante espacialmente porque tiene dos efectos importantes:

17.- La expansión del Modo de Producción Capitalista en busca de nuevos mercados invadiendo nuevas líneas productivas tiene efectos importantes en la conformación de su espacialidad, ya que la invasión de áreas precapitalistas y su subordinación, es la causa que está en el origen de ciertos desequilibrios espaciales (56).

18.- La apertura de nuevas líneas productivas, lo cual implica nuevas combinaciones de factores, aumenta la movilidad potencial del capital tanto por la necesidad de nuevas ins-

talaciones como por la variación de las combinaciones de factores.

En el intento de evitar los problemas de realización, la ubicación cercana a los mercados es otro resultado interesante. Como ha señalado Arrighi cuando los problemas de TG provienen de una tasa de explotación muy elevada (bajos - salarios) la proximidad a los grandes mercados se considera como una medida doblemente positiva para la reducción de coste de transporte y por la abundancia y baratura de la mano de obra ubicada en la zona. (57). En general:

19.- La crisis de realización favorecen el incremento de la concentración espacial de la producción (58).

Además, la compaginación de concentración productiva y expansión de mercados exige la necesidad de acortar - la fase de circulación y asegurar la misma. A favor del primer aspecto destaca el desarrollo del sistema de transportes y telecomunicaciones, y del segundo, la extensión de redes - de venta y comercialización. En conjunto y a nivel del espacio, ello significa la necesidad de un acercamiento. Por todo ello:

20.- El desarrollo de los mercados implica la ampliación del espacio de circulación de cada capital, lo que le obliga a desarrollar sus

redes de comunicación y transporte. Pero a su vez, la mejora de estas mejora "pari passu" las posibilidades de movilidad del capital reduciendo sus constraints locacionales(59).

21.- El desarrollo de mercados puede implicar la necesidad de creación de diversos núcleos de producción y/o venta en diversas áreas. La extensión de las firmas multiplanta es a la vez resultado e impulso de una mayor movilidad del capital.

Muchas de las medidas que hasta aquí hemos analizado provocan un aumento vertiginoso de los gastos capitalistas que en su mayoría suponen el uso de mano de obra altamente cualificada, en operaciones no directamente productivas, pero que son necesarias para una extracción-realización de plusvalía. Estas son operaciones de marketing, publicidad y desarrollo de producto, por un lado, y de investigación, control y planeación, por otro. Ello implica una tensión continua en la diferencia entre plusvalía y gastos (S-U) en la que el mantenimiento de los segundos es cada vez menos necesario para asegurar la primera. Así, U no puede eliminarse so pena de incidir en S, pero debe controlarse para reducir los problemas en TG, aumentando en principio su eficacia, En argumentación más técnica se tiene que:

22.- El fuerte desarrollo de una serie de operaciones necesarias para la acumulación hace

que éstas crezcan hasta independizarse del proceso productivo en el que previamente estaban subsumidas. Así se produce la cuarteación de dicho proceso ($CP \rightarrow M'$), lo que supone una movilidad potencial de cada una de sus partes (60).

Pero el aumento de eficacia no sólo supone el crecimiento sino una mejor combinación de factores, y el uso de estos es precisamente lo que define las actividades del sector terciario avanzado. Se produce una diferenciación mayor entre el uso de los factores de las distintas fases de cada circuito de capital, que entre fases similares de capitales diferentes. Y es precisamente el uso de estos factores lo que determinará un patrón locacional fuertemente concentrado. Entre estos factores destacan junto a la mano de obra de alta cualificación; los inputs de información selectiva; la cercanía a los grandes centros de decisión política, económica y financiera; la fácil accesibilidad nacional e internacional, etc. Todo ello favorece no sólo la necesidad de aglomeración de las diferentes tareas de este tipo referidas a cada capital, sino la proximidad entre las de diferentes capitales, así como la cercanía a las instituciones socio-económicas (61). Por tanto:

- 23.- El patrón locacional de las nuevas fases "separadas" del proceso productivo es fuertemente concentrado (por ello) en pocos lugares "privilegiados" del espacio económico -

capitalista. La lucha por la ampliación de la diferencia entre la plusvalía obtenida y la detracción para gastos, refuerza tal tendencia a la concentración de las operaciones de control y planeamiento (62).

Este proceso se complementa con la tendencia a la descualificación constante del trabajo productivo que hemos visto en proposiciones anteriores y que liberaba su localización en sentido diferente y hasta opuesto. Luego:

24.- La separación de fases que acelera la movilidad potencial del capital, incluso de CP → M' se ejerce efectivamente en direcciones dispares con lo que la combinación factores productivos-ubicación es cada vez más específica y sometida a menos indivisibilidades.

Llegados a este punto de nuestro análisis nos queda abordar el comportamiento del estado. En principio todas las políticas públicas, como cualquier otro aspecto del devenir económico social, tiene un reflejo espacial (63). Se ha señalado la importancia de las políticas anticíclicas, que se han utilizado en ocasiones para alterar el mapa regional(64'). Es evidente que las políticas específicamente industriales, y por supuesto, las políticas regionales tienen como objetivo básico el incidir en la distribución espacial de la actividad.

No obstante, ahora nos ocupamos de la intervención del Estado usando toda su gama de instrumentos y la evolución de la - TG. El conjunto de intervenciones dirigidas al abaratamiento de la mano de obra, mediante la provisión de consumos colectivos ha constituido durante mucho tiempo un importante factor concentrador y mitiga alguna de las tendencias descentralizadoras de los capitales iniciales. Por ello:

- 25.- La reducción del coste de la mano de obra - mediante la dotación de servicios públicos - reduce la propensión descentralizadora de la producción.

Este efecto concentrador se refuerza por la atracción de mano de obra que implica la existencia de unos servicios amplios y diversificados, y por las oportunidades de empleo que ofrece el sector público en expansión. En general:

- 26.- El gasto público en consumo es un elemento que refuerza las tendencias concentradoras al atraer a los grandes núcleos urbanos nuevas cantidades de mano de obra que indirectamente refuerzan el papel apuntado en la proposición anterior.

La acción del Estado acelera, por otra parte, la movilidad del capital mediante la liberación constante del determinismo geográfico, incidiendo directamente en la desvalorización del capital sobreacumulado. Este es sin duda, el ele

mento más importante de la acción del Estado que ha quedado oscurecido bajo el impacto espacial que el abaratamiento de la mano de obra y la creación de nuevos mercados supone. La desvalorización pública de capitales adopta diversas formas.

El Estado prima la eliminación de capital ocioso, reduciendo así las detracciones de plusvalía, y favoreciendo la mayor movilidad del capital. Esto se lleva a cabo mediante las políticas de amortización acelerada y las políticas de reestructuración concertadas. Las primeras permiten el traslado al consumidor y al erario público de los riesgos y costes de la innovación-obsolencia acelerada, las segundas el reparto entre empresas, trabajadores y Estado, de los costes del desmontaje y de desinversiones. Luego:

27.- Mediante la absorción de costes de la desvalorización, la acción pública ha impulsado fuertemente la movilidad del capital(65).

El sector público se ha hecho también cargo del funcionamiento desvalorizado de grandes partidas del capital social poco productivo. Su impacto espacial depende de la especialización de las diferentes regiones. El ejemplo más típico es el de la energía, materias primas, y bienes agrícolas para los cuales la fijación de precios administrados por debajo de su valor es requisito indispensable de la valorización del resto de los capitales:

28.- Las regiones especializadas en bienes básicos han sufrido el control público de precios para favorecer al conjunto de la TG, lo cual deteriora su relación de intercambio -- y sus posibilidades de acumulación.(66)

La creación de mercados por parte del Estado tiene un impacto espacial concreto que se plasma en el proceso -- de urbanización y complementa con anteriores proposiciones.-- Gran parte del consumo potenciado por el sector público es -- de carácter básicamente urbano. Queda por señalar el importante papel del Estado en la provisión de las condiciones generales de valorización que se entrecruzan con la aportación de capital público "no rentable". Destaca por su importancia el desarrollo de las redes de transportes y comunicaciones, capital productivo, pero por cuyas condiciones de riesgo, monto de las inversiones, etc. lo han puesto tradicionalmente en manos del sector público(67). Esta actuación, cuya función -- principal es la de acortar la distancia física en todas direcciones tiene un reflejo espacial obvio:

29.- El desarrollo de las redes de transporte y comunicaciones permite la separación entre fases del proceso de valorización así como la desconcentración de cada fase. En general es un elemento de primera magnitud en -- la plasmación de la movilidad del capital -- productivo (68).

La dotación de infraestructura y las subvenciones a la localización ejercen un efecto similar. Se articulan en las políticas regionales y más en concreto, en las de los po los de desarrollo:

30.- La dotación de infraestructura y política de polos cumple el papel de reproducir en dife_ rentes áreas las condiciones idóneas para la producción, favoreciendo también la movili- dad geográfica del capital (69).

Por último, la participación estatal en los gastos previas al proceso productivo capitalista básicamente en in- vestigación, información, etc. va a conducir a su ubicación es pacial en las áreas de mejor aprovechamiento. Al ser un compo_ nente esencial de localización la proximidad a los centros - públicos de gestión y decisión refuerzan las tendencias con- centradoras de las actividades terciarias. En definitiva:

31.- La distribución de las instituciones públicas y semipúblicas condiciona la distribución pro_ gresivamente concentrada de los gastos capita_ listas de control y planeación debido al ca- rácter de los inputs de las actividades ter ciarias, intensivas en información selecti- va, conocimiento e influencia sobre las de- cisiones públicas, etc.

La conclusión general del análisis realizado a lo largo de este capítulo sobre el papel de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, los intentos de evitarla así como su influencia sobre la espacialidad del modo de producción capitalista es bastante clara como hemos visto a lo largo de las proposiciones anteriores. Se constituye en un momento central del proceso de acumulación y por lo tanto de su distribución geográfica. El capital busca un progresivo aprovechamiento del espacio para facilitar el proceso de acumulación.

Por un camino diferente llegamos a una conclusión similar. Al igual que el proceso de acumulación (concentración del capital más dominio del EIR) la lucha contra los problemas reflejados en la TG es la lucha del capital por la acomodación en el espacio para obtener un mejor aprovechamiento de sus características y evitar las restricciones que impone a la acumulación.

Para concluir, cabe destacar que no hemos entrado en la problemática de la reproducción de las relaciones sociales de producción que, si bien tiene un interesante componente espacial analizado por algunos autores (70) nos llevaría por los derroteros del nacionalismo, la conciencia regional, la articulación regional de la lucha de clases, etc. Lo cual cae fuera del ámbito de nuestra actual preocupación.

NOTAS

- (1) No entramos a fondo en un tratamiento del papel del Estado en una sociedad capitalista. Evitamos no obstante, la visión mecanicista que a veces se pudiera desprender de expresiones como "clase organizada", etc.... Para un tratamiento reciente del problema véase:
- HARRISON, J.: "State Expenditure and capital", Cambridge - Journal of Economics, 1980.
- JESSOP, B.: "Recent theories of the capitalist state", Cambridge Journal of Economics, 1977.
- (2) Véase WALKER, R.: "Two sources of uneven development under advanced capitalism", Review of Radical Political Economy 1978, pág. 29
- (3) MARX, C. El capital, tomo III, F.C.E., México, 1973, cap. 14
- (4) SWEEZY, P.: Teoría del desarrollo capitalista, F.C.E., México, 1945 . pg. 171.
- (5) CASTELLS, M.: La teoría marxista de las crisis y las transformaciones del capitalismo. Siglo XXI, Madrid, 1978, pág. 20.
- (6) Véase SWEEZY, P.: op. cit. 1945, cap. IV
- (7) Para una discusión general del problema de la tasa de ganancia, vease VEGARA, J.: "Tres temas de economía marxista: un panorama", Investigaciones Económicas, 1978.
- (8) Véase GAUDEMAR, J.P.: Movilidad del trabajo y acumulación capitalista, Era, México, 1979, pág. 230.
- (9) CASTELLS, M.: op. cit, 1978, pág. 70.
- (10) SWEEZY, P. op. cit., 1945, pág. 203

- (11) WEEKS, J.: "The sphere of production and the analysis of crisis in capitalism", Science & Society, 1977.
- (12) VEGARA, J. op. cit., 1978, pág. 272.
- (13) Para una inclusión de las expectativas en la teoría de las crisis, véase: WOLFF, R.: "Marxian crisis theory: - structure and implications", Review of Radical Political Economy, 1978, pág. 51.
- (14) Véase LEBOWITZ, M.: "Marx's falling rate of profit. a - dialectical view", Canadian Journal of Economics, 1976, pág. 245.
- (15) OKISISHIO, N.: Technical change and the rate of profit. Kobe University Economic Review
- (16) Véase SHAIKH, A. "Political Economy and capitalism: notes on Dobb's theory of crisis" Cambridge Journal of Economics. 1978. pág. 237.
- (17) Véase WOLFF, R. op. cit. 1978 pág. 50
- (18) WEIKSPOFF, T. "The marxian crisis theory and the rate of profit in the postwar U.S. Economy" Cambridge Journal of Economics. 1979. pág. 344.
- (19) Véase VAN PARIJS, P. "The falling rate of profit theory - of crisis: a reconstruction by way of obituary" Review of Radical Political Economy. 1980. pág. 3
- (20) A pesar de que el autor acepta tal relación, pues le interesa demostrar que a pesar del aumento de la composición orgánica ello no afecta a la tasa de ganancia efectiva. Ibidem. pág. 4 y ss.
- (21) SHAIKH, A. 1978. op cit. pág. 250-251.

- (22) MANDEL, E. El capitalismo tardío. Era México. 1979. pág. 181
- (23) Ibidem. pág. 184
- (24) Véase SYLOS LABINI, P. Óligopolio y progreso técnico. - Oikos-Tan. Barcelona. 1966. pág. 150
- (25) Véase ARRIGHI, G. "Towards a theory of capitalist crisis" New Left Review. 1977. pág. 6
- (26) Véase LEVINE, P. "The theory of growth of the capitalist economy" Economic Development and Cultural Change. 1975. pág. 60
- (27) MANDEL, E. Op. cit. 1979. pág. 77
LEVINE, D. Op. cit. 1975. pág. 68
- (28) CASTELLS, M. Op. cit. 1978. pág. 92. El concepto usado por este autor como "gastos capitalistas" es asumible al más difundido de "gastos generales" utilizado por otros autores.
- (29) Véase WEIKSPOFF, T. Op. cit. 1979. pág. 353
- (30) ROEMER, J. "Continuing controversy on the falling rate - of profit, fixed capital and other issues" Cambridge Journal of economics. 1979. pág. 393
- (31) U es la detracción de la plusvalía continuamente creciente para sostener la política pública. Véase MARRIS, F. - "Profits rates and capital formation in american monopoly capitalism" Science of society. 1980 pág. 419.
- (32) Para una visión de la crisis fiscal en el capitalismo, - véase O'CONNOR, J. Estado y capitalismo en la sociedad - norteamericana. Periferia. Buenos Aires. 1974.
- (33) WEIKSPOFF, T. Op. cit. 1979. pág. 350
- (34) Véase por ejemplo DOBB, M. Economía política y capitalismo. Fondo de Cultura Económica. México. 1974.

- (35) SHAIKH, A. Op. cit. 1978. pág. 238.
- (36) Así un incremento de la composición orgánica del capital puede darse sin la reducción en la cuota de plusvalía, - con lo que la tasa de ganancia debe descender en su forma más simple.
- (37) Rechazando así el argumento de OKISHIO.
- (38) Véase WEEKS, J. "The process of accumulation and the profit squeeze hipótesis" Science of society. 1980. pág. - 277-278.
- (39) CASTELLS, M. Op. cit. 1978. pág. 103
- (40) FROBEL, R. y otros La nueva división internacional del - trabajo. Siglo XXI. Madrid. 1980. p'ag. 91.
- (41) CASTELLS, M. Op. cit. 1978. pág. 115
- (42) Hacemos referencia con ello a los gastos previos a la fabricación, según la terminología de MANDEL, E. op. cit. 1979. pág. 223
- (43) Ibidem. pág. 222
- (44) Véase CARNEY, J. "Regions in Crisis: Accumulation problems and crisis formation" en Carney, J. y otros (Eds) Regions in Crisis Croom Helen 1980. pág. 37 y 38.
- Desde otro punto de vista, también incide en ello LASUEN, J. "Urbanisation and development the temporal interaction between geographical and sectorial clusters" Urban Studies 1973.
- (45) DELILEZ, J.P. "Internasionalitation de la production. Quelques problemes economiques et politiques actuels" Economie et Politique. 1973. pág. 59
- (46) Véase LAPPLE, D. y V. HOOGSTRATEN, P. "Remarks on the spatial structure of capitalist development. The case of Netherlands" En Carney et al (Eds) Regions in Crisis. Croom Helen. 1980. pág. 128.

- (47) FAIRLEY, J. "French development in the theory of state monopoly" Science of Society. 1981. pág. 315 y ss.
- (48) Véase al respecto MASSEY, D. y MEEGAN, R. "Industrial restructuring versus the cities" Urban Studies. 1978. - pág. 275.
- (49) VARIOS Tratado marxista de economía política. Laia. Barcelona. 1977. pág. 40
- (50) CARNEY, J. Op. cit. 1980. pág. 35 y 36
- (51) Véase MASSEY, D. "In what sense a regional problem?" Regional Studies. 1979. pág. 234.
- (52) Este es el principal soporte de los modelos de crecimiento basados en la teoría de la localización. Véase CZAMAS KI, S. "A method of forecasting metropolitan growth by means of distributed lays analysis" en Journal of Regional Science. 1965.
También en DERYCKE, P. La Economía Urbana. I.E.A.L. 1971. pág. 181 y ss.
- (53) CARNEY, J. y otros "Regional underdevelopment in late capitalism: a study northeast of England" London Papers in Regional Science. 1976.
- (54) LIPIETZ, A. El capital y su espacio. Siglo XXI. Mexico.- 1979.
- (55) Una discusión sobre este punto se ha llevado a cabo ampliamente en el capítulo III. Para un análisis detallado véase HOLLAND, J. Capitalismo i squilibri regionale. Laterza. Roma. 1976.
- (56) GRAZZIANI, A. "The mezzogiorno in the italian economy" - Cambridge Journal of Economics. 1978. El autor aunque no directamente señala la importancia de este elemento en el mantenimiento de la postración de la economía del Mezzogiorno.

- (57) ARRIGHI, G. Op. cit. 1977. pag. 8
- (58) Nos referimos a crisis generalizadas y duraderas de realización, y no es por ello incompatible con la búsqueda de nuevos mercados.
- (59) Ello puede jugar en detrimento de las áreas subdesarrolladas, como ha señalado SAMPEDRO, J. "Regiones y dependencias" Revista de Estudios Agrosociales. 1978. pág.63
- (60) Véase THOMAS, M. "Economic development and selected organizational and spatial perspectives of technological change" Economie Appliquée. 1975. pág. 384 y ss.
- (61) THWAITES, A. "Technological change, mobile plants, and regional development" Regional Studies. 1978. pág. 447
- (62) Véase, por ejemplo, MALECKI, "Corpora organization of rand and the location of technological activities" Regional Studies. 1980 pág. 227 y ss.
- (63) STILWELL, J. "Competing analyses of the spatial aspects of capitalist development" Review of Radical Political Economy. 1978. pág. 23
- (64) Véase THOMAS, M. "El problema regional, el cambio estructural y la teoría del polo de crecimiento" en Kuklinski (Ed.) Polos y centros de crecimiento en la planificación regional. Fondo Cultura Económica. México. 1977. pág. 86
- (65) DAMETTE, F. "La région cadre de l'exploitation monopoliste" Economie et politique. 1975. pág. 95
- (66) Este efecto es similar al señalado en la cita (50) pero este caso ha sido mas relevante ya que la acción pública se ha dirigido en muchas ocasiones directamente a la absorción de sectores de baja rentabilidad fuertemente localizados.

- (67) HARVEY, D. "The geography of capitalist accumulation" Antipode. 1975. pág. 11.
- (68) Esta proposición es a su vez la contrapartida de la número 20, pero debida a la acción del Estado. También aquí la importancia es superior a la acción del capital privado en dicho ámbito.
- (69) ANDRES, J. "El papel de los eslabonamientos en el crecimiento inducido: una reconsideración" VI Reunión de Estudios Regionales. Valencia. 1980. pág. 2
- (70) Véase por ejemplo, STILWELL, F. op. cit. 1978.
- BLETTRACH, D. "Región metropolitana et appareils économiques locaux" Espaces et Societes. 1977.
- LIPPIETZ, A. "Structuration de l'espace. Probleme foucier et aménagement du territoire" Environament and Planing. 1975.

CAPITULO VIII

DESEQUILIBRIOS ESPACIALES:

EVOLUCION HISTORICA

VIII.1.- UNA PROPUESTA DE PERIODIFICACION

Como parte final de nuestro trabajo abordamos un intento de interpretación de la evolución del uso capitalista del espacio, que recoja las características económicas en cada fase y el consiguiente reflejo en la distribución geográfica de la riqueza. Para éllo, es necesario, realizar dos precisiones previas: la primera respecto al ámbito de aplicación; y la segunda respecto a la posible periodización a utilizar dentro de nuestro análisis.

Al analizar, concretamente, el proceso de acumulación, hay que abandonar el concepto teórico de modo de producción por el de formación social o formaciones sociales concretas. El primer concepto es interesante como instrumento analítico y teórico puro, caracterizado por la forma que adopta la producción de bienes materiales, pero no aparece como tal en la realidad, sino que se plasma en distintas formaciones sociales concretas, que incluyen variadas formas de las relaciones de producción, así como estructuras ideológicas y jurídicas (1). No obstante, esta convivencia de estructuras no es anárquica, sino que viene motivada por la dominación que uno de los modos de producción impone a los demás, a los que reserva un papel determinado (2); es por éllo, que en el análisis de la evolución capitalista, haremos referencia a la interac—ción entre formaciones sociales y a su composición interna, en las cuales no se encuentran, únicamente, caracteres típicos del modo de producción capitalista.

A continuación, conviene discutir la periodización adoptada. Existe un relativo acuerdo en cuanto a la división en tres o cuatro grandes etapas, aunque no tanto respecto a la caracterización de cada una de ellas. De hecho, cualquier periodización concreta es arbitraria, máxime si se pretende fechar con exactitud. Si esta periodización es además interna a la fase de dominio de un modo de producción concreto, la complejidad es mayor, pues ni siquiera podemos remitirnos a rupturas fundamentales en la forma de las relaciones de producción y debemos centrarnos en el análisis de algunos aspectos significativos de las mismas. Para el análisis del desarrollo capitalista se han propuesto muy diversas periodizaciones, algunas de las cuales recogemos aquí, para elaborar una que sea útil a los efectos perseguidos de analizar diferentes estructuras espaciales.

Una primera distinción clara entre dos épocas es la propuesta por Kaldor (3), en base a la existencia o no de un progreso técnico significativo. En la primera, la ausencia del mismo, implica un crecimiento extensivo (K/L estable) en el cual la tasa de beneficios y la acumulación, viene gobernada por las tensiones en el mercado de trabajo y el mantenimiento de un salario a nivel de subsistencia que permita la aparición de beneficios. En la segunda, la amplitud del Ejército Industrial de Reserva marxiano juega un papel menos significativo puesto que los incrementos de productividad debido al progreso técnico pueden sostener un aumento conjunto de salarios y beneficios, siempre que éstos vengan dados por una tasa superior a la considerada como mínima por los empresarios para la inversión. De una forma general, ambas etapas, pueden hacerse coincidir con el nacimiento del capitalismo y su fase competitiva respectivamente.

Más completa es la periodización propuesta por Levine (4), que, aunque basada en la de Kaldor separa la última de las fases en dos, diferenciadas según el grado de concentración del capital. Si bien, la época de la acumulación originaria es común a ambas, estando dominada por la expansión de la oferta de trabajo, la introducción del progreso técnico implica un impulso adicional a la concentración del capital, que afecta precisamente, a la obtención del beneficio mínimo considerado por Kaldor. Aunque la maquinización de la industria produce una reducción sectorial de la relación capital-trabajo, la amplitud de la oferta de éste sigue siendo decisiva por la continua apertura de líneas productivas, con lo que los salarios no sufren la presión a la baja que cabe preveer. No obstante, la competencia es básicamente competencia via precios para la inversión de nuevos mercados. En esta competencia, sólo sobreviven aquellas empresas capaces de adelantarse tecnológicamente, lo que favorece una creciente ampliación de las firmas así como una oligopolización del mercado. Así en la última fase la competencia ya no es via precios, sino via nuevos productos y tecnología. Junto a un fuerte crecimiento de la producción, la redistribución de la renta (a favor del capital) afecta a los niveles de consumo; la tendencia a la sobreproducción, aparece como el riesgo permanente de las economías capitalistas en la fase monopolista.

Mandel propone otra clasificación, que, aunque similar a las anteriores en cuanto a la búsqueda del motor central de la dinámica capitalista se diferencia claramente, pues considera que este motor central no es único; y frente al progreso técnico de Kaldor y a la estructura industrial de Levine, incluye un elemento pluridimensional: La "valorización del capital", que abarca la evolución tecnológica, -

las relaciones intra e internacionales y la búsqueda de ganancias extraordinarias. Junto a éllo, la novedad más significativa es la determinación de una nueva fase diferenciada que ^{den}omina capitalismo tardío. Al margen de una diferente caracterización de las sucesivas etapas, - considera que la etapa monopolista sufre, a partir de la crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial, una alteración estructural marcada - por el elevado ritmo de progreso tecnológico; el agotamiento de fuentes tradicionales de superganancias; la financiación estatal a los monopolios y la nueva división espacial del trabajo. En esta fase, las - condiciones de valorización cambian radicalmente así como las barreras a la expansión del capital, y por ende, las formas económicas -en lo que aquí nos interesa- espaciales que adopta.

Sobre la base de estas periodizaciones, entre las que existen unas coincidencias importantes, pueden establecerse los momentos de ruptura o de paso de una fase a otra. Estas coinciden a groso modo, con las tres grandes crisis capitalistas, en las cuales confluyen con más fuerza el conjunto de contradicciones presentes. Así hacia finales del siglo XIX (1890-1893) eclosiona un capitalismo competitivo con una baja tasa de explotación y precios en lento crecimiento, que se - salda con una creciente concentración y un intento de dominio de las fuentes de aprovisionamiento exterior de las materias primas apoyado - por estados gendarmes. Con éllo se desarrolla la época del imperialismo clásico y la fuerte concentración que desemboca en la gran crisis - de sobreproducción de los años treinta en la que el capital, de nuevo concentrado, se rehce con el impulso consumista apoyado por el Estado y la reconstrucción postbélica de los cincuenta y sesenta. Pero este - incremento notable del consumo público tiene su contrapartida negativa

en la intervención estatal y el agotamiento del Ejército de Reserva. Con el reforzamiento del poder obrero y la reducción de las tasas de ganancia, se precisa un nuevo impulso en la profundización del capital y la búsqueda de fuentes de mano de obra barata.

Este marco económico, es el que nos dará la pauta para conocer la relación espacio-acumulación conforme al instrumental teórico marxiano antes apuntado; relación, -que como veremos es dialéctica-, en la cual las nuevas condiciones de la acumulación exigen y crean nuevas formas de configuración espacial. Conviene no obstante, hacer algunas puntualizaciones.

En primer lugar, hacemos referencia al sistema capitalista - en su conjunto, aunque acudamos a la ejemplificación en ciertos países concretos. Esto es así, porque lo que pretendemos, ahora, es justificar la utilidad del marco diseñado en capítulos precedentes. Evidentemente, no todas las variables consideradas presentan una evolución tan marcada ni continuada. Produciéndose retardos importantes no siendo la evolución de la estructura espacial instantánea. En segundo lugar, aunque aquí se presentan dichas etapas, no se ofrece una secuencia similar a la "Staple Theory" que haya de ser necesariamente seguida en todos los países. Las vicisitudes espaciales de los países avanzados no son en absoluto un modelo teórico obligatorio en el crecimiento económico a seguir por aquellos que lo inician más tarde, antes bien, de su incardinación tardía - en el proceso mundial de expansión capitalista se derivan especialidades específicas al igual que es específica su composición sectorial o el paso de las diferentes macromagnitudes.

Se pretende únicamente, probar las relaciones espacio-acumulación, extrayendo de ésta sus características fundamentales y definitivas de cada etapa lo que necesariamente debe ser sintético y no exhaustivo. Por otra parte, también las formas espaciales se definen con cierta generalidad derivada del objetivo pretendido, a saber, las formas básicas de ubicación de actividades económicas e interrelación de espacios que definan las pautas de concentración-dispersión y su efecto sobre los desequilibrios espaciales.

Para llevarlo a cabo, todo lo señalado, seguiremos una misma línea argumental en las cuatro épocas que hemos subdividido el Modo de Producción Capitalista, analizando primero la forma espacial que adopta el circuito de capital, para pasar a continuación, a la descripción de la problemática regional y urbana en cada etapa.

La primera secuencia es un intento de recomposición del "puzzle" de los capítulos precedentes, en los que hemos separado los diferentes momentos de vigencia del capital, para analizar su espacialidad. Ahora, los reunimos según su coincidencia temporal para tener una visión de conjunto. La segunda es más descriptiva de la realidad regional incluyéndola en los caracteres generales del proceso de acumulación y con el apoyo empírico de la evolución de los desequilibrios espaciales en un amplio muestrario de países desarrollados.

En los próximos capítulos abordamos, pues sucesivamente la evolución capitalista. En el presente capítulo analizamos las tres primeras, acumulación originaria, capitalismo competitivo y capitalismo monopolista simple. El capítulo IX, por último se dedica al estudio del capitalismo avanzado o contemporáneo.

VIII.2.- EN LA ACUMULACION ORIGINARIA

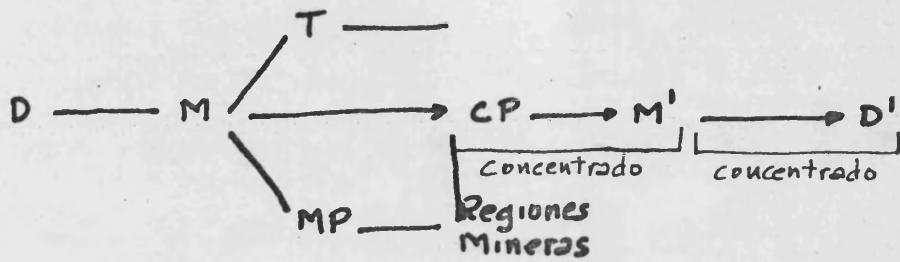
VIII.2.1.- LA FORMA DEL CIRCUITO DE CAPITAL

Esta etapa ha sido caracterizada unánimemente por la ausencia de un progreso técnico significativo, sin el cual la tasa de beneficios y la formación del capital dependen básicamente del salario (6). - La eliminación de tensiones en el mercado de trabajo es por lo tanto, - decisiva precisándose la expansión constante de la mano de obra. En períodos anteriores, en los que la obtención de una ganancia supone una - imposición social (renta feudal) o una ganancia extraordinaria derivada de la diferencia de precios entre dos áreas determinadas (comercio a - larga distancia), la categoría salario tiene un carácter marginal; ahora en cambio, adquiere una posición central, constituyendo una condi- - ción básica de la extensión del capital, ampliación del proletariado. - El tamaño de la masa asalariada tiene a su vez una importancia fundamen- - tal en la formación de un mercado apropiado para los productos indus- - triales. El instrumento económico que potencia el proceso es la apari- - ción de la empresa capitalista y la concentración de obreros mediante - la cual es posible una reducción significativa en los costes de produc- - ción.

En la acumulación originaria el circuito puede representarse como en la figura /1/.

La restricción fundamental proviene, en primer lugar, de la existencia de fuerza de trabajo (F) y de capital (D), las cuales vienen aseguradas por los mecanismos económicos de la acumulación originaria y

- figura 1 -



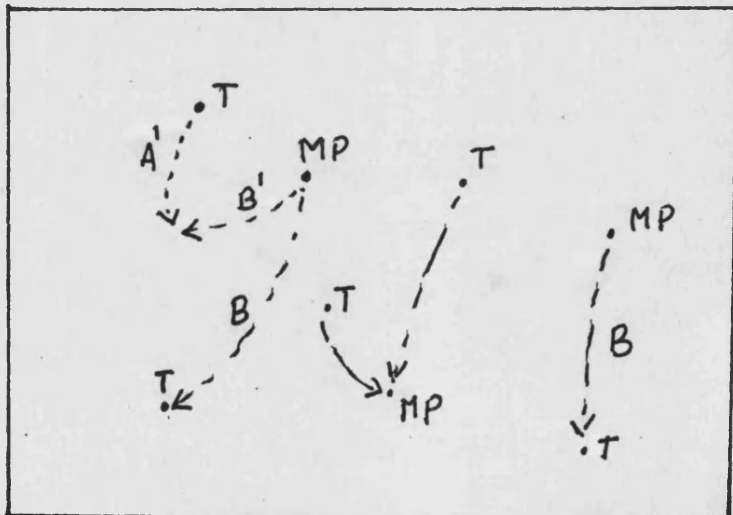
CP: Economías internas y cooperación

D-T: es concentrado pues T va hacia D

D-MP: es concentrado excepto en los casos apuntados

Es la única interpretación regional ⇒ suge reg. mineras.

- figura 2 -



la disponibilidad de MP. A partir de aquí y dado que la función de producción se define por el uso conjunto de trabajo y medios de producción, es obvio que si éstos no se corresponden en su localización, ni a su vez con la localización del capital, será precisa la movilización de unos y otros hasta hacerlos coincidir en el espacio. Esto se deriva del hecho — de que el cuello de botella espacial es la unicidad de la función de producción. En la figura ésto implicará tres formas diferentes de movilidad: (A) desplazamiento de la fuerza de trabajo, (B) desplazamiento de los medios de producción, y (C) combinación de ambas hacia un punto intermedio (A'+B').

Ahora bien, la ventaja fundamental de la producción capitalista es la escala, que en sus primeras fases se manifiesta en la conveniencia de incrementar los procesos productivos, para aprovechar el trabajo yuxtapuesto en lo que Marx denomina cooperación simple.

La operatividad del proceso descrito inaugura con el capitalismo un tipo de movilidad preciso aún en el caso de que F y MP coincidan en el espacio. Efectivamente, en el modo de producción feudal la economía de subsistencia en el campo (8) y las rígidas normativas gremiales en los burgos, hicieron coincidir las estructuras espaciales de ambos: el trabajador propietario de sus medios de producción o arrendatario de los mismos, los utiliza individual o familiarmente para su subsistencia. La necesaria cooperación capitalista exige así, una doble movilidad: de acercamiento entre F y MP (A,B,A'+B') como veíamos en la figura /2/ y de concentración de los destinos de estos movimientos en unos pocos núcleos.

Con ésto, la concentración es obligada, las razones del dón de, han sido profusamente estudiadas por los historiadores (7) y al mar gen de la descripción que más adelante se hace, conviene explicitar los presupuestos teóricos en que se funda esa concentración no discriminada. Hemos visto su necesidad, veamos sus componentes.

Como veíamos en el capítulo V, F y MP no se diferencian sólo por su capacidad de creación o no de plusvalía, sino también por su movilidad. La movilidad de la fuerza de trabajo corre a cargo de su pro pietario: el trabajador; mientras que la del resto de las mercancías a cargo del capitalista. El desplazamiento masivo hacia nuevas aglomera— ciones, supondría la doble movilidad de F y MP, mientras que la atrac— ción hacia los centros precapitalistas más desarrollados, permite inmo— vilizar a los segundos. El capitalista urbano en ellos instalados, sólo paga el coste de reproducción de la mano de obra o salario de subsisten cia, no el coste de transformación en fuerza de trabajo, gasto de des— plazamiento incluidos.

El coste de desplazamiento de F es libre para el capitalis— ta, pero no el de MP, con éllo se tratará de minimizar el mismo. Para a nalizar la localización hay que diferenciar dos tipos de funciones de — producción: aquellas que tienen una limitación espacial y las denomina— das libres.

Las primeras tendrán una orientación locacional dada; son — todas aquellas cuyo objeto de trabajo es por sí mismo fijo, no traslada ble. Ejemplos son las actividades extractivas y agrícolas en general, —

para las cuales, dadas unas condiciones de valorización del capital o rentabilidad mínimas, la localización viene determinada.

Los procesos productivos libres se ubicarán, por el contrario, en aquellos núcleos en los que suponiendo una demanda dada (que aún no discutimos) minimicen el gasto en medios de producción (MP). Estos procesos productivos aún siendo libres tienen a su vez, una orientación doble.

Por un lado hacia la materia prima cuando el peso de la misma sea tal, que permitan una gran diferencia de coste de disponibilidad de los MP, favorable a dichas localizaciones. Esto puede explicar la incipiente industrialización de áreas mineras que atraen industrias de transformación directa del mineral: así como la escasa industrialización inducida por la agricultura ya que la manipulación de productos del campo no se configura industrialmente hasta muy avanzado el capitalismo.

Por otro, las actividades que no sufren tal determinismo, fluyen hacia las viejas ciudades precapitalistas más desarrolladas, aunque sería más correcto decir que se desarrollan a partir de ellas. En dichos núcleos urbanos la disponibilidad de medios de trabajo es, en su sentido estricto, mayor a partir de una artesanía avanzada.

La estructura espacial previa había dado lugar a un cierto desarrollo de los medios de trabajo en sentido amplio (infraestructura) en torno a tales centros urbanos.

Ya habíamos visto como en el capítulo V que

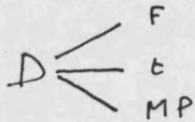
$$F_1 M_1 P_1 + \dots + F_n M_n P_n = \sum C P_i = M' > \sum M_i'$$

\downarrow
 M_i'

\downarrow
 M_n'

Esto para cualquier localización dada con tal de ser concentrada. Veamos qué ocurre cuando esta localización es idónea.

Un monto dado de D sólo puede distribuirse en la adquisición de F , MP o t . Siendo t el gasto en transporte de MP a sufragar por el capitalista.



- En la localización idónea:

$$t = t \min = \bar{t} \longrightarrow (F + MP) \max$$

- En cualquier otra alternativa:

$$t > t \min \longrightarrow (F + MP) < (F + MP) \max$$

Así en el punto de localización idónea (por las razones apuntadas):

$$[(F+MP)_m + \bar{E}]_1 + \dots + [(F+MP)_m + \bar{E}] = \sum C P_{mi} \longrightarrow M'_{\max}$$

Pero lo que en realidad, interesa al capitalista, no es el valor final de la mercancía (M'), sino la tasa entre el capital avanzado y la plusvalía m.

Si la producción se realiza bajo rendimientos crecientes a escala, a mayor volumen de trabajo y medios de producción aquel es más pro-ductivo:

$$M'_{max} = \sum [(F+MP)_m + \bar{E}]_i + \bar{m}$$

$$M' = \sum [(F+MP) + t]_i + m$$

$$\sum [(F+MP)_m + \bar{E}] = \sum [(F+MP) + t] \text{ en valor}$$

$$\bar{m} > m \Rightarrow \frac{\bar{m}}{\sum [(F+MP)_m + \bar{E}]} > \frac{m}{\sum [(F+MP) + t]}$$

Si hubiese, rendimientos decrecientes y la aplicación de mayo-res volúmenes de F y MP (en términos físicos) no tuvier~~on~~ ninguna nueva -combinación que incrementase la productividad, siempre sería posible man-tener el plustrabajo anterior con menor volumen de gastos.

Así, implicando la combinación inicial (la dada para una combinación no idónea (F+MP) en términos físicos permitiría obtener un va-lor m del plustrabajo.

Pero esta combinación en la localización ideal reduciría el valor de t a \bar{t} . Con ello:

$$M'_{max} = \sum [(F+MP) + \bar{E}] + m$$

$$M' = \sum [(F+MP) + t] + m$$

Dado que $t > \bar{t} \Rightarrow \sum [(F+MP)+\bar{t}] < \sum [(F+MP)+t]$

con lo cual

$$\frac{\sum [(F+MP)+\bar{t}]}{\sum [(F+MP)+t]} > \frac{\sum [(F+MP)+\bar{t}]}{\sum [(F+MP)+t]}$$

Tenemos, pues, el patrón locacional en la acumulación originaria, derivado de la necesidad de aumentar el plustrabajo obtenido en relación al capital dinero adelantado.

Existe otro motivo que permite explicar la localización concentrada en torno a unos pocos núcleos heredados del pasado feudal: la realización de la plusvalía. La forma adopta $M' \rightarrow D'$ en las primeras fases del capitalismo, la forma que adopta es, de nuevo, concentradora, pero con un carácter diferente a la de $CP \rightarrow M'$. En la fase $CP \rightarrow M'$ la concentración de $M' \rightarrow D'$ se deriva de todo lo contrario: la debilidad de un capitalismo aún naciente.

¶

En el mecanismo expuesto se efectúa la realización de la plusvalía. El capitalista, obtiene realmente su beneficio y puede, en su caso, reemprender o no el proceso. La extensión del mercado viene dada por el coste de producción, el coste de transporte y la amplitud de la acumulación originaria. Coste de transporte y de producción se subsumen en uno solo, afectando al precio final.

Las mercancías producidas en régimen capitalista sólo pueden competir con las de fabricación precapitalista cuando: a) son necesarias y b) son más baratas. Ser necesarias implica que ha desaparecido la producción individual de autoabastecimiento y trueque, con lo que los consumido

res además de precisar unos productos que ahora no poseen, han generado una rentas monetarias capaces de intercambiarse por mercancías. Esto só lo tiene lugar en las zonas en donde ha existido una cierta acumulación originaria. En las que no, aún serán reductos de la producción artesanal.

El impacto espacial es obvio: la limitación del coste de transporte y la configuración de las ciudades como polos de atracción de los sujetos pacientes de la acumulación originaria, producen mercados fuertemente localizados. Así, $M' \rightarrow D'$, tiene también una fuerte incidencia en la conformación de los núcleos urbanos.

Veamos como continúa el proceso. La producción capitalista es una producción para el beneficio y la acumulación, no para el consumo. El valor final (D') realizado no entra de nuevo al sistema económico en la forma en que sale. $D + d = D'$ siendo d la plusvalía (valor del plustrabajo) realizada.

Sólo en los esquemas de reproducción simple, ejemplificados por Marx para mostrar el funcionamiento capitalista, d es consumido y D reinvertido en fuerza de trabajo y medio de producción. La búsqueda de mayores beneficios implica un aumento constante en la escala de la inversión que no se repite continuamente en D , sino que aumenta dejando una parte menor de d para el consumo capitalista.

$D' \rightarrow M'$ reinicia el proceso, pero ¿lo hace con las mismas características espaciales? Sí, en una primera fase. La endeblez de los capitales, el predominio de los factores de escala, la inexis-

tencia de mercados alternativos y la intensidad de mano de obra en la producción hacen más rentable la reinversión sobre la base que la exportación de capital fuera de los núcleos iniciales (9).

El reinicio del proceso con un progreso técnico limitado, es decir, con una combinación F - MP similar, no comporta un patrón locacional diferente al reseñado. Mientras la disponibilidad de mano de obra siga siendo determinante de los beneficios y los mercados estén concentrados, se mantiene la reproducción de la estructura espacial.

Queda, por último, caracterizar la forma de las relaciones entre regiones. Vemos cómo el proceso conjunto autocontenido y únicamente integra diferentes áreas en lo que supone de adquisición de medios de producción localizados, como por ejemplo, entre regiones mineras e industriales.

En la figura /3/ vemos la relación entre los capitales D y D_R . El capital D_R que produce medios de producción (MP) para el capital D, intercambia con él de igual a igual. La relación entre áreas que supone la diferente ubicación de D y D_R es en principio, equilibrada. Es decir, si hay un proceso de concentración alrededor de los núcleos urbanos la competencia entre ellos no tiene por qué ser desigual.

VIII.2.2.- CARACTERISTICAS DE LOS DESEQUILIBRIOS ESPACIALES

La evolución antes descrita es prácticamente común a todos los países capitalistas desarrollados y coincide no sólo con las "explicaciones" marxistas de los desequilibrios espaciales, sino también con las tesis clásicas de Williamson (10). y Perloff (11). Así, el proceso de

desarrollo en Estados Unidos es en Estados Unidos es extremadamente de sequilibrado en sus primeras fases, con la aparición de un importante núcleo industrial en Nueva Inglaterra y en el "Model Atlantic" (12), con la explotación industrial de "...la energía hidráulica local, ace ro, minerales y puertos naturales y navegables suplementados por canales y ferrocarriles". De forma similar el predominio de los primeros centros urbanos respecto al flujo de transportes o comunicaciones es absoluto. Pred (13), ha señalado la centralidad del eje atlántico a Nueva York, Filadelfia, Boston, Baltimore y Charleston que constituyen ya desde finales del siglo XVIII los núcleos más altos de la jerarquía urbana en cuanto a potencial poblacional, acceso a información pública, circulación de información especializada y desplazamiento de mercancías y viajeros. Todo ello conduce a una temprana especialización en la producción manufacturera y al desarrollo urbanístico que quedará culminado antes de la primera guerra mundial (14).

Un proceso similar se presentó en las primeras fases del de sarrollo económico italiano con una masiva concentración de recursos en el norte, entre los cuales destaca un flujo migratorio continuo. El crecimiento económico en Inglaterra también adquirió una característica espacial típica con una importante redistribución de la actividad productiva desde las ricas regiones agrícolas de los Midlands y el Sur, ha cia las zonas hulleras y ricas en hierro en País de Gales y Escocia, y el mantenimiento de Londres como centro comercial, portuario e industrial básico (1)). En este caso las condiciones geográficas y de abaste cimiento de materias primas asociadas a la endeblez de las redes de -

f. 3

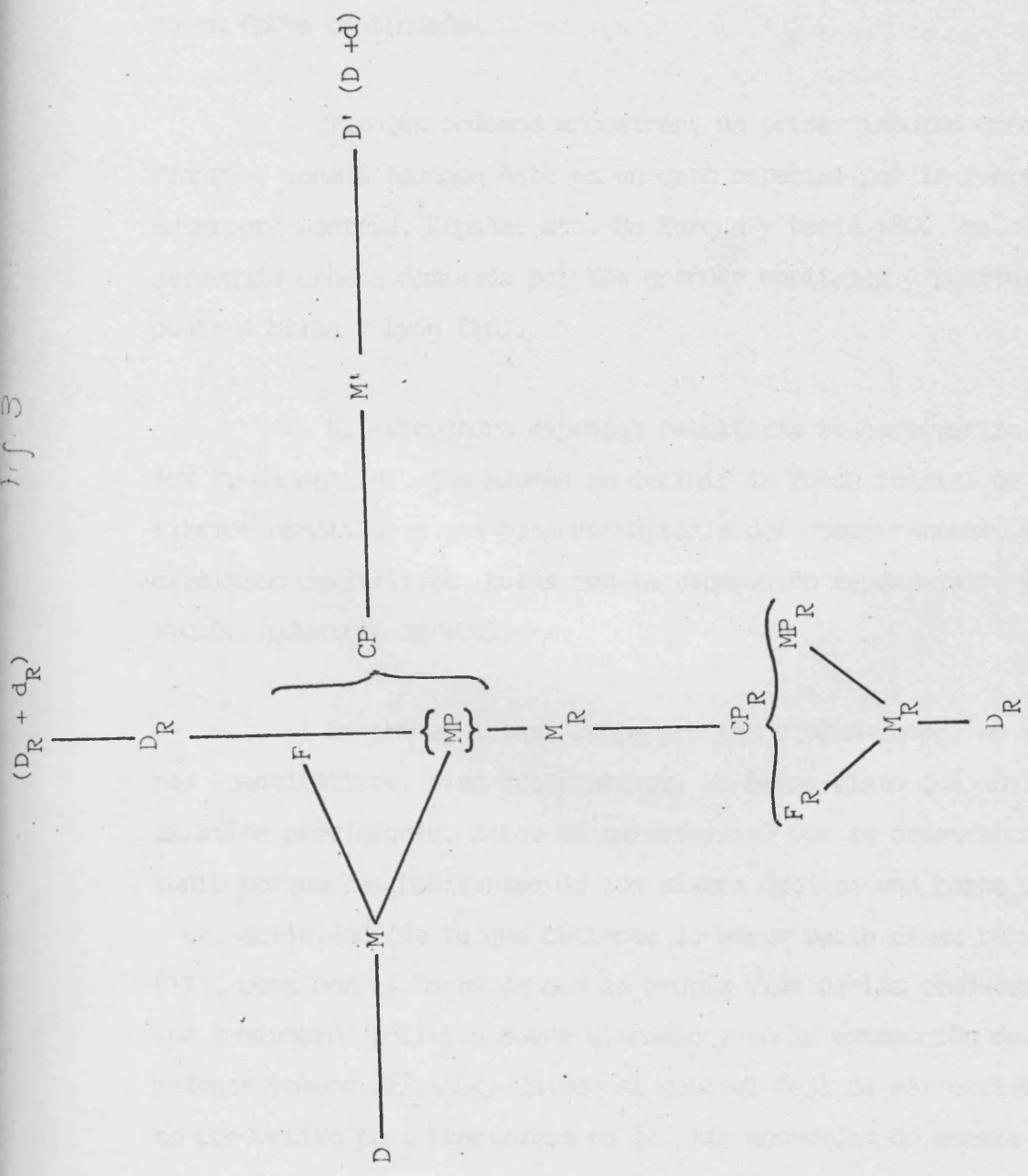


FIGURA - 3

transporte, permiten un relativo crecimiento de regiones en base a los re cursos naturales, que no obstante, no son suficientes para su mantenimiento en forma continuada.

También podemos encontrar, un primer impulso concentrador en Francia, Canadá (aunque éste es un caso especial por la fuerte dominación exterior) Austria, España, etc. En Europa y hacia 1800, se configura una jerarquía urbana dominada por las grandes capitales y puertos europeos - junto a Milan y Lyon (16).

La estructura espacial resultante se caracteriza por elementos fundamentales, que además de definir la forma inicial de los desequi librios constituyen una base definitoria del comportamiento espacial del crecimien capitalista. Estas con la separación ciudad-campo y la contrapo sición industria-agricultura.

En primer lugar, la separación ciudad-campo, no sólo en térmi nos cuantitativos, sino cualitativos. Ya hemos visto qué núcleos urbanos existían previamente. Estos se caracterizan por su dependencia del campo, tanto porque los habitantes de los mismos dedican una parte de su tiempo a tal actividad (de la que obtienen la mayor parte de su remuneración) - (17), como por el hecho de que la propia vida de las ciudades se basa en una dominación política sobre el campo y en la extracción de él de un excedente comercializable. Cuando el capital deja de ser exterior al proce so productivo para imbricarse en él, las economías de escala obtenibles de la cooperación, permiten el predominio productivo de la indsutria y de los centros urbanos. La división primaria del trabajo supone un corte cen tral a partir del cual se desarrollarán los demás. El campo pasa a dedi—

carse a la producción de los bienes agrícolas, únicos para los que tiene ventajas, mientras que la ciudad pasa a acaparar todos los productos en los que la escala es fundamental, es decir, los productos manufacturados.

La diferencia entre las distintas etapas de la separación ciudad-campo es pues consecuencia de las características socio-económicas del nuevo modo de producción. Cuando el proceso de trabajo es individualizado y la apropiación del excedente proviene de las relaciones de servidumbre o de las ganancias del comercio, la ciudad ejerce una función de aglomeración de los instrumentos de éstas últimas (poder político, infraestructura cambiaria, etc.), en forma externa a la producción. Sin embargo, cuando el proceso de trabajo se basa en la cooperación, el triunfo de la ciudad deja de ser precario; en este caso se asienta sobre bases firmes como elemento no marginal sino central del proceso de acumulación (18).

Esta concentración que elimina una de las restricciones a la expansión capitalista de que hemos hablado, favorece también a ésta vía mercados y capacidad de compra. Por una parte, la especialización del campo en la producción agrícola provoca la apertura de un mercado rural a la nueva producción, tanto para bienes de consumo como para los derivados de la mecanización agrícola. Más importante es aún la generación de grandes mercados urbanos, diversificados y en expansión (migraciones) que con unos bajos costes de desplazamiento facilitan la producción a gran escala y realización inmediata. Sobre estos grandes mercados se asentarán los procesos de división del trabajo (técnica y :

social) que permitirá posteriores impulsos al crecimiento urbano.

Las ciudades, pues, empiezan a caracterizarse en esta etapa por la atracción de actividades de producción directa. La concentración del secundario sustituye al dominio del terciario en la configuración urbana.

Intimamente relacionado con lo anterior está la contraposición industria-agricultura. La ciudad, que ahora se impone al campo, no en función de una dominación política, sino debido a su superioridad productiva, revoluciona la producción agraria. El campo se ve remitido a un papel específico en la división del trabajo, pero a la vez esta agricultura se ve continuamente transformada por la necesidad de competir con productos exteriores para el abastecimiento de una población con necesidades crecientes, cuya subsistencia es preciso asegurar al coste más bajo posible, todo ello con una producción de lento cambio tecnológico. El campo establece un intercambio con las ciudades de las que obtiene maquinaria, fertilizantes y bienes de consumo. La aparición de estos dos sectores productivos claramente diferenciados marca la oposición a través del enfrentamiento entre precios industriales y agrícolas, siendo en esta oposición el sector de más alta productividad el que atraerá continuos capitales. Mientras el dinamismo económico y demográfico caracterizará a los núcleos industriales, el estaticismo es el patrón de las áreas rurales, cuyo posterior intento de superación mediante la revolución agrícola acarreará un importante impulso a la despoblación del campo y a la aparición de flujos migratorios continuados.

En esencia, estas formas espaciales son comunes a todas las etapas del capitalismo, ya que el proceso de urbanización es un fenómeno irreversible. Pero junto a la forma relativamente simple de esta estructura, destaca en estas primeras etapas un relativo estaticismo, que no hay que confundir con lentitud. El proceso de urbanización y de trasvase de recursos hacia las ciudades y, fundamentalmente, el flujo migratorio, es bastante rápido provocando -por la radical alteración de las funciones desempeñadas por espacios diferentes- un crecimiento acumulativo de las ciudades, que se desarrollará continuamente. El estaticismo se debe entender respecto a la forma, es decir, que aquellos centros de crecimiento inicial, mantienen y acrecientan sus ventajas, y las áreas agrícolas y mineras profundizan su especialización económica. Las razones que justifican esta doble acción son:

- En primer lugar el carácter esencial de las ventajas iniciales que apoyan la manufactura a la cooperación. La cooperación simple, permite el aprovechamiento de las economías internas de escala derivadas del incremento del tamaño de las actividades. Ello produce la ventaja de la reinversión continua sobre la base inicial.

- En segundo lugar la escasa movilidad del capital, derivado de la forma atomística de la empresa capitalista y de la existencia de un amplio ejército industrial de reserva por explotar. La débil movilidad proviene tanto de factores económicos como espaciales. Entre los económicos, cabe señalar la estrechez de los capitales acumulados, que dificulta las grandes inversiones de preparación de otras áreas; y el predominio de la empresa individual, que implica la necesaria relación directa gerencia (propiedad) - producción, con lo que el origen geográfico del capital-dinero condiciona su plasmación espacial en capital

productivo. Entre los factores espaciales destaca la relativa debilidad del sistema de transportes y comunicaciones, que se encuentra el gran núcleo en torno a las ciudades más importantes (19). Es por ello que la restricción del espacio físico se convierte en la limitación locacional básica.

En definitiva, la escasa concentración del capital y la restricción geográfica determina la ausencia de procesos de "filtering down".

Este mismo proceso puede observarse desde el ángulo del progreso técnico (20). Al haber una lenta o nula sustitución de los procesos productivos y combinación de factores, los requerimientos locales son estables, por lo que no surge ningún centro alternativo que compita con los iniciales por la atracción de actividades.

En la orientación locacional en las primeras actividades, se ha hablado del predominio absoluto de las economías de escala internas y del componente poblacional vía oferta y demanda, ello es determinante por la escasa "clusterización" económica del conjunto de actividades que hubieran podido generar centros alternativos. En otras palabras, las economías de aglomeración juegan sólo a través del nexo común de la disponibilidad de mano de obra. Las razones de ello son variadas y pueden resumirse en la tímida división social del trabajo derivada de una -aún incipiente- división manufacturera del mismo, con la debilidad de las relaciones interindustriales.

Un último argumento ratifica las características de los desequilibrios espaciales observados: la relativa impenetrabilidad de las diferentes áreas económicas entre si, ya que sus relaciones son fundamentalmente comerciales. El proceso estudiado en este epígrafe espacializa radicalmente la división del trabajo, que con anterioridad tenía un carácter más amorfo. Regiones agrícolas y mineras abastecen de materias primas a las ciudades que absorben la mayor parte de la producción industrial poco diversificada. En tales condiciones, el crecimiento de las diferentes áreas es desigual, tanto por la disponibilidad de factores como por la competitividad de sus productos. Entre otros elementos, la escasa difusión del lento progreso técnico, la inexistencia de empresas multiplanta, la orientación centralizada de las redes de transporte, con las causas que provocan la inexistencia de un filtro adecuado que impide el aprovechamiento de sus impulsos de crecimiento por parte de las regiones atrasadas. Por estas mismas causas, las diferentes áreas pueden mantener una estructura económica endógena, protegida de la competencia e invasión exterior de productos y capitales.

Sin embargo, en las primeras etapas, la desigualdad del crecimiento no es tan aguda, por cuanto no existe la dominación exterior entre regiones, debido a la escasa entidad de los capitales acumulados. Esta dominación exterior aparece en los períodos posteriores que a continuación analizamos.

VIII.3.- EN EL CAPITALISMO COMPETITIVO

Con la expansión de las fuerzas productivas y el predominio de nuevas relaciones de producción, el capitalismo asentado entra en una etapa de pleno funcionamiento. Si bien las exigencias del análisis obligan a un corte forzado en el tiempo, es preferible definir esta etapa -al igual que la anterior- como una etapa de transición hacia el capitalismo avanzado que hoy día conocemos. Señala Levine que "más que referirnos a un período de capitalismo competitivo parece -preferible definir a este período como la génesis de la producción en gran escala" (21). En efecto, el capitalismo competitivo puro definido por los marginalistas no existe en ningún momento, por lo que no se puede investigar a través de sus esquemas la evolución económica y espacial del período. Ya que su aplicación, nos daría lugar a una fase de igualación de rentas regionales, precisamente resultado opuesto al reflejado por los datos disponibles sobre la época que nos ocupa.

Pero entre el capitalismo de los monopolios y la acumulación originaria, existe una fase que puede diferenciarse de ambas. Si bien las unidades de producción y el capital no alcanzan el tamaño y concentración de la fase posterior, el dinamismo tecnológico y la extensión de las relaciones capitalistas de producción hacen pensar que la disponibilidad de mano de obra ya no es la restricción principal -que limita su desarrollo (22). Intentemos describir con detalle esta etapa de transición.

Como punto de partida cabe afirmar que este período se ca

racteriza, por un progreso técnico sostenido aunque no generalizado. Mandel lo ha definido citando a Marx de manera certera: "la producción maquinizada de bienes de consumo por medio de máquinas hechas manualmente" (23).

La producción continuada para los mercados urbanos favoreció la continua transformación de la fábrica, de la cooperación simple y se pasó a una cooperación basada en la división del trabajo. La dedicación de los trabajadores a una tarea específica permite, tanto un mayor crecimiento de la productividad como la utilización de herramientas cada vez más eficientes, a medida que la función llevada a cabo es elemental. Esto produce una sustitución de factores en contra de la mano de obra y un incremento general de la relación capital-trabajo. Sin embargo, conforme va avanzando la división social del trabajo se independizan las líneas de fabricación encargadas del abastecimiento de dichas herramientas.

En esta fase, y sólo en ella, el progreso técnico responde a los presupuestos ricardianos. Si bien la introducción de la maquinaria reduce el empleo, la expansión de nuevas líneas de producción puede absorber la mano de obra desocupada salvo en situaciones excepcionales (24). La reducción de costes y precios que acompaña al progreso técnico en competencia perfecta eleva los salarios reales y sostiene por ello la demanda. El predominio de la cooperación sobre la producción artesanal va atrayendo a la esfera capitalista nuevos bienes, culminando el proceso de predominio del capital.

En otras palabras, junto a la ampliación de la tecnificación (incremento de K/L) se produce un mantenimiento de la demanda de trabajo que, a su vez, aumenta constantemente la demanda de mano de obra (L) sosteniendo los salarios monetarios (W). La existencia de capitales acumulados de tamaño considerable permite mantener este proceso de sustitución técnica.

Las limitaciones que encuentra la tasa de beneficio y con ellas la acumulación provienen de dos frentes (mercado y oferta) pero de forma diferente a la etapa anterior. Entonces, se trataba de un problema de mera disponibilidad. Ahora, con pleno funcionamiento del mecanismo de competencia, las diferentes tasas de rendimiento del capital serán claves. Por una parte, el problema de oferta se produce ante la imposibilidad de reducir los salarios, a pesar del proceso de sustitución en ciertas industrias, por la presión general que sobre el mercado ejerce un capital en expansión. Por otra, el afán de conquistar nuevos mercados en formación induce a una acelerada guerra de precios, de forma que los beneficios del progreso técnico se transmiten en gran parte a los precios de consumo final (25).

Bajo la situación descrita en estos últimos párrafos es cuando tiene lugar la fase del capitalismo competitivo, entendida como fase de transición. Paralelamente, se completa la acumulación originaria a nivel nacional. Una vez completada la misma el crecimiento de las unidades productivas, en ventaja económica y el desarrollo de las líneas de transportes facilita la invasión de productos industriales a todas las regiones de los países más avanzados. En este proceso se rompen los mercados artesanales y la agricultura de subsistencia.

En definitiva se produce una homogeneización del mercado bajo la hegemonía de la producción urbana.

VIII.3.1.- LA FORMA DEL CIRCUITO DE CAPITAL.

Aplicando el esquema utilizado en la fase anterior podemos analizar las características propias de la fase del capitalismo competitivo. Lo más peculiar de esta etapa será la desconcentración del proceso de circulación por la ampliación del mercado, como de la fase previa a la producción, es decir, la de "recolección" de inputs.

Comencemos por lo segundo, por se lo determinante. La gran potencialidad de una producción concentrada pronto chocará con las estrecheces de unos mercados nucleados como señala Desai (26) uno de los posibles puntos de ruptura del circuito D-D' proviene de la imposibilidad de vender todas las mercancías o al menos, de hacerlo a sus valores, con lo que D' se hace nulo o menor que D.

Sin duda, ésta es la limitación típica del capitalismo competitivo, lo cual; además de ciertas modificaciones espaciales, implicará variaciones económicas.

Hemos visto cómo el incremento de la escala en la cooperación produce una formidable división del trabajo que actuar directamente sobre el proceso productivo (CP \longrightarrow M') incrementa la productividad, haciendo M cada vez más grande y con ello, M y m. El problema radica en la posibilidad de convertir este valor en dinero.

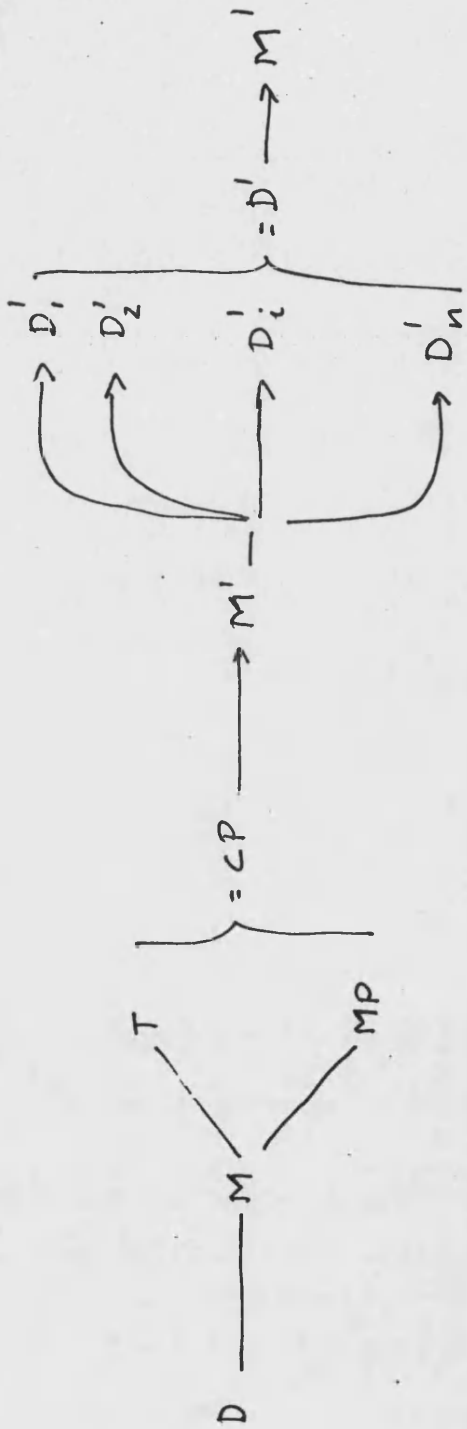
Sin duda, esta es la limitación típica del capitalismo competitivo, lo cual, además de ciertas modificaciones espaciales, implicara variaciones económicas.

Hemos visto como el incremento de la escala en la cooperación produce una formidable división del trabajo que al actuar directamente sobre el proceso productivo CP-M' incrementa la productividad, haciendo M' cada vez más grande, y con ello, M y m. El problema radica en la posibilidad de convertir este valor en dinero.

En este contexto, el mercado, M'-D' rompe el estrecho marco en que se asienta la búsqueda de nuevas fuentes de realización por medio de una mejora en la red de transportes. Estos nuevos mercados surgen en otras areas si los productos manufacturados son capaces de competir con los productos de fabricación local. Ello acelera la disolución de las relaciones precapitalistas de producción y/o reduce la base productiva local a los sectores en los que el escaso poder de las economías de escala o la fricción del transporte impiden una competencia exterior. La especialización de estas areas en estas líneas de producción sera un hándicap para el crecimiento futuro. De la misma forma que dificultades técnicas impiden que en su mercado sea invadido por producción exterior, dificultará la expansión regional fuera de sus fronteras, con lo que la región, difícilmente podrá competir en regiones exteriores.

Los esquemas del ciclo conjunto del capital para dos regiones tipo se presentan en las figuras /4/ y /7/. En primer lugar -

figura [4]



CP = Div. Trabajo (Δ Eco. Internas) y ciencia
divers. social (Eco. Externas) \Rightarrow (Atracción capital)

D-T = Concentrador pero abarca más zonas,
aquellas invadidas por D'-D'.

D-MP = concentrador: crec. sobre base progr. técnico



cabe aclarar que son esquemas referentes al capital y no a la región por ello, la explicación requiere dos fases: 1) Causa de la forma de uno y otro circuito; 2) adjudicación de ambos circuitos a regiones - específicas.

La figura/4/ nos muestra el ciclo conjunto del capital para una actividad de fuerte dinamismo técnico, por lo que podemos caracterizarla por la fase $CP \rightarrow M'$. $CP \rightarrow M'$ refleja la productividad del proceso considerado. La alteración sustancial del mismo por la especialización del obrero en tareas parciales y el uso de herramientas específicas incrementa la productividad de esta fase. Además, el avance en la división técnica da lugar a una cierta división social, ó a la aparición de incipientes efectos externos, muchos de los cuales solo pueden internalizarse mediante la aglomeración física de actividades.

El valor de la producción M' acrecentado, ya no tiene cabida en el mercado tradicional y precisa una expansión física en aguda competencia que implica una reducción de los precios individuales, que ayudados por la mejora del transporte permite la captación de $D'_2 \dots D'_r$ cuya extensión viene ahora limitada por la expansión de otros capitales similares.

El capital incrementado y reunido en D' tiene una doble posibilidad: la expansión sobre base ó la inversión en puntos alternativos. Ya veíamos en la acumulación originaria como el conjunto de fuerzas actuantes impulsaba, salvo ciertas excepciones, una ubicación "market-oriented" (que era a la vez "labour-market oriented").

Ahora una de ellas deja de actuar con la misma fuerza, con lo que el mercado no es nuclear sino extendido. ¿ Justifica ello un patrón locacional radicalmente diferente? No parece ser así por dos razones: a) Gran parte del mercado está aún compuesto por el inicial; b) Además las posibilidades de expansión de la realización tienen su base en la concentración CP→M' y el cuarteamiento de CP en sus procesos-iguales reduciría la productividad más que proporcionalmente.

Tres razones adicionales avalan esta concentración:

-La incipiente división social del trabajo que añade a las economías del crecimiento de la empresa, las de crecimiento de tamaño y funciones de las ciudades .

-El desarrollo de la red de transportes de carácter radial sobre la base de existente y concentrado.

-La fase D' → M' supone a su vez un esfuerzo concentrador adicional. La invasión del mercado agiliza la acumulación originaria y desplaza la actividad productiva de las áreas invadidas, elementos ambos que crean mano de obra, la cual, convertida en fuerza de trabajo, debe acudir a aquellos lugares donde sea contratada. Este fenómeno se da, a mayores distancias que el desplazamiento de F en la acumulación originaria, tendremos así una migración interregional que se añade a la migración campo-ciudad.

La misma dirección tiene D'→MP' ya que el beneficio aumentado implica una inversión sobre base, con una tecnología ele-

mental y que se desarrolla al socaire de la habilidad humana. Sólo un cierto desvío de capital hacia el control de las materias primas o actividades de extracción surge como factor desconcentrador, pero tiene un efecto negativo para estas regines mineras. Previamente, la producción de la materia prima se configura en mercancía que se intercambia con otras como input para la producción pero que atrae a las regiones de origen el pago a los factores incluida la plusvalía realizada (d).

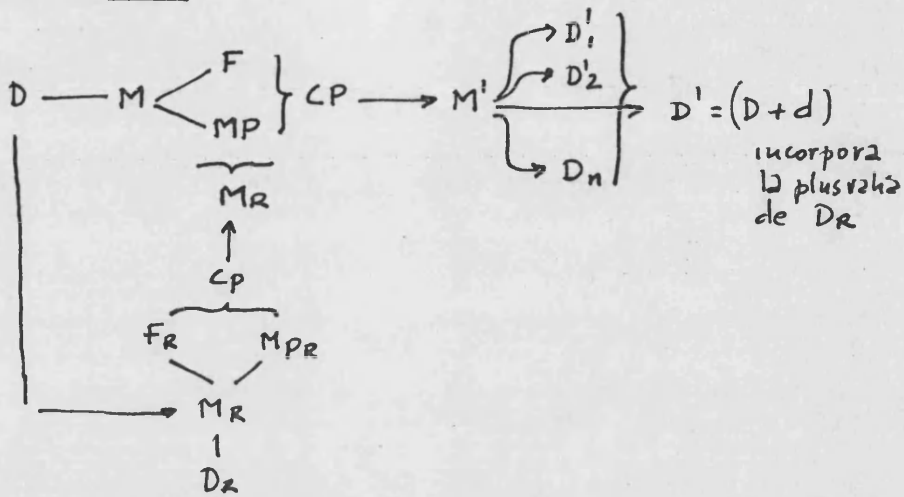
Con el desarrollo de los capitales manufactureros, dos elementos impulsan al control de los yacimientos.

-La adquisición de los yacimientos, con lo que el producto deja de ser una mercancía que se intercambia, y en cuyo valor, incorpora la plusvalía producida, para ser una parte que se retribuye según el valor F y MP incorporado pero cuyo plusvalor solo se realiza con la mercancía final. El destino de este excedente deja de depender de las necesidades de valorización de la minería para pasar a incardinarse en el proceso más amplio, devalorización del producto final. La ubicación final de la nueva inversión ($>D_R$) incluso de la reposición D_R dependerá del papel que esta juegue en aquél.

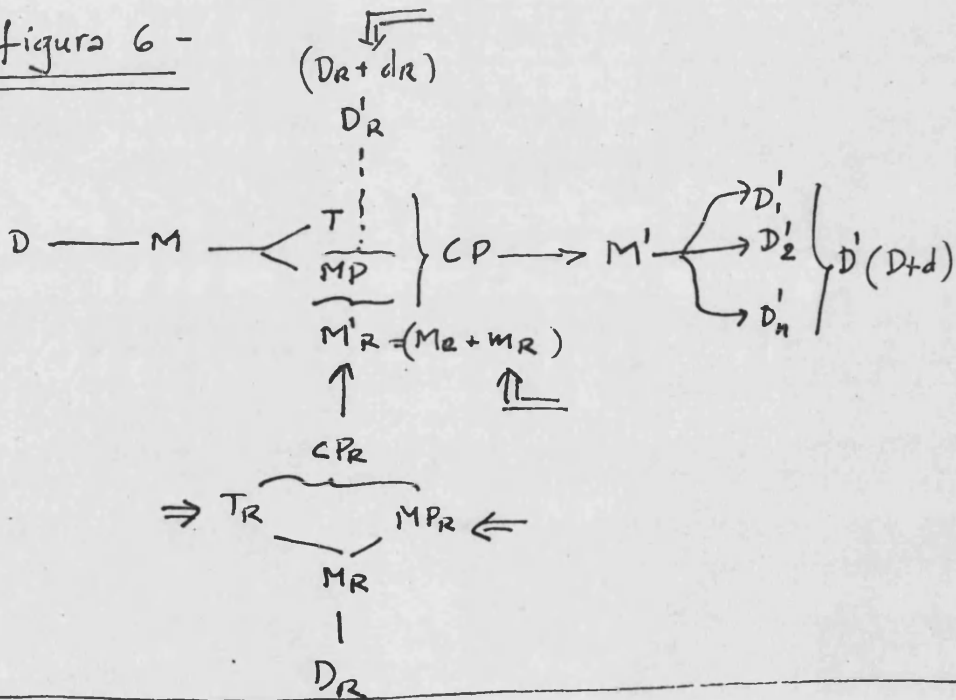
La figura /5/ ilustra el proceso en que CP incorpora a CP_R y con el que el producto no se transforma en mercancía hasta el final del mismo en M' .

Aún en el caso en que la propiedad no pase a los capitales manufactureros, existe una presión constante para la reduc -

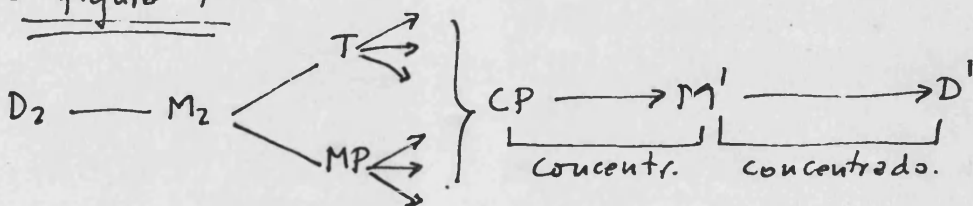
- figura 5 -



- figura 6 -



- figura 7 -



ción de M'_R , pues entra como input en la producción de los demás—bienes. Ello implica una situación como la representada en la figura /6/, y en la que señalamos las presiones encaminadas a reducir el valor de M'_R que vienen tanto de la reducción del coste de F,— como de la aportación estatal para la reducción de M'_R , o, incluso, en caso extremo, de la apropiación por parte del estado que, aún — produciendo en régimen mercantil (independiente), desvaloriza su — capital alcanzando una rentabilidad nula o negativa.

La figura /7/ refleja, la situación del ciclo completo de una actividad de mercado más limitada. En ésta, la causa del mercado concentrado, y la imposibilidad de su expansión radica en la dificultad de aprovechar o producir fuertes economías de escala, es decir, en las limitaciones de $CP-M'$. Con ello, el único acceso posible es a un mercado cercano, a) el coste del transporte se añade a un coste de producción elevado (que no disminuye significativamente como en el caso anterior); y b) la escasa entidad de las economías de escala hacen proliferar actividades productoras, siendo más rentable el aprovisionamiento a una pequeña fuente cercana, que a una lejana de mayor tamaño (La situación opuesta a las actividades reflejadas en la figura /4/).

Tenemos ya, la diferenciación de los ciclos por actividades, así como su impacto espacial, pero ¿Cual es su estructura — ción regional? Las industrias del segundo tipo fig./7/ están distribuidas regularmente en todas las áreas, aprovechando los diferentes núcleos regionales preexistentes, y a cuya evolución contribuyen. Las del primer tipo, fig./4/, por contra, solo se encontra

rán en los mayores niveles de la jerarquía urbana y en unos pocos - puntos. Esto es así porque la concentración y competencia crecien- - tes impiden la existencia de muchas firmas abastecedoras . Se sitú - an pues en los lugares más elevados de la jerarquía porque al deman- dar recursos crecientes su aprovechamiento integral de las economías de escala y de aglomeración incipientes precisan instalaciones físi- cas cada vez más grandes con la consiguiente rigidez locacional.

Así pues, todas las regiones poseen un sector de auto - abastecimiento, - Lo cual implica una capacidad de crecimiento autóno - ma, - pero sólo algunas son capaces de realizar su plusvalía y atra- er recursos de fuera de sus "fronteras", lo que les otorga una mayor - capacidad de crecimiento.

VIII.3.2.- CARACTERISTICAS DE LOS DESEQUILIBRIOS ESPACIALES.

En este caso, analizaremos la expresión concreta y característica de los desequilibrios espaciales en algunos países para generalizar, más adelante, sus rasgos característicos.

Para Massey (28), este proceso se refleja en Inglaterra mediante la especialización sectorial por parte de diferentes regiones según sus requerimientos de producción, de forma que ubican toda su capacidad productiva en las áreas más propicias, en función de su accesibilidad, dotación de materias primas, mano de obra cualificada, etc. De este modo, el mapa regional se configura claramente especializado "...Clidesi de significaba barcos e ingeniería pesada, el noreste significaba exportar acero, hierro y aluminio, buques e ingeniería pesada, Lancashire significaba algodón..., El West Ridding significaba acero y tejidos, el Sur de Gales significaba exportar acero, hierro y aluminio. En definitiva, las principales regiones industriales basaban su crecimiento en una estructura económica escasamente diversificada.

En Estados Unidos, la evolución, aún con cierto retraso, es similar. La especialización regional concentra actividades manufactureras en el centro o Manufacturing Belt (New England, Middle Atlantic y East North Central) (29), mientras que la periferia lo hace en agricultura y actividades extracti

vas, lo que dará lugar, más adelante, a la aparición de indus
trias de transformación de recursos a cuya evolución se ligará
el desarrollo económico. A su vez, en el centro, la industria-
lización produce una continua especialización en muchas activi
dades manufactureras (30).

Una evolución similar se refleja en la estructura
dual italiana, que, aquí con un retraso mayor, aún configura
a las regiones norte y sur como industrial y agrícola respec-
tivamente. Coinciden los historiadores en señalar el origen
del despege interregional a partir del momento de la unifica-
ción del estado italiano en 1861 (31). Si bien hasta entonces
la posición de ambas áreas es dispar en cuanto a la potencia
de su estructura económica, los primeros años de crecimiento
nacional lento no agudizan excesivamente las diferencias has-
ta que alrededor de 1900, con la inauguración de una etapa de
fuerte dinamismo, el norte se despega constantemente del Mez-
zogiorno. No es sólo la diferencia estructural entre las dos
áreas, la causante de ello, sino que con la integración econó-
mica del mercado italiano, el crecimiento del Norte invade, -
dificulta y retarda el del Sur. Se establecen entre ambos una
auténtica relación centro-periferia de interacción desigual -
(32).

Una situación similar es la planteada por Lee (33)
para toda Europa. La etapa de acumulación inicial era la de -
formación de grandes núcleos urbanos, de la red europea. Hacia

1900, la estructura industrial es aún más polarizada concentran dose en torno al eje Londres-Paris-Alemania-Holanda, que se con vierten en los centros neurálgicos a nivel supranacional.

A partir de estos condicionantes económicos y con la experiencia de distintos procesos de industrialización, podemos pasar a generalizar los aspectos fundamentales de esta fase de transición.

Podemos definir a grandes rasgos la época como un periodo de agudización de los desequilibrios espaciales y una cristalización de estructuras regionales especializadas.

El mecanismo central de tipo económico, es la gran industria. La maquinización de la producción genera la competencia capitalista por la búsqueda de nuevos mercados. El for midable impulso a la productividad, precisa una salida para asegurar la realización, y ésta pasa por la competencia inter capitalista, y por la máxima participación en el mercado nacional.

El funcionamiento de la ley de Verdoorn, explica la forma de esta competencia (34). Aquellas firmas capaces de incrementar su productividad reduciendo constantemente sus precios, pueden hacerse con porciones más importantes del mer cado expulsando a las empresas marginales cuya resistencia venía dada por la "protección" de la distancia. Además, este mecanismo es acumulativo, ya que permite un aumento continua-

do del tamaño, un mayor aprovechamiento de las economías de escala y constantes superganancias y formación de nuevo y más moderno capital. Ahora bien, requiere una explicación adicional para justificar la mayor aglomeración espacial y un soporte físico para desarrollarse.

De igual forma que el modo de producción capitalista se desarrolló tomando como base una estructura económico-espacial dada que justificaba la extensión discrecional de los primeros centros urbanos, hay que justificar por qué la gran industria que produce una inequívoca concentración económica, se refleja en la misma forma en el ámbito geográfico. Si partimos de la mera competencia capitalista, podría perfectamente justificarse, tanto el crecimiento desequilibrador como el convergente, siempre que las grandes empresas que obtienen ventajas acumulativas se ubiquen en centros de diferentes tamaños repartidos a lo largo de la geografía. Dos razones explican en lo económico que este proceso realice a partir de los primeros centros industriales; como primera razón, las empresas enclavadas en los grandes núcleos poblacionales cuentan con un amplio mercado local que favorece una mejor división técnica del trabajo con las consiguientes ventajas de economías de escala. Pero además, y esta sería la segunda, esta división técnica impulsa una división social del trabajo: cada unidad productiva puede aprovechar además de los rendimientos de su división interna, las ventajas derivadas de su especialización productiva, dejando, para empresas accesorias, la

provisión de bienes y servicios requeridos para su funcionamiento. En otras palabras, lo que el proceso anterior implica, es el surgimiento de las economías de localización y aglomeración (35). La complejidad e interdependencia de la producción constituyen ahora un impulso adicional a la localización industrial y el crecimiento regional, junto a la localización industrial y el crecimiento regional, junto a la disponibilidad de mano de obra. Las ciudades que son capaces de desarrollar un terciario más avanzado y completo con servicios diversificados y amplios, se configuran como los núcleos más idóneos para la atracción de actividades (36).

El soporte físico es la extensión de las redes de transporte y comunicaciones. Esta segunda etapa es, la etapa de la integración de los mercados nacionales a través de la extensión fundamentalmente del ferrocarril, telégrafos, correo, etc. La facilidad en el transporte de mercancías es lo que permite aprovechar los rendimientos crecientes a escala. Las actividades dinámicas pueden ampliar su mercado cuando, por su elevado coste, la distancia física deja de ser un obstáculo insalvable. La mejora de la red de transporte no hace sino, acercar entre sí los territorios, y acercarlos fundamentalmente a través del centro que, como vimos antes, se convierte también en el polo de las redes varias y de comunicaciones (37). La mejora y abaratamiento del desplazamiento no favorece a todas las actividades por igual, sino a aquellas cuya mayor escala y eficiencia están en mejores condiciones para abordar la competencia.

El instrumento concertador o la senda a través de la que se refleja espacialmente la acción de tal mecanismo, es doble: la migración regional y la acumulación originaria controlada (38). La atracción de mano de obra no es sólo del hinterland que rodea a cada núcleo; la competencia interurbana - que arruina pequeñas empresas o producciones fabriles incipientes hace que muchos centros urbanos menores sean incapaces de dar empleo a la población liberada por la agricultura, con lo que los flujos migratorios, manteniendo su carácter campo-ciudad, se hacen fundamentalmente interregionales con el incremento continuado de ciertas ciudades a costa de las demás.

En base a estas características generales, vamos como en el epígrafe anterior, a intentar establecer los patrones espaciales resultantes, así como su evolución.

La ciudad, ya diferenciada claramente del campo, comienza a incrementar notablemente su función económica al desarrollar un sector de servicios y economías generales de aglomeración que se convierte en el principal factor de crecimiento. La jerarquía urbana se diversifica así no sólo en base a su tamaño, sino a sus funciones (39).

Un segundo gran aspecto es la especialización regional por sectores productivos, considerados estos en forma muy detallada. Así como en la acumulación originaria, la diferenciación fundamental es entre campo y ciudad como reflejo -

de la diferencia agricultura-manufactura, en esta fase, la diversificación se ensancha. Los núcleos urbanos dejan de ser la amalgama de fábricas, proveyendo al mercado local de los más variados productos, con un tamaño tan solo limitado por la amplitud de aquel. El microcosmos industrial desaparece con la competencia y la concentración económica. A la división técnica del trabajo se añade una ^{di}visión social que por su propia pujanza rompe los núcleos iniciales para convertirse en división espacial. Diferentes países, tales como USA, Inglaterra, etc. conocen la etapa de máxima especialización sectorial-regional.

VIII.4.- EN EL CAPITALISMO MONOPOLISTA

VIII.4.1.- LA FORMA DEL CIRCUITO DEL CAPITAL.

La expansión del mercado, que constituye una salida continua a los problemas de realización, genera en una producción concentrada, tensiones en otros puntos del circuito. - La expansión permanente del capital produce a su vez, una expansión en F y MP relativamente equilibrada pues si bien las mejoras técnicas que aumentan la productividad reducen relativamente la necesidad de mano de obra, no producen una alteración drástica de sus proporciones. Ello es así por las razones que a continuación se exponen.

La manufactura capitalista se desarrolla en base a una división del trabajo en que se parcela continuamente la tarea del obrero individual, el cual se dota de herramientas más

útiles para su labor. La herramienta facilita el trabajo del hombre pero no lo sustituye directamente.

Además, la producción de herramientas (el sector I de Marx) está poco mecanizado, con lo que el progreso técnico sigue requiriendo para su implementación de un volumen creciente de F.

El volumen de F es aún crucial y avanzados los procesos de acumulación originaría la potencia del movimiento obrero y un mercado laboral "lleno" implican un crecimiento de los costes que tienden a limitar la plusvalía producida. También el coste general de los MP afecta en forma similar. En términos de la tasa de ganancia, encontramos una composición orgánica estable sin que sea factible un aumento importante de la tasa de explotación, al menos, via plusvalía absoluta.

El progreso técnico acelerado altera sustancialmente esta situación. Este se caracteriza en la época por la introducción de maquinaria en gran escala, y la producción de máquinas por medio de máquinas (40). Favorece una sustitución masiva de fuerza de trabajo, que a su vez no es absorbida por el sector de construcción de máquinas en su totalidad. La producción en serie de los bienes de equipo, abarata sensiblemente el conjunto de los medios de producción. No obstante, este abaratamiento es relativo, pues si bien requiere una gran cantidad de gasto fijo, el impulso dado a la productividad hace

que a las mercancías acabadas se incorpore cada vez, un valor menor.

Otra vía de abaratamiento de MP consiste en la concentración vertical y el control de las fuentes de materias primas.

La concentración vertical derivada tanto de la absorción de actividades independientes como de la división del trabajo llevada a su máxima expresión, produce un efecto parecido al analizado con anterioridad para las actividades mineras. El producto intermedio se desmercantiliza para convertirse en materia prima, cuya plusvalía no se incorpora en su intercambio, sino en la venta del producto final.

El esquema queda reflejado en la figura /8/, el cual requiere ciertas explicaciones complementarias:

La reducción de la fuerza del trabajo tiene un doble efecto; en un sentido la reducción de los costes salariales, y por otro, el alivio del mercado de trabajo, favoreciendo un aumento de la plusvalía absoluta.

La mejora de los medios de producción por medio del progreso técnico, incrementa la productividad del trabajo, favoreciendo un crecimiento vertiginoso de la plusvalía relativa.

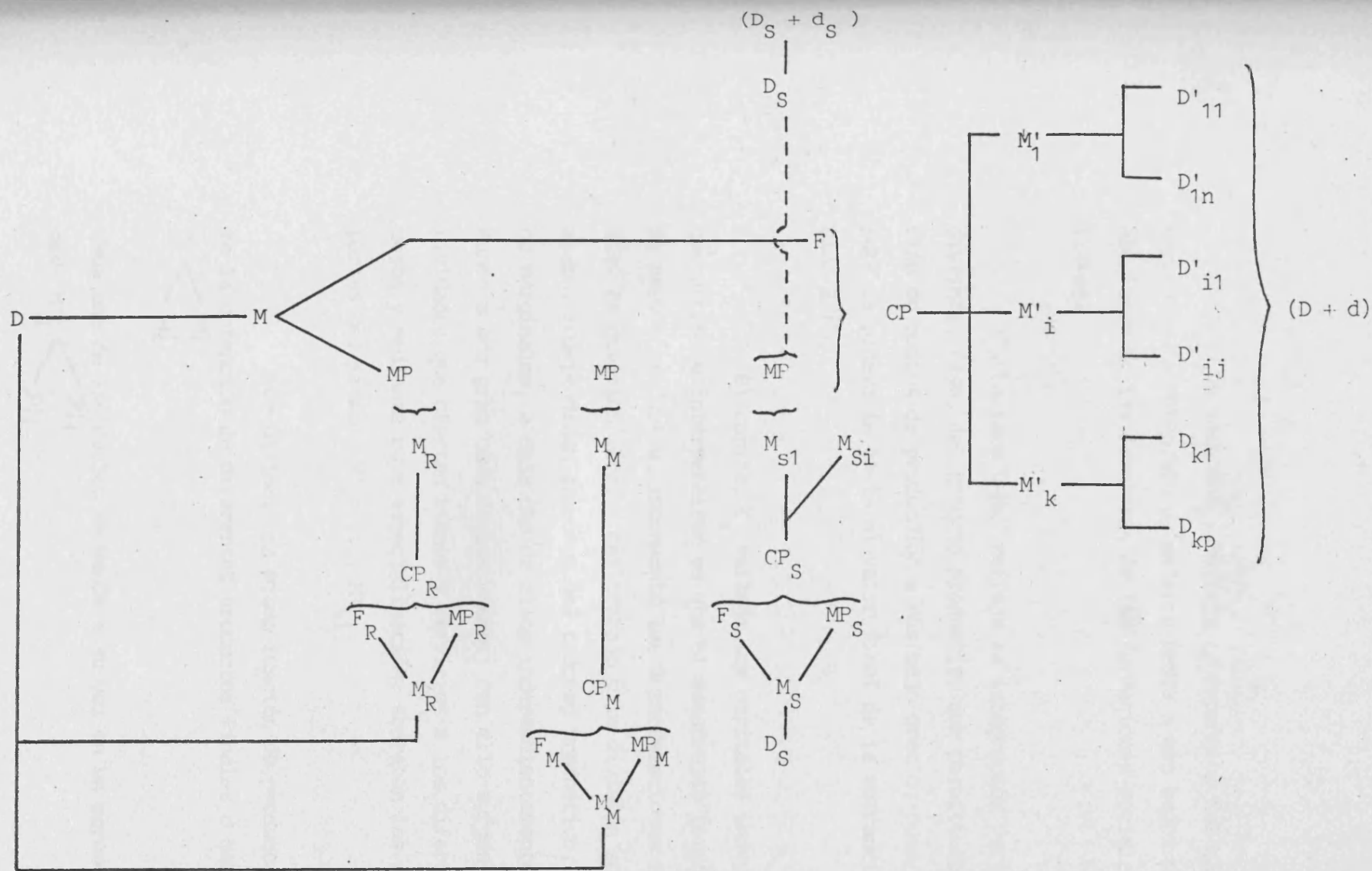


FIGURA 8.

La fase $D-M_r$, refleja la expansión del capital dinero para la obtención de materia bruta a más bajos precios - aún fuera de las fronteras de las formaciones sociales capitalistas.

La fase $D-M_m$, refleja la integración vertical de distintas fases del proceso productivo que permite la obten—ción de medios de producción a más bajo precio, pues no incor—pora la plusvalía hasta el valor final de la mercancía produ—cida $\sum M_i$

El capital D_s refleja los capitales independientes que ahora se interpenetran ya que el desarrollo tecnológico y de nuevos productos, incrementa las interrelaciones sectoria—les. La división técnica del trabajo y la división social del mismo, independizan aspectos del proceso productivo, que, sien—do marginales, a cada uno de ellos independientemente, son co—munes a una gran gama de los mismos; con ello surgen nuevas ac—tividades que ofertan bienes y servicios a los diferentes pro—cesos y mediante cuya especialización, abaratan las distintas partes del mismo: $M'_{si} \dots M'_{si}$.

Por último, una misma función de producción permite la obtención de diferentes productos finales o mercancías

CP $\begin{cases} M'_i \\ M'_i \end{cases}$

cada una de las cuales se vende a su vez en un mercado exten—dido M'_i

$\begin{cases} P'_{i1} \\ P'_{ij} \end{cases}$

Sobre este esquema del ciclo de capital podemos expresar la forma espacial del capitalismo de los monopolios. En realidad, a pesar de la complejidad de la figura /8/ sobre la /4/ que muestra el esquema del capitalismo competitivo constituido por $D-M_n$. Así, con este desarrollo, no es extraño encontrar las mismas características espaciales, aunque ampliadas, que podemos definir como concentración urbana creciente y disparidades regionales en aumento.

La concentración urbana creciente se explica más - por la complejidad de los medios de producción precisos que por la necesidad de mano de obra F, que como sabemos, deja de ser el factor determinante, y viene condicionada básicamente por la constante unicidad del proceso productivo $CP \rightarrow \sum M'_i$, aún indescomponible.

Los viejos núcleos industriales atraen nuevas inversiones de las industrias líderes que encuentran la mayor parte de los bienes y servicios auxiliares (M'_S) y (M'_n), a su vez atraídos por la existencia previa de aquellos a los - cuales abastecen directamente y cuya proximidad se refuerza - mutuamente en un proceso de causación circular. Atrae también nuevas actividades auxiliares, algunas de las cuales obtienen un bajo grado de valorización a veces incluso negativa. Estos son los capitales públicos que en forma de obras de infraestructura, servicios públicos, administración e información, - etc..., constituyen un importante apoyo a la valorización del conjunto del capital en el cual no entra en forma de M'_S sino

de M_s al remitir $m_s (d_s)$ a un valor bajo, nulo o negativo.

Todo esto favorece un abaratamiento de los productos que propicia una ampliación de los mercados, expandiendo geográficamente la fase $M'_i \rightarrow D'_{ij}$, lo cual estrecha la base económica propia o mínima de cada área, como antes veíamos, - entrando cada vez más bienes y servicios en la esfera de la - producción en régimen oligopolista.

Por último, la competencia por productos (41) que, como veremos, sustituye a la competencia vía precios, incrementa la necesidad de toda una gama de gastos capitalistas cuya concentración viene dada por la intensidad de información y - contactos necesarios que incorporan entre ellos los gastos en investigación, desarrollo, publicidad, marketing, etc... (42). Así, la proliferación de productos y la competencia por dife—renciación, provoca un fuerte impulso a la concentración urbana de los servicios especializados que refuerza el proceso de causación apuntado.

Faltan por señalar, dos elementos característicos de esta etapa. Por una parte, la segunda revolución del transporte que facilita la expansión de los mercados, debido a la introducción del automóvil, la mejora de las rutas de navegación, el comienzo del transporte aéreo y la proliferación de carreteras y redes viarias, favorece la homogeneización del - mercado nacional bajo el dominio de las grandes empresas y -

rompe los mercados protegidos o monopolios espaciales, base - del crecimiento de ciertas regiones e introduciendo todo el - espacio nacional de las formaciones sociales capitalistas en el espacio de realización de aquellas grandes empresas (grandes trusts).

Por otra parte, la búsqueda de nuevas fuentes de materias primas y la sustitución de fuentes energéticas conduce al fracaso de las regiones especializadas en las antiguas energías (basicamente carbón), que sufre una pérdida de sus procesos productivos típicos, bien por la competencia ruinosa que - impide la realización de plusvalía, o por la descapitalización producida por el cambio de dirección de los capitales-dinero.

VIII.4.2.- CARACTERISTICAS DE LOS DESEQUILIBRIOS ESPACIALES.

Sobre este esquema, podemos rastrear la estructura espacial resultante. Practicamente en todos los paises, los años 1900-1930, caen aún dentro de la fase de ampliación de los desequilibrios. Esta fase durará hasta 1932 en Estados Unidos, 1940 en Canadá, 1930 en Suecia, 1935 en Alemania, presentando también Inglaterra, Holanda y Noruega una evolución decreciente a partir de la década de los treinta (43).

En Estados Unidos, el impulso a la concentración - proviene de diversos factores, entre los que no es despreciable el hecho de que la obtención de materia prima barata en el enclave, reduce el peso de los recursos naturales como factor locacional interno, reforzando la atracción del mercado. La - producción se concentra, pues, en busca de mercados, así como de servicios de todo tipo que ahora son cada vez más necesarios en la nueva forma de competencia que se instaura, (publicidad, producto, tecnología, etc...), El incremento en los mas altos niveles de la jerarquía, viene provocado por un desarrollo acumulativo del terciario, cuyo empleo empieza a crecer en las grandes ciudades a mayor ritmo que el empleo secundario, - aunque "presumiblemente las actividades terciarias juegan un - importante papel, incluso cuando el sector industrial domina - el proceso de crecimiento urbano".

Ahora, esto se manifiesta claramente en la urbanización americana: la ciudad se caracteriza por la concentración

de un terciario en alza (44).

También Scheibiling señala cómo en la primera fase del capitalismo monopolista en Francia, la búsqueda de abundantes dotaciones de mano de obra y servicios ha producido una concentración espacial de la actividad en torno a París (y otras capitales intermedias). Una polarización, que ha hecho crecer a la región parisina a una tasa ocho o nueve veces mayor que la del resto del país en términos de población. Si bien en términos económicos las diferencias entre el capitalismo competitivo y el capitalismo monopolista son amplias; en cuanto a la estructura espacial, la diferencia es más cuantitativa que cualitativa. Las razones estriban en las bases del capitalismo monopolista, cuya espacialidad en sus primeras fases es similar a la del capitalismo competitivo. La característica fundamental de la estructura espacial puede resumirse como incremento de los desequilibrios, crecimiento urbano y conformación de regiones urbanas, mantenimiento de la división espacial y sectorial del trabajo, que ahora se expande a la economía internacional (45).

Las ciudades de máximo rango en la jerarquía se configuran ya como centros dinámicos en función de la localización del terciario (46). La competencia económica que viene determinada por la diferenciación de productos, publicidad, nivel de renta (47), hace de las ciudades un foco principal de localización de actividades. La producción, dominada por los grandes monopolios, se desarrolla básicamente a través de

tales ciudades. La gestión de amplios mercados y los gastos de rivados del control y dirección de procesos de producción cada vez más grandes, se convierten en partidas de importancia creciente en el capital monopolista.

Por otra parte, los costes de la aglomeración y - congestión determinan un patrón de localización solo tímidamente descentralizado. El coste del suelo, la voluminosidad de - las instalaciones, la necesidad de acceso a vías rápidas, unidos a los elementos anteriores (necesidad de mano de obra y servicios especializados) genera una localización en la periferia inmediata de los viejos centros industriales. Es la gran expansión de las áreas metropolitanas, la formación de regiones urbanas y desarrollo de los cinturones industriales; estas regiones cumplen un papel fundamental y son el patrón urbano - más característico de la fase a caballo entre la ciudad tradicional de la época competitiva y la crisis generalizada de las áreas metropolitanas, característica del capitalismo contemporáneo.

Las regiones urbanas, formadas por la expansión - desde los núcleos iniciales, y la absorción de poblaciones circundantes en un proceso de fagotización progresiva del medio - rural que las separa (48) hasta formar un continuum urbano que se caracteriza por una elevada densidad de población, y una - fuerte intensidad entre los distintos centros y subcentros regionales, resultado de una división espacial de actividades -

(Central Business District (CBD), polígonos industriales, áreas de comercio y ocio, ciudades dormitorio, etc...) que implica una gran intensidad de comunicaciones, intercambio, — transportes, etc.

Las ventajas de esta formación urbana del capitalismo monopolista son obvias, pues permiten aprovechar las economías de aglomeración en una expansión de terreno lo suficientemente amplia y diversificada como para evitar los costes — privados que ello pudiera suponer al capital.

Por otra parte, las concentraciones existentes requieren una aportación masiva de recursos por parte del Estado para asegurar unas condiciones favorables a la valorización — del capital. Esto supone un renovado impulso a la atracción de capitales y de mano de obra.

En definitiva, la fase del capitalismo monopolista supone la consolidación de las formas espaciales heredadas y, por tanto, la División Espacial del Trabajo de corte sectorial o clásica. Por ello, no es extraño que en ella predomine una política regional clásica o de Polo de simple crecimiento.

VIII.4.3.- LA POLITICA REGIONAL CONVENCIONAL

La política de polos de crecimiento, a diferencia de las políticas de gasto público, pretende el relanzamiento de la estructura industrial de las áreas subdesarrolladas. El mero — trasvase de fondos públicos se ha mostrado como ineficaz para —

las políticas de desarrollo, ya que en regiones atrasadas con estructuras productivas désequilibradas, sus efectos revertian al exterior a través de las "fugas" ya señaladas en el capitulo II (49).

A partir de 1960 el instrumento predominante es la política de relocalización cuyo objetivo es la dinamización del ambiente industrial, mediante la instalación de plantas motrices (50) susceptibles de generar en las áreas de destino un conjunto de efectos de arrastre e inducción.

La política de polos tiene por objeto reproducir - en las áreas subdesarrolladas la estructura industrial de las más avanzadas, mediante un mecanismo relativamente simple: ya que ciertas actividades productivas se ubican próximas unas a otras debido a las economías de aglomeración, la implantación de algunas de estas actividades, en una región atrasada favorecerá la atracción y/o creación "in situ" de las demás.

Un concepto clave en este sentido es la proximidad geográfica derivada de las relaciones interindustriales. Su estudio y análisis es crucial en toda teoría del crecimiento inducido, ya que representan el mecanismo más importante a través del cual puede estimarse el impacto de la industria motriz en concreto, y de toda actividad industrial en general; en su entorno y su aprovechamiento permite multiplicar las posibilidades de crecimiento. Constituye el elemento fundamental de la aportación de Hirschman (51) que, recogiendo los resultados de Chenery y Watanabe, permite desglosar los diferentes sectores económicos según su capacidad de arrastre e inducción hacia el

resto de las actividades. La importancia de los "linkages" industriales para el análisis del crecimiento en el espacio proviene de la suposición básica de que las actividades relacionadas tendrán una fuerte tendencia a una ubicación próxima en el espacio geográfico, lo cual supone una primera visión intuitiva sobre la concreción del espacio económico y la asignación a éste de un carácter operativo específico. Esta regularidad ha sido sometida a contrastación empírica en forma agregada por distintos autores y para realidades espaciales diferentes.

Así, Richter (52), Lever (53) y Streit(54) constatan para EE.UU., Inglaterra y Alemania-Francia, el hecho de que aquellas industrias relacionadas por fuertes ligazones interindustriales presentan una mayor aglomeración espacial que el conjunto de las actividades industriales. La conclusión puede resumirse así: dadas dos industrias A y B, con fuertes relaciones interindustriales, tiene más posibilidades de ubicarse en las mismas áreas (normalmente regiones, pues se trabaja en estos términos) que cualquiera otras, por ejemplo C y D, que presentan unas relaciones más débiles.

Estas constataciones dieron lugar a un auge en la concepción de una política regional basada en la idea clave de los polos de desarrollo, la de "industrias industrializantes" que habrían de constituir el objetivo fundamental de la política de localización. Estas industrias industrializantes o matrices disfrutaban de diversos caracteres que las hacen especialmente idóneas para generar crecimiento en su alrededor: gran ta-

maño, liderazgo tecnológico, posición estratégica en una tabla input-output, etc. De este modo, si las relaciones industriales y la aglomeración espacial tienen un alto grado de correlación, la atracción por parte de las áreas subdesarrolladas de aquellas, puede ser una palanca importante para su industrialización (55).

Junto a esta filosofía, derivada de los trabajos de Perroux y la escuela francesa de planificación, otros factores contribuyeron a su rápida popularidad: simplicidad aparente y facilidad de aplicación. Para muchos planificadores de los años cincuenta y sesenta, lo esencial de la Teoría no era sino la aglomeración de actividades industriales en áreas poco desarrolladas a la espera de que éstas hicieran saltar la "chispa" del precio de la expansión generalizada.

Gran auge de la planificación en Europa a la que daban unas vías concretas para la intervención estatal, cosa que no aportaban otras teorías más refinadas.

En la mayoría de los países, coincide también, con uno de los momentos más algidos en su concentración espacial - que empezaba a afectar directamente la eficacia del sistema - tanto en términos económicos como sociales.

Supone también una legitimación del apoyo del Estado a los principales sectores monopolistas de la burguesía industrial, este factor de carácter más ideológico es, sin embar

go de crucial importancia por cuanto la Teoría del Polo, y más aún su implantación práctica supone:

- Elevación de la eficiencia general de la actividad productiva.
- Asunción por parte del Estado de las obras de infraestructura básica, lo cual supone una detracción importante en los costos de producción privada.
- Magnificación de los grandes complejos industriales y, más concretamente, de aquellas industrias "motrices" que obtienen apoyos excepcionales para su ubicación.
- Apoyo estatal al proceso de renovación y expansión industrial.
- Reducción de los riesgos de la empresa a la que se trata de planificar, aunque sea indirectamente, sus mercados y abastecimientos.
- Búsqueda de las bolsas de trabajadores con un doble efecto: reducción de costes salariales y creación de mercados interiores.

Los resultados de esta política regional clásica han permitido un cierto acercamiento de las rentas regionales y de promoción económica de regiones atrasadas. No obstante, hoy día, a veinte años vista de sus inicios, hay una amplia coincidencia en el escaso éxito de la misma, ya que no sólo no ha eliminado los desequilibrios, sino que ha contribuido como veremos más adelante, a la conformación de nuevos problemas espaciales. El fracaso principal ha radicado precisamente en el punto "fuerte" de la teoría: el crecimiento inducido no ha conseguido crear el ambiente industrial pretendido (40).

Las causas de tan escaso éxito las encontraremos en el tipo de empresas relocalizadas, y en el volumen y tipo de los "linkages" industriales que generan en la estructura económica receptora. La acción real de las políticas regionales, ha sido la de favorecer la movilidad del capital y su mejor aprovechamiento del espacio.- no ha contribuido a eliminar la División Espacial del Trabajo, al menos en sus aspectos más falgrantes; sólo ha conducido a un cambio de forma de aquella.

Esta nueva problemática ha surgido con ímpetu en épocas muy recientes de la evolución económica de los países capitalistas, su análisis y diagnóstico es precisamente el tema central del próximo capítulo.

NOTAS

(1) HARNECKER, M. : Los conceptos elementales del materialismo histórico .Ed. Siglo XXI. Madrid 1.977; Pgs,146-147

(2) Véase FIORAVANTI, E.: El concepto de modo de producción Ed. Peninsula 2º. ed. Barna 1974

(3) Véase KALDOR, N. : Ensayos sobre estabilidad y desarrollo económico. ED. Tecnos. Madrid, 1969

(4) LEVINE,D.: "The theory of the growth of the capitalist economy". Economic Development and Cultural Change, 1.975.

(5) MANDEL,E.: El capitalismo tardío. Ed. Era,s.a. Mexico 1.979

(6) Así lo plantea como límite fundamental al crecimiento económico. LEVINE,D. : Op-cit. 1.975 y KALDOR,N.: Ensayos sobre estabilidad y desarrollo económicos. Ed.Tecnos, Madrid 1.969

(7) Véase HILTON,R y otros: La transición del feudalismo al capitalismo. Ed. Critica, Barna 1977

(8) Véase DOBB,M: Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Ed. Siglo XXI,Mexico. 1979

(9) LASUEN,J.R.: "Urbanisation and development of the temporal interaction between geographical and sectorial clusters" Urban Studies. 1.973

(10) Véase WILLIAMSON, J. en NEEDLEMAN, L: Análisis Regional, Ed. TECNOS Madrid 1.972

(11) PERLOFF, H y otros: Regions resources and Economic growth. John - Hopkins Press. Baltimore, 1960.

(12) Véase FOX, K: "Uneven regional development in the U.S." Review of Radical Political Economy. 1.978

(13) Véase PRED, A: City-Systems in advanced economies. Ed. Hutchison - and Co. London, 1977

(14) Véase NORTON, R y REES, J.: "The product cycle and the spatial des- centralization of american manufacturing" Regional Studies, 1.979

(15) Véase BURRONS, E.: "Regional Economic Problems" Ed. G. ALLEN & - UNWIN, LONDON. 1977

(16) Véase LEE, R.: "Regional relations and economic structure in the E.E.C", London Papers in Regional Science, 1.977

(17) Véase SINGER, P. Economía política de la urbanización. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1.975, pag.10

(18) MERRINGTHON, J. en HILTON, R y otros: op.cit..

(19) PRED, A. : "The interurban transmisssion of growth in advanced economies: empirical findings versus regional palnning assumptions" Regional Studies, 1.976

(20) LASUEN, J.R.: op.cit. 1.973; pág,176

(21) LEVINE, D: op.cit.. 1.975

(22) En términos de KALDOR, N. : op.cit. 1969

(23) MANDEL, E.: op.cit., 1979 pág.182

(24) RICARDO, D. : Principios de Economía política y tributación. Ed.

F.C.E. , Ed. 1959 y SYLOS LABINI, P: Oligopolio y progreso técnico

Ed.Oikos-Tan. Barma, 1.976

(25) LEVINE, D.: op.cit. 1975

(26) DESAI, M.: Lecciones de Teoría económica marxista. Ed. Siglo

XXI, España 1977

(27) Véase CARNEY, J. : "Regions in crisis: Accumulation problems and

crisis formation" en CARNEY, et al (eds) Regions in crisis. Croom

Helm, 1980

(28) MASSEY, D.: "In what sense a regional problem?". Regional -

Studies. 1.079

(29) NORTON, R y REES, J.: op. cit. 1.979

(30) FOX, K.: op,cit. 1978

(31) ...

- (31) ALLEN, K y MCLENNAN, M: Regional and Policies in Italy and France. Ed: GEORGE ALLEN and UNWIN Ltd, London 1.970
- (32) MINGIONE, E, .: "Theoretical elements for a marxist analysis of urban development" Captive Cities. Harlse M. (ed). Londres, 1.977
- (33) LEE, R: op.cit. 1977, pág.29
- (34) VERDOORN, P .: "Verdoorn's law in retrospect: a comment Economic Journal, 1980
- (35) Como ya se expuso en el capítulo III, para un tratamiento de las economías de aglomeración, véase MOSELEY, M. Centros de crecimiento en la planificación espacial. Ed. I.E. A.L., Madrid, 1.977
- (36) PROST, M.: "Les activites urbaines envisagées dans leur ensemble". En BOUDEVILLE (ed.): L'espace et les poles de croissance. P.U.F. 1.970; págs 175 y s.s.:
- (37) PRED, A.: "Industrialization, Initial advantage and American Metropolitan Growth" Geographical Analysis, 1.965, pag.183
- (38) MANDEL, E: op.cit. 1979; pags 50 y s.s.
- (39) PRED, A.: op.cit. 1977.
- (40) MANDEL, E. : op.cit. 1979, pág 184.

- (41) LEVINE,P. op.cit, 1.975
- (42) GODDARD,G,: "Office communications and office location: A review of current research" Regional Studies, 1971
- (43) En concordancia con la tesis de WILLIAMSON,J, y en NEEDLEMAN,L. op,cit. 1972
- (44) REES,J,: Manufacturing headquarters in a postindustrial context" Economic geography, 1978
- (45) SCHEIBILING,J.: " VIIª Plan. Le redploiement monopoliste aggrave les crises regionales" Economie et Politique" 1976.
- (46) POCHE,B. "Mode de production et structures urbaines" Espaces et Societes,1975
- (47) En concordancia con la tesis de VERNON,R.: International investment and international Trade in the product cycle" QUARTERLY JOURNAL
- (48) Véase DERYCKE,P.:La Economía Urbana, Ed. Instituto de Estudios de la Administración Local, 1971
- (49) CHENERY,: " Politicas de desarrollo para el sur de Italia" en NEEDLEMAN: op.cit: 1972.
- (50) Para una muestra de los efectos de la industria motriz, - PERROUX,F, : La construccion analitique de la region"en BOUDEVILLE,J.: op.cit 1.970

- (51) HIRSCHMAN, A.: La estrategia del desarrollo económico. Ed. F.C.E. México, 1961.
- (52) RICHTER, C.: "The impact of industrial linkages on geographic association" Journal of Regional Science 1969
- (53) LEVER, W.: "Industrial Movement, spatial association and functional linkages" Regional Studies, 1.972
- (54) STREIT, M.: "Spatial associations and economic linkages between industries" Journal of Regional Science, 1969
- (55) Pueden encontrarse dos magníficos estudios generales - sobre la teoría del polo en LASUEN, J.R.: Ensayo sobre economía regional y urbana, Ariel, Barna, 1976 caps. VI y VIII. y en HERMANSEN, T.: "Polos y centros de desarrollo en el desarrollo nacional y regional" en KUKLINSKI, A.R.: Polos y centros de crecimiento en la Planificación Regional. Ed: F.C.E. México, 1.977.
- (56) MARSHALL, J.: "Corporate organisation and regional office employment" Environment and Planning A. 1979

CAPITULO IX

· DESEQUILIBRIOS ESPACIALES EN

EL CAPITALISMO AVANZADO

IX.1.- INTRODUCCION

La fase de desarrollo actual del capitalismo tiene un conjunto de características específicas que la diferencian de las anteriores. Los rasgos diferenciales giran en torno a su desarrollo internacional, el papel del Estado, las características tecnológicas, la forma empresarial (las firmas multiplantas), los requerimientos productivos, redes de transporte y comunicaciones, etc.

Entre estos factores de evolución, tiene especial importancia la intervención del sector público. El Estado, que había pasado de ejercer una función auxiliar a convertirse en uno de los factores fundamentales en el control y refuerzo de la realización del beneficio, se ve impelido a asumir un protagonismo creciente. Esto le distingue de la anterior fase de capitalismo de los monopolios con el que mantiene una línea de ruptura, incluso dentro de la continuidad que supone el predominio creciente de las grandes firmas oligopolistas. Para nuestro propósito, son tres los objetivos fundamentales que van a guiar la actuación del sector público: el ya clásico de creación de demanda, el abaratamiento del capital junto con una estrategia de planeación, y el control así como el apoyo logístico al capital privado.

La política de creación de demanda incide en el ámbito de la realización, tendiendo a evitar los dos extremos negativos de cualquier senda de crecimiento: inflación y recesión (1).

El abaratamiento del capital favorece, tanto el consumo como la inversión social, pasando al Estado un monto creciente del costo de producción de la mano de obra y de las instalaciones productivas. Igualmente, las políticas de movilidad de plantillas y de amortización acelerada del capital permiten una reducción del período de rotación de éste, así como la no utilización, temporal o definitiva, de la mano de obra improductiva.

Las acciones de planteamiento y control, de carácter estratégico, son cada vez más importantes por las condiciones de la competencia capitalista actual. Se llevan a cabo mediante la concertación económica y la participación del capital privado en el diseño de la política pública, y se manifiestan tanto en las acciones de tipo estructural (2) destinadas a favorecer la concentración, competitividad y reconversión de ciertos sectores, como en el continuo caudal de fondos públicos que, a través de la fiscalidad redistributiva (créditos y subvenciones), vienen a nutrir unas inversiones de enormes proporciones.

Las consecuencias de esta intervención masiva son evidentes. La más clara es la continua crisis hacendística (3) que, ante la imposibilidad de nutrirse constantemente de la composición sobre salarios y beneficios debido a las repercusiones sobre el consumo, la inversión y la acumulación, deben acudir, cada vez más, a la moneda y el cré-

dito en magnitudes que escapan a la posibilidad de un control y desembocan en la inflación continuada (4).

La internalización del capitalismo es otra característica que reúne diversos complementos. El concepto es sin duda nebuloso y de una capacidad analítica limitada, por lo que en este breve apunte renunciamos a una profundización excesiva. No obstante, creemos que debe ser introducido en el análisis del capitalismo. Por internalización entendemos básicamente la expansión capitalista a todo el mundo, la internacionalización de la producción, y el que el proceso de concentración y centralización económica traspasa las barreras nacionales.

La expansión capitalista a todo el orbe implica el agotamiento de los procesos de acumulación originaria. - Ello supone un doble efecto: la implicación del mercado y - la eliminación de una fuente potencial de superganancias derivadas de las diferencias de productividad entre las distintas áreas. Así mismo, supone la desaparición de los equilibrios espaciales basados en la desigual articulación de los distintos modos de producción (5).

La internacionalización de la producción representa una faceta del mismo fenómeno, en la que la expansión efectuada por el capital-mercancía y el capital-dinero, se completa con la expansión internacional de las propias actividades de producción (6). Se rompe la rígida división internacional del trabajo preexistente, en la que predominaba

la especialización por fases del proceso productivo en función de los inputs que en cada área son más abundantes (7).

Un último síntoma lo constituye la centralización y concentración económica a nivel internacional que supera a la mera concentración del capitalismo monopolista. - No sólo se expanden internacionalmente los grandes monopolios sino que absorben pequeños capitales de la propia rama de producción o de las otras. Este tipo de centralización es la que permite verdaderamente una internalización de las fases productivas junto a una progresiva concentración espacial de los núcleos de poder (8).

Las características tecnológicas de la fase son las que favorecen la organización del capital en la forma que hemos señalado. La homogeneización de los mercados y la internacionalización económica, así como la oligopolización industrial, convierten cada vez más a las rentas tecnológicas en fuentes del liderazgo industrial. Esto lo consiguen haciendo desaparecer otras fuentes de superganancia: a mercados protegidos, fuentes de recursos naturales, etc.

Estos nuevos avances técnicos se concentran en tres niveles fundamentales: fabricación, procesamiento de datos y tecnología de transportes y comunicaciones. En el primero destaca la introducción de máquinas no sólo para la elaboración, sino incluso para las operaciones de montaje.

En el segundo, la nueva informática, microordenadores y los sistemas integrados de selección y tratamiento de datos, técnicas de mercado, etc. (9). Por último, en el tercero, al margen del impulso a los transportes terrestres, viarios, marítimos y aéreos, destaca el incremento de la eficacia y rapidez de los sistemas de comunicaciones, como las redes telefónicas internacionales automáticas; telex, las terminales de computadores, los bancos de datos, etc., empezando a constituir en muchos países no sólo una industria punta, sino incluso una red nacional de comunicaciones de nuevo tipo (10).

Por último, merece la pena comentar dos hechos que se derivan de las características apuntadas. Uno de ellos es el cambio en los requerimientos de factores productivos que va más allá de la mera sustitución de mano de obra, viene acompañado de una sustitución generalizada de fuentes de energía y de materias primas naturales por otras artificiales. Es evidente que ello afecta directamente a la competitividad económica de áreas cuya principal actividad es la explotación de algún recurso natural ahora obsoleto o subutilizado. Además, contribuye a "liberar", también locacionalmente, a industrias cuya intensidad de uso de primeras materias exigía una localización cercana a sus fuentes (11)

El otro hecho al que hacíamos referencia es la evolución capitalista. Esta adquiere su expresión jerárquica más desarrollada con la independización de funciones y fases. Tres son los niveles distinguibles en la misma: nivel III, o áreas de producción diaria; nivel II (coordina-

ción) y nivel I (de planeación y estrategia). La superación entre ellos avanza con el crecimiento de la firma, con lo que en sus primeras fases son prácticamente inseparables (12) La empresa marshalliana contiene todos los niveles y conforma un todo común en las decisiones de localización dominado por cualquiera de ellos: de ahí que la especialización por áreas (la división del trabajo en definitiva) se opera al nivel de firma con sus múltiples divisiones. Pero este proceso de concentración espacial tiene un límite: la continua y creciente presión sobre el mercado de trabajo y una contradicción entre los factores locacionales del nivel III y los otros niveles. Mientras el primero precisa reducir sus costes de mano de obra y evitar las aglomeraciones, los otros (sobre todo el nivel I, menos afectado por el coste salarial ya que el mercado de trabajo de elevada cualificación es más discreto y menos nuclear) se interesan por la concentración de actividades que favorecen unas rápidas y eficaces decisiones, como las terciarias en general.

IX.2.- LA FORMA DEL CIRCUITO DEL CAPITAL

Así como la forma espacial del capitalismo monopolista era una prolongación del capitalismo competitivo, llevada a su extremo, la forma espacial del capitalismo tardío difiere sustancialmente. No obstante, como en los casos anteriores las diferencias entre uno y otro son difíciles de apreciar.

La superación de la crisis de demanda y el crecimiento continuado de la posguerra, junto a las facilidades de realización, crean dificultades para la generación de plusvalía en las localizaciones tradicionales por causa de la agudización de la lucha de clases en el "centro". Las migraciones y las grandes concentraciones obreras dan lugar no sólo al aumento de la capacidad reivindicativa de los trabajadores, sino incluso a una participación de éstos en los núcleos de decisión que, aunque secundarios, afectan al proceso de valorización. Todo esto obliga a la búsqueda de alternativas locales que permitan evitar tales presiones sobre la tasa de ganancia, siempre que las ventajas de la relocalización superen sus costes.

Dos fuerzas se oponen a tal relocalización. Por una parte, el volumen de las inversiones realizadas en capital fijo y disponibilidad de infraestructura atan a los capitales a sus localizaciones originales. Por otra, la progresiva tendencia concentradora de las nuevas funciones empresariales del capitalismo de los monopolios que precisa, cada vez más, de grandes staffs técnicos, investigadores, y managers para hacer frente a las necesidades de las nuevas formas de competencia, en este sentido, la aglomeración juega un papel fundamental.

Por contra, algunos factores van a favorecer la superación de ambos "constraints": la política pública, el

progreso técnico y la revolución de los transportes y comunicaciones. La acción del Estado, apoyándose en las directrices generales de la política regional, política de ordenación del territorio y de dotación de infraestructura, constituye la palanca financiera de los procesos masivos de relocalización. A su vez, las políticas de reconversión industrial, incentivos fiscales y amortización acelerada, liberan al capital instalado de su rigidez locacional, abaratando las operaciones de montaje y desmontaje. El progreso técnico acelerado contribuye a la aceleración de la obsolescencia económica del capital, la simplificación de las tareas de la mano de obra y su descualificación. Por último, el desarrollo del sistema de transportes y comunicaciones, favorece la extensión espacial y separación de actividades pasando a estar directamente relacionadas, incluso para informaciones sobre decisiones cotidianas.

El camino queda pues expedido para la extensión del espacio de producción que permite superar los problemas apuntados en el capítulo VII, que presionan sobre la tasa de ganancia. A partir de aquí, otras áreas se configuran como alternativas a las tradicionales en la atracción de actividades industriales. El desarrollo de la empresa, por otra parte, ha hecho aumentar el tamaño de sus distintas funciones, provocando necesidades locacionales diferentes (13) que, liberadas de las ataduras que imponía la necesaria proximidad física (y la inercia derivada de la localización -

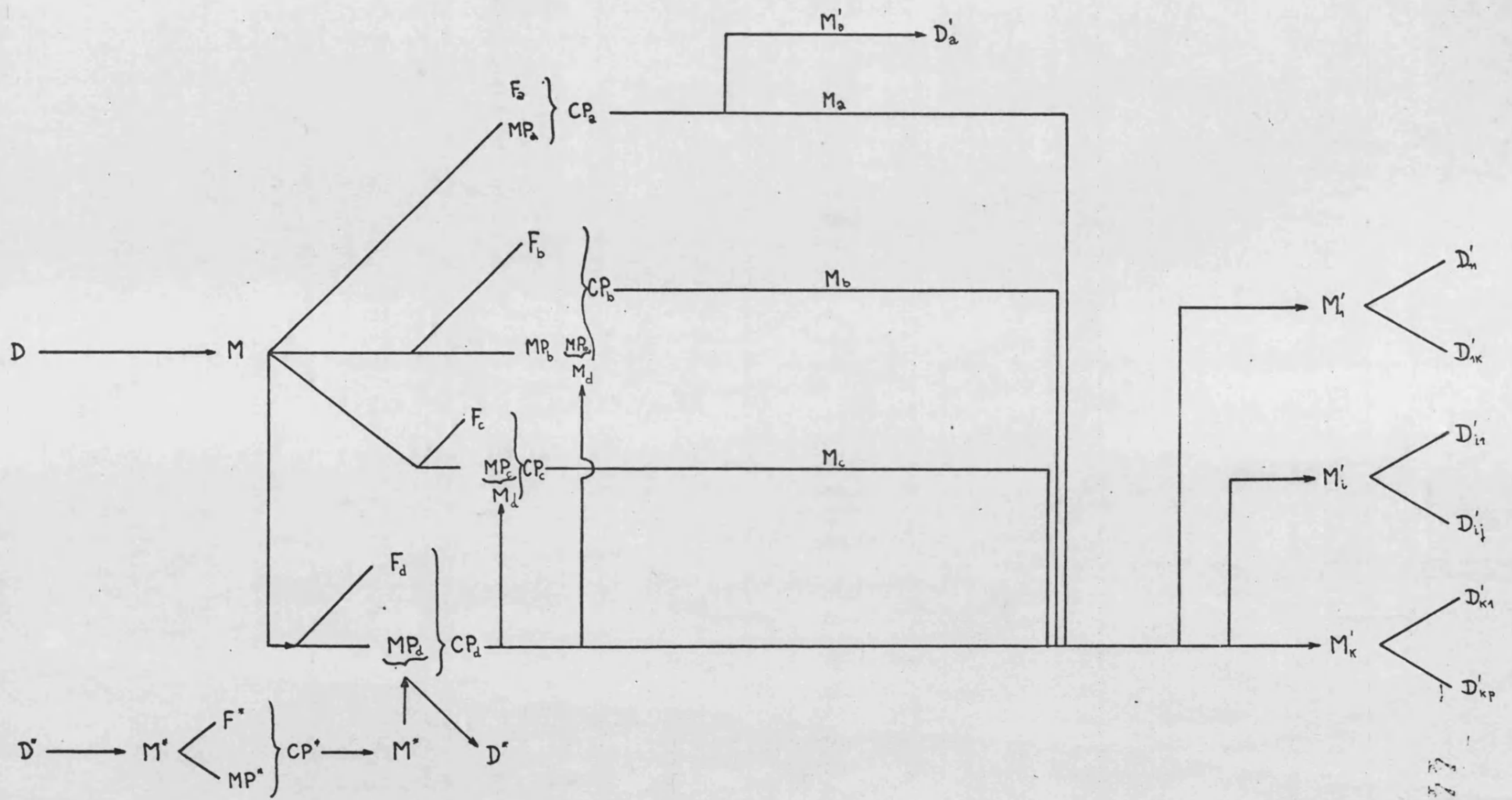


FIGURA 9.

tradicional), puede fluir, a lo largo del espacio, en la búsqueda de unas mejores condiciones de valorización para el conjunto del capital.

En la figura /9/ presentamos un esquema del ciclo de capital en su versión más compleja.

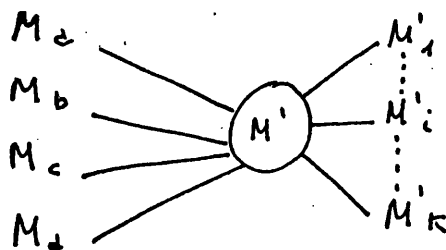
D-M, representa, como hasta ahora, la cristalización del capital-dinero en la adquisición de mercancías para iniciar la producción. La característica diferenciadora de esta fase respecto a períodos anteriores es meramente cuantitativa. Observamos, no obstante, cómo lo que había sido esencial en los circuitos del capitalismo competitivo y monopolista desaparecen para dejar paso a una nueva forma del proceso de producción. Efectivamente, por las razones que hemos avanzado, y que luego comentaremos en detalle, la concentración de $CP \longrightarrow M'$, que constituía la ventaja principal de la producción manufacturera, puede ahora descomponerse en subprocesos o en fases del proceso de fabricación,

$$CP_a \longrightarrow M_a, CP_b \longrightarrow M_b, \dots$$

Cada fase del proceso productivo incorpora unas necesidades diferenciadas de mano de obra (F_a, F_b, \dots), de medios de producción (MP_a, MP_b, \dots), así como una distinta combinación de los mismos (CP_a, CP_b, \dots) (14). Estas diferencias se refieren tanto a calidad como a cantidad. Algunos procesos (por ejemplo CP_b) son intensivos en mano de obra, no

excesivamente cualificada, y requieren una maquinaria estandarizada. Por otra parte, incorporan un escaso volumen de servicios de dirección y tecnología punta, siendo aportados por las casas centrales o matrices de las firmas ($CP_d \rightarrow M_d \rightarrow MP_b$). Otros procesos (como CP_d) son intensivos en servicios de alta dirección, investigación y desarrollo, decisiones e información. Generan, por lo tanto, una menor demanda de mano de obra (F_d) pero muy especializada y de elevadas cualificaciones. Procesos como CP_a son de carácter mixto. Constituyen una fase en el proceso de producción conjunto ($CP_a \rightarrow M_a$), además de producir y comercializar algunos productos en forma plena $CP_a \rightarrow M'_d$ con un mayor grado de autonomía, respecto a la sede central de la firma.

Por otra parte, los distintos procesos no producen una mercancía, entendida ésta como un producto en cuyo intercambio lleva incorporada la realización plena del valor (trabajo necesario más plus-trabajo). Se trata simplemente de un producto físico que entre a formar parte directamente de un conjunto-mercancía más amplio, en cuyo total realiza todo el valor. Así, estos procesos $CP_i \rightarrow M_i$ no se valorizan directamente sino a través de su incorporación a un conjunto superior (15).



Por último, estos conjuntos-mercancías, cuya realización se lleva a cabo en diferentes mercados (D'_{ij}), se reúnen en un sólo capital D' que reinicia el proceso en forma ampliada.

Sobre este esquema del circuito del capital en la fase contemporánea, no es difícil entrever sus connotaciones espaciales. Es evidente que las premisas locacionales avanzadas en los capítulos precedentes siguen siendo válidas como marco general, aunque con diversas matizaciones. La gran firma busca una optimización de sus condiciones locacionales, con dos importantes salvedades. La primera es que en el coste de transporte va pasando progresivamente a un segundo plano. La segunda es que, ahora, el óptimo locacional de la firma no es el óptimo de cualquiera de sus componentes, ni la suma del óptimo de todos ellos; dicho de otra manera, la empresa no distribuirá geográficamente sus plantas de forma que cada una de ellas maximice sus condiciones de generación-realización de plusvalía, sino de forma que contribuyan mejor a su maximización conjunta.

Las líneas de producción de tipo CP_b y CP_c buscarán preferentemente áreas de ubicación en las cuales predomine la mano de obra barata, de baja cualificación y de escasa conciencia reivindicativa. Atraen de la casa madre la mayor parte de los MP, sobre todo aquellos cuyo traslado es barato gracias a los medios de comunicación (financiación,

información, asesoramiento y decisiones al margen de las más rutinarias). Poseen una tecnología más específica y, al trabajar en una fase determinada del proceso productivo, gran parte de sus inputs y outputs tienen un origen y/o destino exterior.

Las de tipo CP_d , es decir, las que son intensivas en mano de obra barata de alta cualificación y susceptibles de aprovechar mejor las economías de aglomeración que ofrecen los grandes centros urbanos, fluirán hacia éstos: los centros industriales tradicionales.

Las actividades de tipo CP_a , cuyo papel en el conjunto del capital es mixto, es decir, incide en los ámbitos de producción y realización, tendrán un patrón locacional más diversificado a la búsqueda del aprovechamiento "in situ" de algún mercado específico (D'_a) y, por lo tanto, incorporan una porción de actividades de "management" no despreciable. Serán más autocentradas, es decir, con una mayor concentración espacial en el origen o destino de sus actividades.

Un último tipo de instalaciones serán las denominadas agencias de venta. Situadas en los mercados (D'_{ij}), facilitan el proceso de realización, siendo meros lugares de intercambio y control que prácticamente atraen del exterior el total de sus inputs, aunque expenden los fondos obtenidos por pago a los productos.

Con esta distribución espacial por actividades y procesos, la configuración del mapa regional se altera radicalmente respecto a fases precedentes del capitalismo. La causa principal de ello es que los procesos de producción-realización, que ya se habían ampliado espacialmente en su último componente generando un proceso de desarrollo desigual y un crecimiento de unas regiones a costa de otras, "estallan" ahora en el aspecto de la producción (16). El proceso concentrador de los capitales en su vertiente económica deviene desconcentrado espacialmente. Con ello, se inaugura una etapa que si bien espacialmente se refleja como de un cierto reequilibrio, en realidad, esconde un máximo control del territorio por parte del capital, el cual, eliminadas la mayoría de sus barreras, se adapta a aquel casi perfectamente.

Las regiones que pueden ofrecer los requisitos locacionales de las fases tipo B y C sufren un doble proceso de crecimiento del empleo (y otras variables económicas) y una apertura regional que las incapacita para recoger sus impulsos de crecimiento inducidos.

Los grandes y viejos núcleos capitalistas conocen, por otra parte, despidos masivos y reducciones en el flujo de migraciones que reducen sus tasas agregadas de crecimiento, compensadas por el crecimiento de las actividades de alta dirección y auxiliares (las D* de nuestra figura) -

Aunque la evidencia empírica de la nueva división del trabajo es fragmentaria, es impresionante en relación a la forma de la misma en épocas precedentes. Veamos cómo tal configuración se da en la mayoría de los países capitalistas desarrollados. Esta configuración, es, además, muy similar en todos ellos. La homogeneización producida por la expansión mundial del capitalismo ha acelerado la evolución hacia formas económico-espaciales similares que, en fases precedentes, ofrecían diferencias debidas a un cierto retraso por países.

IX.3.- EVIDENCIA EMPIRICA POR PAISES.

La expresión de la nueva división espacial del trabajo (DET) ha sido señalada por algunos autores a un nivel supranacional: tanto desde el punto de vista de la división internacional del mismo, como desde el ámbito de la formación de un espacio económico europeo que reproduce a gran escala la nueva conformación espacial.

La misma Europa se ha convertido en una gran área de localización industrial de la producción para mercados mundiales. Muchas de las industrias líderes reflejan significativamente el esquema del ciclo de capital señalado en la figura /9/. En un estudio realizado por Hanappe (18) para las industrias del papel, acero, automovil y aeronáutica se detecta una realidad compuesta de las siguientes características: una extensión mundial y una completa diversificación de los mercados, es decir, de las cadenas $M'_i \rightarrow D'_{ij}$; una propiedad y puntos de decisión (D, D', D''...) fuertemente concentrados y

en íntima relación estatal; una localización de las actividades a nivel europeo con una clara diversificación de funciones entre aquellas (CP → M) que, íntimamente ligadas a las actividades de control y dirección, se ubican en los grandes centros terciarios y las dedicadas básicamente a la fabricación y montaje, con tendencia a la emigración hacia la periferia europea: zonas mediterráneas, puertos, etc.

Las zonas de ubicación también se expanden al exterior de Europa. En los últimos años, a partir de 1960 sobre todo, la descentralización productiva abarca al tercer mundo y muchos países empiezan a incrementar la proporción de trabajadores empleados en el exterior por los capitales nacionales. Este fenómeno ha sido analizado profusamente para el caso de la República Federal Alemana (19). Muchas empresas o sectores industriales que en Alemania están procediendo a despidos masivos y cierres de plantas, inician en países del tercer mundo su actividad económica.

Por ello, no es extraño que frente a este proceso descentralizador que efectivamente favorece un reequilibrio medio en términos de ciertas macromagnitudes, surja un poderoso impulso concentrador que, reduciéndose cada vez más en el espacio, configura una estructura interurbana fuertemente apuntada. Las grandes metrópolis continentales crecen en tamaño y funciones y se diferencian de modo que, mientras algunas de ellas se relegan a "nuevas" metrópolis nacionales, otras se convierten en auténticos centros de decisión y poder europeo y supranacional (20).

Pasamos a continuación a analizar las modalidades concretas con que la nueva división del trabajo toma cuerpo en países de características tan diferentes como son Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Francia, Canadá y Austria.

INGLATERRA

Una situación similar se presenta en Gran Bretaña, país sobre el que sin duda han proliferado la mayor cantidad de análisis y estudios regionales. El caso inglés es, además, especialmente interesante por ser uno de los países que más pronto emprendió una política genuinamente regional, que ha supuesto un gran esfuerzo tanto teórico-imaginativo como de recursos.

Permítasenos una larga cita muy clarificadora de los ánimos, objetivos y resultados de tal política: "la política regional en Gran Bretaña, está implícitamente argumentada para constituir remedios a corto plazo con efectos a un plazo mayor. El intento a corto plazo de disminuir el desempleo está claramente especificado, pero los objetivos a largo plazo están definidos con menos claridad... las expectativas de los impactos de las "unidades móviles" sobre las economías locales, no están explícitamente definidos - excepto en términos de empleo; pero, implícitamente, la gente cree que habrá una cantidad de desarrollo secundario sustancial". No obstante, no ha dado tal resultado y es momen-

to de preguntarse por las causas del "fracaso de las regiones en alcanzar un crecimiento autosostenido por medio de la relocalización industrial..." (21).

Pero, ¿qué tendencias regionales se manifiestan en Inglaterra hoy día? Existe un acuerdo generalizado sobre la reducción de las disparidades regionales medidas en términos de empleo, migración, rentas, especialización sectorial, siendo este proceso considerado por muchos autores como resultado de las nuevas tendencias de la acumulación capitalista. Efectivamente, los desequilibrios se reducen pero no desaparecen, ni hay perspectivas de ello. Antes bien, emergen nuevas formas de desigualdad.

En primer lugar, destaca una progresiva concentración de los "headquarters". En 1971, concentraban en Londres el 50% de los correspondientes a las mil mayores empresas, y más del 70% de las 100 más grandes (22). Esta concentración es creciente en los últimos años y mayor para aquellas compañías que, aunque de propiedad exterior, establecen en Inglaterra una "subsede británica". Hay que señalar que este patrón locacional se deriva no sólo de la emigración de funciones hacia Londres o la región circundante del Southeast, sino, y principalmente, del proceso de concentración y centralización del capital. Como ha demostrado Leigh y North(23) - en su análisis de la compra de firmas en Gran Bretaña durante los años 1973-74, existe una distribución espacial desigual del total de firmas "adquiridas" y "adquirentes"; mientras las segundas presentan una fuerte concentración espacial

con una participación del 45% en el Southeast y menos del 2% entre Gales, Escocia e Irlanda del Norte, la distribución de las primeras es mucho menos acusada con una participación - respectiva del 30% (Southeast) y 15% (Gales, Escocia e Irlanda del Norte). Unos resultados similares obtienen, por último, Goddard y Smith(24) que, analizando los cambios en la localización urbana de los "Headquarters" en Inglaterra entre 1972 y 1977 para las 1000 firmas mayores, observan - cómo Londres y el resto de su región incrementan su participación sobre el total a expensas de prácticamente todas las demás regiones.

No obstante, esta transferencia de control creciente no implica una pérdida neta de actividad para la firma adquirida. La evidencia apunta en direcciones contrarias, dándose casos en que la firma "adquirida" sufre una significativa reducción de empleo "por invasión de mercado", (reconversión o racionalización) (25), mientras en otros casos, - por contra, incrementa notablemente el output y la demanda de trabajo (26). No obstante, en cualquier caso, la firma adquirida pierde una porción significativa, a veces total, de sus operaciones de alta dirección reflejándose, por ejemplo, en el cambio de dirección de los "service linkages" (aproximadamente en un 85% en datos de Leigh y North(27)) que se dirigen hacia los núcleos de instalación de los nuevos headquarters.

Un patrón similar de concentración lo encontramos en las actividades de investigación y desarrollo(I+D) - que se encuentran preferentemente ubicadas en las industrias del Southeast, de forma que tanto sus grandes empresas como las pequeñas presentan un mayor ritmo innovador que sus homónimas en el resto de las regiones, y por lo tanto, en el conjunto de Inglaterra (28).

Una aceleración de este proceso locacional de cambio de la División Espacial del Trabajo (DET) que ha venido efectuándose muy lentamente desde la segunda postguerra mundial, se ha experimentado con motivo de la reestructuración sectorial, resultado de la crisis económica y del fuerte apoyo del capital público, a lo largo de la década de los setenta. Un estudio completo de ello ha sido realizado por D. Massey y R. Meegan en varios trabajos recientes(29) cuya aportación principal es detectar las consecuencias regionales de tipos distintos de reestructuraciones industriales.

La reestructuración por exceso de capacidad implicó reducciones y variaciones en el volumen y composición del empleo. Las reducciones afectaron básicamente a las áreas desarrolladas, y la variación en la estructura con cambio hacia empleos de más baja cualificación supuso una ganancia neta de empleo en las Development Areas y en estos sectores en concreto.

La reestructuración por mejoras tecnológicas implicó un fuerte crecimiento en el empleo altamente cualifica

do, con crecimiento de la I+D concentrada en el Southeast, y una pérdida de empleo de cualificación media (principalmente en el mismo Southeast) con apertura de nuevas plantas dedicadas a la producción de rutina que buscan la periferia para su ubicación, estableciendo un fuerte paralelismo entre las jerarquías urbanas y productivas.

La reestructuración por necesidades de mercado supone un escaso cambio locacional, lo que es lógico ya que la ventaja principal de las áreas subdesarrolladas no es su poder de compra, sino la baratura y/o disponibilidad de mano de obra, así como los mercados primarios de los nuevos productos.

Un último elemento marcadamente determinante de la DET en Inglaterra es la participación creciente de las empresas multinacionales (EMN). La polémica sobre el papel de las mismas respecto a los desequilibrios regionales ha sido en los últimos años muy extensa. Frente a las tesis de aquellos que veían en las EMN un agente potencialmente equilibrador debido a su carácter multiplanta y multilocacional(30), - así como por su movilidad y volumen de empleo creado(31), se encuentran los que ven en ellas un factor desequilibrador - por su ubicación en las regiones más avanzadas de los países de destino, o por la oligopolización de mercado que provocan. En realidad, el nuevo enfoque de la DET resume en parte la polémica. Si bien es cierto que la participación de las MEN es igual o mayor en las regiones inglesas menos avanzadas -

que en las Developed Areas; como señala Watts(32), sólo se limita al efecto positivo sobre el empleo directo, ya que la propiedad, por supuesto, y los centros de gestión se — mantienen en los países de origen o en los grandes centros metropolitanos londinenses(33). Así, los centros de control están hasta doce veces más concentrados que las unidades de producción(34). En definitiva, la multinacionalización de — la empresa agudiza las nuevas formas del DET.

Todos estos cambios se reflejan en la estructura regional del empleo en Inglaterra de un modo marcadamente — desigual. Si bien ya hemos señalado una fuerte reducción del gap interregional de paro, la evolución de la fuerza de trabajo es por funciones desigual. Así, la participación del — "office employment" es significativamente superior en las — áreas avanzadas que en las Development Areas (35).

Para completar el análisis de la reciente reali_ dad regional inglesa, comentaremos el caso de una región con_ creta: Escocia. Lo incluimos aquí por ser una situación reve_ ladora del papel asignado en la DET a las regiones periféri_ cas y como un caso típico que puede encontrarse en otros pai_ ses.

La característica definitoria de la economía es_ cocesa es su dependencia industrial, es decir, la propiedad extrarregional de una porción importante de las plantas en ella ubicadas. Ahora bien, esta dependencia general, cuyas — consecuencias analizaremos más adelante, es más problemática

en una visión desagregada.

Si bien en 1973 el 30% de los establecimientos industriales en Escocia eran de propiedad exterior, ocupaban, a su vez, al 58% de la mano de obra empleada en el sector industrial (36). Pero la propiedad exterior no sólo se concentra en las empresas más grandes y eficientes sino también en los sectores de más rápido crecimiento, de los cuales, en los cinco más importantes, aquella posee un control superior al 85%. En algunos sectores significativos, como la industria electrónica, el control supera el 90% del empleo total. Así, siendo este un sector importante en la economía escocesa por su dinamismo y nivel de empleo (43.000 trabajadores en 1973), la propiedad local abarca únicamente el 9% del empleo, concentrándose este, además, en los subsectores auxiliares (componente e instrumentos cuyo tamaño promedio por planta es el más reducido (37).

No se puede pues mantener la tesis de la depauperación regional creciente, ni las de las regiones atrasadas como mercados de materias primas. La atracción de empresas exteriores es constante por parte de la economía escocesa incluso en sectores punta y fuertemente dinámicos. Lo importante será ver el papel que estas plantas atraídas juegan en el conjunto de su organización multinacional para detectar el impulso desarrollador que puedan provocar en el seno de las economías receptoras.

ESTADOS UNIDOS

También en este país, se observa un patrón similar de instalación de actividades a lo largo del espacio. Como señala Fox(38), en la fase del capitalismo monopolista avanzado se observa una reducción de los desequilibrios regionales mediante la expansión del espacio de producción-realización de las grandes empresas. El autor la justifica en función de una estrategia del capital en respuesta al reforzamiento de la unidad y combatividad obrera. La tradicional diferencia entre el centro y la periferia se ve así acortada por un doble movimiento de dispersión "de las operaciones estandarizadas hacia la periferia de bajos salarios"(39) de modo que esta adquiere una nueva ventaja comparativa.

Paralelamente, se desarrollan procesos concentradores selectivos similares a los apuntados para Gran Bretaña. La tendencia locacional de los "headquarters" fluye hacia los grandes centros urbanos y de servicios, mientras las "brand-plants" se dirigen hacia pequeños centros pero con mano de obra cercana disponible (40). Un patrón similar para los "headquarters" encuentra Rees (41) al analizar la diferente forma de dominación urbana que ha pasado de poseer las fuentes de empleo, a controlarlas mediante la aglomeración del "Quaternary Sector" (comunicaciones, servicios, headquarters, etc....) La división sectorial del trabajo por áreas cambia para convertirse también en USA, funcional

La localización de las actividades de I+D está

fuertemente concentrada (42). Su ubicación es muy dependiente de los headquarters y servicios públicos de investigación habiéndose mantenido el patrón espacial entre 1965-1977 .

Una notable evidencia empírica que avala esta configuración sobre la DET es la de A. Pred presentada en diversos estudios, pero básicamente en uno de sus más recientes libros (43). En ellos, muestra cómo la centralización en torno a las grandes urbes es total y cómo estas acaparan un control creciente sobre el volumen de empleo terciario nacional, una de cuyas manifestaciones es el progresivo empobrecimiento (relativo) del terciario en la periferia incapacitándola para "retener los impulsos inducidos de crecimiento".

En definitiva, tal acercamiento de rentas regionales produce nuevas formas de desequilibrios potenciales y reales básicamente intrarregionales y una distancia entre áreas que se amplía a causa de la dependencia tecnológica, las fugas regionales de capacidad de compra, así como el riesgo permanente que para las regiones periféricas supone la existencia de plantas orientadas fuertemente al exterior, cuya relocalización es más rápida e incontrolable.

ITALIA

La tipología del problema italiano es, a nuestro juicio, relativamente diferente a la de otros países, a pesar de ello, Italia presenta algunos de los caracteres

generales que provoca la organización espacial del capitalismo actual: concentración urbana de nuevo tipo, reducción cuantitativa del gap interregional y perpetuación del mismo.

La reducción del gap regional, sentida a partir de los años cincuenta, ha sido resaltada por muchos autores. (44). Ahora bien, junto a ello otra serie de factores avalan la aparición de nuevos problemas espaciales:

- La pérdida de presencia internacional de las grandes ciudades italianas, entre las cuales sólo Milán conserva un papel de centro financiero supranacional europeo. - Italia en su conjunto (al igual que España y otros países mediterráneos) pasa a jugar un papel intermedio en la División Internacional del Trabajo.

- La dominación nacional de la industria progresivamente concentrada por parte de los grandes grupos financieros de Milán y Turín que generan una nueva forma de división del trabajo en que sólo se descentraliza la "producción dejando sus centros de decisión en Milán, Turín y Roma" (45).

- La crisis económica de nuevo tipo en el Mezzogiorno que, tras varios años de masivas aportaciones de capital, se ha convertido en un foco de trabajo barato en el que se ubican actividades pesadas e intensivas en mano de obra, pero sin cuajar a su alrededor un ambiente industrial y de servicios importante. El Mezzogiorno se convierte pues

en un mero apéndice del sistema productivo italiano que adquire en el exterior no sólo los servicios especializados (derivado de la estructura de la propiedad de las actividades instaladas), sino la mayoría de los bienes y servicios de elevada elasticidad renta cuyos mercados son abastecidos por la industria del norte (46),

FRANCIA

También en este país se manifiesta la tendencias locacionales del capitalismo, en el curso de una reconversión industrial generalizada y tutelada directamente por el Estado.

La política regional se considera de un relativo éxito al haber favorecido un acercamiento de las rentas, (47) y así, tras una primera fase en la que la concentración económica se acompañó de una fuerte aglomeración espacial, la forma actual produce descentralización(48). Unos datos sobre la región de París son indicativos,(49): mientras París constituye la mayor aglomeración francesa que agrupa a un 20% de la población nacional, así como el 20% y 29% respectivamente de la inversión industrial y el valor añadido, desde los años sesenta sufre una inflexión en el crecimiento que, en lo demográfico, sólo se mantiene por la inmigración extranjera y el crecimiento vegetativo (ya que la inmigración interna ha pasado a ofrecer un saldo negativo). Esta inversión de la tendencia no es, no obstante, homotética en lo sectorial ni en lo regional. Es básicamente un proceso de -

desindustrialización que ha provocado entre 1962 y 1975 la pérdida de cien mil empleos industriales. Mientras tanto, París se configura cada vez más como núcleo del terciario nacional y europeo al que en 1975 aportaba ya el 6% del total de empleo en Francia. Además, este fenómeno es marcadamente urbano siendo la gran área urbana parisina la principal emisora de empleo industrial y receptora de empleo en el sector terciario, con lo que todas estas cifras son más drásticas si nos referimos sólo a París y no a su región.

Evidentemente, esta pérdida de peso de París se ha compensado con un refuerzo de las ciudades intermedias - (50) y una industrialización de áreas rurales que ha permitido el crecimiento del empleo industrial asalariado en torno a un 30% en el periodo 1968-75 en regiones como Pays de la Loire, Bretagne, Poitou-Charante, etc....(51).

Existe un acuerdo generalizado entre muchos estudiosos franceses de que esta situación es más un producto de descentralización productiva del capitalismo monopolista que de una eliminación de los aspectos desequilibradores del crecimiento económico(51). Un enfoque microeconómico de esta descentralización, ha sido presentado por A. Sallez, primero teóricamente y luego en una aplicación empírica(53) probando la nueva estrategia espacial de las grandes firmas francesas que, manteniendo y aún incrementando la localización de head quarters y servicios especializados en París,(54) reducen - constantemente en ella sus instalaciones de mano de obra de baja cualificación.

Esta inversión de la tendencia no viene sino a justificar una evolución previa de los monopolios. Estos, huyendo de las grandes concentraciones y apoyados por la acción estatal, buscan una reducción salarial. Así, en estas regiones no sólo es posible encontrar mayor cantidad de mano de obra (proveniente de sectores agrícolas o en recesión, fuerte crecimiento vegetativo, etc...), sino más barata, que Salles calcula con una diferencia de hasta un 30% entre París y el promedio regional (55). Por último, el apoyo estatal ha sido en Francia la palanca principal de este fenómeno, teniendo dos ejes centrales: financiación (subvenciones) — exenciones fiscales al "redéploiement" monopolista, y cargo a las colectividades locales de buena parte del gasto de infraestructura y logística (56).

Esta recomposición espacial del capitalismo francés no se ha hecho sin fuertes crisis regionales que se han concretado tanto en París como en ciertas regiones de la periferia. En París, la desindustrialización ha generado un fuerte paro acompañado por un descenso general de la calidad de vida, a causa de la reducción de los equipamientos sociales, favorecida por el Estado en su política relocalizadora (57). En la periferia (58), además de la crisis hacendística que imposibilita un aumento de los consumos colectivos y el incremento de la dependencia del centro respecto a los servicios especializados, se ha consumado la ruptura de la base económica local (aquella que la expansión de mercados había respetado) progresivamente sustituida por la ubicación de plantas de grandes empresas suprarregionales.

CANADA

La situación interna de Canadá está fuertemente condicionada por su papel en la división internacional del - trabajo ya que, en sí misma y por la riqueza de sus recursos naturales, ha sido durante mucho tiempo campo de expansión - de las empresas multinacionales americanas.

La lucha por el control de los recursos ha gene- rado un relativo crecimiento de las "resources towns" que, - disfrutando de un único papel específico en la división espa- cial del trabajo, las ha incapacitado para un crecimiento sos- tenido. No obstante, la relativa postración y dependencia de la región Atlántica, así como la penetración de capital exte- rior, han creado en esta zona un potente Ejército Industrial de Reserva que la convierte en localización idónea para nue- vas actividades intensivas en mano de obra (59).

El conjunto de las firmas nacionales presenta un fuerte déficit en las actividades de servicios en I+D (nivel I). El impacto estrictamente regional es obvio por cuanto la industria nacional presenta un patrón mucho más desconcentra- do que las MEN, que se ubican básicamente en "el corazón in- dustrial de Canadá, Southern Ontario"(60).

Aunque con menos datos y relativamente matizado por la posición del país en la DET a nivel mundial, podemos concluir en la similitud del "trend" locacional que hemos

visto para otros países,"...las fuerzas económicas en esta fase particular de desarrollo desigual tienden a concentrar - la propiedad y control, tanto en términos sociales como espaciales, en las grandes metrópolis...."(61),"...mientras que la relocalización geográfica de las grandes compañías o parte de sus instalaciones emigran hacia las nuevas áreas extractivas o donde el trabajo dócil y barato está disponible ... (62).

AUSTRIA

La realidad económica y regional austriaca es poco conocida y quizás no sea excesivamente representativa, pero no podemos resistir la tentación de analizarla brevemente ya que, según el análisis del profesor Sthor (63) presenta - una tipología que podemos ajustar plenamente a las tendencias de la nueva división del trabajo.

A una situación de relativo equilibrio se ha accedido tras largos años de política regional, ahora bien, que el resultado no es la eliminación de los desequilibrios, se detecta por la evolución de algunas variables

El crecimiento de las regiones atrasadas se ha centrado en la captación de los impulsos de crecimiento proveniente del centro, y el proceso de "filtering down" de - actividades que una tendencia de desarrollo continuado ha -

favorecido. Ahora bien, ello sólo ha permitido un "take-off" en términos cuantitativos por atracción de fases intensivas de mano de obra, dejando para las regiones centrales el predominio absoluto en aquellas de gran intensidad en tecnología punta y capital fijo, dinamismo económico, etc.

Junto al acercamiento de los índices tradicionales, las regiones periféricas presentan una estructura económico-social endeble medida en términos del (64):

- Diversificación sectorial: un tercio más baja que en las regiones desarrolladas.
- Empleo en el sector terciario avanzado que recoge un 30% menos que las regiones avanzadas.
- Empleo superior en un 40% en "routine activities".
- Gran proporción de empleo en plantas "externally controlled" (tres veces superior).
- Predominio del empleo femenino en tareas de baja cualificación
- Proceso de continua descualificación del trabajo que hace que la movilidad social descendente sea tres veces superior y la ascendente sólo la mitad que en las regiones avanzadas.

La evolución del capitalismo europeo y austriaco asigna pues unos roles muy definidos a las distintas regiones que no se ajustan a la visión convencional desarrollo - subdesarrollo y que obligan a otro enfoque teórico y de política económica.

No analizamos el caso concreto de España ya que ha existido una escasa preocupación por el análisis de las - nuevas formas de desequilibrios espaciales. La agudeza de - las disparidades de renta per cápita domina aún la ocupación de los analistas regionales (65). Debido a lo incipiente del estudio de los desequilibrios regionales en sus formas actuales (66) será un campo de aplicación de las proposiciones - avanzadas en la presente tesis.

IX.4.- LA NUEVA DIVISION ESPACIAL DEL TRABAJO.

Después de presentar el origen y causas de la - nueva División Espacial del Trabajo el papel que esta juega en la valorización del capital mediante la descomposición - de fases del proceso producción-realización, y tras una ojeada a la configuración del desarrollo capitalista reciente, estamos en condiciones de abordar una descripción más detallada de la actual DET. Esta se basa en la existencia de diferentes funciones de la empresa en el proceso conjunto de apropiación de plusvalía que tienen diferentes orientaciones espaciales.

Tenemos en primer lugar las funciones intensivas en factores cuya mayor disponibilidad se encuentra en las grandes áreas metropolitanas, implicando, por tanto, un patrón locacional concentrado. Estas son las funciones de control y dirección de la empresa, investigación y desarrollo, planificación y programación de la firma, oficinas generales, etc.... Algunas características son comunes a todas estas funciones:

- Alta intensidad en mano de obra muy cualificada.
- Importancia predominante del manejo de información selectiva y especializada, lo cual implica:
 - Facilidad y rapidez del contacto(67).
 - Posibilidad de contactos personales(68) ya que fluye forzosamente por los canales más convencionales.
 - Accesibilidad rápida a fuentes de información no locales, potencial o densidad de información en un punto.
- Demanda de servicios especializados no ofrecidos por la propia empresa (69).
- Cercanía y estrecho contacto con los centros de decisión de otras organizaciones

- Fuerte interrelación con el sector público en cuyas decisiones se pretende influir y de cuya anticipación se obtiene ventajas competitivas. Esto es cierto, no sólo para los centros de de ci si ón, sino también, por ejemplo, para los de I+D, cuya interrelación con los centros de investigación de base ya sea en Universidades u otros centros públicos, imprime una necesidad de proximidad.

Este conjunto de inputs básicos de las actividades analizadas implica una necesidad de concentración; concentración con referencia a la dotación de factores en las grandes ciudades, y concentración acumulativa por el refuerzo de las ventajas locacionales que implica el crecimiento de los mismos. Es en ellas donde se ubican los principales centros de administración y decisión del Estado, las sedes bancarias y financieras (70) y los centros de asesoramiento y consulting.

Pero esta concentración no es circunstancial - por una característica esencial de estas actividades que es difícilmente superable. Las actividades últimas de decisión a todos los niveles son fundamentalmente no rutinarias (non-routine functions), con lo que es difícil su codificación y estandarización para permitir el uso de mano de obra poco - cualificada o su desplazamiento hacia zonas de accesibilidad limitada. Por otra parte, la rapidez y anticipación de deci-

siones juegan en el mismo sentido.

Hemos dicho que la competencia actual requiere el aprovechamiento de las ganancias extraordinarias derivadas de la posesión y uso de las innovaciones técnicas, de mercado y de producto. Cuando estas se generalizan dejan de provocar ganancias extraordinarias o monopolios temporales para caer en el ámbito de su apropiación pública. Es por ello, por lo que la proximidad a los centros donde estas informaciones (71) se recogen, procesan y utilizan, juegan un papel fundamental en el crecimiento de la empresa. Si bien las actividades de servicio pueden sufrir el mismo proceso descentralizador que las de producción, como de hecho ya sucede con aquellas más fácilmente estandarizables (72), existen - otras que han sido calificadas por algunos autores como sector cuaternario (o terciario avanzado). Estas requieren una concentración creciente. Los avances de la ciencia y la tecnología pueden dotar a la actividad de la firma de una eficacia y grado de consistencia creciente enmarcándola cada vez - más en el ámbito de una maquinaria que avanza al unísono, independientemente de las personas que la manejan. Pero ello - no puede hacerse para todos los niveles. En el último (o el primero según se mire), decide la dirección que tal máquina llevará y eso, lejos de ser un requisito técnico, depende - de un número creciente de complejos factores que ninguna máquina puede procesar. Este nivel, cuando menos, no podrá estar sometido a las tendencias descentralizadoras.

Por otra parte, el mercado de trabajo de estas

actividades no genera tensiones al alza derivadas de la aglomeración, ya que tiene un carácter prácticamente mundial. La búsqueda de técnicos e investigadores por las grandes empresas no se circunscribe a su hinterland geográfico, sino que se extiende a lo largo de todo un sistema nacional; no es - dable, por ello, pensar que las ventajas de la aglomeración puedan ser compensadas por la descentralización en términos de costes salariales.

Es lógico pensar que la tímida descentralización que algunos servicios centrales, oficinas y laboratorios presentan hacia los cinturones de las grandes metrópolis tienen la misma motivación que la descentralización de la actividad productiva en el capitalismo monopolista (cinturones ~~de~~ industriales): evitar los costes de congestión.

Por último, el hecho de que la centralización - mundial del capital incremente el volumen de empleo depen-diente de unos mismos headquarters, hace que su crecimiento sea menos que proporcional que el conjunto de la producción y empleo; por ello, cada vez son menos y más grandes e importantes los núcleos urbanos que centralizan las actividades de dirección económica mundial.

Las actividades comerciales tienen un patrón lo-cacional dependiente del mercado y son, por lo tanto, esca-samente autónomas. Si bien existe un departamento central de ventas que puede remitirse a los servicios especializados cu

ya ubicación ya hemos analizado, la organización general del departamento se acopla a la jerarquía urbana casi perfectamente. Este paralelismo es total para las empresas productoras de bienes de consumo finales, estandarizados en las cuales el mercado o poder de compra se mide en términos demográficos, y la organización de sus departamentos es similar al de la administración del Estado.

Las actividades comerciales, difícilmente pueden ejercer un papel directo en la eliminación de la jerarquía urbano-regional por las razones que a continuación se analizan:

a) Ocupan un volumen de mano de obra discreto y de cualificación normal, además de que se trabaja muchas veces en forma ocasional o a comisión. Ni el coste pues, de la mano de obra, ni la necesidad de unas características específicas de la misma, puedan ser límites importantes a su ubicación. Y

b) No precisan una cercanía directa a los centros de decisión, ni un "ambiente" económico favorable, sino una situación estratégica en cada área de mercado. El hecho de que la práctica totalidad de sus inputs provenga del exterior (productos, información...) y que estos tengan un alto grado de estandarización es lo que justifica tal amplitud de posibilidades locacionales.

La clasificación locacional de las actividades directamente productivas es más compleja y dependen fundamentalmente de los factores productivos que incorpora. El principal cambio locacional que se ha llevado a cabo en esta última fase corresponde a las actividades intensivas en mano de obra poco cualificada. Mientras los servicios especializados encuentran una ventaja creciente en la aglomeración, las actividades directamente productivas sufren sus efectos bajo la forma de una creciente presión de los costes no compensados por aumentos de la productividad. Las concentraciones obreras provocan fuertes tensiones en el mercado de trabajo, tanto por el incremento de los salarios, como por la presencia de potentes sindicatos que favorecen las conquistas sociales, económicas e incluso de control de la empresa. El progreso técnico, por otra parte, favorece el desplazamiento al reducir la dependencia respecto a la dirección central y la cualificación. El primer efecto es el señalado de la fragmentación de procesos, el segundo hace referencia a la estandarización de operaciones que favorece el uso de mano de obra poco cualificada. Ya hemos visto cómo la máquina objetiva, la relación hombre-máquina. La moderna tecnología lleva esto a su extremo precisando cada vez menos iniciativa y conocimiento del obrero. La fragmentación de procesos permite que el aprendizaje de cada operación de los mismos complejos que sean requiera pocas semanas (73). En estas circunstancias las diferencias de productividad entre regiones son mínimas. Es lógico pues, que frente a una pérdida de atractivo locacional de las grandes urbes para estas acti

vidades, y una necesidad de trabajo amplio, barato y poco -
combativo, emigren en su busca y lo encuentran en áreas de -
rápido crecimiento demográfico, escasas oportunidades de em-
pleo, áreas donde aún queden mercados marginales por explo-
tar o donde haya entrado en crisis la actividad previamente
dominante (34).

No es esta por el contrario, la situación de -
aquellos procesos intensivos en capital fijo, sobre todo en
tecnología punta, poco estandarizada, sujeta a fuertes cam-
bios y en las que la cualificación del trabajo es importante.
Estas fases, que se identifican con las primeras fases del -
"product-cycle" de Vernon (75) aunque no se remiten exclusi-
vamente a él, mantienen un patrón locacional aún centralizado
o cuando menos, próximo a zonas de "ambiente industrial" ya
desarrollado.

Un tercer tipo de procesos de carácter interme-
dio entre los anteriores que, sin constituir las fases más
dinámicas de la producción, no han sido aún plenamente estan-
darizadas. Estos procesos requieren un importante monto de -
trabajo, pero de cierta cualificación, se mantienen aún en los
viejos centros industriales, pero sometidos a fuertes tende-
ncias centrífugas conforme el progreso tecnológico los con-
vierte en obsoletos y se culmina la amortización del capital
instalado (76).

El análisis de estas tipologías locacionales por
actividades, permite identificar tres tipos de espacios:

- La espacialidad del sector servicios está fuertemente concentrada y con tendencia ascendente respecto a los servicios de alta especialización o sector cuaternario (información, decisión, etc.), aunque con un cierto goteo o "filtering down" - en aquellos de carácter más rutinario.

- La espacialidad de las actividades comerciales es tan extensa como la distribución del poder de compra y evolutiva con él.

- La espacialidad de las actividades de fabricación es por el contrario una descentralización creciente, mayor que las anteriores pues va más allá del poder de compra hacia la existencia de mano de obra barata y abundante, (esta, una vez ocupada y consolidada se convertirá en poder de compra real, No obstante, esta extensión contiene puntos de acumulación o concentración más estables.

Encontramos un fuerte contraste con lo que se denomina División Clásica del Trabajo; en esta, la interposición entre dos momentos concentrados (producción, decisión) de uno descentralizado (realización), establecía una cierta uniformidad de los flujos espaciales, uniformidad de contenido y dirección. En la nueva División Espacial del Trabajo de carácter funcional, junto a las propuestas señaladas apare-

cen otras de un nuevo carácter, aunque no por ello menos -
desequilibradoras: Efectivamente, "la geografía de la plus-
valía se ha hecho mucho más complicada, pero aún proviene -
de las necesidades de un sistema productivo diseñado para -
asegurar la transferencia del excedente a una minoría"(77).
Ahora, el único nivel que sigue básicamente concentrado es
el terciario especializado y parte del productivo, mientras
que una proporción creciente de este último y el de merca-
do, se descentralizan constantemente incrementando el volu-
men y complejidad de las relaciones entre áreas.

IX.5.- CONSECUENCIAS PARA LA POLITICA REGIONAL

Las consecuencias de la nueva División Espacial
del Trabajo para la política regional son importantes, aun-
que aquí únicamente pretendemos apuntar las más relevantes.
El efecto básico se puede definir como "extrarregionalidad
de los linkages". Manteniendo el papel inductor de los linka-
ges regionales, la forma que estos adoptan muestra su im-
pacto real sobre las áreas de ubicación, dependiendo de una
serie de características. Para detectar cuestiones importan-
tes implicadas, partiremos del establecimiento de criterios
de clasificación de los "linkages effects" según:

- 1.- La naturaleza del flujo
- 2.- Su localización espacial
- 3.- Dirección
- 4.- Status legal
- 5.- Número de agentes

1.- Según la naturaleza del flujo

El análisis de los "linkages effects" ha venido condicionado por su íntima relación con el desarrollo de las técnicas cuantitativas del análisis input-output, por ello, se han asociado casi exclusivamente con el flujo de materiales entre industrias a través de la compra y venta que estas realizan entre sí. No obstante, estos no son los únicos flujos existentes ni las unidades de producción, los únicos agentes del proceso. Así, podemos diferenciar:

a) "linkages" materiales, flujos de inputs y - outputs físicos entre plantas.

b) "linkages" de servicios. Flujos de actividades de asesoramiento, organización, etc.

c) "linkages" de información, flujos de información entre plantas, estos a pesar de haber sido olvidados con relativa frecuencia, constituyen un aspecto clave de la actividad empresarial(78).

d) "linkages" monetarios. Son los flujos de dinero que normalmente constituyen la contrapartida de los materiales y servicios, y de la información.

e) "linkages" humanos. Flujos de mano de obra - hacia las unidades de producción.

2.- Su localización espacial

Es uno de los elementos esenciales a la hora de definir una política óptima de localización, así como para abstraer el concepto de espacio económico. Normalmente, diferentes ámbitos espaciales implicarán tanto un distinto potencial como diferentes formas del efecto multiplicador y -acelerador.

a) Local. Es aquel en el cual los dos extremos de la dirección del linkage están ubicados en la misma localidad. Evidentemente, el carácter inductor del crecimiento - de este tipo de "linkages effects" es muy potente, tanto por su cercanía, como por la posibilidad de generar interacciones acumulativas. Es clave en la explicación del proceso de aglomeración

b) Regional. En forma similar a la anterior, puede definirse como aquel "linkage" cuyos dos extremos están - localizados en un mismo ámbito regional, pero en diferente - localidad.

c) Nacional. Flujos económicos cuyo origen y destino estén localizados en una misma nación, pero en diferentes regiones. El papel e importancia de este tipo de efectos es desigual y su análisis depende del objetivo explicitado.- El libre juego de los "national effects" puede ser positivo para el crecimiento nacional, aunque negativo en cuanto a -

su impacto en esta situación de desequilibrio. La existencia de fuertes "linkages" nacionales puede suponer tanto - una posibilidad de difusión del crecimiento hacia áreas me- nos desarrolladas como una detracción de los impulsos de - crecimiento inducidos a estas.

d) Internacional. Lógicamente, serán aquellos - "linkages" cuyo origen y destino están ubicados en países + diferentes. Este caso es, sin duda, representativo de una - serie de efectos cuyo carácter, "a efectos regionales", es si - mil al de los "linkages nacionales".

3.- Según la dirección que imprimen

Desde este criterio, pueden distinguirse:

a) "Backwards linkages" o eslabonamientos hacia - atrás. Tales eslabonamientos vienen constituidos por todos - aquellos flujos de cuya dirección una actividad determinada sea el destino, o dicho de otra forma, que constituyan inputs para la misma (79).

b) "Forward linkage" o eslabonamientos hacia ade - lante. Se definirían tales eslabonamientos para una activi- dad A como el conjunto de flujos que tienen origen en A y su destino fuera de la misma, es decir, que constituyen un out- put para A (80).

c) Lateral. Esta clase de eslabonamientos no — constituyen necesariamente un input y un output para las — dos actividades (o más) participantes en el flujo, sino que supone para ambas bien un input compartido o un output compartido.

Normalmente, el efecto de los "bkwahs linkages" será más potente, por lo menos en su forma directa, que los "forward linkages". En general esto es debido a que mientras los primeros imprimen un fenómeno de inducción o tirón, el — carácter de los segundos es básicamente permisivo del desarrollo. Los primeros, animan directamente al crecimiento de los sectores inducidos a través de la expansión de las compras a ellos efectuadas, mientras los segundos favorecen esta expansión via "alivio de oferta", reducción de costes o — eliminación de estrangulamientos cuya incidencia es menos — automática y cuyo aprovechamiento requiere aún una acción positiva de las actividades ligadas por delante. No obstante, el papel de los forward linkages es decisivo, en una visión a medio plazo, en la eliminación de rigideces de oferta y — limitaciones estructurales que afectan esencialmente a todos los fenómenos de subdesarrollo.

4.- Según el status legal (propiedad) entre las unidades que participan en él

De acuerdo con esta diferenciación, cabe distinguir: (81)

a) "Intra-firm-inter planta linkages". Son aquellos que tienen lugar entre varias plantas diferentes, pero bajo una propiedad común. Una subdivisión mayor de este grupo debería diferenciar fundamentalmente entre:

- Los efectos entre plantas situadas en fases sucesivas de un mismo proceso productivo. Normalmente consistirían en flujos de materiales, flujos financieros, flujos de información y control, etc.

- Los existentes entre plantas diferentes situadas en la misma fase de un mismo proceso productivo. Contemplan flujos de información y control y con menos frecuencia de materiales.

- Por último, los efectuados entre plantas situadas en diferentes procesos productivos.

Este tipo de "linkages effects" es de especial importancia en la teoría de los desequilibrios espaciales, por su constante presencia en la acción de las empresas multinacionales (y multirregionales) (82). Resultan primados respecto a otro tipo de "linkages", pues permiten operaciones extra mercado como la fijación de precios de transferencia irrealles, disponibilidad de capital, etc., que los hacen muy atractivos para la gran empresa multinacional y multiplanta. Debido a ello, los efectos inductores de estas actividades - tienden a diluirse en el espacio de la localización inicial

→ y a dirigirse hacia otras áreas de decisión exclusiva de los managers de la gran empresa: constituyen, en definitiva, uno de los mayores motivos de filtración o "leakage" a los que - antes nos referíamos.

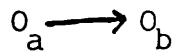
b) "Inter firm-inter plant linkages". Son los que se llevan a cabo entre unidades de producción legalmente independientes.

5.- Según el número de agentes

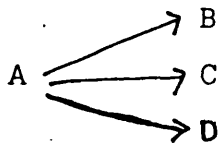
Supone una caracterización importante de su potencialidad económica, especialmente para nuestro intento - de captar el espacio económico, íntimamente ligado a los fenómenos de interrelaciones; según ellos, podemos hablar de:

(83)

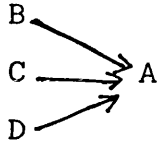
- Simple. "Interplant linkages": flujo único en tre dos plantas



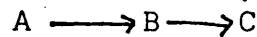
- "multidestination interplant linkages". Flujo con único origen y múltiples destinos.



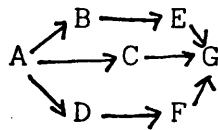
- "multiorigen inter-plant linkages". Flujo con múltiples orígenes y un mismo destino



- "Multiplant chain linkages". Flujos que parten de un único origen y van a un único destino con plantas intermedias que ejercen el papel de atracción y emisión



- "Reconverging chain linkages". Combinación de los anteriores.



Es evidente que a mayor complejidad de los linkages, su carácter inductor será más fuerte y reflejará la existencia de una economía integrada, así como la posibilidad de un crecimiento más armónico.

Sobre la base de la tipología apuntada conviene ahora discutir el carácter impulsor de las actividades consideradas como motrices. Tradicionalmente, y como solución para el subdesarrollo de las áreas atrasadas, la política de polos y de relocalización industrial ha propuesto el establecimiento de empresas de gran tamaño, rápido crecimiento, liderazgo tecnológico y nuevos productos, y a la vez ha tratado de atraer plantas de grandes empresas, empresas públicas

etc,(84). El hecho de que a veces el efecto conseguido no haya sido el deseado y que, o bien no se hayan corregido - los desequilibrios o que estos hayan adoptado otras formas (dependencia, especialización, etc.), se debe en gran parte a la gama de "linkage effects" incorporados a este tipo de actividades, normalmente poco aptos para desplegarse o ser aprovechados en regiones subdesarrolladas. Ello se debe a - que las características de las plantas determinan la forma de los "linkages" incorporados.

Una primera característica de la empresa motriz ha sido su gran tamaño, de forma que constituya un porcentaje significativo de la producción de la región. Ahora bien, suponiendo iguales otros caracteres de planta, a mayor tamaño, esta producirá una cuantía mayor de eslabonamientos, pero de carácter a la vez más nacional o internacional. El efecto del volumen de los "links" es decisivo, ya que contribuye al crecimiento e impulsión de una gran gama de otras actividades, y este es sin duda el razonamiento que subyace a los - efectos positivos del tamaño de la planta. No obstante, la experiencia muestra cómo la mayoría de estos efectos son apenas retenidos por la "región problema", sufriendo esta grandes filtraciones al exterior por la deslocalización de los "links". Numerosos autores han señalado cómo las grandes plantas realizan porcentajes crecientes de compras y ventas fuera de los límites regionales, sobre todo en el caso de las regiones problema; esta regularidad es aún más fuerte respecto a los "linkages" de servicios e información (85).

Las posibilidades motrices de las grandes plantas son mucho más reducidas de lo que prevé la Teoría del Polo .

Se puede argüir que este efecto es "a priori" neutro, puesto que también aquellas actividades enclavadas en áreas más avanzadas pueden expandir su influencia hacia las menos desarrolladas; no obstante, las grandes empresas son cada vez más dependientes de los servicios especializados de asesoramiento, organización y alta dirección que, a su vez, tienden a la localización en los grandes centros terciarios nacionales en las regiones desarrolladas, provocando una escasa demanda de los mismos en otras regiones, -siendo este un factor decisivo en el desarrollo desigual.

Otra característica que influye en el volumen y localización de los "links" es el de la propiedad de la planta. Lasuén(86) ha señalado, como un factor importante de la difusión del crecimiento, la proliferación de las empresas multiplanta, por cuanto ello favorece la descentralización industrial; por otra parte, las políticas de localización en áreas deprimidas tienden más a la atracción de plantas exteriores que a la potenciación de firmas locales. No obstante, los estudios empíricos, aunque parciales, son contundentes en este punto y muestran la existencia de "linkages" menos localizados, conforme avanzamos en una clasificación de plantas locales, regionales, nacionales y extranjeras.

Las empresas extrarregionales, y más aún las de propiedad extranjera participan normalmente de un conjunto de características (gran tamaño, elevada tecnología, dependencia de un centro decisorio exterior) que por si mismos favorecen la mayor amplitud y complejidad de sus interacciones, así como una mayor amplitud espacial de las mismas. Los caracteres básicos de la localización multinacional reflejan el interés de sus propietarios por aprovechar alguna ventaja específica: bajos salarios o poder sindical, acceso a mercados, aprovechamiento de incentivos o reducción de impuestos, mediante el trasplante directo de maquinaria, tecnología, técnicas de dirección, etc., a zona de la que no se demanda más que el conjunto de la mano de obra o aun de las menos cualificadas. Es lógico pues, que ello no suponga el efecto "tirón" que se espera en las regiones de destino. Este efecto de "deslocalización" de los "linkages" es cierto para el conjunto de los "backwards and forward linkages" (87).

Ahora bien, ello es particularmente grave para "linkages" de servicios e información, así como financieros; estos están constituidos básicamente por los dividendos, decisiones sobre estrategia, asesoramiento, financiación, etc. Como señala Marshall (88), la propiedad es una característica especialmente explicativa de la existencia o no de fuertes "linkages" de este tipo, con carácter local, afirmando que estos tienden a tener su punto de destino en las zonas de localización de los "headquarters". En este contexto del papel de los efectos de arrastre de inducción, se debe analizar el papel de las empresas multinacionales en el desarrollo —

de áreas deprimidas, que contrastan con la visión ortodoxa del papel desarrollista de las mismas.

Todo ello supone que si bien el efecto de las plantas de propiedad exterior es positivo en términos de generación de empleo y de impulsión de ciertas actividades locales de servicios y producción más cotidiana, expande la mayoría de sus efectos de arrastre más significativos fuera del ámbito cuya promoción se pretende.

En forma similar, cabría analizar el papel del desarrollo ejercido mediante la localización de empresas públicas. En este sentido, y aunque a nivel más somero si cabe, debido a la escasez de material estadístico en este tema, se pueden constatar algunas de las limitaciones de la inversión pública como instrumento de política regional.

→ La no valoración de las señales de mercado y el desconocimiento del conjunto de interacciones industriales implicadas, ha conducido a muchas de las inversiones públicas realizadas a la configuración de auténticas "catedrales en el desierto". La centralización administrativa y la burocratización reducen los efectos impulsores de éstas por la práctica inexistencia de "linkages" locales de información y servicios. Su gran tamaño y la falta de ayuda a la pequeña empresa, ha configurado en otras regiones estructuras productivas desequilibradas agudizando la dependencia regional aun con ritmos aceptables de crecimiento; el ejemplo del mezo-

giorno citado por Graziani(89) es suficientemente explicativo de una situación como esta.

El liderazgo tecnológico es otro de los adjetivos impuestos a la planta motriz. Ahora bien, tampoco la relación elevada tecnología-crecimiento regional es unívoca(90). Las plantas intensivas en tecnología y constantemente innovadoras permiten un escaso aprovechamiento local de sus impulsos de crecimiento en áreas deprimidas. Por una parte, la tecnología más avanzadas impone a las plantas una necesidad de financiación, asesoramiento y servicios, así como de mano de obra especializada en su uso que produce una gran dependencia de las mismas, respecto a los grandes núcleos terciarios; la misma dependencia que se establece para actividades poco estandarizadasalta especialización, con proporciones de factores flexibles y en las que prima la calidad del capital (físico y humano) utilizado (91).

Estas actividades tenderán pues a localizarse en las zonas más desarrolladas con fuertes "linkages" locales, y en el caso de ubicarse en zonas periféricas, presentarán eslaboramientos muy deslocalizados.

Las plantas más estandarizadas, con canales estables de transmisión de inputs materiales o inmateriales, con uso abundante de mano de obra, son las que en busca de reducir sus costes salariales, pueden ser dirigidas hacia regiones subdesarrolladas. Ahora bien, su liderazgo tecnológi-

co es mínimo; normalmente, son actividades que se encuentran en la segunda o tercera fase del ciclo de producto (R. Vernon) que a lo sumo producen pequeñas mejoras puntuales en el proceso de fabricación, resultado más de la experiencia que de previsiones técnicas; además, estas mejoras, puntuales están muy determinadas por el producto y proceso en que se generan, no implican nuevas inversiones ni son de fácil difusión en un entorno regional.

Un factor también determinante de la incidencia de las características técnicas de la actividad, lo constituye el propio abastecimiento de técnicas, maquinarias y conocimiento, ya que el efecto inductor de estas actividades es muy escaso a nivel local, por las características propias del mercado de tecnología (indivisibilidad, oligopolio de oferta, economías de escala, etc...) que hace que sea elevada la dependencia de las distintas actividades respecto a los centros emisores existentes. Esto supone además una seria limitación a la generación de tecnología autóctona, una fuerte detracción de recursos hacia los vendedores ya que las contrapartidas, por la tecnología adquirida, van más allá del mero pago, abarcando aspectos importantes de la actividad futura, de la actividad adquirente (exportación, mejoras tecnológicas, participación de capital).

En definitiva, si asociamos la intensidad en elevada tecnología con el ritmo innovador, el panorama de los desequilibrios regionales se agrava; las áreas más atra

otras plantas de la misma firma con actividades que interesan por cualquier otra causa a la estrategia corporativa. Mención especial merecen, en este caso, los "linkages" de servicios o comunicaciones que estarán predeterminados con más fuerza si cabe, con y desde el exterior.

La acción regional por relocalización industrial no es pues tan lineal como plantea la Teoría del Polo. La nueva forma de distribución espacial de actividades, plantea una serie de limitaciones a aquel.

1.- El espacio económico de cada actividad, del que los "linkages" tal y como han sido definidos, constituyen una porción fundamental junto a la localización de recursos y mercado, viene determinado por una amplia gama de factores tales como: tipo de producto, tamaño, propiedad, tecnología, edad, etc.

2.- El espacio económico tiende a una progresiva complejidad conforme avanza el proceso de acumulación que lo determina, en el cual la variable cambio tecnológico es muy importante, pero no la única. Con esta evolución, el espacio económico tiende a diluirse en el espacio real alterando cada vez los moldes geográficos históricamente establecidos: regiones, naciones, etc.

3. -La secuencia empresa motriz-efecto de arrastre o aun el concepto de industrias industrializantes son -

conceptos teóricos insuficientes para captar el espacio económico y el proceso de crecimiento inducido. Hay que descender al concepto de planta incluyendo las características antes apuntadas.

4.- Las estrategias de crecimiento industrial no tienden a hacer compatibles dos objetivos públicos básicos: crecimiento agregado y equidad espacial. La política de relocalización ha favorecido el cambio de una localización en las áreas desarrolladas a una descentralización industrial - que tiende a concentrar en aquellas las actividades con más "local linkages" y en las menos desarrolladas, otros en las que predominan los "non local linkages". Ello conduce a un crecimiento relativo de las segundas, pero adoptando una cierta forma de dependencia en la que estas sólo retienen sus efectos primarios (con la creación de empleo) pero no los secundarios; con ello, el proceso de desequilibrio acumulativo, tiende a sustentarse, aun variando su forma.

5.- El mapa regional y la geografía del desequilibrio es cambiante, y lo será más conforme se acelera el proceso de acumulación. Esta relativa estabilidad conocida hasta hace poco, se deriva sobre todo de la lentitud de aquel proceso (Lasuén (92)). Por ello, no debe interpretarse la reducción de los desequilibrios según alguna variable, como renta per cápita del desempleo, etc. Pues por debajo de una cierta homogeneidad de las mismas, aparecen nuevas formas de desigualdades espaciales.

6.- La política pública de crecimiento regional debe tender a invertir este proceso mediante una ubicación selectiva en las áreas menos desarrolladas no de cualquier actividad "propulsiva" a nivel nacional, sino de aquellas en las que siendo dinámicas, predominen los "local linkages" como forma de internalizar los efectos positivos del crecimiento (93), o que incluso atraigan los efectos de los "non local linkages" de otras áreas. Esto implica ubicación de actividades con diversas fases productivas, fuertes complementariedades con las actividades regionales de servicios, con utilización de mano de obra con mayor componente cualificado, nuevas o en expansión, de gestión autónoma, etc. Además de dirigirse a aquellas actividades con fuertes "linkages" (locales) de servicios, información, capaces de crear un potente terciario regional, linkages múltiples (multiorigen y multidestino) que favorezcan un crecimiento integrado y no dual de la economía subdesarrollada.

7.- Este tipo de política diseñado puede afectar sensiblemente al propio proceso de acumulación y división del trabajo, reduciendo algunas formas de liderazgo o dominación, así como de ampliación constante de beneficios de ciertas actividades. Por ello debe ser objeto de la acción estatal que en este sentido ha de ser fuertemente intervencionistas alterándola el patrón locacional de las grandes empresas.

NOTAS

- (1) ROSSIER, B.: Crecimiento y crisis capitalista. Ed. Labor S.A., Barcelona, 1978, pág. 235.
- (2) Ibidm, pág. 240.
- (3) Véase O'CONNOR, J.: Estado y capitalismo en la sociedad Norteamericana, Ed. Periferia, Buenos Aires 1974.
- (4) CASTELLS, M.: La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo, - Ed. Manuel Castells, Madrid, 1978, pág. 127
- (5) No obstante ya hemos comentado que este último efecto es de eficacia limitada en el análisis regional. Para un tratamiento más detallado, véase %
 LIPIETZ, A.: El capital y su espacio, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- (6) Véase PALLOIX, Ch.: La internalización del capital. Ed. H. Blume, Madrid, 1975, pág. 212.
- (7) Véase FROBEL, F. y otros: La nueva división internacional del trabajo, Ed. Siglo XXI, España, Madrid 1980, pág. 39
- (8) Como ha señalado MANDEL, E.: El capitalismo tardío, Ed. Era S.A., México, 1979, pág. 230 .
- (9) Véase MANDEL, E.: op. cit. 1979, pág. 190.
- (10) SULLIVAN, W.: "Las industrias estadounidenses de la información en los años 80: la tecnología y sus efectos económicos, Política Industrial de la década de los 80, Madrid, 1980.

- (11) Que como hemos visto era una de las consecuencias principales del progreso técnico.
- (12) HYMER, S.: Las empresas multinacionales y la ley de Desarrollo regional. La economía y el Orden Mundial en el año 2.000, Ed. J. Bhagwati, 1973, pág. 149,
- (13) Ibidem, pág. 129
- (14) Véase SALLEZ, A.: "De l'Analyse structurelle de la firme a la division spatiale du travail", Economie Appliquée, 1977, págs. 324-327.
- (15) PALLOIX, Ch. op. cit. 1975, pág. 212.
- (16) LAPPLE, D. y V. HOOGSTRATEN, P.: "Remarks on the spatial structure of capitalist development the case of the Netherlands", Region in Crisis 1980, pág. 127
- (17) PRED, A.: "The interurban transmission of growth in advanced economies: empirical findings versus regional planning assumptions". Regional Studies, 1976, pag. 154.
- (18) HANAPPE, P.: "Spatial aspects of industrial development in Western Europe: economic and political areas", Environment and Planning, 1975.
- (19) FROBEL, F. y otros: op. cit. 1980.
- (20) El 40% de los "headquarters" de las 500 mayores firmas que operan en el ámbito de la CEE, se ubican en siete ciudades (Londres, París, Frankfurt, Hamburgo, Essen, Mú nich y Milan) y de ellas Paris y Londres concentran más del 30%. Esta concentración porcentual es mayor conforme

- crece el tamaño de la empresa. Véase LEE, R.: "Regional relations and economic structure in the E.E.C.", London Papers in Regional Science, 1977, pág. 30.
- (21) THWAITES, A.: "Technological change mobile plante and regional development", Regional Studies, 1978, pág. 446
- (22) EVANS, A.: "The location of the headquarters of industrial compais", Urba Studies, 1973, pág. 389
- (23) LEIGH, R. y NORTH, D.: "Regional aspects of adquisition activity in Briths manufacturing industry" Regional Studies, 1978, pág. 229-232.
- (24) GODDARD, S. y SMITH, I.: "Changes in corporate control in the Brithish urban system, 1972-1977" - Environment and Planning, A, 1978, pág. — 1077, y ss.;
- (25) SMITH, I.: "The effect of external takeovers on manufacturing emplyment change in the northern region between 1963 and 1973", Regional Studies, 1979, pág. 424.
- (26) LEIGH, P. y NORTH, D. J.: op. cit., 1978, pág. 240
- (27) Ibidem, pág. 242.
- (28) THWAITES, A.: op. cit., 1978.
- (29) De los que presentan un buen resumen en MASSEY, D. y MEEGAN, R.: "Industrial reestructuring versus the cities", Urban Studies, 1978.
- (30) LASUEN, J. R.: Ensayos sobre economia regional y urbana Ed. Ariel, Barcelona, 1976, Cap. V.

- (31) YANNOPOULOS;G.N y DONNING,J.H.: Multinational Enterprises and Regional Development: An Exploratory Paper" Regional Studies, 1976
- (32) WATTS,H: "Large Firms,multinationals, and regional development: some new evidence from the United Kingdom". Environment and Planning. 1979; pg.80
- (33) Véase EVANS,A.V.: "The location of the headquarters of industrial companies" Urban Studies, 1973; pág 391
- (34) Véase McDONAL,O.: "Multinationals,Spatial Inequalities and Workers Control" London Papers of Regional Science,1977, pág 78
- (35) BURROWS,E. : "Office employment and the regional problem" Regional Studies 1973; pág 17
- (36) FIRN,J.: "External central and regional development: The case of Scotland. " Environment and Planning A, 1975 pág 397
- (37) MCDERMOTT,P.J.: "Ownership, organization and regional dependence in the scottish electronics industry " Regional Studies, 1976 pág 321
- (38) FOX,K.: " Uneven regional development in the U.S." Review of radical Political Economy, 1978 pag.78

- (39) NORTON y R.D. y REES,J.: "The product cyde and the spatial decentralization of american manufacturing" Regional Studies. 1979 pag.146
- (40) LINCOLN,J.: The urban distribution of headquarters and — branch plants in manufacturing: mechanism of metropolitan dominance" Demography, 1.978; pág 214.
- (41) REES,J.: Manufacturing headquarters in a post industrial — context" Economic Geography, 1978 pág . 353.
- (42) MALECKI,E.J.: Locational trends in R & D by large U.S. cor- porations, 1.965-1977", Economic Geography, 1979 pág, 312
- (43) PRED,A.: City-Systems in advanced economies Ed. Hutchinson & CO. London. 1.977
- (44) Véase por ejemplo ALLEN,K. y MCLENAN, M. Regional Problems and policies in Italy and France. Ed. George ALLEN and — UNWIN ltd. London 1970, pág.11.
- (45) MINGIONE;E.: "Theoretical elements for a marxist analysis of urbandevelopment", en Harloe,M. (ed) CAPTIVE CITIES, - Londres, 1977. pág. 96.
- (46) GRAZIANI,A.: "The mezzogiorno in the italian economy" Cam- bridge Journal of Economics 1978, pág 370
- (47) ALLEN,K. y MCLENAN,M. op cit. 197\$; pag 147

- (48) SCHEIBLING, S.: "VIIª. Plan. Le redéploiement monopoliste aggrave les crises regionales". Economie et Politique - 1976
- (49) DUONG, P y GRESILLONG, M.: "Region Parisienne: 'Caser le modele'?. Economie et Politique 1976 pág.91
- (50) FABRE, E.: "Limousin: L'invisible main des monopoles" Economie et Politique., 1976; pág 124.
- (51) Véase CAHTON; G.: "Pitou-charentes: l'industrialisation a la campagne" Economie et Politique, 1976 pág 91.
- (52) La politica de la DATAR, primando la ubicación de los grandes núcleos industriales, ha sido el soporte financiero de la relocalización masiva llevada a cabo. ALLEN. K y MCLENAN op.cit. 1970; págs.209 ys.s.
- (53) SALLEZ, A. op,cit.1977 y SALLEZ, A.: "Spatial division of labor and plant location in the post growth pole period - in Europe " Comunicado Presentado a la VI reunion de Estudios regionales Valencia- 1.980
- (54) Por ejemplo. 388 headquarters de las 500 principales empresas francesas se ubican en Paris en 1976 frente a los 375 de 1958. Caso tipico es la Renault que habiendo reducido el porcentaje de mano de obra empleada en Paris del 85% en 1950 al 36% en 1976, ha mantenida y aumentado el empleo parisino de ejecutivos y técnicos hasta el 76%.

IBIDEM. 1.980

- (55) Véase SALLEZ, A.: op.cit.1980
- (56) DAMETTE, F.: "La region cadre de l'exploitation monopoliste"
Economie et Politique 1975; págs 99 y s.s.
- (57) Ibidem, pag.92
- (58) BLEITRACH, D.: "Region metropolitaine et appareils hegemoniques locaux" Spaces et Societes 1977.
- (59) VELTEMEYER, H.: "The Underdevelopment of Atlantic Canada"
Review of Radical Politic Economy, 1.978.
- (60) Véase BRITTON, J.: "Industrial dependence and technological underdevelopment: canadian consequences of foreign direct investment" Regional Studies, 1980; pág 187
- (61) BRADBURY, J.: "Towards an alternative theory of resource-based town development in Canada" Economic GeographY, 1979 pág.157.
- (62) Ibidem, pág 156.
- (63) STHOR, W.: "Alternative strategies for integrated regional development" Ponencia Presentada a la VI reunion de Estudios Regionales, Valencia. 1980

- (64) Ibidem, pag-7
- (65) FUENTES, E. y otros: " Aspectos económicos de las comunidades y regiones españolas" EL PAIS 1980
- (66) Dentro de la historia descrita constituye una excepción a tener en cuenta las aportaciones de LAZARO, L.: Incidencia Regional de la crisis del sector industrial. VI Reunion de Estudios Regionales Valencia. 1980 y ARANGO, J. y otros "Aspectos espaciales de la economía española" VI Reunión de Estudios Regionales, Valencia 1980
- (67) WESTAWAY, J.: "The spatial hierarchy of business organisations and its implications for the British Urban System" Regional Studies, 1974. pág 147
- (68) PRED, A.: op.cit. 1977; págs 118 y s.s.
- (69) Véase LABASSE, J.: "Le role des équipements tertiaries supérieurs dans la polarisation de la vie regional en Europe Occidentale" en Boudeville, J.(ed) L'espace et les poles de croissance.
- (70) Para un tratamiento del espacio financiero, véase LABASSE, J.: L'espace financier Ed. Armand Colin. Paris, 1974.
- (71) Como ejemplo de la importancia de estos efectos se puede citar el conjunto de estudios de la escuela geográfica anglo-escaandinava que enfatiza en el flujo de informaciones, la con-

figuración espacial de un sistema económico. En un estudio de 1971, Goddard ya mostraba algunos resultados que pueden comentarse como justificantes de la indisponibilidad de estas funciones que justifican su aglomeración, para el caso de las oficinas centrales de Londres y analizando los contactos existentes personales (face to face) se obtenían, entre otros los siguientes resultados:

- El 85% de los mismos eran de una duración inferior a dos horas (y el 50% inferior a 30 minutos).

- Pero una mayor idea de su improvisación da el hecho de que más del 70% tenían lugar con un preaviso inferior a siete días, el 40% con una cita previa inferior a dos días. En cuanto a su carácter no rutinario, sólo el 25% tenían una frecuencia al menos mensual, mientras que el resto eran básicamente ocasionales.

- El hecho de que sólo el 38% estuvieran relacionados directamente con actividades de compra o venta, implica, que una mayoría de los mismos (62% restante) versaba sobre temas de difícil encuadre directo (no cayendo en el ámbito de producción, pues la comunicación es entre oficinas).

- Más del 65%, por otra parte, caen fuera del ámbito de "five or receive order or instruction" y por ello son difícilmente codificables al referirse a intercambio de información, negociaciones, etc....

- Por último, menos del 15% requieren un largo desplazamiento, ya que el 87% de los mismos incorporan un traslado de menos de una hora de duración.

Vease GODDARD, J, 1971, pág. 270.

- (72) Ibidem, pág. 279
- (73) FROBEL, F. y otros: La nueva división internacional del trabajo, Ed. Siglo XXI, España, Madrid, 1980, pág. 40.
- (74) MASSEY, D.: "In what sense a regional problem?" Regional Studies, 1979.
- (75) VERNON, R.: "International investment and international trade in the product cycle", Quarterly Journal of Economics, 1966 .
- (76) LIPIETZ, A.: El capital y su espacio, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979, cap. 4.
- (77) Véase GOLDSMITH, R. en CLAVET, FORESTER y otros (ed.): Urban and Regional planning in an age of austerity. Pergamon Policy Studies on Urban Affairs, 1989; pág. 25.
- (78) MARSHALL, J.: "Corporate organisation and regional office employment", Environment and Planning A. 1979, pág. 547.
- (79) HIRSCHMAN, A.: La estrategia del desarrollo económico. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1961, pág. 106.
- (80) Ibidem, pág. 106
- (81) MOORE, C.: "Industrial linkage development paths in growth poles: a research methodology" Environment and Planning, 1972, pág. 261
- (82) PRED, A.: "On the spatial structure of organisation and the complexity of metropolitan structure", Papers of the Regional Science Association, 1975, pág. 122 y ss.
- (83) MOORE, C.: op. cit. pág. 250, 1973.
- (84) Véase PERROUX, F.: En BOUDEVILLE, J. (ed) L'Espace et les pôles de croissance. Ed. PUF, París, 1975, pág. 64 y ss.
- (85) MARSHALL, J.: op. cit. 1979, pág. 542.
- (86) LASUEN, J.: op. cit. 1976, cap. VI
- (87) HOARE, A.: "Industrial linkages and the dual economy. the case of Northern Ireland" Regional Studies, 1978, pág. 177

- (88) MARSHALL, J.: op. cit. 1979, págs. 542, 544 y 547
- (89) GRAZIANI, A.: op. cit. 1978, Tales deficiencias son señaladas por este autor para el caso del Mezzogiorno.
- (90) Para un tratamiento de la relación entre tecnología y crecimiento regional véase, por ejemplo: EWERS, H. y WETTMAN, R: "innovation - Oriented Regional Policy", Regional Studies, 1978, y THOMAS, M.: "Growth pole theory, technological chance and regional economic growth", Papers of the Regional Science Association, 1975.
- (91) MARSHALL, J.: op. cit. 1979
- (92) LASUEN, J.R.: "Urbanisation and development of the temporal interaction between geographical and sectoral clusters", Urban Studies 1973.
- (93) BOISIER, S.: "Sobre la teoría y las estrategias de desarrollo polarizado en América Latina" Trimestre Económico, 1976
- STHOR, W. y TODTLING, F.: "Equidad espacial: algunas tesis contrarias a la doctrina actual del desarrollo regional", Revista de - Economía Regional, nº 1, 1979.

CONCLUSIONES

Presentamos de forma resumida, las principales conclusiones que se derivan del proceso de investigación seguido. Por supuesto, no se trata de repetir en forma de catálogo, las implicaciones y hallazgos expuestos, en su momento en cada capítulo de la presente tesis, pero sí de mostrar el estadio final a que hemos llegado una vez desarrollado el programa de investigación acotado en la Introducción.

En la primera parte de nuestro trabajo, nos habíamos propuesto llevar a cabo un análisis crítico de los principales modelos teóricos de crecimiento y las desigualdades regionales, tratando de extraer aportaciones útiles al objetivo central de esta Tesis. Así, hemos profundizado en la aplicación espacial de los modelos neoclásicos, Keynesianos y las contribuciones de Myrdal, Kaldor y Holland.

Sobre los modelos neoclásicos, que necesariamente conducen a la convergencia de rentas regionales como mecanismo de equilibrio, hemos presentado una formalización propia que explicita las principales proposiciones de estos modelos e identifica sus supuestos cruciales: la identidad de las funciones de producción de las distintas regiones, el que estas funciones son "well-behaved" y el juego de la competencia con perfecta certidumbre, reaccionando las unidades económicas únicamente ante estímulos vía precio. Sobre este sustrato hemos ido llevando a cabo unos ejercicios de dinámica comparativa modificando aquellos parámetros que consideramos más relevantes. Por una parte, y para el caso de dos -

regiones, hemos planteado el impacto de idénticas tasas de crecimiento de población y migración, e idénticas propensiones al ahorro. Por otra, hemos manejado diferencias en la propensión al ahorro y en la función de importación de capital; y finalmente, distintas tasas en el crecimiento de la población y la migración. En todos casos, se muestra la existencia de crecimiento con equilibrio interregional.

Capital, trabajo y mejoras en la asignación de recursos se configuran en los modelos neoclásicos como los elementos básicos a considerar, siendo la relación capital-trabajo un determinante fundamental de los flujos de factores. El análisis crítico de un modelo que, como el de Borts y Stein, interrelaciona estos elementos, nos ha permitido mostrar, como en la mayoría de los casos contemplados se precisa de factores explicativos adicionales, y más concretamente de las migraciones y la evolución de la demanda, especialmente de esta última para explicar el reequilibrio regional. Este punto es importante porque, si bien a largo plazo los movimientos de los precios relativos determinan los resultados regionales estructurados, a corto plazo. Y que explican los procesos de divergencias coyunturales, los factores de oferta no son suficientes.

El modelo neoclásico al partir de la libre movilidad de factores entre regiones, característica evidente de los espacios abiertos, posee un atractivo metodológico que en nuestra opinión es uno de los elementos más positivos a

retener, Por otra parte, es incontestable el hecho de que los desequilibrios regionales disminuyan en términos de indicadores convencionales como la renta per capita con el crecimiento económico; esta evidencia es la principal defensa de este tipo de modelos que predicen la convergencia frente a los "divergentes".

No obstante, la debilidad fundamental de los modelos neoclásicos es que parten de idénticas condiciones tecnológicas, o lo que es lo mismo, de idénticas funciones de producción de buen comportamiento que por definición excluyen rendimientos decrecientes o crecientes. Este punto impide tratar diferencias regionales estructurales, tanto en las condiciones de partida como en las soluciones de equilibrio.

Los supuestos básicos que hemos detectado en la aplicación al análisis de la teoría keynesiana son: regiones internamente homogéneas y diferenciadas entre sí; ausencia de relaciones internacionales y ausencia de tensiones de oferta. A partir de estos supuestos, estructuramos de modo formalizado el modelo de determinación de renta en un sistema multirregional, explicitando en él el impacto espacial de las variaciones en impuestos y gasto público, patrones diferentes de consumo, y el saldo neto de fugas por importaciones y entradas vía exportaciones interregionales. Llegamos así a profundizar en la deslocalización de la política económica como resultado de la apertura regional.

A continuación se concretan los multiplicadores deducibles de la macroeconomía regional. Su importancia radica en proporcionar el fundamento de la conocida teoría de la base exportadora. Señalamos como principal limitación de esta teoría la no consideración de los factores endógenos, especialmente, la demanda interna. La superación de esta limitación se efectúa a través de la aplicación de los modelos basados en la interacción multiplicador-acelerador que, como recientemente se ha demostrado, permiten explicar el crecimiento de una región sin necesidad de apelar a factores exógenos, y en este caso, al mantenimiento de la demanda de exportaciones.

La aplicación del modelo de Harrod al desarrollo regional ha sido efectuado por algunos autores para demostrar bajo qué supuesto se produciría una igualación de la tasa garantizada de crecimiento en todas las regiones. Nuestra preocupación, sin embargo, ha sido analizar bajo qué condiciones se lleva a cabo la igualación de la tasa efectiva y la garantizada en cada región. A nuestro juicio, este es el principal problema de la divergencia regional, dado que demuestra cómo bajo determinadas hipótesis que caracterizan a las deregiones avanzadas y atrasadas, normalmente estas segundas precisan de una tasa de crecimiento efectivo mucho mayor; ya que su tasa garantizada es típicamente mayor. Por ello, ya que su tasa garantizada es típicamente mayor. Por ello, las regiones atrasadas pueden entrar en un proceso de depresión

acumulativa, debido al exceso de recursos ociosos.

Hemos presentado un modelo que aplica a los desequilibrios regionales las ideas de Domar sobre la diferenciación entre productividad social y virtual o potencial de la inversión. Se muestra como la divergencia acumulativa de las tasas de crecimiento regional se ve suavizada por los efec--tos espaciales, tanto del desecho (drop-out) de capacidad - productiva, como por las diferentes condiciones de empleo de la mano de obra.

Hemos utilizado asimismo una formulación espacial del modelo de Harrod, cuya aportación, en relación a los ob--jetivos de esta tesis, es la de presentar más claramente los parámetros que pueden modificarse y no la política económica precisa. Como es sabido, la aportación crucial de los modelos harrodianos a la lucha contra el subdesarrollo es la de enfa--tizar la atracción de financiación exterior como mecanismo - reequilibrador. Se ha repasado la evidencia empírica sobre la contribución real de dicho tipo de financiación y aunque esta evidencia no es concluyente, hay que destacar el impac--to negativo de la financiación exterior sobre la propensión interna al ahorro, que se origina en la lucha por el reparto de las actividades más rentables. Así, se puede alcanzar un reequilibrio regional mediante la participación creciente de la financiación externa.

El modelo de la causación circular acumulativa - de Myrdal le permitió presentar un listado de efectos positivos y negativos que, originados en las regiones desarrolladas, afectarían al crecimiento de las más atrasadas; en la causación de Myrdal el predominio de los efectos negativos - tiende a perpetuar el "gap" interregional. Una reconsideración más atenta de los "backwash-Spread effects" muestra, sin embargo, que no hay separación tajante entre ambos; piénsese por ejemplo, en el impacto económico ambiguo del efecto de demostración, la difusión de tecnología, o la excesiva especialización de la producción agrícola.

La debilidad básica del modelo de causación circular es la falta del mecanismo microeconómico en que sustentarse. La aportación de Kaldor y Holland resuelve esta deficiencia del análisis de Myrdal, al postular la forma de mercado de competencia oligopolista y las condiciones técnicas que permiten a ciertas empresas crecer expulsando a otras - del mercado o reduciéndolas a una función marginal. Este mecanismo se asienta en la Ley de Verdoorn, que muestra la asociación positiva entre crecimiento del producto y de la productividad, con lo que las empresas líderes de cada sector - crecen cada vez más a costa del resto. Así, la ambigüedad - del concepto macroeconómico de causación circular es resuelta a nivel microeconómico.

Pero esta causalidad microeconómica no es inmediatamente aplicable a nivel agregado. Para ello, es preciso su

poner que las empresas líderes o de mayor crecimiento predominan en un área, mientras que las marginales lo hacen en otra. Esto plantea una limitación teórica: la necesidad de un elemento exógeno al modelo que permita de entrada, partir de regiones diferentes. Por otra parte, en una fase en que muchas empresas multiplanta extienden parte de sus actividades a regiones subdesarrolladas, es cada vez más difícil aceptar el mantenimiento estricto del patrón locacional existente.

Kaldor es consciente de esta dificultad, pero la evita de pasada al plantear la necesidad de una adecuada teoría de la localización, no basada exclusivamente en los costes de transporte. Pero lo que Kaldor está planteando en forma marginal, es a nuestro juicio, uno de los aspectos centrales que puede permitir aplicar plenamente la causación microeconómica a nivel más agregado. Hasta que una teoría no sea capaz de explicar las condiciones de localización de las diferentes empresas en competencia desigual, no se podrá detectar el impacto espacial de la causación microeconómica.

La parte segunda de nuestra investigación, que abarca de los capítulos IV a VII inclusive, se proponía alterar el centro de gravedad del análisis regional, para explicar la conformación desigual del uso del espacio como consecuencia del proceso de acumulación. Pensábamos que la incorporación del análisis espacial a la Teoría Económica no podía abordarse meramente como una disfunción mecánica del proceso de crecimiento, sino que habría de rastrearse cómo

han ido cambiando históricamente las condiciones de producción, cómo esto se interacciona con el uso del espacio y cómo cada una de sus etapas exige categorías distintas para poder ser aprehendida.

El capítulo IV por una parte sienta las bases metodológicas que hemos utilizado posteriormente. En particular, se justifica la elección del paradigma, o marco conceptual general con el que nos movemos resaltando especialmente su carácter histórico y haciendo hincapié en la diferenciación entre el espacio y la región como sujeto del análisis.

Por otro lado, recapitulamos las principales estadísticas de índole espacial en una propuesta de hechos estilizados que trata de caracterizar la evidencia empírica disponible y ejercer una función similar a los hechos estilizados de la teoría del crecimiento. A nuestro juicio, una de las principales deficiencias del análisis espacial es la falta de acuerdo sobre cuales son los fenómenos a explicar desde las distintas teorías. No pretendemos haber resuelto en profundidad el problema, pero si enfatizar su importancia y la vía de su resolución. En el modo de producción capitalista se detectan tres conjuntos de problemas teóricos puntuales: a) las necesidades de existencia; b) las de continuidad; c) las crisis económicas, como momentos de discontinuidad.

Las condiciones de existencia del MPC son la aparición del capital progresivo y del mercado de trabajo. El reflejo espacial de estas condiciones de existencia es la concentración de las actividades productivas, directamente derivadas de la concentración del mercado de trabajo.

Hemos mostrado que partir del proceso de acumulación, desde una perspectiva marxista, no debe significar regionalizar el análisis de nuevo mediante la comparación de diferentes cantidades de valor $c+v+p$. Ello conduciría a un mero cambio terminológico, ya que dejaríamos de considerar las regiones previamente establecidas en función de unas macromagnitudes convencionales (ahorro, inversión, etc...) para hacerlo en función de otras diferentes. Por el contrario, nuestro objetivo no es comparar diferentes volúmenes de c, v y p , sino - mostrar que la conformación de dichos valores supone una determinada distribución espacial que está en el origen de las desigualdades regionales.

Las condiciones de continuidad vienen definidas - por el proceso de concentración y centralización del capital. Para estudiar este proceso se debe analizar por separado los elementos que lo componen. Así se ha tratado sucesivamente, - la diferente espacialidad del proceso de trabajo, el capital fijo, y el proceso de circulación. A partir de ahí, por medio de la integración de las distintas partes, observar la relación acumulación-espacio en forma conjunta y establecer una - serie de proposiciones sobre la espacialidad del MPC a las - que no nos referiremos por tratarse exhaustivamente en el capítulo VI.

El dinamismo espacial del proceso de acumulación

no tiene una dirección unívoca, si bien durante una amplia fase del desarrollo capitalista se ha plasmado en un reforzamiento de la estructura espacial originaria. Las causas que contribuyen al reforzamiento de dicha estructura, son, básicamente las siguientes: el limitado tamaño de los capitales individuales medios; la escasa movilidad del capital fijo, que conforme gana en amplitud, imprime una cierta rigidez locacional; la existencia de fuertes economías de aglomeración; la aceleración de la división social del trabajo; la sustitución de las materias primas por inputs producidos; y la forma de las redes de transporte, por cuanto la reducción de la distancia que en general comporta no se extiende por igual en todas las direcciones.

Otros factores, por el contrario, pueden favorecer un cambio en la estructura locacional. Estos factores son a) la aceleración del progreso técnico, que, por una parte, reduce los períodos de vida económica del capital fijo mientras por otra produce un cambio constante en los requisitos de factores productivos; b) la aceleración de la división social del trabajo, que favorece una progresiva especialización de la producción y, con ello, la independencia técnica de las diferentes fases de fabricación de un mismo producto; c) el cambio en la estructura de las redes de transporte, capaz de reorganizar la polarización en torno a los grandes centros urbanos.

Se han analizado las crisis capitalistas como expresión de momentos de discontinuidad y ruptura de los procesos de producción y circulación. En tales procesos se manifiestan con más nitidez los factores del crecimiento, y muy —destacadamente su condicionante especial tratando de evitar una explicación simplista de las crisis. Se ha desarrollado este tema desde una perspectiva dual. Por un lado, se clasifica el impacto espacial de las crisis atendiendo a su incidencia sobre la concentración o la dispersión geográfica de las actividades económicas. Por otra parte, la clasificación se extiende a ordenar los factores que modifican la movilidad, real o potencial del capital. Planteamos un conjunto de proposiciones que trata de clarificar las implicaciones espaciales de los mecanismos de reacción frente a las crisis.

En la parte tercera de esta tesis nos habíamos —propuesto un ensayo de interpretación de los desequilibrios —espaciales a lo largo de la evolución histórica del capitalismo. Para ello, el punto de partida, ha sido caracterizar las distintas fases del desarrollo capitalista en torno a la productividad del trabajo y los tipos de competencia.

Los caracteres espaciales de una primera etapa de acumulación originaria, son entre otros, la separación ciudad—campo, la cristalización de la estructura urbana y la diferenciación industria-agricultura.

En una segunda etapa, de fuerte competencia, adquieren ventaja aquellas actividades que consigan reducciones de costes a base de economías de aglomeración y de red de transporte, lo que permite la invasión de mercados no locales. Así se generaliza la especialización sectorial por regiones, en un efecto de realimentación entre crecimiento y atracción de nuevas actividades.

La fase de capitalismo monopolista, a pesar de diferencias en sus rasgos económicos, no es sino una continuación en lo que a distribución espacial se refiere. El cambio en la forma de la competencia refuerza el papel central de los centros tradicionales donde se ha desarrollado un sector terciario dinámico. La diferencia más importante con respecto a la fase de capitalismo competitivo es la aparición de las regiones urbanas. En esta etapa, es válido plenamente el modelo de Kaldor, ya que la coincidencia de la estructura espacial con la estructura industrial convierte a la competencia desigual en causación acumulativa interregional.

Por último, la fase de capitalismo contemporáneo presenta una estructura espacial cambiante. El tamaño de los capitales, la forma de las redes de transporte y comunicación y el apoyo estatal amplían la movilidad del capital. A su vez, esta movilidad se ejerce en busca de mejores formas de valorización, produciendo un aprovechamiento integral del espacio. Se observa cómo las grandes empresas buscan áreas -

de mano de obra barata para la ubicación de las etapas de su proceso de producción intensivas en trabajo, lo cual ha facilitado un acercamiento interregional medido en términos de los indicadores tradicionales (renta per cápita, tasas de desempleo, etc.). No obstante, no se observa un fenómeno paralelo de desconcentración de las actividades del terciario avanzado. En esta fase del capitalismo contemporáneo se asiste a la superación de la división espacial clásica del trabajo por una división funcional creciente determinada no ya por la preeminencia de determinados sectores económicos, sino por el tipo de inputs requeridos para cada fase productiva.

El principal efecto de la nueva división del trabajo sobre las regiones subdesarrolladas es el provocar en ellas una gran apertura. Las actividades en ellas instaladas, tienen un escaso efecto multiplicador más allá del impacto de creación de empleo directo. La externalización de sus "linkages", que es más evidente en los servicios e información, impide la retención de las ventajas del crecimiento inducido.

Como consecuencia de la nueva división espacial del trabajo, la política económica convencional entra en crisis. La implantación de empresas "motrices" en áreas deprimidas no es una solución para el crecimiento continuado.

Se ha visto que estas empresas tienden a presentar la mayor parte de sus "linkages" de un modo muy difundido a lo largo del espacio y, por tanto, de difícil retención regional. Esto es especialmente cierto para la compra y venta de servicios generales y especializados, en que los puntos de origen son las localizaciones centrales que crecen en tamaño e importancia.

Dos consecuencias se deducen para la política económica de lo dicho hasta aquí. A nivel de cada región en concreto, se plantea la necesidad de atraer y/o impulsar aquellas actividades que permitan una mayor internalización de los efectos inducidos. Esto, como se ha indicado no siempre implica la atracción de plantas de grandes empresas.

Por otra parte, gana en importancia la utilidad de considerar conjuntamente a nivel macroeconómico el objetivo de crecimiento con el de equilibrio espacial. Cualquier pauta de crecimiento no es compatible con una distribución desigualitaria en el espacio; hemos probado cómo entre ambas existe una relación intensiva, y en consecuencia, los planificadores no pueden tratarlas independientemente puesto que podría dar lugar a la existencia de compatibilidades difíciles de resolver.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

ABUMERE, S.I.: "Multinationals, locations theory and development: case study of Bendel State of Nigeria". - Regional Studies, 1978

AIRON, J.: "The constructions of interregional business Cycle Model" en H.W. Richardson (Ed.) Regional Economics, a Reader. McMillan. Londres 1970.

ALLEN, K. MACLENNAN, M.C.: Regional problems and policies in - Italy and France, Ed. George ALLEN and Unwin - Ltd. London, 1970.

ANDERSON, F.J.: "Demand conditions and supply constraints in regional economic growth; Journal of Regional - Science, 1976

ANDRES DOMINGO, J.: "El papel de los eslabonamientos en el crecimiento inducido: una reconsideración", VI Reunión de Estudios Regionales, Valencia, 1980.

ANDRES DOMINGO, J.: "Sobre el concepto de Economía Regional: una introducción crítica". Publicación interna. Facultad de CCEE y EE. Valencia 1980.

ANDRES DOMINGO, J.: "Los desequilibrios regionales: teorías explicativas". Publicación interna. Facultad de CCEE y EE. Valencia 1980.

ARANGO, J. y otros: "Aspectos espaciales de la economía española". VI Reunión de Estudios Regionales. Valencia 1980

- ARCHER, B.H.: "The Anatomy of a Multiplier", Regional Studies 1976.
- ARMSTRAY, P.: y GLYN, A.: "The law of the falling rate of profit and oligopoly :a comment shaikh". Cambridge Journal of Economics, 1980.
- ARRIGHI, G.: "Towards a theory of capitalist crisis", New Left Review, 1977.
- AZOUVI, Alain: "Progres technique et rapports de production: de la theorie a l'enquête, Critique de l'Economie Politique, 1980.
- BARBANCHO, A.G.: Disparidades regionales y ordenación del territorio, Ed. Ariel, Barcelona, 1979
- BARROT, Jean: "Lanquedoc-Roussillon. La convergende des luttes" Economie et Politique, 1976
- BAUMOL, W.J.: Dinámica Económica, Ed. Marcombo, S.A., 1972, Barcelona.
- BEARSE, Peter J.: "On the Intra-Regional diffusion of bussines services activity", Regional Studies, 1978
- BERRY, B.: "Distribución de tamaños urbanos y desarrollo económico". De Economia, 1976
- BHAGWATI, J.N, y GRINOLS, E.: "Foreing capital, dependence, destabilisation and feability of transition to socialism", Journal of Development Economics, 1975.

- BIESCAŞ FERRER, José Antonio: "Aragón y los desequilibrios - regionales, Ponencia a la V Reunión de Estudios Regionales, Zaragoza, 1979.
- BLEANEY, M.: "Maurice Dobb's theory of crisis: a comment". — Cambridge Journal of Economics, 1980.
- BLEITRACH, Danièle : "Region métropolitaine et appareils hegemoniques locaux". Espaces et Societes, 1977.
- BLEITRACH, Danièle y Chenu A.: "L'aménagement: regulation ou approfondissement des contradictions sociales? Un exemple: Fos sur mer et l'aire métropolitaine - marseillaise", Environment and Planning A, 1975.
- BLUNDEN, J. BROOCH, CH, y otros: Regional analysis and development, Ed. Open university, London, 1973.
- BODDY, R, y CROTTY, J.: "Class conflict and macro-policy the political bussines cycle", Review of Radical Political Economy, 1975.
- BOISIER, S.: "Sobre la teoria y las estrategias de desarrollo - polarizado en América Latina, Trimestre Económico, 1976
- BORTS, George, H.: "The equalization of sectors and regional - economics growth", The American Economic Review, 1960.
- BORTS G. y STEIN, J.: Economic growth in a free market, Columbia University Press, Nueva York. 1964.

- BOUDEVILLE, J.R. Ed.: L'Espace et les pôles de croissance, -
Ed. Presses Universitaires de France, Paris, 1968
- BOVENTER, E.U.: "Regional Growth theory", Urban Studies, 1975.
- BRADBURY, J.H.: "Towards an alternative theory of resource-
based town development in Canada", Economic Geo-
graphy, 1979
- BRADFIELD, Michael: "Necessary and sufficient conditions to -
explain equilibrium regional wage differentials"
Journal of Regional Science, 1976.
- BRECHER, R.A.: "Increased unemployment from capital accumulation
in a minimum wage model of an open economy". Ca-
nadian Journal of Economics, 1980.
- BREWER, A.A.: "On Amin's model of autocentric accumulation".
Capital & Class, 1980.
- BRITTON, J.N.H.: "Industrial dependence and technological Under-
development: canadian consequences of foreign di-
rec investment", Regional Studies, 1980
- BROWN, A.I. y BURROWS, E.M.: Regional Economic Problems compara-
tive experiences of some market economies, Ed.-
George Allen & Unwin (Publishers), London, 1977
- BROWN, A.J.: The Framework of regional economics in the United
Kingdom, Ed. University Press. Cambridge, 1972.
- BROWN, L.A. y LENTNEK, B.: "Innovation diffusion in a developing
economy: a mesoscale view", Economic development
and Cultural change, 1973.

- BUCK, T.W. y ATKINS, M.H.: "Social class and Spatial Problems".
Town Planning Review, 1978.
- BUECHLER, H.C. and JUDITH-MARIA: "Social class, conflict and -
Unequal development in Spanish Galicia", Review
of Radical Political Economy, 1978.
- BUHR, Walter: "Toward the design of intraregional infrastructure policy", The Regional Science Association -
Papers, 1976, nº 37.
- BULCKE, D. Van der y otros: Politiques d'investissements, réductions ou cessations d'activités de multinationales en Europe, Ed. CEEIM, Bruxelles, 1979.
- BURROWS, E.M.: "Office employment and the regional problem", -
Regional Studies, 1973.
- BURROWS, E.M. y BROWN, A.J.: Regional Economic Problems, Ed. George ALLEN & UNWIN, Londres, 1977.
- CAMAGNI, R.P.: "Il ruolo di un'area sviluppata in condizioni di costo crescente del lavoro e del capitale: il caso della Lombardia". Revista Internazionale -
Scienze Sociali, 1978.
- CAPEL, H.: Capitalismo y morfología urbana en España. José Batlló editor. Barna 1977
- CARLINO, G.A.: "Increasing returns to scale in metropolitan -
manufacturing", Journal of Regional Science, -
1979.
- CARNEY, J.: "Accumulation problems and crisis formation" en CARNEY et AL. (eds.): Regions in Crisis. Croom Helm, -
1980.

- CARNEY, J. HUDSON, R. IVE, F. y LEWIS, J.: "Regional underdevelopment in late capitalism: a study northeast of England", London Papers in Regional Science, 1976.
- CARRERAS, J.M.: "Les disparitats econòmiques espacials a Espanya 1955-1971", Recerques, 1974.
- CASTELLS, Manuel: La cuestión urbana. Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- CASTELLS, Manuel: La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo, Ed. Manuel Castells, Madrid, 1978.
- CHATON, G.: "Pitou-Charentes: l'industrialisation a la campagne" Economie et Politique, 1976.
- CHILSON, M.Ed.: Spatial policy problems of the British Economy, Ed. Cambridge the University Press, Cambridge, 1971.
- CHISHOLM, M.: "Regional policies in Era of Slow population growth and higher unemployment", Regional Studies, 1976.
- CHORLEY, R.I. y HAGGET, P.: La geografía y los modelos socio-económicos. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1971.
- CHRISTIANSEN, J.: "Marxist perspectives on the capitalist macroeconomy. Marx and the falling rate of profit". American Economic Review, 1976.
- CIGNO, A.: "Economies of scale and industrial location", Regional Studies, 1971.

- CLIFTON, James, A.: "Competition and the evolution of the capitalist mode of production", Cambridge Journal of Economics, 1977.
- COELEN, Stephen P.: "Regional Income convergence/divergence - again", Journal of Regional Science, 1978.
- COLIN, Andre y CUNAT, Federico: "Nord-Pas-de-Calais. Face au gachis généralisé". Economie et Politique, 1976.
- COUROY, M.E.: "Rejection of growth center strategy in latin - American regional development planning", Land - Economics, 1973.
- CORNWALL, J.: Growth and stability in a mature economy, Ed. — Martin Robertson. London, 1972.
- CORTADA REUS, Francisco: "Dialéctica del capitalismo (un análisis económico)", Cuadernos de Economía, 1980
- CUADRADO, J.R. y VILLENA, J.E.: "Las Cajas de Ahorro y el desarrollo regional de Andalucía". Revista de Economía Regional, 1978.
- CUADRADO, J.R.: "Financiación privilegiada al sector privado y desequilibrios regionales", ICE, 1977
- CYPHER, J.M.: "The internationalization of capital and the transformations: a critique of the monthly review school" Review of Radical Political Economics, 1979.
- CZAMANSKY, S.: "A method of forecasting metropolitan growth by means of distributed lags analysis". Journal of Regional Science. 1965

- DAMETTE, F.: "Capitalisme monopoliste d'état et desequilibre - regionaux", Economie et Politique, 1971.
- DAMETTE, F. y PONCET. E.: "Global Crisis and Regional Crisis" Regions in Crisis, 1975
- DAMETTE, F. y BLIAUT, J.: "La région dans le dispositif du pouvoir autoritaire et les perspectives democratiques" Economie et Politique, 1973
- DAMETTE, F.: "La región cadre de l'exploitation monopoliste", Economie et Politique, 1975.
- DANIELS, P.W., ed.: Spatial Patterns of Office Growth and Location, Ed. Jhon Wiley & Sous, Chichester, 1979.
- DARWENT, D.F.: "Growth poles and growth centers in regional - planning: a review", Environment and Planning, 1969.
- DEAR, M. y CLARK. G.: "The state and geogrphic process: a critical review", Environment and Planning, 1978.
- DELILEZ, S.P.: "Internationalisation de la production. Quelques problemes economiques et politiques actuels" Economie et Politique, 1973.
- DERYCKE, P.H.: La Economía Urbana, Ed. Instituto Estudios de Administración Local, 1971.
- DESAI, M.: Lecciones de teoría económica marxista, Ed. Siglo XXI, España, 1977.

- DICKEN, P.: "The Multiplant Business Enterprise and Geographical Space: Some Issues in the Study of External - Control and Regional Development", Regional Studies, 1976.
- DIXON, R,y THIRLWALL,A.D.: "A model of regional Growth-Rate - differences on kaldorian lines", Oxford Economics Papers, nº 27, 1975.
- DOBB, M.: Economía Política y Capitalismo, Ed.F.C.E., México, 1974.
- DOBB, M.: Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, Ed. - Siglo XXI, editores, México, 1979.
- DOBB, M.: Teoría del valor de la distribución desde Adam Smith (Ideología y teoría económica) , Ed. Siglo XXI, - Argentina, 1975.
- DOS SANTOS, T.: Imperialismo y dependencia, Ed. Era, S.A., México, 1978.
- DOS SANTOS, T.: "Dependencia y cambio social", ICE, 1971.
- DOWIDAR, M.: "Les concepts du mode de production à la "region" Espaces et sociétés, 1973.
- DUBEY, V.: "The definition of Regional Economics", Journal of Regional Sciences, 1964.
- DUONG, P. y GRESILLON, M.: "Region Parisienne: 'caser le mode- le'?", Economie et politique, 1976.

- ENMANUEL, A.: El intercambio desigual, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1973.
- ERICTSON, R.A.: "The regional impact of growth firms: the case of Boeing, 1963-1968", Land Economics, 1974.
- EVANS, A.W.: "The location of the headquarters of industrial companies", Urban Studies, 1973.
- EWERS, H.J. y WETTMANN, R.V.: "Innovation Oriented Regional - Policy", Regional Studies, 1978.
- FABRE, E.: "Limousin: L'invisible main des Monopoles". Economie et Politique, 1976
- FAIRLEY, J.: "French development in the theory of state monopoly capitalism", Science & Society, 1981
- FAVRE, E. y GELEE, G. "L'union économique et monétaire et les déséquilibres régionaux". Revue du Marché Commun, 1979
- FELDMAN, MARSHALL, M.A.: "Manuel Castells: 'the urban question' a review essay: " Review of Radical Political Economics, 1978.
- FIORAVANTI, Ed.: El concepto de modo de producción, Ed. Península, 2ª ed. Barcelona, 1974.
- FIRN, J.R.: "External control and regional development: the case of Scotland", Environment and Planning A, - 1975.

- FOSTER-CARTER, A.: "The Modes of Production Controversy", New Left Review, 1977.
- FOX, K.: "Uneven regional development in the U.S.", Review - of Radical Political Economy, 1978.
- FRIEDMAN, J. WEAVER, C.: Territory and Funtion. Ed. Edword, Arnold, London, 1979.
- FROBEL, F. y otros: La nueva división internacional del trabajo Ed. Siglo XXI, España, Madrid, 1980.
- FROBEL, F. HENDRICH, S. y KREYE, R.D.: "The new international - division of Labour", Capital & Class, 1979.
- FUENTES QUINTANA, E. y otros: "Aspectos económicos de las comunidades y regiones españolas", El País, 1980
- FU-CHENLO Y SALIH, K. Growth pole strategy and regional policy. Pergamon Press 1978
- GABLER, L.R.: "Economics and diseconomies of scale in urban - publics sectors", Land Economics, 1969.
- GAILE, F.: "Spatial models of spread-backwash problems". — Geographical Analysis, 1979.
- GAILE, G.L.: "Testing growth-center hypotheses", Environment and Planning, A. 1974.
- GAUDEMAR, J.P.: Movilidad del trabajo y acumulacion de capital, Ed. Era, Méjico, 1979.
- GILBERT, A.: "A note on the incidence of development in the vicinity of a growth centre", Regional Studies, - 1975.

- GODDARD, J.B. y SMITH, I.J.: "Changes in corporate control in the British urban system, 1972-1977", Environment and Planning, A, 1978
- GODDARD, J.B.: "Office communications and office location: A review of current research", Regional Studies - 1971.
- GODDARD, J.B.: "Organizational information flows and the urban system". Economie Appliquée. 1975.
- GOLDFARB, R. y YEZER, A.: "Evaluating alternative theories of intercity and interregional wage differentials" Journal of Regional Science, 1976.
- GOLDSMITH, W.W.: "Marxism and regional policy: An introduction" Review of Radical Political Economy, 1978.
- GOODALL, B.: "La Economía de las zonas urbanas" Instituto de - Estudios de Administración Local, 1977
- GRAZIANI, A.: "The mezzogiorno in the Italian economy" Cambridge Journal of Economics, 1978.
- GRINOLS, E. y BHAGWATI, J.: "Foreign capital, Savings and Dependence" Review of Economics and Statistics, 1976.
- GUNDER FRANK, A.: Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología. El desarrollo del subdesarrollo. Ed. Anagrama, Barcelona, 1971.
- HALE, C.W.: "The mechanism of the spread effects in regional development", Land Economics, 1967.

- HANAPPE, D.: "Estrategias spatiales des firms multinationales"
Separata Facultad de Ciencias Economicas y Empre-
sariales. Departamento de Estructura e Institu-
ciones. Valencia.
- HANNAPPE, P.: " Spatial aspects of industrial development in Wes-
 tern Europe: economic and political areas", -
Environment and Planing A., 1975.
- HANTRAM, R.D. y BRAWN, L.A.: "Diffusion waves within the con-
 text of regional economic development" Journal
of Regional Science, 1976.
- HANSEN, N.M.: "An Evaluation of growth center theory and prac-
 tice", Environment and Plannin, 1975.
- HANSEN, N.M.: "Development pole theory in a regional contex",
Kiklos, 1967.
- HARGREAVES HEAP, S.: "World Profitability crisis in the 1970s:
 Some Empirical Evidence", Capital and Class, 1980
- HARLOE, M.: "Captive cities". Studies in the Political Econo-
my of cities and regions, Ed. Jhon Wiley E Sous,
 London, 1977.
- HARNECKER, M.: Los conceptos elementales del materialismo his-
tórico, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1977.
- HARRIS, J.R, y TODARO, M.P.: ""Migration, Unemploument and -
 Development: A Two-Sector Analysis", American -
Economic Review , 1970.

- HARRISON, B. y SUN, A.: "The theory of 'dual' or segmented labor markets", Journal of Economic Issues, 1979.
- HARRISON, J.: "State Expenditure and Capital", Cambridge Economic Journal, 1980.
- HARRY, G.J.: International Trade and Economic Growth, Ed. - George Allen & Unwin, Londres, 1967.
- HARVEY, D.: Urbanismo y desigualdad social, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- HARVEY, D.: "Class-Monopoly rent, finance capital and the urban revolution", Regional Studies, 1974.
- HARVEY, D.: "The geography of capital accumulation: a reconstruction of the marxian theory". Antipole S.A.
- HARTMAN, L.M. y SECKLER, D.: "Towards the application of dynamic growth theory to regions", Journal of Regional Science, 1967.
- HAZLEDINE, T. "Constraints limiting the demand for labour in canadian manufacturing industry." Australian Economics Papers, 1980
- HENRI, C.: "Valeur, contradictions et modes de production: une lecture du tertiaire". Espaces et Sociétés, -- 1973.
- HERCE, M.: "En torno a la ordenación del territorio", Información Comercial Española, 1977.

- HEWINGS, G.: Regional industrial analysis and development, Ed. Methuen & Co. Ltd. London, 1977.
- HICKS, J.R.: Una aportación a la teoría del ciclo económico— Ed. Aguilar, Madrid, 1963.
- HIGGINS, B.: "Development poles: do they exist?". Economie Appliquée, 1977.
- HILHORTS, M.J.: "La teoría del desarrollo regional: un ensayo de síntesis". Publicación nº 8 del Departamento de Estructura Económica, 1976-1977, Valencia
- HILLION, A. Espacios económicos y poder. Ed. Pleamar. Buenos Aires, 1978
- HILTON, RODNEY y otros: La transición del feudalismo al capitalismo, Ed. Crítica, Barcelona, 1977.
- HINKELAMMERT, F.: Dialéctica del desarrollo desigual, Ed. Castañeda, Buenos Aires, 1974.
- HIRSCHHORN, L.: "Toward a national urban policy-critical reviews. The urban crisis: a post-industrial perspective", Journal of Regional Science, 1979.
- HIRSCHMAN, A.O.: La estrategia del desarrollo económico, Ed. — Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- HOARE, A.G.: "Linkages flows, locational evaluation and industrial geography: a case study of Greater London", Environment and Planning, 1975.

- HOARE, A.G.: "Industrial linkages and the dual economy: the case of Northern Ireland", Regional Studies, 1978
- HOARE, A.G.: "The spheres of influence of industrial location-factors", Regional Studies, 1973.
- HOJMAN, A.D.: Desarrollo regional y planificación regional, Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1974.
- HOLLAND, S.: Capitalismo e Equilibri Regionali, Ed. Latergen, Roma, 1976.
- HOLLAND, S.: "Uncommon market", Capital, class and power in the European Community, Ed. McMillan, London, 1980.
- HOLLAND, S.K.: "Regional under-development in a developed Economy: the italian case", Regional Studies, - 1971.
- HOOPER, E.M.: An introduction to Regional Economics, Edición: Second, 1975. Alfred A. Knopf Inc.
- HOOVER, E.M.: Localización de la actividad económica, Ed. F. C.E., México, 1951.
- HORTALA ARAU, J.: "Vista preliminar", en W. Isard: Métodos - de análisis regional. Una introducción a la ciencia regional, Ariel, Barcelona, 1971. págs. VII-XXX.
- HORU, R.S. y PRESCOTT, J.R.: "Central plan models an the economic base: some empirical results", Journal of Regional Science, 1978.

- HULTMAN, Ch. W.: "Export and Economic Growth: A Survey", -
Land Economics, 1977.
- HYMER, S.: "Las empresas multinacionales y la Ley de Desarrollo Regional", La economía y el Orden Mundial en el año 2.000, Ed. J. Bhagwati, 1973.
- IAN HAMILTON, F.E. (ed.): Spatial Perspectives on Industrial organization and Decision making, Ed. Jhon Wiley & Sons, Ltd., 1974.
- IOBARD, J.Z.: Les disparités regionales de croissance, Ed. - Arnadn Colin, Paris, 1971.
- JESSOP, B.: "Recent theories of the capitalist state", Cambridge Journal of Economics, 1977.
- JOHNSON, P.S. y CATHCART. D.G.: "New Manufacturing Firms and Regional Development: Some Evidence from the Northern Region", Regional Studies, 1979.
- KALDOR, N.: "Capitalism and industrial development some lessons from Britain's experience", Cambridge Journal of Economics, 1977.
- KALDOR, N. "The Case for Regional Policies". Scottish Journal of Political Economy, 1970
- KALDOR, N.: Ensayos sobre estabilidad y desarrollo económicos, Ed. Tecnos, Madrid, 1969.
- KALDOR, N.: Further essays on economic theory, Ed. Duckworth Essex, 1978.

- KALECKI, M: Estudios sobre la teoría de los ciclos económicos
Ed. Ariel, Barcelona, 1973.
- KATZ, J.M.: Importación de tecnología, aprendizaje e industrialización dependiente, Ed. F.C.E., México, 1976.
- KATZ, M.J.: "Verdoorn effects, returns to scale and the elasticity of factor substitution", Oxford Economics Papers, 1968.
- KEEBLE, D.: "Industrial Mobility: In which Industries has Plant location changes most? a Comment. Regional Studies, 1975.
- KENNEDY, Ch. y THIRWALL, A.P.: "The input-output formulation of the foreign multiplier", Australian Economics Papers, 1979.
- KLAASEN, T. A.: "Regional comparative advantage in the United States", Journal of Regional Science, 1973.
- KOSHIMURA, S. Theory of capital reproduction and accumulation.
Jesse Schwartz Ed. Ontario, 1975.
- KURKLINSKI, A.R.: Polos y centros de crecimiento en la Planificación Regional, Ed. F.C.E., México, 1977,
- KURKLINSKI, A.: The strategies of regional development problems and Issues", Economie Appliquée, 1975.
- LABASSE, J.: L'espace financier, Ed. Arnaud Colin, Paris, 1974.
- LALAY, G.: "De la segunda a la tercera revolución industrial"
CIP 80's, Madrid, 1980

- LALL, S.: "Es inútil el concepto de dependencia en el análisis del subdesarrollo", ICE; nº 511, 1975.
- LALL, S.: "Dependencia tecnológica; industria farmacéutica Internacional. Un caso a estudio, ICE, 1976.
- LANDSBERG, M.: "Export-Led Industrialization in the third world: manufacturing imperialism", Review of Radical Political Economy, 1979.
- LANDE, P. S. y GORDON, P.: "Regional growth in the United States: a reexamination of the neoclassical model" Journal of Regional Science, 1977.
- LAPPLE, D. y Van HOOGSTATEN, P.: "Remarks on the spatial structure of capitalist development the case of the Netherlands", Regions in Crisis, Carney et al (Eds.) Croom Helm, 1980
- LASUEN, J.R.: Ensayos sobre economía regional y urbana, Ed. Ariel, Barcelona, 1976.
- LASUEN, J.R.: "Urbanisation and development the temporal interaction between geographical and sectoral clusters", Urban Studies, 1973.
- LASUEN, J.R. y RACIONERO, L. (1972): "El sistema de ciudades y el Desarrollo económico", III Plan de Desarrollo, Desarrollo Regional, Madrid, publicado íntegramente en Estudios de Economía Urbana, Instituto de Desarrollo Económico, 1974.

- LAURENCIN, J.P. y otros: "The Regional Effect of the crisis on the forms of organisation of production and location of Industry in the Mediterranean Basin", - London Papers of Regional Science, 1977.
- LAZARO, L.: "Materiales para una teoría del desarrollo regional", ICE nº 526-527, 1977.
- LAZARO ARAUJO, L.: "Sector público, descentralización y autonomías en la Constitución española de 1978", Revista de Estudios Regionales, 1979.
- LAZARO, L. "Incidencia regional de la crisis del sector industrial". VI Reunión de Estudios Regionales. Valencia 1980.
- LE HERON, R.B.: "The diversified corporation and development policy: New Zealand's experience", Regional Studies, 1980.
- LE HERON, R.B.: "Best-practice technology, technical leadership and regional economic development", Environment and Planning, 1973.
- LE HERON, R.B.: "An exploratory analysis of linkages change within two regional industries", Regional Studies, 1976.

- LEBOWITZ, M.A.: "Marx's falling rate of profit a dialectical view", Canadian Journal of economics, 1976
- LEE, R.: "Regional relations and economic structure in the E. E.C.", London Papers in Regional Science, 1977.
- LEIGH, R. y NORTH, D.J.: "Regional aspects of acquisition activity in British manufacturing industry", Regional Studies, 1978.
- LEVINE, D.P.: "The theory of the growth of the capitalist -- economy", Economic Development and cultural change, 1975.
- LEVER, W.F.: "Industrial Movement, spatial association and -- functional linkages", Regional Studies, 1972.
- LEVIN, A. y OLIN WRIGHT, E.: "Rationality and class struggle" New Left Review, 1980.
- LEWIS, J. y MELVILLE, B.: "The politics of epistemology in regional Science", London Papers in Regional Science, 1978.
- LINCOLN, J.E.: "The urban distribution of headquarters and -- branch plants in manufacturing: mechanism of metropolitan dominance", Demography, 1978.
- LIOSATOS, P.: "Spatial dynamics: some conceptual and mathematical issues", Environment and Planning, 1980.
- LIPIETZ, A.: "Algunos problemas sobre la producción monopolista del espacio urbano", Zona abierta, 8, 1976.

- LIPIETZ, A.: El capital y su espacio, E. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- LIPIETZ, A.: "Structuration de l'espace. Probleme foncier - aménagement du territoire", Environment Planning 1975.
- LOJKINE, J.: "Contribución a una teoría marxista de la urbanización capitalista", Documents D'analysis. Urbana nº 2. Department de Geografia. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra, 1974.
- LOJKINE, J.: El marxismo, el estado y la cuestión urbana. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- LUPORINI, C. y SERENI, E.: El concepto de "formación económico-social", Ed. Siglo XXI, editores, Buenos Aires, 1973.
- MALECKI, E.J.: "Corporate organization of Rand D and the location technological activities", Regional Studies, 1980.
- MALECKI, E.J.: "Locational trends in R & D by large U.S. corporations 1965-1977", Economic geography, 1979.
- MALIZIA, E.: "Organizing to overcome uneven development the case of The U.S. south", Review of Radical Political economy, 1978.
- MANDEL, E.: El capitalismo tardío, Ed. Era, S.A. México, 1979.

MANDEL, E.: Tratado de economía marxista, 2 vol, Ed. Era, S.A. México, 1971.

MARRIS, F.: "Profit rates and capital formation in american monopoly capitalism", Science & society, 1980.

MARSHALL, J.N.: "Corporate organisation and regional office employment", Environment and Planning A, 1979.

MARSHALL, J.N. "Ownership organisation and industrial linkage: A case study in the Northern Regional of — Engalnd", Regional Studies, 1979.

MARX, C.: El capital, Tomo I, II, III, Ed. F.C.E., México, 1973.

MASSEY, D. MINS, R. MORRISON, W.I. y WHITBREAD, M.: "A strategy for urban and regional research", Regional Studies, - 1976.

MASSEY, D.: "Capital and locational change: the U.K. electrical engineering and electronical industries". Review of Radical Political Economy, 1978. A

MASSEY, B.D. y BATEY, P.W.S.: "Ed Massey & Batey: Alternative Framework for analysis". London Papers in Regional Science, 1977

MASSEY, D.: "In what sense a regional problem?", Regional Studies, 1979.

MASSEY, D.B. y MEEGAN, R.D.: "Industrial restructuring versus the cities", Urban Studies, 1978.

MASSEY, D.: "Survey: regionalism: some current issues", Capital and Class, 1978. B

- MASSEY, D. y MEEGAN, R. The geography of industrial organisation". Progress in Planning, 1979
- MASSEY, D.: "The basic: service categorization in planning" Regional Studies, 1973.
- MASSEY, D.: "Towards a critique of industrial location theory", Antipode, 1975.
- MCDERMOTT, P.J.: "Ownership, organization and regional dependence in the scottish electronics industry". — Regional Studies, 1976.
- MCKEE, Dean Leahy: Regional economics: theory and practice, - Ed. The Free Press, New York, 1970.
- MEYER, J.R. "Teoría económica regional: un análisis de conjunto" en Panoramas Contemporáneos de la Teoría Económica III. Alianza Editorial, Madrid 1975
- MICHON-SAVARIT, C.: "La place des régions françaises dans la division internationale du travail: deux scénarios contrastés", Environment and Planning, A, 1975.
- MINGIONE, E.: "Theoretical elements for a marxist analysis of urban development", Captive cities, Londres, 1977 Harloe M. (Ed.)
- MISHRA, R.: "Technology and social structure in Marx's theory: an exploraty analysis, Science & Society, 1980
- MOLLE, Willem y otros: Regional disparity and economic development in the European Community. Ed. Saxon - House, Teatefield Limited, England.

- MOORE,C.W.: "Industrial linkage development paths in growth poles: a research methodology", Environment and Planning, 1972.
- MOREAU,P.: "Urbanisation et développement capitaliste",Espaces et Sociétés, 1973.
- MORIARTY,B.M.: "A note on unexplained residuals in north-south wage differential models", Journal of - Regional Science, 1978.
- MOSELEY,M.I.: Centros de crecimiento en la planificación espacial,Ed. Instituto Estudios Administración Local, Madrid, 1977.
- MOSELEY,M.J.: "The impacts of growth centers in rural regions I-II (an analysis of spatial patterns in brittany)", Regional Studies, 1973.
- MUELLER;M.G.: Lecturas de macroeconomía, Ed. Camp,Ed. Continental, Barcelona, 1973.
- MYRDAL,G.: Teoría Económica y regiones subdesarrolladas,F.-C.E., México, 1956.
- MYERNICK,W.H.: "A note on recent regional growth theories". Journal of Regional Science, 1979 .
- NAKATANI,Takeshi: "The law of falling rate of profit and the competitive battle: comment on shaikh". Cambridge Journal Economics, 1980.

- NEEDLEMAN, L.: Analisis regional, Ed. Tecnos, Madrid, 1972.
- NORTH, D.C.: "Location theory and regional economic growth"
Journal of political economy, 1955.
- NORTON, R.D. y REES, J.: "The product cycle and the spatial -
descentralization of american manufacturing",—
Regional Studies, 1979.
- NOURSE, H.O.: Economia regional, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1969
- O'KEY, R.P. THWAITES, A.T. y NASH, P.A.: "The regional distribu-
tion of innovative manufacturing establishments
in Britain", Regional Studies, 1980.
- OATES, W. Federalismo Fiscal. I.E.A.L. Madrid, 1977
- O'BRIEN, P.: "Tecnología extranjera e industrialización: el -
caso de España", ICE, nº 513, 1976.
- O'CONNOR, J.: Estado y capitalismo en la sociedad norteameri-
cana, Ed. Periferia, Buenos Aires, 1974.
- O'RIORDAN, T.: "Environmental ideologies", Environment and -
Planning A, 1977.
- OKUN, B. y RICHARDSON, R.W.: "Regional income inequality and
internal population migration, Economic develop-
ment and cultural change, 1961.
- OLSEN, E. "Regional income differences in a Common Market". En
H.W. Richardson (Ed.): Regional Economics, A Reader
Londres, 1970

- PALLOIX,C.: La internacinalización del capital,Ed. H. Blume Madrid, 1975.
- PANICO,C.: "Marx's analysis of the relationship between the role of interest and the rate of profits", Cambridge Journal of Economics, 1980.
- PAPANEK,G.: "The effect of aid and other resuorce transfers - on savings and growth in less developed countries" Economic Journal, 1972.
- PARIJS,P.V.: "The falling rate of profit theory of crisis: a-rational reconstruction by way of obituary". Re-view of Radical Political Economics, 1980.
- PARR,J,B.: DANILE,K.G., Y MULLIGAN,G.: "City-Size models and the economic base: A recent controversy", Journal of Regional Science, 1975.
- PARR,J,B.: "Growth poles, regional development and central place theory", Papers of the Regional Science Asso-ciations, 1973.
- PARR,J.B.: "Models of the Central Place System: a more general approach", Urban Studien, 1978.
- PAVITT,K.: "Thecnical innovation and industrial development", SIP 80's, Madrid, 1980.
- PEET,R.: "Capital accumulation and regional crisis in western Europe", Environment and Planning, 1980.
- PERROUX,F.: La economia del siglo XX,Ariel, 1965.
- PERSKY,J.: "Dualism, capital-labor ratios and the regions of the U.S.", Journal of Regional Science, 1978.

- PERSKY, J.: "Regional colonialism and the southern economy", -
Journal of Radical Economics, 1978.
- PERSKY, J.: "The dominance of the rural industrial south 1900-
1930", Journal of Regional, 1973.
- POCHE, B.: "Mode de production et structures urbaines", Espaces
et Societes, 1975.
- PRED, A.: City-Systems in advanced economies, Ed. Hutchinson &
co. London, 1977.
- PRED, A.: "The interurban transmission of growth in advanced
economies: empirical findings versus regional
planning assumptions", Regional Studies, 1976.
- PRED, A.: "On the spatial structure of organisation and the —
complexity of metropolitan structure", Papers
of the Regional Science Association, 1975.
- PRED, A.: "Industrialization, initial advantage and American
Metropolitan Growth", Geographical Review, -
1965.
- PUYOL ANTOLIN, R. Emigración y desigualdades regionales en Espa
ña. EMESA. Madrid 1979
- QUERALT, Martin, CARPI, AÑOVEROS: La financiación de las Autono
mias, Ed. Conselleria de Economia y Hacienda del
Pais Valenciano, 1979.
- RAINELLI, M.: La multinationalisation des firmes, Ed. Económi
ca, Paris, 1979.
- RACIONERO, Luis: Sistemas de unidades y ordenación del terri
torio, Ed. Alianza, Madrid, 1978.

- REES, J.: "Manufacturing headquarters in a postindustrial context", Economic geography, 1978.
- REINER, T.A.: "Welfare differences within a nation", Papers - of the Regional Science Association, 1974.
- RICARDO, David: Principios de economía política y tributación Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- RICHARDSON, H.W.: Economía del urbanismo, Ed. Editorial Madrid, 1975.
- RICHARDSON, H.W.: Economía Regional. Teoría de la localización estructuras urbanas y crecimiento regional. Ed. - Vicens-Vives, Barcelona, 1973.
- RICHARDSON, H.W.: Elementos de economía regional, Ed. Alianza - Madrid, 1975.
- RICHARDSON, Harry W.: "El Estado de la Economía Regional: un artículo de síntesis, R.E.R., nº 3, Abril-junio, - 1979.
- RICHARDSON, H.W.: "Regional growth theory: A reply to von Böventer", Urban Studies, 1975.
- RICHARDSON, H.W. Política y Planificación del desarrollo regional en España. Alianza Editorial. Madrid, 1976
- RICHARDSON, H.W.: Teoría del crecimiento regional. Ed. Pirámide S/ Madrid, 1977
- RICHTER; C.E.: "The impact of industrial linkages on geographic association", Journal of Regional Science, 1969.

- ROBINSON, G. y SALIH, K.B.: "The Spread of Development around Kuala Lumpur: A Methodology for an Exploratory Test of some Assumptions of the Growth-Pole Model", Regional Studies, 1971.
- ROCA-SASTRE MONWILL, R.(ed.): La región y el desarrollo (en España y a nivel internacional) Ed. Dopesa, Barcelona, 1972.
- RHODES, R.A.W.: "Regional policy and a Europe of regions: A critical Assessment", Regional Studies, 1974.
- ROEMER, J.E.: "The effect of technological change on the real wage and Marx's falling rate of profit", Australian Economic Papers, 1978.
- ROEMER, J.E.: "Continuing controversy on the falling rate of profit: fixed capital and other issues". Cambridge Journal of Economics, 1979.
- ROJO DUQUE, Luis A. (ed.): Lecturas sobre la teoría económica del desarrollo. Ed. 1966. Ed. Gredos.
- ROMANS, J. Thomas: Capital exports and growth among U.S. regions, - Wesleyan University, 1965.
- ROSIER, Bernard: Crecimiento y crisis capitalistas: Ed. Labor, SA Barcelona, 1978.
- ROWTHORN, R. "What remains of kaldor's Law? Economic Journal, 1975
- ROWTHORN, R. "A Note on Verdoorn's Law". Economic Journal, 1979
- SALLEZ, A.: "De l'analyse structurelle de la firme à la division spatiale du travail", Economie Appliquée, 1977.

- SALLEZ, A.: "Spatial división of labor and plant location in the -
post growth pole period in Europe", Comunicación presen-
tada a la VI Reunión de Estudios Regionales, 1980.
- SALVATORE, D.: "The operation of market mechanism and regional
inequality, Riklos, 1972.
- SAMIR AMIN: Clases y naciones en el materialismo histórico-
Ed. Viejo Topo, Barcelona, 1979.
- SAMIR AMIN: El desarrollo desigual, Ed. Fontanella, Barcelona
1975, 2ª ed.
- SAMIR AMIN: Sobre el desarrollo desigual de las formaciones-
sociales. Ed. Anagrama, Barcelona, 1974.
- SAMPEDRO, J.L.: "La teoría de la dependencia y el desarrollo
regional, Revista Estudios Regionales, nº 1.
- SAMPEDRO, J.L.: "Regiones y dependencia", Revista de Estudios
Agrosociales, 1978.
- SAWYERS, Larry: "Urban form and the mode of production", Review
of Radical Political Economics, 1975.
- SAWYER, M.C.: Theories on the firm, Ed. Weindfeld and Nicol-
son, Londres, 1979.
- SCHEFOLD, B. "Different forms of technical progress". Economic -
Journal, 1976
- SCHEIBLING, J.: "VIIª Plan. Le redéploiement monopoliste aggra-
ve les crises regionales", Economie et Politique
1976.
- SECCHI, B. Análisis de estructuras territoriales. Ariel. Barna,
1968

- SECCHI, B.: "Central and peripheral regions in a process of economic development: the Italian case", London — Papers in Regional Science, 1977.
- SECCHI, B.: "Desequilibrios regionales y desarrollo nacional: El caso italiano", C.A.U., 1975, nº 81.
- SHAIKH, A.: "Foreign trade and the law of value", Science and Society, 1980.
- SHAIKH, A.: "Marxian competition versus perfect competition: further comments on the so-called choice of technique", Cambridge Journal Economics, 1980.
- SHAIKH, A.: "Political economy and capitalism: notes on Dobb's theory of crisis". Cambridge Journal of Economics, 1978.
- SHERMAN, H.: "A marxist theory of the business cycle", Review of Radical Political Economy, 1979.
- SIEBERT, H. Regional Economic Growth: Theory and Policy. International Textbook Company, 1969.
- SINCLAIR, Th.: "El multiplicador del turismo en el contexto de las necesidades y limitaciones de la política de desarrollo regional española". Revista Española de Economía, 1976.
- SINGER, Paul: Economía política de la urbanización, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975.
- SJAASTAD, L. "The Costs and returns of human migration" en H.W. RICHARDSON (Ed.) Regional Economics, a Reader. McMillan. Londres, 1970

- SMITH, D.M.: "A theoretical framework for geographical studies of industrial location", Economic Geography, 1966
- SMITH, D.M.: "Neoclasical growth models and regional growth - in the U.S.". Journal of Regional Science, 1975.
- SMITH, I.J.: "The effect of external takeovers on manufacturing employment change in the northern region between, 1963 and 1973", Regional Studies, 1979.
- SMOLISNKI, L., "Karl Marx and mathematical economics", Economic Journal, 1973.
- SOLOW, R.M.: La teoria del crecimiento, Ed. FCE, Madrid, 1950.
- STEEDMAN, I.: "A note on the choice of technique under capitalism", Cambridge Journal of Economic, 1980.
- STEWART, J.C.: "Linkages and foreign direct investment", Regional Studies, 1976.
- STHOR, W.B.: "Alternative strategies for integrated regional - development". Ponencia presentada a la VI Reunión de Estudios Regionales, Valencia, 1980.
- STILWELL, F.J.: "Competing analyses of the spatial aspects of capitalis development". Review of Radical Political Economics, 1978.
- STHOR, W. y TODTLING, F.: "Equidad espacial: algunas tesis contrarias a la doctrina actual del desarrollo regional". Revista de Economía Regional, nº 1.
- STREIT, M.E.: "Spatial associations and economic linkages - between industries", Journal of Regional Science, 1969.

- STUCKEY, B.: "Le analyse spatiale et le developpement economique", Espaces et Societes, 1973.
- STUCKEY, B.: "Note de methodologie concernant l'analyse des relations ville-campagne", Espaces et Societes, 1973.
- SULLIVAN, W.: "Las industrias estadounidenses de la informacion en los años 80: la tecnologia y sus efectos economicos, SIP'S 80'S. Política Industrial de la década de los 80. Madrid, 1980.
- SUNKEL, O.: "Capitalismo transnacional y desintegración en América Latina". Trimestre Económico, 1973.
- SUNKEL, O.: "La dependencia y la heterogeneidad estructural" El Trimestre Económico, nº 18, 1978.
- SUNKEL, O. y PAZ, P.: El subdesarrollo latinoamericano y la teoria del desarrollo, Ed. Siglo XXI, Editores, México, 1970.
- SWEEZY, Paul M.: Teoria del desarrollo capitalista, Ed. Oxford University Press, Nueva York, FCE, México, 1971.
- SYLOS LABINI, P.: Oligopolio y progreso técnico. Ed. Oikos-Tau Barcelona, 1966.
- TAYLOR, M.J.: "Linkage change and organisational growth: the case of the west midlands ironfoundry industry", Economic Geography, 1978.
- TAYLOR, M.J.: "Organizational growth, spatial interaction and location decision-making" Regional Studies, 1975.

- TENLINGS, A.". : "Internationalisation du capital et double -
deplacement de l'emploi", Sociologie du travail, -
1980.
- THIRLWALL, A.P.: Balance of payments theory and the United -
Kingdon experience, Ed. MacMillan, Londosn, 1980A
- THIRLWALL, A.P.: "Regional problems are 'balance-of-payments'
problems", Regional Studies, 1980 B
- THIRLWALL, A.P.: "Regional economic disparities and regional
policy in the common market" Urban Studies, 1974.
- THIRLWALL, A.P. "Rowthorn's interpretation of Verdóorn's Law".
Economic Journal, 1980
- THOMAS, Morgan D.: "Economic development and selected organi
zational and spatial perspectives of thechnologi-
cal change", Economie Appliquée, 1975.
- THOMAS, Morgan D.: "Explanatory frameworks for growth and -
change in multirregional firms", Economic geogra-
phy, 1980
- THOMAS, Morgan D.: "Growth pole theory, technological change
and regional economic growth". Papers of the Re-
gional Science Association, 1975.
- THOMAS, Morgan D.: "Regional Economic Growth: Some concep-
tual Aspects", Land Economics, 1969.
- THWAITES, A.T.: "Technological change, mobile plants and re
gional development", Regional Studies, 1978.

- TODD, D.: "An appraisal of the development pole concept in regional analysis", Environment and Planning, - 1974.
- TOMAS CARPI, J.A.: "Notas sobre la causación circular acumulativa y su utilidad en la teoría del desarrollo", Cuadernos de Economía, 1975.
- TORRES BERNIER, E. "La región como base del análisis regional". Revista de Estudios Regionales, 1979
- TOWNROE, P.M.: "Some behavioural considerations in the industrial location decision", Regional Studies, - 1972.
- VAITSOS, C.V.: "De un pasado colonialista a una interdependencia crímetrica: el papel de Europa en las Relaciones Norte-Sur", El Trimestre Económico, - 1976.
- VAN PARIJS, P.: "From. Contradiction to catastrophe". New Left Review, 1979.
- VAN PARIJS, Dh.: "The falling rate of profit theory of crisis: a rational preconstruction by way obituary", Review of Radical Political Economics, 1980
- VANHOVE, N. y KLAASSEN, L.H.: Regional policy. A European Approach, Ed. Saxon House, Westmead, 1980.
- VARIOS: "Frontiers of Regional Science: theory problems and planning". Papers of Regional Science Association, 1975

- VARIOS: "Uneven Regional Development: An introduction to -
this Issue". Review Of Radical Political Econo-
mics, 1978.
- VARIOS: Planificación regional y urbana en América Latina.
Ed. Siglo XXI, editores, México, 1974.
- VARIOS: Tratado marxista de Economía Política. Capitalismo
monopolista de Estado. Volumen 1-2. Ed. Laia, -
Barcelona, 1977.
- VEGARA, J.M.: "Tres Temas de economía marxista: un panorama."
Investigaciones Económicas, 1978.
- VELTMEYER, H.: "The underdevelopment of Atlantic Canadá", -
Review of Radical Political Economy, 1978.
- VERDOORN, P. "Verdoms's Law in retrospect: a comment". Economic
Journal, 1980
-
- VERNON, R.: "International investment and international tra-
de in the product cycle", Quarterly Journal of -
Economic, 1966.
- VILLAREAL, R.: "Las teorías clásicas, neoclásicas del imperia-
lismo. Dependencia y su evidencia empírica". El -
Trimestre Económico, 1979.
- VIÑAS, Angel: "Dependencia y empresas multinacionales", SCE
1975.
- VROEY, Michel de: "The separation of ownership and control in
large corporations". Review of Radical Political -
Economics, 1975.

- WALKER, Richard, A.: "Two sources of uneven development under advance capitalism: spatial differentiation and capital mobility". Review of Radical Political - Economy, 1978.
- WALKER, S.R.: "Linkage structures in an urban economy", — Regional Studies, 1977.
- WAN, H.Y.: Teorias modernas del crecimiento económico, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1975.
- WASON, Bernard: "Dependence Growth in a capital importing economy: The case of Puerto Rico". Oxford Economic Papers, 1978.
- WATTS, H.D.: "Large firms, multinationals, and regional development: some new evidence from the United Kingdom", Environment and Planning A, 1979.
- WEEKS, J.: "The proces of accumulation and the 'profit-squeeze' hipotesis," Science & Society, 1980.
- WEEKS, J.: "The sphere of the production and the analysis of crisis in capitalims", Science & Society, 1977.
- WEISSKOPF, T.E.: "Marxian crisis theory and the rate of profit in the postwar u.s. economy". Cambridge Journal of Economics, 1979.
- WEISSKOPF, Thomas E.: "The impact of foreing capital inflow on domestic savings in underdeveloped countries" Journal of International Economics. 1972.

- WESTAWAY, J.: "The spatial hierarchy of business organisations and its implications for the British Urban System", Regional Studies, 1974.
- WILSON, Thomas: "The regional multiplier a critique", O.E.P. 1978.
- WOOD, P.A.: "Industrial Organisation, location and planning" Regional Studies, 1978.
- WOLFF, R.D.: "Marxian crisis theory: structure implications" Review of Radical Political Economics, 1978.
- YANNOPOULOS, G.N. y DONNING, J.H.: "Multinational Enterprises and Regional Development: An Exploratory paper" Regional Studies, 1976.
- YI, Gregory J.L.: "Towards the application of dynamic growth theory to regions: generalizations and comments" Journal of Regional Science, 1976.
- YU, Eden S.H.: "On the theory of interregional wage differentials and technical change", Journal of Regional Science, 1979.